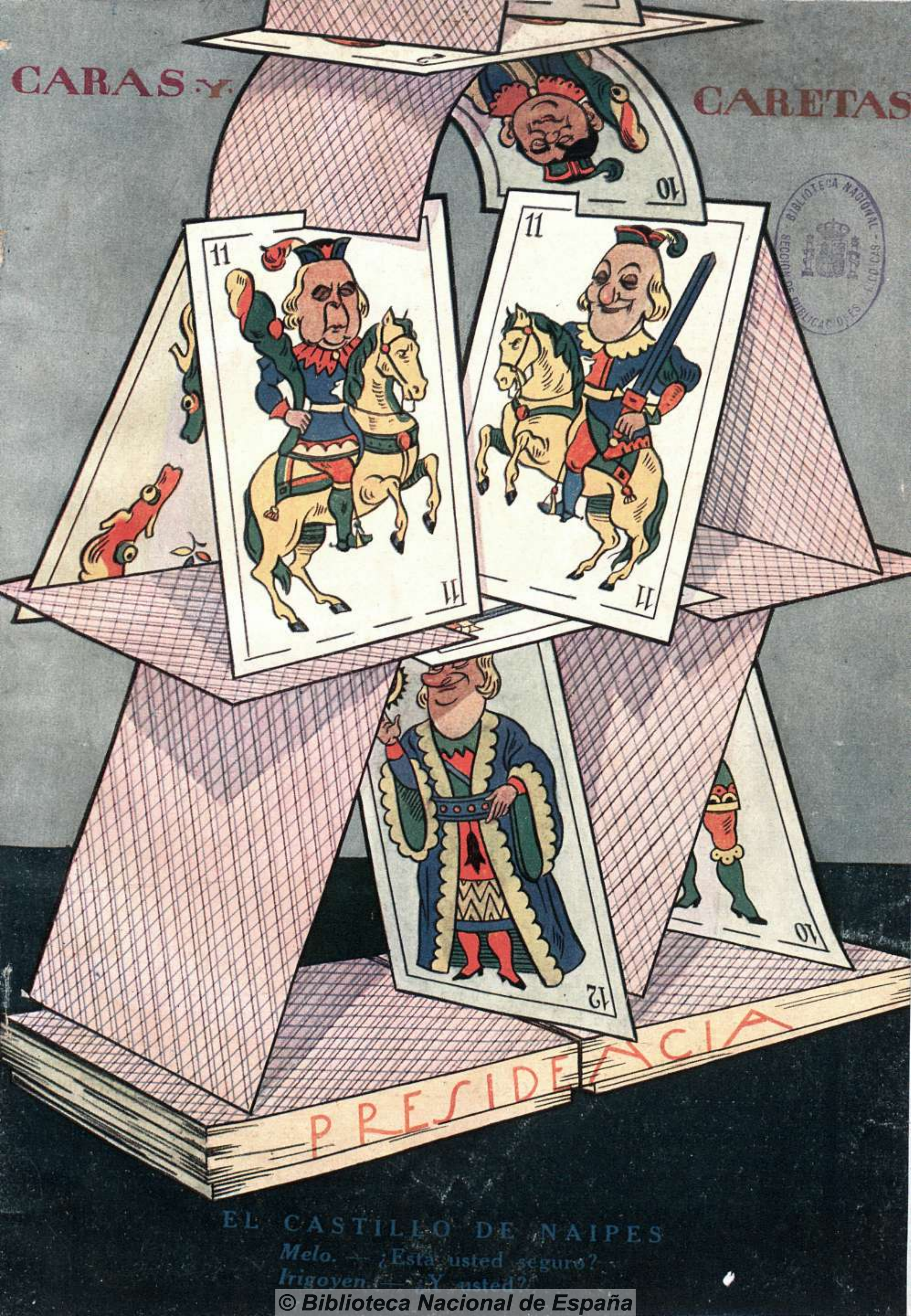


EL CASTILLO DE NAIPES

Melo. — ¿Está usted seguro?
Irigoyen. — ¿Y usted?



Una canción del pasado

La tarde era sofocante.

Una multitud agitada hormigueaba en el muelle, bajo el cielo deslumbrante, bajo el sol que calcinaba las piedras, los árboles, los navíos azules, negros, rojos, alineados en la dársena luminosa.

Julián Molina llegó al puerto a las tres. Nadie le acompañaba en el instante de la partida. Prefirió despedirse por carta de los tíos y los hermanos. Descendió del taxi y permaneció inmóvil, cegado por el gran sol, aturdido por las voces resonantes de la dársena.

La muchedumbre lo empujó hacia el transatlántico, un piróscafo pintado de blanco y de rojo, cuyas tres inmensas chimeneas vomitaban espesas nubes de humo negro.

Sí. Ese era "su" barco. El navío que se lo iba a llevar por los anchos caminos del mundo. Se iba solo, por vez primera en su existencia. Encontróse a bordo, empujado de aquí para allá por los viajeros apresurados, porque faltaba media hora para zarpar. Empuñando la pesada valija — su único equipaje — miró en torno suyo, sintiendo una vaga y extraña emoción. Bajo sus pies, el gran barco palpitaba como un ser viviente, y las nubes de humo ennegrecían el cielo transparente de diciembre.

Pardas gaviotas graznaban con angustia sobre las aguas inmóviles, cenagosas, de la turbia laguna del dique, y el tumulto de las voces atronaba el muelle, voces agudas y temblorosas de mujer, roncos acentos varoniles, en los que se advertía el dolor de la partida.

—¡Addio, carísima!...

—¡Adiós, hermano!...

—Good-by, dear!

Dobló, imperiosa y estridente, la campana.

—Señores, ¡a tierra, por favor!

Sólo quedaron a bordo los tripulantes y viajeros. El vasto navío se desprendió pesadamente del muelle. Apoyado en la borda, Julián Molina sintió de pronto que se le apretaba el corazón. Sus ojos azules se nublaron al contemplar los árboles lejanos, los edificios familiares, las calles asoleadas de la ciudad natal.

¿Cuándo los volvería a ver?

Un camarero le tocó en el hombro.

—Señor...

Descendió a su cabina. Cuando regresó a la cubierta, el "Duca de Sicilia" navegaba por el río de la Plata, y Buenos Aires se desvanecía, muy lejana, bajo el sol deslumbrante.

* * *

Acababa de cumplir veintitrés

años, y, harto de estudiar medicina, como fuera el deseo de su madre muerta, resolvió cerrar los libros e irse por los grandes caminos.

Su padre murió cuando él cumplía veinte; la madre dejó este mundo un año antes.

Ahora estaba solo, solo. Sus dos tíos, indiferentes, vivían casi todo el año en su estancia del sur de Buenos Aires. Sus tres hermanos residían en las provincias, y apenas los veía una o dos veces por año.

Una noche tomó la decisión de irse. Se iría por mucho tiempo, por varios años. A la mañana siguiente se despidió de los compañeros de la Facultad. Miró por última vez el amplio patio, los vastos corredores, los rojizos muros entre los que viviera cuatro años, y se alejó, sin emoción, sin pesadumbre, por la calle Córdoba, cuyos plátanos se cubrían de gloria primaveral.

Era un viernes. Sonrió al pensar que por primera vez en tantos años ya no le acongojaba la ansiedad de los exámenes. No. El no había nacido para médico. Además, su padre le había dejado lo suficiente para vivir sin trabajar.

El lunes se embarcaba en el "Duca di Sicilia", un piróscafo de la carrera de Génova. En ese mismo barco, quince años antes, cuando contaba ocho, sus padres habíanlo llevado a Europa, con sus hermanos. El recuerdo de aquel viaje era borroso. El océano, los puertos, las ciudades, los hoteles, los museos sólo dejaron una visión brumosa y confusa en la memoria del pequeño viajero.

Mientras el "Duca de Sicilia" corría por el estuario inmenso, Molina paseábase por el barco; se hundía en los pasillos obscurecidos, hurgaba en los camarotes abiertos.

¿En cuál de aquellas cabinas viajó con su padre y su madre, quince años antes?

No podía recordarlo. Sólo tenía presente que una noche tempestuosa del Atlántico no pudo dormir, agitado por infantiles terrores, y que la mamá lo tuvo sentado en sus rodillas hasta que amaneció y el barco dejó atrás la tormenta.

¡Quince años!

Parecíale a Molina una existencia entera. Desde entonces, todo había cambiado en su vida. Los dos seres que más amó se habían ido, solos, en otro viaje del que nunca volverían. Sus hermanos andaban esparcidos por las amplias latitudes de la tierra natal.

Ahora iba solo, un hombre en el mar, a bordo de un barco que lo llevaba él ignoraba dónde. Su pasaje era hasta Génova, pero no estaba seguro de llegar hasta la ribera ligur. Descendería en cualquier puerto...

A bordo del "Duca di Sicilia" casi todos los pasajeros eran italianos.

Encontrábanse cinco o seis argentinos, dos o tres ingleses que iban al Brasil, alguno que otro austriaco, y un solo español, un empresario teatral que iba a Barcelona a contratar artistas para Buenos Aires.

Al salir de Santos, bajo un sol infernal, comenzó a experimentar un súbito hastío. ¿Era que echaba de menos los días de otro tiempo tan próximo, las mañanas de la Facultad, las tardes del hospital, las luchas solitarias con los misterios de la medicina?

La cara pálida de Berta Muravieff acudía a su memoria mientras el barco jadeaba en alta mar, bajo las estrellas tropicales.

Berta Muravieff era una estudiante de segundo año, de ojos alucinados y faz palidísima. Molina solía verla al abandonar la Facultad y no tardó en trabar relación con ella, que tenía su misma edad. Era judía, y estudiaba con pasión. Sería médica, para orgullo de los míseros judíos ukranianos que la trajeron al mundo y vendían pescado en el "ghetto" de la calle Lavalle.

El no la amó nunca. Interesábale la estudiante, pero nada más. Ella, por su parte, acabó por experimentar cierto desdén hacia Molina. Pero continuaron siendo camaradas cuando la primera llama se apagó en sus corazones de veinte años.

¡Pobre Berta Muravieff, con sus ojos extraños, su carita lívida, estudiando medicina entre el hedor de los pescados!

Ya no era más que un dulce y borroso recuerdo para el hombre que corría por el mar, camino de lo desconocido. Sería médica, sacaría a sus padres de la miseria, amaría a otro hombre, seguramente...

Julián Molina sonrió con leve ternura y arrojó su cigarro al mar.

II

SIGUE viaje hasta Génova?

El empresario español, sentado frente a Molina, en el bar, lo miraba risueño.

—No sé... Posiblemente...

—Vaya, hombre. Tiene usted que conocer España, primero. ¿Acaso no es americano del sur, casi español?

Julián Molina le escuchaba, sonriendo, también.

—Baje usted conmigo en Barcelona. Allí nos quedaremos un mes. Luego le llevaré a usted a Valencia, y después a Madrid. De Madrid irá usted a ver la Semana Santa de Sevilla, que se realiza a mitad de abril. Volvemos a Madrid, y de ahí nos iremos a Portugal...

Continuó hablando, con gárrula elocuencia. Hizo desfilar ante Molina los paisajes de las gloriosas tierras, las noches luminosas de las grandes ciudades. Hablaba sin cesar, y Molina le escuchaba en silencio.

—Oiga usted, Molina. Llegamos pasado mañana. Ya estamos cerca de Gibraltar. Decídase, hombre. Después me agradecerá usted los buenos momentos que va a vivir en mi tierra española.

—Me ha convencido, Suárez — dijo Molina; — desembarcaré con usted en Barcelona, pasado mañana, o cuando quiera llegar el barco.

Dos días más tarde el "Duca de Sicilia" continuaba su viaje hacia Génova. Pero Julián Molina no estaba a bordo.

III

MAÑANA salgo para Lisboa. ¿Me acompaña usted?

Era a fines de febrero, y ya no nevaba. Por espacio de dos meses el empresario Suárez y Julián Molina recorrieron casi toda España. Iba el primero contratando artistas para sus teatros de Buenos Aires, y el segundo, hundiéndose en el alma de la tierra madre. El, Molina, que era nieto de españoles, amaba ahora a España más que nunca. Quería quedarse allí.

—¿A Lisboa?

—Sí, mañana. Dentro de ocho días estaremos de regreso en Madrid. ¿Vamos?

—Vamos, Suárez...

Un día de marzo cruzaron el Tajo. Poco después la dulce ciudad portuguesa les abría sus



brazos dulces y cordiales. Al descender del tren, Molina musitaba una estrofa casi olvidada de Camoens, cuando Suárez, que, a pesar de su hispánico lirismo, nunca se olvidaba de sus negocios empresariles, le dijo:

—A las cinco de la tarde tengo que asistir a un ensayo. Falta poco tiempo para esa hora. ¿Está muy cansado del viaje?

Contestóle Molina que no, que irían juntos. Subieron a un ruinoso carruaje que les condujo por un laberinto de estrechas callejas irregulares y les dejó en la puerta de un teatro.

Era un teatrillo pintado de un rojo apagado. Parecía muy antiguo.

Entraron ambos. En la penumbra, Molina, con los ojos aun deslumbrados por el resplandor de las calles, divisó unas figuras borrosas.

—Instálese usted en una butaca, hasta que yo venga a buscarle — rogó Suárez.

Marchando a tientas en la semiobscuridad, el viajero hallóse en la sala del teatro. Allá, a la distancia, una vaga claridad alumbraba el pequeño proscenio, donde se movían otras figuras borrosas.

¿Cómo era aquella estrofa de "Os Luisiadas"?

Hacía diez minutos que Molina luchaba con su memoria rebelde, cuando de pronto los acordes de una guitarra resonaron en la sala obscurecida y polvorienta.

En seguida, una voz de mujer, apasionada y desgarradora, hirió sus oídos; un acento extraño que gemía con angustia de muerte, que por momentos parecía rugir de pasión.

Inmóvil y pálido en su butaca, perdido en la sombra, Molina escuchaba. Sus ojos trataban de penetrar la penumbra, pero sólo veía, allá en la vaga claridad del proscenio, una figura indecisa, casi fantástica.

La voz seguía cantando. Era una canción de Portugal, melancólica y ardiente; una canción de aquellas que Julio Dantas gustaba de escuchar, estremecido, en los arrabales de Lisboa; un cantar de pasión y de dolor...

¡Y la voz, la voz que la cantaba!

La mujer y la guitarra enmudecieron. Quedaron flotando los ecos en el teatrillo sin luces. Breves minutos después los pasos de Suárez resonaron entre las butacas.

—Vamos, Molina...

Se encontraron nuevamente en las callejas. Estaba anocheciendo en la capital portuguesa. Los rumores vagos del crepúsculo sonaban en torno suyo.

Pero Julián Molina sólo pensaba en la canción que acababa de oír. El empresario le llevó a un gran café luminoso, donde le presentó a varios señores muy corteses que le invitaron a beber el glorioso vino de la tierra.

Los señores se fueron y Suárez, satisfecho, manifestó deseos de cenar.

—¿Quién era la mujer que cantó el fado, Suárez?

El empresario levantó los ojos del menú que estaba leyendo con atención.

—Una portuguesita que vale un Perú — respondió. — Debutó hace un año, en un teatrillo de las afueras, y ahora tiene un gran cartel. Según los críticos de los periódicos, nadie en Portugal canta los fados como ella, y yo creo que dicen la verdad — añadió, volviendo a su lectura.

—Yo también creo que dicen la verdad — murmuró Molina, meditabundo.

—La contrataré para llevarla a Madrid, por un mes.

—¿Y después a Buenos Aires?

El empresario frunció el ceño.

—No. No quiere ir a América. ¡Si será tonta! Dice que tiene miedo del mar, que dos miembros de su familia murieron ahogados y que nunca subirá a un barco. Cosas de mujeres. Usted no sabe cómo son de supersticiosas las portuguesas. Más que las españolas. Y es una lástima, porque con ella podríamos ganar mucho dinero en la Argentina...

Ahora fué Molina quien se volvió ceñudo. Suárez sólo veía el valor comercial de aquella voz que le obsedía, de aquellos acentos en los que palpitaba toda la pasión de un pueblo.

—¿Qué le ocurre a usted?

—Nada, Suárez. ¿Y cuándo la lleva a Madrid?

—Dentro de tres días. Antes de lo que yo esperaba. Ella termina su contrato en Lisboa mañana por la noche. Volverá con nosotros a España.

Esa noche, después de cenar, el empresario lo dejó solo. Se reunirían para almorzar al día siguiente, en ese mismo restaurante.

A las diez de la noche, Molina ambulaba solitario por las calles de Lisboa. Parecíale que hacía años desembarcara en Barcelona. Buenos Aires era un recuerdo cada vez más borroso. Sus años de estudiante, sus padres muertos, sus hermanos, Berta Muravieff, todo aquello era tan distante...

Marchaba sin detenerse por las intrincadas callejas que dormían. A las once se hallaba frente a un teatrillo de aspecto antiguo, pintado de un rojo apagado. Entró. Era el mismo donde fuera esa tarde con el empresario Suárez, el mismo donde oyera la maravillosa canción.

Había gente en el vestíbulo. Compró una platea. La luz deslumbrante de la sala hirió sus pupilas como una puñalada. No era la primera vez que le ocurría. En otras ocasiones había experimentado ese súbito y pasajero dolor en los ojos. Pero no le atribuyó importancia.

Un trío de bailarines gitanos le llenó de aburrimiento. Los había visto en Valencia, en Zaragoza, en Madrid.

Los bailarines terminaron su número y se fueron. Y entonces Molina oyó la guitarra de la tarde. Una mujer como de unos veinte años, muy morena, de ojos negros y suplicantes, apareció en el proscenio, y Molina comprendió que estaba en presencia de la reina de los fados.

La canción volvió a entrarse en su alma. Escuchóla como la había escuchado algunas horas antes, inmóvil en medio de aquellas gentes desconocidas, y sintió que en su corazón se despertaban cosas ignoradas y misteriosas, como en aquella tarde lejana en que Berta Muravieff cayó en sus brazos al salir de la Facultad de Medicina; pero más hondas, más terribles.

¿Por qué había ido a escuchar esa canción en Portugal?

A las dos de la mañana todavía andaba por las callejas, turbado por sus pensamientos. Los ojos negros y suplicantes de la cantadora le seguían, y arriba, en el cielo frío y claro de Lisboa, en aquella noche de marzo, brillaban todas las estrellas.

IV

Lucila Santos.

Así se llamaba la cantadora de fados. Oíala Julián Molina, mientras el tren que los devolvía a Madrid corría por las tierras lusitanas, se internaba en tierras de España. Suárez dormitaba en un rincón del vagón ferroviario, entregado a sus quimeras empresariles.

¡Lucila Santos!

En los teatros y los públicos llamábase Blanca de Portugal. Al escuchar las musicales sílabas portuguesas, Molina evocaba la canción oída dos veces, y el sortilegio extraño de aquella mujer de veinte años que había salido de un suburbio lisbonés le turbaba horriblemente.

Mirábale ella con curiosidad. Díjole él de donde venía, de una tierra que estaba muy lejos, más allá del mar.

¡Más allá del mar!

La vió estremecerse. Recordó las palabras de Suárez, dos noches antes, en el restaurante:

"No quiere ir a América. Tiene miedo del mar, porque dos hombres de su familia murieron ahogados".

Y le dijo:

—Nadie que tenga sangre portuguesa debe temer el mar. ¿Acaso ellos, los lusitanos, no fueron los amos de las aguas, a través de los siglos?

Hablóle luego del fado que escuchara dos veces, la tarde que llegara a Lisboa y en la noche del mismo día. Allá, en su país americano, también se amaba así, con dolor, con pasión, con sangre, hasta morir...

La voz de Molina temblaba ligeramente, y ella, clavándole los extraños ojos suplicantes, advertía la pasión que acababa de despertar en el corazón de aquel hombre que venía de tan lejos.

Llegaron a Madrid a la medianoche. Minutos antes de llegar, mientras Suárez, que se había quedado profundamente dormido, trataba de despertarse, Lucila Santos sintió los labios ardientes del extranjero sobre los suyos y suspiró.

V

Gloria de abril en los senderos solitarios de la Moncloa... Allí, bajo la sombra de los viejísimos árboles, en las mañanas transparentes, mientras las voces matinales de Madrid sonaban a la distancia, ahogadas por el murmullo de los follajes, Julián Molina vió cómo era suyo el amor de la muchacha portuguesa. Otros amáronla antes, pero el corazón de la lisbonense ahora no tenía más dueño que él, el argentino errante y solitario del "Duca de Sicilia", el hombre que hacía apenas cinco meses se lanzara por los anchos caminos del mundo en busca de su destino.

El empresario Suárez, hombre avezado a los vaivenes de la existencia, encogíase de hom-



bros ante el idilio de la cantadora y su amigo. ¡Había asistido tantas veces a idilios semejantes!... Y además, decíase para sí, Molina apenas contaba veintitrés años...

Terminaba el contrato de Blanca de Portugal en la capital española.

—¿Recuerda que una vez le hablé de la Semana Santa en Sevilla? — díjole una mañana Suárez.

—Sí.

—Pues tiene usted tiempo de ir a ver la de este año. Comienza dentro de cuatro días. Yo no puedo ir, pero le aconsejo que vaya.

—Me iré con Lucila — exclamó Molina, y el empresario añadió:

—Vaya usted con quien quiera, hombre, pero vaya. Por otra parte, ella queda libre de sus compromisos teatrales desde mañana. Y no quiere ir a América. ¡Si será tonta!

—¿Quieres venir conmigo a Sevilla, Lucila?

Batió palmas la portuguesa. ¡Si quería ir! Desde niña oyera hablar de aquellas fiestas maravillosas, donde los Cristos y las Vírgenes arrancaban a las mujeres y a los hombres cantares de amor y de pasión como los que se cantaban en Portugal.

Hicieron los preparativos de la partida. Pero la noche antes que saliera el expreso de Sevilla, Molina sintió que sus ojos ya no veían a la cantadora de los fados, ni las luces del hotel, ni nada, y comprendió, tarde ya, que sus pupilas se morían. ¿Por qué no pensó en ello, en aquella noche terrible que ya estaba sobre él, cuando sintió varias veces la puñalada de la luz en sus ojos doloridos?

Suárez, aterrado y conmovido, acudió prontamente con un médico, el oculista más famoso de España.

—Este hombre se queda cie-

go sin remedio — dijo el médico al empresario y a la cantadora, dos horas más tarde. — Tiene una atrofia en el nervio óptico que nada podrá detener. Es una lástima, tan joven. ¿No tiene familia, aquí en España?

Suárez contempló el semblante de Lucila Santos. La portuguesa se había vuelto mortalmente pálida.

—No. No tiene a nadie en España. Su familia vive en la Argentina.

—Llévelo a su país — aconsejó el médico; — es lo mejor que puede hacer...

Se fué. El empresario quedó largo tiempo pensativo. Parecía haberse olvidado de la presencia de la mujer, que lo miraba con las pupilas dilatadas.

—Se quedará ciego — murmuró ella.

Suárez se estremeció.

—Sí, desgraciadamente — respondió. — Pero yo lo llevaré a su país, donde están los suyos...

Hizo una pausa y preguntó lentamente, sin apartar de ella la mirada:

—¿Usted vendrá con nosotros, Lucila?

Blanca de Portugal estalló en sollozos.

—No, Suárez, no puedo... ¡No puedo! Me moriría de terror en el mar.

—Entonces, ¿usted nunca lo quiso?

—Sí, Suárez, sí... Pero no puedo, ¡no puedo!

La divina voz se quebraba en sollozos. Suárez la miró largamente, muy pálido, y salió de la habitación.

Tres días más tarde, Suárez y Molina se embarcaban en Vigo para el Río de la Plata. Molina no se despidió de Lucila, que se había ido a Lisboa al día siguiente de la visita del médico, por orden de Suárez.

VI

Quieres hacer un viaje, Julián?

Ricardo Molina, el menor de los hermanos del ciego, su lazarillo desde hacía diez años, lo miraba cariñosamente.

—¿Un viaje, Ricardo? — dijo, sonriendo tristemente. — ¿Para qué? Deja que pasee contigo mi noche por estas calles. Ya me he acostumbrado a las tinieblas, estas tinieblas de las que nunca he de salir...

El hermano le oía con penosa ternura. ¡Pobre Julián! Un día, diez años antes, se había ido a Europa lleno de juventud y de salud, y a los seis meses había vuelto completamente ciego. La vida había sido dura para con aquel soñador que odiaba la medicina y quiso pasar sus años luminosos corriendo por los anchos caminos de la tierra.

—Como quieras, Julián.

Acompañábale siempre, de día y de noche. Recorrían ambos las calles rumorosas de la ciudad donde ambos habían nacido. Escuchaba el ciego las voces inolvidables, familiares, y acudía a su memoria la visión desvanecida de los tiempos pretéritos, el mar, los navíos, las ciudades, las tierras luminosas por las que pasara como una golondrina jubilosa y juvenil.

Desde entonces había transcurrido una vida entera. La guerra asoló durante largos años al mundo. El volvió con su noche pocos meses antes de que estallara la catástrofe, y desde entonces, desde mayo de 1914, vivía solo con su sombra y sus recuerdos misteriosos, de los que no hablaba nunca, ni aun con su hermano Ricardo.

Y era Ricardo quien le servía de amoroso y paciente lazarillo. Juntos iban a los conciertos, a los paseos, a la ópera. Muchas veces, Ricardo mirábalo con curiosidad. ¿Habría amado a alguien aquel pobre hermano que se había quedado ciego hacía tantos años?

Pero nunca se atrevía a preguntárselo.

Hasta que una noche, al pasar frente a un teatrillo céntrico, díjole el lazarillo:

—Oye, Julián... ¿Quieres oír algunas canciones populares? Entremos aquí.

Entraron. Era un teatro de variedades. En mitad de la función, el ciego quiso irse.

—Espera hasta el final — rogó Ricardo, y el ciego accedió.

Media hora más tarde, estremecido, Julián Molina se incorporaba en la platea, con los ojos muertos vueltos hacia el proscenio, donde cantaba una mujer que nunca habría de volver a contemplar, una mujer de ojos negros y suplicantes, que cantaba la canción del pasado, la canción que oyera diez años antes en un teatrillo de Lisboa, una canción de pasión, de dolor y de sangre.

—¡Lucila! ¡Lucila! — gimió, y su hermano, tomándole dulcemente de un brazo, lo condujo fuera del teatro.

* *

En un bar del barrio, Ricardo miraba con emoción a la mujer. Blanca de Portugal tenía el rostro destruído por la viruela. La espesa capa de albayalde no lograba ocultar las horribles cicatrices.

—Fué en Cuba, señor — dijo, tristemente. — No pude morir y ando por el mundo cantando canciones portuguesas. Desde la sala, el público no advierte estas cicatrices. Sólo oye mis fados, y me aplaude... ¡Si me viera de cerca, sin pintura!

Dos lágrimas surcaron las mejillas de Lucila Santos.

—Fué mi castigo, señor. Porque yo, hace diez años, amé a un hombre que se quedó ciego, un hombre que me amaba, y no quise acompañarle a América, donde estaba su familia. Tenía miedo del mar... Por ganar dinero, durante la guerra, vencí mi temor, y me fuí a La Habana. Y allí mi rostro quedó como usted ve... Fué mi castigo... ¿Dónde estará mi ciego? Le juro que no le he olvidado en diez años, señor.

—¿Su ciego? — dijo Ricardo Molina, estrechándole dulcemente la mano. — Oiga usted, Blanca de Portugal... Su ciego, mi pobre hermano, la está esperando aquí cerca. Yo sabía que él tenía un amor secreto y doloroso, desde que un buen amigo lo trajo de España, hace diez años. Y ese amor es usted...

Horriblemente pálida, Lucila Santos lo miraba con terror.

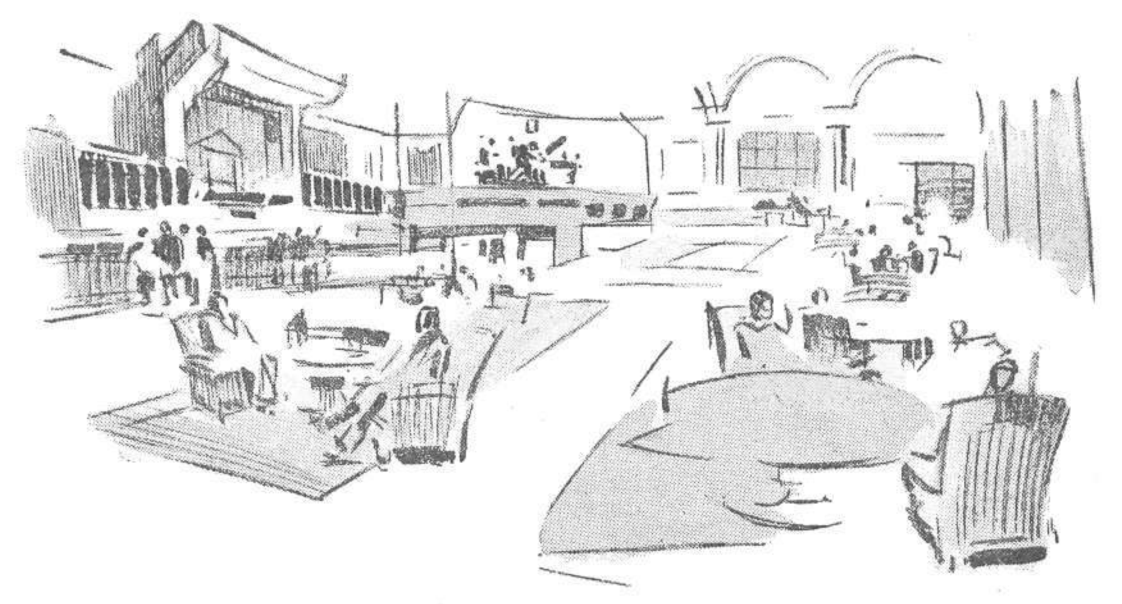
—Pero ahora — balbuceó, — con este rostro desfigurado...

—El no la volverá a ver nunca. ¡Si está ciego para toda la vida! El pobre Julián sólo oirá su voz, sólo escuchará su canción, la canción del pasado, y la amará desde sus tinieblas, y será feliz...

Blanca de Portugal ya no lloraba. Ricardo Molina la contemplaba conmovido, y le pareció hermosa en ese instante.

HECTOR PEDRO BLOMBERG

DIBUJOS DE LOPEZ NAGUIL





Aterrizaban rápidamente los inmensos aeroplanos porque a treinta mil millas de distancia se anunciaba una fortísima tormenta de viento, lluvia y granizo. Como los astrónomos ya no se equivocaban sino en cuestión de segundos, los aviadores, tan pronto escucharon el informe por radio, se apresuraron a enfilar sus aparatos hacia los cobertizos.

Eran las cuatro de la tarde y el sol comenzaba a bajar lentamente hacia el horizonte. En pocos momentos los cincuenta aeroplanos dejaron de manchar el azul del cielo, y sus motores, uno a uno, enmudecieron de pronto. Los ayudantes empujaban presurosos a los pájaros mecánicos hacia sus abrigos. Despojados de sus cascos, los jóvenes aviadores habían formado un alegre grupo delante del inmenso comedor del bar del aeródromo. Bromeaban por motivos insignificantes, simulaban riñas y se entretenían en jugarles malas pasadas a los que se creían más serios. Algunos se hallaban fastidiados por el intempestivo anuncio de la tormenta. Como ya no exponían sus vidas en los vuelos, volar era una satisfacción sólo comparable a la de sentirse dueño absoluto de los espacios. Pero una tormenta es siempre una señora vieja de rostro desagradable y cuya conversación es mejor eludir a tiempo. Y según dijo Zaratustra, antes de convertirse al plasticismo de las frases, es una lástima que los jóvenes pierdan su tiempo dando conversación a las viejas, las cuales deben recogerse en su casa a tejer calceta. Como eran ilustrados y habían leído al gran majadero de las frases rimbombantes, los aviadores abandonaron los aparatos y se dirigieron al bar a entregarse a las delicias de la imaginación del coctelero gordo de la casa. Porque el coctelero tenía una imaginación mucho más productiva e interesante que el mejor de los literatos del país, y sabía combinar sabiamente los diferentes licores que han de alegrar nuestro pobre cerebro inundado de estúpidas y siniestras preocupaciones.

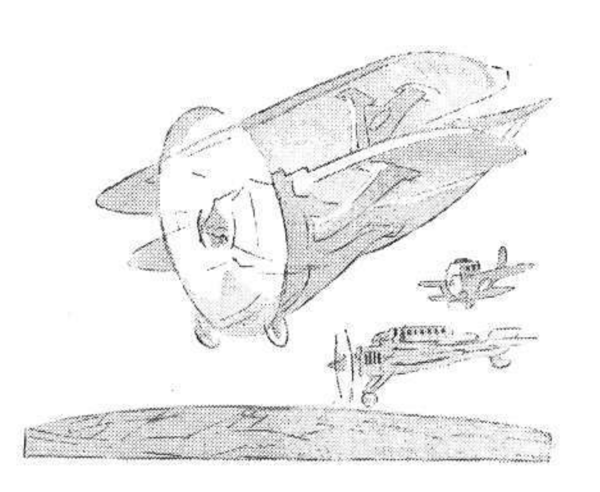
Cuando el último de los aviadores cruzó bajo el dintel de la puerta del bar, las nubes, que se habían desparramado por el cielo, se apretaron de golpe, comenzó a soplar un furioso viento y se desencadenó la más imponente de las tormentas presagiadas oficialmente. Los aviesos astrónomos, refugiados en sus cuchitriles científicos, se restregaban las manos, henchidos los rostros secos por la sensual satisfacción del triunfo. La tormenta justificaba sus grandes sueldos.

Dentro del bar, el chubasco pasaba inadvertido. Por un cono enorme salían las estruendosas notas de una orquesta lejana, y los instrumentos resonaban agradablemente bajo la gran bóveda del recinto. Las voces, el ruido de las copas, las carcajadas y toda aquella juventud brillante que se divertía como mejor podía, daban al lugar un bullicio desordenado. Pero el desorden, en contraposición al orden aburrido de la naturaleza, es lo más atrayente de la existencia, y con mayor razón si ese desorden nace en el fondo de los vasos de cristal translúcido. No había mujeres, pero cada uno de los aviadores llevaba en su cerebro el recuerdo de una, y ese recuerdo lo adornaba el interesado de la manera más grata para sí mismo. Lo cual constituye el súmmum de la felicidad.

Pasó por fin la tormenta, y la luna, redonda y blanca, lució en el cielo estrellado. El viento, cumplida su misión agradable a los astrónomos, desapareció detrás de las nubes, y una calma chicha, pesada y cargada de humedad, aprisionó al aeródromo y sus alrededores.

Cuando los primeros aviadores salieron del bar para ocupar sus

automóviles, rumbo hacia la ciudad, la luna los saludó con su cara de vieja optimista y celestina de amores nocturnos. Los jóvenes, como es natural, no repararon en ese saludo silenciosamente irónico, porque tenían suficiente tarea con corregir a tiempo un ángulo intempestivo que se les formaba en los talones. Como en los tiempos lejanos de la juventud del dios Pan, el zumo de las uvas entorpecía sus pies y aligeraba sus cerebros, ya bastante ligeros de por sí.



Dos últimos tardaron en conseguir el arranque de su vehículo, y cuando uno de ellos levantó la tapa del motor para hurgar en las entrañas de la máquina, la carretera, vacía, brillaba fantásticamente a la luz de la vieja enharinada.

—¿Qué le pasa a este imbécil empecinado? — preguntó con fastidio el que empuñaba el volante, sin moverse empero de su sitio.

— Le pasa que no le pasa, viejo. El licor no le pasa.

— ¡Si será estúpido! ¿Y por qué no le pasa? ¿Cerró el garguero?

— No es tan estúpido como te parece. No le pasa porque, sin duda, se acabó la nafta.

— Pero si esta tarde el tanque estaba lleno...

— Entonces, alguien, que te quiere por sobre todas las cosas de este mundo, abrió el robinete y te dejó en seco para que te diviertas.

Fué hacia la parte trasera del coche y vió una gran mancha obscura que se extendía por debajo del vehículo. Lanzaron grandes juramentos primero y luego agudos gritos llamando a un mecánico. En cambio del hombre del traje azul, en la puerta del bar apareció, de contra luz, la voluminosa silueta del coctelero que, impuesto del caso, preguntó si no era lo mismo una botella de buen whiski. Festejando su humorada, el del volante le lanzó rápidamente una gran llave por la cabeza, festejo que el gordo rehusó agachando oportunamente su testa, pero sin poder evitar que el proyectil hiciera trizas el gran cristal de la entrada.

— Guárdala como recuerdo de familia — gritó el joven rompe-vidrios, riendo a tambor batiente al ver la prisa con que el coctelero desaparecía en el interior del bar. — Este imbécil nos viene con chistecitos, ahora. Seguro que los mecánicos partieron todos para la ciudad. ¿Qué hacemos, viejo, sin nafta y sin mecánicos?

— Nos vamos a pie. En media hora llegamos allá, si no conversas mucho. Pero antes le voy a dar una patada a este cochino aparato.

Y diciendo y haciendo, abolló un guardabarro del infeliz coche.

Tomados del brazo, los dos camaradas dirigieron sus pasos hacia el portón de salida. Al llegar al camino, el más alto miró hacia arriba y exclamó:

— Menos mal que hay luna llena.

— Es verdad. Esa señora, que tanto te preocupa, va a hacer el camino por nosotros, mientras nos tumbamos muellemente en una cuneta.

— Si tuviéramos una guitarra, iríamos cantando...

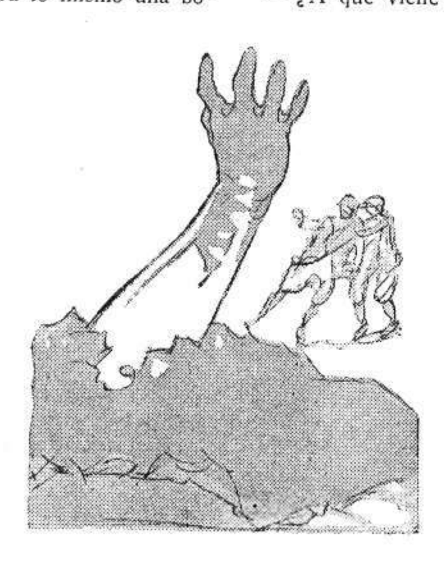
— Caminar y cantar... ¿Para qué, si con caminar hay ya bastante tarea?

— Una noche así dan ganas de cantar y de hacerse el romántico, aunque sea por un minuto solo...

Como una cinta interminable, el camino se distendía frente a ellos. A los lados, los campos silenciosos parecían cementerios abandonados; árboles raquíticos exhibían sus siluetas descarnadas, y algunos, desgajados por los vientos terribles del llano, semejaban suspender ahorcados inmóviles y desnudos. La vieja corredora de los cielos, desesperanzada de hallar su aventura celeste, se entretenía inocentemente en crear la fantasmagoría fúnebre con golpes hábiles de su reflector poderoso y agorero. Amenazaba constantemente a los jóvenes caminantes y hurgaba sin descanso todos sus ocultos terrores en el fondo de los espíritus desprevenidos. La vieja infatigable sabía buscar y al fin encontró lo que quería, sin mucho esfuerzo. El más alto de los aviadores preguntó:

— ¿Crees en apariciones?

— ¿A qué viene esa pregunta?



— Se me ocurrió de pronto, sin causa fija, como si alguien invisible me lo hubiera preguntado de improviso a mí...

— Es curioso. También yo iba a preguntarte lo mismo. Un caso de telepatía, indudablemente.

— Cantemos para no pensar en pavadas.

Pero no cantaron.

— No se me ocurre ninguna canción en el momento. Parece que las olvidé todas de golpe. Silbemos, entonces.

Pero tampoco silbaron. Se miraron a la cara y ambos prorrumpieron en una carcajada nerviosa.

—¡Está bueno! Hay alguien que no quiere que cantemos ni silbemos. Alguien que tiene el sueño liviano o que le revienta la música. Mira, allá está, agarrado de aquel árbol grande que se echa en el recodo de las Animas.

—¡Bah! Me quieres asustar y estás asustándote a ti mismo.

—Pero, ¿no le ves, recostado, con aire de indolencia? Es serio lo que te digo.

Agarró fuertemente por el brazo a su compañero, y haciéndolo parar en medio del camino, le mostraba con la mano extendida el árbol del recodo. Aguzaron la vista. Un bulto, que parecía de verdad un ser humano, estaba, en efecto, allí.



—Pero si tiene por lo menos dos metros de alto — susurró el aludido con un leve temblor en la voz.

—Acerquémonos — propuso el otro.

Caminaron un trecho, en actitud expectante, como si temieran un ataque imprevisto. El objeto estaba allí, sin moverse. A poca distancia se hizo más visible y los dos aviadores lanzaron sin querer un suspiro de alivio. Era un caño de desagüe abandonado.

—¡Estúpido caño! Voy a darle una patada.

—Déjalo. No des patadas de noche, que trae mala suerte.

—Me importa un comino la mala suerte. Voy y le doy la patada de gracia, como quien dice...

Apresuró la marcha el que todo lo arreglaba a patadas, y encaminándose hacia el árbol iba a cumplir sus deseos, cuando una exclamación de terror brotó de su garganta y paralizó su ademán agresivo.

Su compañero le vió vacilar primero y luego quedarse alelado, como si hubiera perdido el movimiento de sus miembros. Intrigado y alarmado, le llamó, pero no obtuvo respuesta. Entonces corrió hacia el sitio donde su camarada se hallaba con la vista fija en el suelo.

—¿Qué te pasa, Enrique?

Enrique con una mano señaló el suelo junto al árbol.

Un brazo desnudo y blanco, indudablemente de mujer, emergía de un poco de tierra removida y la mano se hallaba crispada como si se hubiera asido, en las convulsiones de la muerte, de algún objeto.

—¡Demonios! — exclamó el amigo de Enrique, que gozaba de más presencia de ánimo. —¡Vaya un encuentro agradable para terminar una caminata! Pero no te quedes así. Es un cadáver. No te va a hacer daño ninguno.

Confortado por las palabras de su compañero, Enrique salió de su especie de encantamiento. Sudaba frío por todo su rostro.

—¡Al diablo mi maldita costumbre de dar patadas! ¿Qué hacemos ahora?

Se miraron sorprendidos e irresolutos.

—Tiremos de la mano, a ver qué sale detrás.

—Tira tú. Yo no tiro.

Tiró efectivamente el otro, primero suavemente y después con energía. La tierra se abrió y poco a poco fué apareciendo el cuerpo de una mujer, sólo vestido por escasas ropas íntimas. Era joven y bastante agraciada, según lo poco que permitía ver la tierra que tenía pegada al rostro; su ropa interior era de seda; las piernas y los pies se hallaban desnudos. No tenía ningún signo visible de violencia, a excepción hecha de la mano crispada de la cual sin duda algo le había sido arrancado.

—No tendrá más de veinte años, la pobre. ¿Quién habrá sido el bruto que la mató?

—Nunca he sido pesquisa y en este caso me siento con menos deseos que nunca de serlo. Vamos y dejemos este cuerpo que nada nos interesa. En la ciudad daremos cuenta del hallazgo, y santas paces.

—No tenemos más remedio, porque no vamos a llevarlo a la rastra por el camino. — Y luego añadió: — A menos que quieras llevarla en brazos...

—Como para chistes es la cosa. Vamos. No es nada agradable el lugar.

—Palpito que tienes miedo...

—¡Miedo! Miedo no es la palabra, pero te repito que preferiría estar a varios kilómetros de aquí. Por ejemplo, en casa de Maruja, en zapatillas y con un buen cigarro en los labios...

—Eres un sibarita como a mí me gusta...

—Vamos de una vez. Es ridícula esta conversación en semejante lugar y con este presente griego por delante.

Se disponían ambos a reanudar su marcha por el camino, cuando un silbido agudo y penetrante hendió el silencio de la noche. Los dos jóvenes se detuvieron en seco. Se miraron como calculando de qué sitio podía haber salido el silbido. El tramo del camino que se ocultaba en el recodo se hallaba solitario, pero en las altas matas del campo circundante era indudable que algún ser humano les espiaba en la sombra.

—¡Qué pulmones se necesitan para silbar de semejante modo! — exclamó en tono de chanza el más alto de los aviadores. — Apuesto que estamos

en el segundo acto de este drama misterioso.

El joven Enrique permanecía en silencio y procuraba descubrir al propietario de tan magníficos pulmones, sin conseguir su objeto. Reanudaron su marcha y por segunda vez el silbido potente se oyó a corta distancia.

—Esto es en serio. Porque estaba por creer que el autor de todo esto era el chistoso que nos sacó la nafta.

—¿Crees que van a enterrar el cadáver de una mujer para hacerte una broma? ¡Vamos, hombre; no digas disparates!

—¡Que salga ese silbador, si es guapo!... ¿Ves? No es guapo, porque no sale.

—¡Qué patada le voy a dar si sale ese imbécil!

—¡No me lo asustes, por favor te pido! ¡Salga, no más, señor, sin miedo! Este muchacho es pura parada. ¡No es capaz de pegar a nadie! Se lo puedo asegurar.

Se disponían por tercera vez a caminar, después de haberse despachado a su gusto, cuando por tercera vez también el silbido misterioso rasgó el silencio de los campos.

—Sigamos, che; si al tipo le gusta silbar de incógnito, qué le vamos a hacer...

Emprendieron la marcha con paso seguro, dispuestos a no volver la cabeza. La carretera, silenciosa y brillante, era como una cinta de plata, bien mostrenco abandonado en medio de un inmenso campo sin cultivar. En el pavimento duro, resonaban los recios botines de los aviadores.

No habían caminado un cuarto de milla cuando escucharon a sus espaldas el rumor de una persona que corría desesperadamente. Diéronse vuelta y pudieron ver a la luz de la luna que un hombre se acercaba hacia ellos en una carrera vertiginosa. Se hicieron a un lado y se prepararon para recibir dignamente al misterioso silbador, sin duda. Pero el hombre pasó velozmente sin detenerse y sin mirarle el rostro. Al rato era sólo un pequeño punto en el horizonte."



QUÉ te parece el relato?

—¿Pero no está terminado?

—Esa es la cosa. No sé qué hacer con el cadáver ni con el hombre que pasa corriendo por delante de los dos asombrados aviadores.

—¿Y por qué no le hicieron una zancadilla?

—Es poco dramático eso. El hombre no me preocupa tanto como el cadáver de la mujer abandonado en el camino.

—Yo, en vez de un cadáver, pondría una mujer bien viva. Sería más interesante y más romántico.

—Mi propósito era hacer una novela policial.

—La policía está muy desprestigiada ahora.

—Sin embargo, la policía de las novelas siempre interesa al lector.

—¡Ah!, ¿pero tú quieres tener lectores?

—Me muero por las lectoras. Pero ¡es tan difícil tenerlas!

—Haz que la mujer resucite y que se enamore de uno de los aviadores y al final, ¡matrimonio!

—No, no, no. Me aconsejas mal. Quieres reírte de mi pobre folletín. No es posible. Esa mujer está bien muerta en el camino y ni Dios la resucita. No puedo hacer casar a todo un aviador, que a lo mejor cruza el océano, con una miserable muerta que no sirve para nada.

—Entonces, sigue haciendo correr al misterioso silbador por el camino y que los dioses te iluminen hasta que encuentres la solución.

—Voy a consultar en la biblioteca todas las novelas policiales que se han publicado. Quiero saber cómo hacen los autores cuando un personaje se les escapa corriendo fantásticamente a la luz de la luna por una carretera desierta.

—Te afanas inútilmente. Cuando un personaje no hace lo que quiere el autor, lo mejor es abandonarlo a su suerte. Deja que el tuyo siga corriendo hasta que se canse o... hasta que se canse el lector, si lo hallas.

—Es una salvajada dejar que un hombre siga corriendo hasta que se mate de cansancio. Me van a procesar.

—Nada de eso. Tu imaginación está de acuerdo con los tiempos. Déjalo correr.

—Déjolo.

CARLOS ERNESTO MANGUDO

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Características del arte musical moderno

¿Cuáles son las características del arte musical moderno?, se pregunta el escritor hispanoamericano José A. Balseiro, para responder: "Olvidando todas las reglas y trabazones a las que se sometieron los viejos maestros, la nueva tendencia consiste en hallar la *belleza* sin reconocer límites en la manera de expresar las ideas. Así existen hoy los acordes disonantes, atacados sin preparación y combinados sin lógica aparente; los cambios frecuentes de compás, la combinación de las medidas pares e impares, la ausencia de tema, la *politonía*, — que consiste en la agrupación de contrapunto y acordes de diferentes tonalidades, — la reunión de matices distintos, antitéticos entre sí, y los ritmos alterados.

Desde luego que, en cuanto a eso de no reconocer límites en la manera de expresar las ideas, se han opuesto algunos artistas y críticos. Y de tales oposiciones ha brotado más luz para iluminar las conciencias creadoras. Saint-Saëns, por ejemplo, para citar el más autorizado, al refutar algunos ideas de M. Vincent D'Indy con motivo de la publicación de un "Curso de composición musical" de éste, y al tratar de la libertad en el arte, si bien es verdad que se revela como un espíritu independiente no lo es menos que su independencia o liberalidad es relativa, inteligentemente relativa, ya que él afirma, refiriéndose a los poetas, — y por analogía a los músicos, — que si los poetas tiran todas las barreras del arte poético, lo que hacen es simplemente dar acceso a la mediocridad, y exagerado radicalismo por exceso de libertades les ha de conducir al barbarismo primitivo. Lo que, en otras palabras, quiere decir que Saint-Saëns aboga por la pureza del arte temeroso de que la demasía de licencias, en cuanto a los procedimientos usados, pueda ser origen de las más absurdas extravagancias. En cuyo caso hubiera sido preferible continuar dentro de los viejos convencionalismos y crear, mediante éstos, una obra bella, a navegar por nuevos mares que fatalmente nos conducirían a un naufragio lamentable, ya que si el arte suprime todas sus dificultades para llegar a la suprema facilidad, lo que hará será llegar a la suprema ignorancia. O sea: volver al principio, al punto de partida, a pesar del rico caudal de conocimientos obtenidos a lo largo de la evolución. Y en tal caso sabríamos que cuanto se habría andado había sido inútil, porque nos encontraríamos otra vez en el paso inicial, tal que si el mundo marchara en forma de círculo donde se juntan el fin y el comienzo, y no en forma de espiral, que es como el progreso debe hacer su avance para llevarnos cada vez más alto, con mayores ansias de perfección y de infinito..."

A


LOS TIEMPOS CAMBIAN
El centro de atención, en la playa de moda.

ES EL MOMENTO EN LA EPOCA CALUROSA

DE COMBATIR LA OBESIDAD Y REGULARIZAR LAS FUNCIONES DEL HIGADO CON LA EFICAZ PREPARACION YODOSALINA

Pisani



LA OBESIDAD

NO SOLO CAUSA TRASTORNOS FUNCIONALES Y MOTIVA MAYORES MOLESTIAS SINO QUE DA APARIENCIA DE VEJEZ

COMBATALA TOMANDO LA

YODOSALINA Pisani

QUE AUMENTA LA COMBUSTION DE GRASAS, EXCITA EL PROCESO DE LA NUTRICION Y REGULARIZA LAS FUNCIONES DEL HIGADO, SOBRE TODO SI HAY CONGESTION.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

NOTA: La casa M. C. de Monaco agradecerá a toda persona que haya hecho la cura con este producto, como con la Iperbiotina Malesci, se sirviera enviarle su opinión al respecto.

VIAMONTE, 871 - M. C. de MONACO - BUENOS AIRES

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

(CONTINUACION)

HUSARES. — Calle situada en Belgrano. Nace en Echeverría 1000 y termina en Monroe 1000.

Húsares. — Regimientos de caballería que actuaron durante las invasiones inglesas.

IBAÑEZ. — Calle situada en Nueva Chicago. Nace en Av. Campana 6900 y termina en Av. General Paz.

Pedro Ibáñez. — Militar argentino que se distinguió heroicamente en el combate de Tacuarí. En noviembre de 1818, siendo ya coronel fué nombrado gogernador intendente de Buenos Aires, puesto que renunció al poco tiempo por estar atacado de una grave dolencia, de la que falleció.

IBARROLA. — Calle situada en Liniérs. Nace en Pieres 100 y termina en Avenida General Paz.

Mariano Ibarrola. — Militar argentino, nacido en Buenos Aires, que tomó parte en la defensa de su ciudad cuando las invasiones inglesas, en las campañas de la Independencia y en las expediciones al desierto. Durante la tiranía vivió retirado en su hogar sin tomar parte en las disensiones políticas de la época. Falleció el 58, revistando con el grado de coronel.

IBERA. — Calle situada en Núñez. Nace en Blandengues 3000 y termina en Av. Constituyentes 5700.

Iberá. — Laguna en la provincia de Corrientes. Iberá en guaraní quiere decir *agua brillante*.

ICALMA. — Pasaje situado en Barracas. Nace en Lanín 199 y termina en Arcamendia 700.

Icalma. — Paso en la cordillera de los Andes.

IGUAZU. — Calle situada en Parque Patricios. Nace en Los Patos 3000 y termina en Av. Alcorta 3100.

Iguazú. — Catarata y río en el departamento del mismo nombre en la gobernación de Misiones.

INCA. — Calle situada en Almagro. Nace en Salguero 300 y termina en Medrano 300.

Inca. — Autoridad superior entre los indios de América antes de la conquista.

INCLAN. — Calle situada en Parque Patricios. Nace en Pichincha 1749 y termina en Avenida La Plata 1600.

Juan Alonso de Valdés Inclán. — Militar español. En 1703 fué nombrado gobernador de Buenos Aires y dedicó todo su tiempo a organizar la defensa de las fortificaciones y plazas a que aspiraba la codicia de los portugueses, tomándoles por asalto, más tarde, la Colonia del Sacramento y obligándoles a retirarse.

INDEPENDENCIA. — Calle central. Nace en Avenida Huergo 199 y termina en Avenida La Plata 500.

Independencia. — En conmemoración de la guerra sostenida por los patriotas americanos desde el año 1809 hasta 1824 contra el poder español.

INDIO. — Calle situada en Villa Mitre. Nace en Hospital Alvear y termina en Gaona 6400.

Indio. — Punta de tierra en la provincia de Buenos Aires, situada sobre el océano.

INFANTA ISABEL. — Avenida situada en Palermo. Nace en Avenida Sarmiento y termina en Avenida Alvear.

Infanta Isabel de Borbón. — En recuerdo de su visita a Buenos Aires en representación de su sobrino el rey Alfonso XIII, cuando las fiestas del Centenario, mayo de 1910.

IPELA. — Calle situada en Villa Malcom. Nace en Uriarte 1000 y termina en Darwin 1200.

Ipela. — Cerro y paso en la cordillera de los Andes, en la gobernación del Neuquén.

IRALA. — Calle situada en la Boca. Nace en Martín García 500 y termina en Pedro Mendoza 3100.

Domingo Martínez de Irala. — Militar español, conquistador y colonizador, Adelantado del Paraguay.

(CONTINUARA)


Grabación Eléctrica
Disco NACIONAL
DISCO NACIONAL
ODEON

—Coando mí foí abierto l'armacín in caye Nicochea, el queneral Roca hacía la sua primera presedencia, hacía.



BROCHACITOS DE MI CIUDAD

SIX GENOVESES IN LINE

Los seis viven de rentas y se domicilian "inta Boca". Setentón el que menos. Habíanse encuadernado en los ternos dominigueros que solamente sacan a ventilar callejeramente cuando "vamo del escribano, vamo, que hoy se debemo firmar l'escritura de la himputeca, se debemo". Gente de paz al 9 o|o.

—¿De tomar, tomaremo l'artomóvil?

—Diga, Caprioli, ¿de venirse, se ha venido osté loco propio de remate?...

—¿Mí?

—¿Y quién, intunce? De tener, tenemo el tranvía del Poerto, que se podemo tomar in l' esquina de Piedro Mindoza y Almirante Brum. Déquese de la pulítica de la derrochasiún, Caprioli, que pesito que sale sin mutivo arguno del borsiyo, está come sardina que se la lleva el gato, está.

—Ma peró ina cana a l'aire de tanto in tanto...

—¡Cristo! De venir, ahí viene el tranvía. Apurémono todo cunto. ¡Avanti, Pilastrín!

Tardaron en responder a la incitación del guarda para izar los níqueles para los boletos. Cada uno de los seis quería ser el último en echar mano al bolsillo.

—Boeno, de pagar, pago mí, pago.

—¡Cristo! Mí m'encargo de hacer el pagamento a la voerta, m'encargo.

—¡Bravo! En cuanto a mí, seré dicho que pago el vermú de Tuñín.

—¿De vero, Caprioli?...

—Y ensiyado con l'anchoíta e l'aceituna, propio come la yente fina, propio.

El viejo Caprioli iba resultando mosca blanca de prodigalidad en el dulce de leche de la economía.

—De llegar, semo llegao a la dársina Norte, semo. Abáquesen con coidao. ¡Goarda al autobús!

El sexteto echó a andar con rumbo al desembarcadero, a paso de tortuga.

—Farta ina hora para l'intrada dil "Duca d'Aosta", farta. ¿Mientras tanto, no se podiamo dar una paseyata por el Poerto Noevo? Porque, ¿saben?, de pagar no se paga nada.

—¡Bravo! Se vamo, intunse, se vamo.

Y los seis se sentaron en un pilote de cemento armado.

—¡Qué disgustamiento trimendo será llevao Pepín coando desembarque y s'entere de que su inquilino in caye Lavarría se puso in quiebra, se puso!

—Ma peró, ¿y la fianza no tiene valimiento arguno?

—Era come ina firma escrita in l'agoa, era.

FELIX LIMA

De José E. Rodó

Reformarse es vivir... Y, desde luego, nuestra transformación personal, en cierto grado, ¿no es ley constante e infalible en el tiempo? ¿Qué importa que el deseo y la voluntad queden en un punto si el tiempo pasa y nos lleva? El tiempo es el sumo innovador. Su potestad, bajo la cual cabe todo lo creado, se ejerce de manera tan segura y continua sobre las almas como sobre las cosas. Cada pensamiento de tu mente, cada movimiento de tu sensibilidad, cada terminación de tu albedrío, y aun más: cada instante de la aparente tregua de indiferencia o de sueño con que se interrumpe el proceso de tu actividad consciente, pero no el de aquella otra que se desenvuelve en ti sin participación, de tu voluntad y sin conocimiento de ti mismo, son un impulso más en el sentido de una modificación, cuyos pasos acumulados producen esas transformaciones visibles de edad a edad, de decenio a decenio: mudas de alma que sorprenden acaso a quien no ha tenido ante los ojos el gradual desenvolvimiento de una vida, como sorprende al viajero que torna, tras larga ausencia, a la patria, ver las cabezas blancas de aquellos a quienes dejó en la mocedad.

Uno de los más funestos errores entre cuantos puedan viciar nuestra concepción de la existencia es el que nos la hace figurar dividida en dos partes sucesivas y naturalmente separadas: la una, propia para emprender; aquella en que se acumulan las provisiones del camino y se modelan para siempre las energías que luego han de desplegarse en acción; la otra, en que no se aprende ni acumula, sino que está destinada a que invirtamos, en provecho nuestro y de los otros, lo aprendido y acumulado. ¡Cuánto más cierto no es pensar que, así como del campo de batalla se sale a otra más recia y difícil, que es la vida, así también las puertas de la escuela se abren a otra mayor y más ardua, que es el mundo! Mientras vivamos, está sobre el yunque nuestra personalidad. Mientras vivamos, nada hay en nosotros que no sufra retoque y complemento. Todo es revelación, todo es enseñanza, todo es tesoro oculto, en las cosas; y el sol de cada día arranca de ellas nuevo destello de originalidad. Y todo es, dentro de nosotros, según transcurre el tiempo, necesidad de renovarse, de adquirir fuerza y luz nueva, de apercibirse contra males aun no sentidos, de tender a bienes aun no gozados; de preparar, en fin, nuestra adaptación a condiciones de que no sabe la experiencia.



SENSIBILIDAD

El médico (a su hijo). — ¡Vas a ver la paliza que te voy a dar en cierta parte!

El chico. — ¿Y no sería conveniente una anestesia local?



Un Recuerdo Grato

será sin duda para Ud. tener siempre a la vista los episodios más interesantes de sus paseos y excursiones, si toma de ellos una película con el

KINAMO

el aparato más pequeño y perfecto que se conoce para tomar vistas cinematográficas de tamaño universal, para rollos de 15 y 25 metros de película.

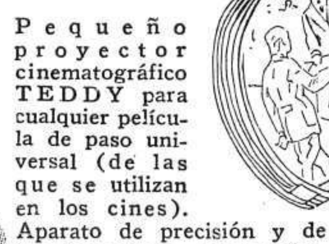
ESPECIAL para AFICIONADOS

Manejo sencillo, sin necesidad de poseer conocimientos técnicos.

Con propulsor automático

En venta en todas las buenas casas del ramo.

Solicítenos folleto "cine 510" y precios.



Pequeño proyector cinematográfico TEDDY para cualquier película de paso universal (de las que se utilizan en los cines). Aparato de precisión y de funcionamiento irreprochable. Proyecta un cuadro de 100 × 100. Para rollos hasta 100 metros . . . . $ **70.-**

EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO.

CARL ZEISS

Bernardo de Irigoyen 330 — Buenos Aires



La inmortalidad de Venecia

SABIDO es que la vieja ciudad de los Dux está encantada en la historia y la leyenda, y que su pasado constituye una infinita serie de hechos y situaciones cuya grandeza o resonancia bastan para perpetuar la nombradía de una capital que además tiene su cariz único, su originalidad atestiguada y respetada por los tiempos.

A eso que, como se afirma, es de por sí lo bastante eficaz para inmortalizarla, débese agregar el hecho de que los más admirados y admirables ingenios han contribuido a perpetuar esa gloria fijando sus ojos y sus emotividades, de una manera singular, en la vida y en las cosas de Venecia.

En el IV Canto de "Childe-Aroid", Lord Byron ensalza sus bellezas. Shakespeare, en "Sylock" refleja una época y una vida en la interesante capital ducal. Cooper, en "El Bravo", la refiere. Dumas, en "Blanca Copello", habla de Venecia. Veinte más buscan en sus obras el escenario veneciano, templo del arte y de la poesía.

En templos y palacios guárdanse las maravillas de los más grandes pinceles de Italia: Tiziano, Luca Giordano, Salviati, Sassoferratto, Tintoretto. Y sobre todas las riquezas y espectáculos sorprendentes que hay en los muros, archivos y bibliotecas, la basílica de San Marcos representa el mejor y más evidente motivo para la inmortalidad de la urbe de los canales. Más que una iglesia a la cual se penetra para orar o acercar el ánimo a las cosas de la fe, San Marcos es un gran misal iluminado, hermoseado con alabastros, adornado con pilares de pórfido, con piedras preciosas, todo lleno de inscripciones por fuera y por dentro, con caracteres de oro. Es como una fiesta de color, y el describirlo en todas las minuciosidades y detalles que contiene, equivaldría a realizar un verdadero inventario de arte. Mosaicos, algunos de ellos provenientes del siglo X, revisten los muros y la fachada, y las bóvedas, con una suntuosa tapicería de oro y rojo fuego, ofrecen a los ojos del artista una documentación decorativa de primer orden. Todas las edades, todas las clases han dado su contingente a la decoración del insigne edificio, cuya estupenda belleza da la sensación de que el terreno que lo contiene ha de trepidar de un momento a otro ante el peso incalculable de los inmensos tesoros allí acumulados.

¿Acaso tamaños alardes del ingenio y del arte no bastan para perpetuar una ciudad? Y si así no fuera, cada palacio, cada piedra venecianos, involucran un gran motivo de inmortalidad, por su leyenda y su aspecto igualmente soberbio.

CON EL ALCALDE DE LIMA SEÑOR ANDRES F. DASSO



Escudo de Lima

BUENOS AIRES ES UNA DE LAS PRIMERAS CAPITALES DEL MUNDO

La primera autoridad edilicia de Lima, la hermosa "ciudad de los virreyes", se halla de visita en Buenos Aires en viaje de placer y de estudio al propio tiempo.

¡Lima! No podría darse otra ciudad más evocadora para nosotros los sudamericanos. Como en una maravillosa sucesión de reminiscencias históricas pasa ante nuestra memoria la opulencia y el lujo de la antigua capital del virreinato del Perú. En ninguna otra parte de América hubo semejante derroche de riquezas y de boato como en la "ciudad de los virreyes". Allí, las autoridades españolas se complacían en mostrarse rumbosas y magníficas en un grado que se acercaba en mucho al de la propia corte europea. Fué, así, la ciudad más próspera y la más adelantada de la época. La fortuna privada de sus habitantes y las riquezas del erario público volcáronse en la ciudad privilegiada, convirtiéndose en un emporio de arte y de belleza.

Un distinguido viajero dijo de ella: "Una diadema de púrpura la circunda al amanecer, cuando el sol está todavía escondido detrás de sus colinas, y a la caída de la tarde, cuando la luz se desvanece en el mar la envuelve una aureola dorada". El encanto de su historia se confirma en su posición geográfica. Dividida en dos por el río Rimac, la suave inclinación de su llanura la lleva hacia el inmenso océano Pacífico, mientras las espaldas de "la ciudad tres veces coronada" se hallan guardadas por los Andes magníficos.

La persona encargada del cuidado de tan hermosa ciudad debía, por fuerza, despertar la simpatía y el interés de nuestra metrópoli, que se precia de ser la capital de América del Sur. Además, la opinión técnica del señor alcalde de Lima debía tener para nosotros un valor incalculable.

Cuando nos anunciamos, el señor Andrés F. Dasso nos recibió inmediatamente.

—¿Qué impresión le ha causado Buenos Aires?

—Grandiosa, señor. Sabía, por referencias de viajeros, la enorme potencialidad de esta ciudad, pero la impresión recibida aquí, en contacto directo con ella, ha sobrepasado todo límite. No exagero si digo que Buenos Aires es, actualmente, una de las capitales más hermosas del mundo entero. El viajero recibe una impresión total de opulencia colectiva y de un deseo, por parte de las autoridades edilicias, de superarse constantemente en el cuidado de la ciudad. He podido constatar, durante mi visita a diferentes puntos de la Capital, que se trabaja intensamente en la tarea de corregir los defectos municipales de la ciudad, pues es indudable que Buenos Aires ha asombrado con su desarrollo a los propios porteños, que no esperaban este crecimiento portentoso. La labor emprendida dará sus frutos en una época muy cercana y ya me imagino el aspecto que tendrá entonces la Capital. He visitado varios hospitales, y entre ellos el magnífico Rawson, que lo considero como una joya. He quedado encantado ante su arquitectura y ante la sabiduría de sus instalaciones. Creo, sin embargo, que muy pronto ustedes se superarán con alguna otra obra maravillosa por el estilo. Buenos Aires crece todos los días. Por eso no es posible decir nada definitivo acerca de su progreso edilicio. La amabilidad con que he sido recibido obliga mi gratitud para siempre. Los argentinos son, con nosotros los peruanos, tan amables, tan exquisitamente hospitalarios que podemos considerarnos, como en la propia patria. Y ésta es una impresión imponderable para el viajero. Otra de las fuertes impresiones mías es la que se refiere al nivel de la educación general de las personas. París, con ser la capital de Europa, no alcanza el mismo índice de Buenos Aires. He estado en la Ciudad Luz y hago la comparación sin temor a parecer exagerado.

Luego, el señor Dasso nos relata a grandes rasgos su actuación al frente de la municipalidad de Lima. Ejerce la alcaldía, es decir, la intendencia, desde cinco años atrás, no obstante ser el período municipal de sólo un año: lo cual significa que sus conciudadanos le han otorgado toda su confianza en el gobierno edilicio de la "ciudad tres veces coronada".

—He visto casi todo Buenos Aires y ahora parto para mi ciudad lleno de proyectos, con la esperanza de hacer algo de lo mucho bueno que he estudiado por aquí. Quiero, sin embargo, que usted diga especialmente a los muchos lectores de CARAS Y CARETAS el profundo agradecimiento mío por las múltiples atenciones recibidas. Jamás podré olvidar la magnífica hospitalidad que me ofrecieron los argentinos durante mi simple visita a esta ciudad maravillosamente rica.

El alcalde de Lima ha podido comprobar, pues, que la sincera amistad peruano-argentina se prolonga a través de la historia, y que el tiempo, lejos de amenguarla, la fortifica. Como una aparición perenne, la sombra de San Martín cobija el futuro de los dos pueblos americanos.

CARLOS PONSE

Notas Sociales



SON tantos y tan diversos los acontecimientos de los últimos días, que *monsieur* Potin no ha podido hacer aún su balance acostumbrado; porque entre la serie interesantísima de fiestas tendría que anotar el comentario de las que fueron netamente mundanas, o de las que tuvieron señalado matiz de arte. Se han celebrado también bodas suntuosas, y alguna vez la inclemencia del tiempo nos ha concedido unas horas de tregua para que pudiéramos disfrutar de una tarde luminosa, vibrante de alegría, en la región encantada de los pueblos de la costa.

Así se agita *monsieur* Potin, recogiendo las impresiones íntimas, elogiando la regia hospitalidad ofrecida en mansiones porteñas, pero lamentando también ciertas notas que hablan muy poco en favor de la educación de nuestros jóvenes *snobs*. Así refiere que en una aristocrática residencia que ilumina la belleza de las figuras femeninas de aquel hogar, organizaron sus dueños una comida a la que se invitó a veinte o treinta parejas de jóvenes solteros, y los demás invitados — elegidos en los círculos más brillantes de la aristocracia — concurrirían después de comer, a la recepción que se anticipaba habría de ser animadísima. Pero los jóvenes *snobs* que no habían sido elegidos para asistir a la comida protestaron al verse relegados — según ellos — al papel de *cure-deuls* y decidieron boycotear la recepción; y tal como lo dijeron lo hicieron... Empezaron a llegar en grupos las esbeltas y graciosas figuritas juveniles, pero sin que se presentara ni uno solo de los huelguistas de nuevo cuño, y las interesantes invitadas, al ver que la proporción resultaba desastrosa para ellas, decidieron instalarse en las habitaciones del piso alto, bajando en grupos y por turno para bailar un rato, y dejar luego a sus compañeras la oportunidad de divertirse a plazos...

Monsieur Potin opina que hubiera sido más razonable afrontar la situación, y que bailara todo el mundo, convirtiendo el ambiente de la fiesta, que ofrecía todos los aspectos de un sarao de gran tono, en una reunión familiar; pero, de todos modos, la cortesía de los referidos jóvenes ha sufrido en este caso un rudo quebranto...

Pero no cita solamente el comentario las fiestas que fueron netamente mundanas; menciona también los festivales que han tenido un alto significado artístico, elogiando el propósito de tales manifestaciones en las que debe armonizarse la belleza de los cuadros y la inspiración del verbo, hecho poesía... Pero a pesar de la maestría del grupo brillante de recitadoras, a pesar de la intención y sentimiento con que subrayaron las mejores estrofas, *monsieur* Potin reconoce que — salvo contadas y honrosas excepciones — la inspiración que exalta y magnifica el pensamiento estuvo ausente de la fiesta...

Sin embargo, y a pesar de la censura del exigente comentario, la vida nuestra tiende a hacerse cada vez más intensa en el orden intelectual y artístico, por las altas idealidades que dignifican a un pueblo, imponiéndolo más aún que su prosperidad asombrosa: la tertulia literaria vuelve por sus fueros en el ambiente porteño.

Días pasados ha tenido lugar una reunión interesantísima en casa de un eminente cultor de las letras, figura que se impusiera con singular prestigio en su brillante actuación diplomática, y que vive hoy la alta vida del espíritu. Gentilmente, uno de sus colegas había sido invitado a leer algunos capítulos de su última obra literaria, en la que evoca a una ilustre personalidad literaria muy querida, dentro de la sociedad argentina. Un círculo reducido de intelectuales que representaba a distintas generaciones y tendencias, estadistas de gran autoridad y miembros destacados de la diplomacia tuvieron el privilegio de conocer tan interesante primicia. Sólo faltaba en aquella tertulia, la nota femenina, para recordar, merced a ella, el encanto y la influencia de los salones literarios de la vieja Europa.

"Aquí no sabemos reconocer aún cuánto debemos a la influencia de la mujer, sobre todo a la de ciertas agrupaciones femeninas, en el orden intelectual y artístico — me decía hace pocos días un eminente hombre de letras, y grande amigo — Una de esas agrupaciones, justamente, ha sido la *precursora* de esta reacción de la vida del espíritu en el agitado y frívolo vivir moderno. Precisamente hoy, me ha sido dado ver, al pasar, una de las mil distintas demoliciones de nuestra ciudad: de una vieja y amplia casa de la calle Callao... Involuntariamente se agolparon en tropel impresiones y recuerdos: evoqué el viejo patio enlosado de mármol, convertido luego en un "hall" moderno, para levantar en él el pequeño escenario que habría de ser la primera y afamada tribuna de una asociación femenina de grandes prestigios. Armonizó aquella tribuna, el saber, y el arte, realzados por los dones más exquisitos de la forma literaria: páginas fuertes, plenas de colorido, y al lado del *arte soberano de la prosa*, el venero magnífico del sentimiento lírico... Hace tres lustros, más o menos, era inaugurada la tribuna de la vieja casa de la calle Callao por el ilustre Almafuerte, y entre la pléyade brillante de oradores que le sucedieron, he de citar los nombres inolvidables de Joaquín V. González y de Amado Nervo, maestros en serenidad y belleza; poetas como Eduardo Marquina, Leopoldo Lugones o Luis de Urbina; entre los representantes del espíritu magnífico de Francia, a René Viviani, a M. Baudrellarel, Henry Bidou o Raymond Rouze. Luego, el rector de la Universidad de Méjico y embajador extraordinario, Antonio Caso, orador insigne; Daniel Muñoz y Carlos Roxlo, representantes de la intelectualidad uruguaya, y entre los nuestros, Antonio Dellepiane, Carlos Ibarguren, Alfredo Palacios, Cupertino y Ricardo del Campo, Mario Sáenz, Lucas Ayarragaray, Juan Pablo Echagüe, Manuel Ugarte, David Peña, Carlos Correa Luna y tantos otros que, al hacer cátedra de belleza, impusieron en la vieja casa la maestría soberana del entendimiento, irradiando las más bellas enseñanzas..."

"Y no debemos olvidar"—añadió mi grande amigo—que esta innovación, en la vida árida o frívola del Buenos Aires de hace quince años, se debió a la agrupación femenina consagrada como propulsora de las actividades espirituales de la mujer entre nosotros..."

La dama duende.

Buenos Aires, 24 de noviembre de 1927.

Salmerón político y filósofo

Parece ser que la indiferencia va envolviendo, en España, el proyecto de un monumento a Salmerón. A este propósito el gran publicista español Gómez de Baquero, ha recordado en reciente crónica periodística publicada por un colega, algunas de las fases más interesantes de aquella gran figura política y filosófica española que se tiene un poquito olvidada cuando debiera recordarse con frecuencia aunque no fuera más que como ejemplo. Para Gómez de Baquero, tiene Salmerón su verdadera estatua en la historia de la España contemporánea. "Fué una de las tres grandes figuras de la República española. Entre él, Pi y Margall y Castelar no se puede marcar una jerarquía. Están en la región de los pares. No era Salmerón un idealista quimérico, un enamorado de la utopía que carece de la visión exacta de la realidad...

"En los primeros tiempos de la revolución entiende que el deber de los republicanos es cooperar al afianzamiento de las instituciones democráticas: como gobernante se esfuerza en restablecer el orden y la disciplina; en la oposición, restaurados los Borbones, le separa de Ruiz Zorrilla su repugnancia a las cuarteladas y su convicción de que *sólo ha de apelarse a la revolución cuando están cerrados los caminos del Derecho* y cuando puede contarse con la asistencia de grandes fuerzas ciudadanas. Distinguía entre la revolución y la sedición. Percibía claramente que la revolución no se impone ni se improvisa, sino que ha de partir de una actitud resuelta de la opinión pública...

"Se le ha reprochado el abandonar el poder por no autorizar sentencias de muerte, mas esta debilidad de estadista, si por tal se la disputa, le ennoblece desde el punto de vista moral, como rasgo de fidelidad a sus convicciones. El filósofo venció al político...

"No dependió la suerte de la república española de la incapacidad de sus directores. Surgió de improviso como necesidad impuesta por la abdicación de Amadeo en las circunstancias más críticas y adversas en que puede nacer un régimen nuevo recibiendo como herencia la guerra civil, la indisciplina militar, el apasionamiento insensato de las facciones. Para arraigar necesitaba empezar por ser una república conservadora como la tercera República Francesa, y los elementos conservadores lejos de apoyarla, conspiraban contra ella. La acechaba la traición... El militarismo que había dominado más de medio siglo sin haber terminado su historia, le era secretamente hostil, como un sistema de gobierno que de prevalecer había de sujetarle y seducirle al papel de obediencia y disciplina de un ejército nacional. Surgía en medio de una revolución, fruto de la alianza temporal de fuerzas politicas heterogéneas que había conducido a un pacto monárquico y en la que los elementos conservadores y los caudillos de los pronunciamientos isabelinos tenían influencia preponderante. Carecían las masas de educación cívica. Los más consumados estadistas no hubieran podido vencer el cúmulo de dificultades contra las cuales se estrellaron los esfuerzos de Pi y Margall, de Salmerón, de Castelar, que salvaron al menos del naufragio su integridad moral y sus ejemplos de ciudadanía".

A.



UNA CAUSA

— Mi manera de ver me obliga a abandonar las filas del ejército.
— ¿Es usted socialista, comunista o anarquista?
— No, mi capitán; soy miope.

Estuche de
10 HOJAS
$ 1.30





Hay razones

que justifican la preferencia que el hombre práctico dispensa a las

HOJAS "RASETTI"

PARA MAQUINAS DE AFEITAR DE DOBLE FILO

Son las mejores, porque se fabrican con el mejor acero que se produce, templado especialmente.

Son las más perfectas, porque se terminan prolijamente, asentándose y afilándose para que ofrezcan un filo bien cortante y persistente que afeite uniformemente sin lastimar el cutis, ni irritarlo.

Son las más baratas, porque nosotros mismos las fabricamos en nuestra propia fábrica de Francia y sólo nosotros las vendemos en el mundo. Pruebe con ellas.

Catálogo General Ilustrado, se remite gratis a quien lo solicite del Interior.

UNICOS VENDEDORES:

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857
(F. C. RASETTI & Cía. Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU
y RIVADAVIA, 526

BUENOS AIRES

La formación del buen gusto en los niños

Sólo es posible formar el buen gusto en los niños al contacto de las cosas bellas, porque el niño se deja influenciar por el ambiente y todo lo que le rodea debe de estar ordenado de modo que contribuya a su cultura moral y estética.

El educador belga Stuys consideraba propios para el cultivo del sentimiento estético en la escuela: las excursiones al campo; la visita a los monumentos, museos y exposiciones de arte; la arquitectura de la escuela, su decoración fija y móvil, las revistas y cuadernos ilustrados, las lecciones de lectura, recitación, dibujo, canto, trabajo manual, gimnasia, las fiestas escolares, las audiciones musicales, las representaciones teatrales, el cinematógrafo (muy bien escogido) y oportunas lecciones de historia y geografía y de historia natural con ilustraciones de cuadros murales.

El pedagogo argentino Melgar agregaba: Lo más acertado para el desarrollo de toda enseñanza estética es dirigir la atención del niño a la naturaleza. Un árbol frondoso, una laguna de linfa, serena y transparente, un pintoresco arroyuelo, una montaña, un nido, una flor, un insecto, un grupo de aves, son formas de belleza natural que cautivan el espíritu cuando descubren y despiertan nuestras emociones. Necesario es cultivar nuestros sentidos para que puedan percibirla.

El hogar puede cooperar con eficacia para la formación de los sentimientos estéticos del niño.

La casa limpia y ornamentada con sencillez y elegancia hace agradable la permanencia en ella.



IRREMEDIABLE

— Pero, buen hombre, ¿no está usted cansado de no hacer nada?

— Sí, señora; estoy tan cansado, que ya nada puedo hacer.

La casa cómoda y alegre obliga a chicos y a grandes a amarla y procurar estar dentro de ella el mayor tiempo posible.

Una comodidad adquirida hace empeñarse en conseguir otra para disfrutarla.

Cuesta poco formar una galería de cuadros; existen oleografías muy baratas y hermosas que reproducen cuadros célebres en el mundo. Algunos mármoles, bronces o terracotas refinan el gusto y dan buena idea de los sentimientos estéticos de los que los poseen. Existen muchísimos objetos de arte moderno que son fáciles de obtener. Las plantas forman un adorno natural de valor estético inapreciable. La opción por las flores es muy común y no sería obra difícil despertar interés por su cultivo, y procurar que la gente que pueda hacerlo forme sus jardines. Una casa, con plantas y flores, por modesta que sea, es siempre un paraíso.

La formación del buen gusto en los niños es cosa fácil de conseguir, siempre, claro está, que los padres así se lo propongan.

El sentimiento de la belleza se manifiesta con la mayor sencillez en personas y en cosas, sin que sea necesario para ello de mucho dinero ni de mucho tiempo.

A.

FLORIDA, 436

CASA CENTRAL

MODELO Nº 973
En cabritilla beige, aplicaciones gamuza beige. Taco recto de 6 ½ cm.

$ 14.90

Un nuevo encanto en FLORIDA

A los muchos encantos de la calle FLORIDA, PALMA agrega uno más:

Su nueva sucursal de FLORIDA 436.

Ahí será un nuevo centro de elegancia a donde concurrirá la gente "chic" que sabe que en ninguna parte encontrará la diversidad de modelos que sólo PALMA puede ofrecer en una calidad inmejorable.

MODELO Nº 821
En gun metal negro, extranjero. En gun metal color, extranjero.

$ 14.90

FLORIDA está de fiesta

porque la nueva casa de PALMA, con su actividad, su lujo y la selección del público que la favorece, aporta un nuevo motivo de alegría.

En FLORIDA 436, se puede ver una fantasmagórica colección de cueros y de modelos tan suntuosa, que el público podrá analizar con el mismo agrado con que se contempla una obra de arte.

FLORIDA 436. (Casa Central)
Florida, 130.
C. Pellegrini, 78.
Corrientes, 838.



CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

SOLICITE CATALOGO DE DICIEMBRE Nº 33.



IBIYAÚ

LEYENDA GUARANÍ

IBIYAÚ, la prometida de Pindó, moríase. Un grave mal, desconocido para los *payés* que en vano habían agotado en él sus recursos terapéuticos, la consumía. Ibiyaú, delgada y triste, a poco de haber enfermado, ya era una sombra de sí misma. (1).

Un payé aseguró que la joven había sido herida por el *ayacuá*. Era éste un diablillo diminuto, el que armado de arco y flechas, vagaba por el campo hiriendo a quienes tenían la desventura de encontrarse con él. Ibiyaú sentía un fuerte dolor en el pecho, allí seguramente estaba la flecha de ayacuá, y los curanderos afanáronse en extraérsela.

Pero Ibiyaú adelgazaba, empalidecía, extenuábase; y con ella, el amor que su antigua hermosura había hecho nacer en el rudo pecho de Pindó, el cacique. Era éste un alto y fuerte guerrero. Su nombre quería decir palmera. Y en verdad que, por lo esbelto y elevado de talla, su penacho de plumas, coronando su altiva cabeza, explicaba su nombre.



SU desvío hacia Ibiyaú, no sólo podía explicarse por el marchitamiento de ésta. Ahora amaba a Uguayafú, la hija de un cacique cuyos reales se extendían en la otra margen del río. Pindó había solicitado su unión; pero el otro cacique, sintiendo quemarse aún en el odio que lo había separado siempre del padre de Pindó, nególe su hija.

Pindó, mascando la negativa como si fuese un fruto ácido, sintió que ella le enardecía más aún, poniéndole el deseo llamas en la sangre y el odio furor en los puños atléticos. Se apoderaría de Uguayafú y la haría suya: este fué el pensamiento que lo poseyó, obsesionándolo. Pero era preciso tener una causa que empujase a la tribu a hacer la guerra. El Consejo de ancianos se opondría seguramente a ir, sólo porque Pindó deseaba a la hija del cacique enemigo. Pindó aguardó aún. Buscaba una razón bélica y no la hallaba. Y las lunas corrían, y cada luna nueva podría traerle el mensaje de que Uguayafú ya era de otro hombre.

Pindó decidióse a provocar la causa. Cierta vez que se paseaba con uno de sus guerreros, él mismo lo atravesó de un lanzazo y lo dejó muerto. Cuando otros de los suyos trajeron su cuerpo, Pindó rugió: *¡Ayefú!* (¡Venganza!), culpando de aquella muerte a los guerreros del cacique enemigo.

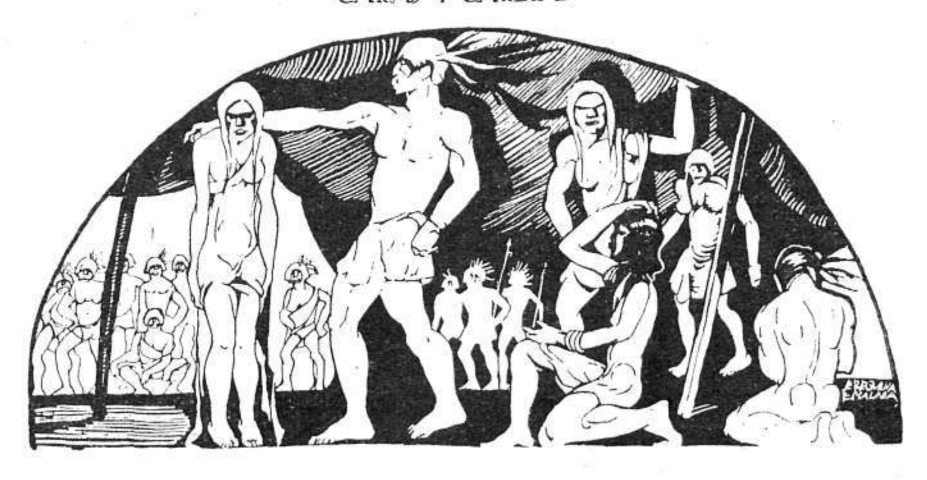
¿En verdad, quién otro hubiese podido realizarla? Fácil lógica y espíritu de venganza más fácil de encenderse; hasta los más ancianos sintieron que su sangre se embravecía y los quemaba.

Esa misma noche se reunió el Consejo. Poco trabajo de dialéctica costó a Pindó el convencer a sus perturbados consejeros. Se decidió la guerra.

Ibiyaú, ignorante como todos de la causa que los empujaba a la lucha, deseó buena suerte a su prometido. No pudo presidir la danza guerrera con la que las vírgenes de la tribu, acostumbraban a despedir a los que iban al combate. Su debilidad era tanta que apenas podía sostenerse. El ayacuá que la había herido — según explicaba el payé — lo había hecho en el corazón, y su flecha en él alojada, sólo podría extraérsele cuando la voluntad de *Tupá* ordenase que él dejara de cantar en el pecho de la desventurada doncella.

PINDÓ condujo a sus guerreros con astucia, les dió el ejemplo para combatir con arrojo. El odio y el amor, confundidos como dos ríos de agua hirviente, quemaban el pecho del joven cacique. Y triunfó. El padre

(1) Medio común de curación entre los payés (curanderos, semibrujos) guaraníes, era el de sajar y chupar la parte dolorida. Guevara ("Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán") y Ruiz de Montoya ("Conquista Espiritual del Paraguay), confirman lo que otros cronistas aseguraron respecto a las tribus del norte de América: Los curanderos y brujas, después de chupar, en medio de una aparatosa escena, sacaban de la parte dolorida espinas y gusanos que llevaban ocultos bajo la lengua. A veces, la naturaleza robusta del enfermo, le salvaba. Otras moría. Entonces, el culpable era el Diablo (Añá, entre los guaraníes). En suma, que la ciencia misteriosa del brujo se libraba siempre de la duda, y no tanto porque sus resultados fueran convincentes, sino porque las almas simples necesitaban creer, y creían, pese a cualquier fracaso.



de Uguayafú y sus mejores guerreros, quedaban en la tierra, cara al cielo y para siempre. Una larga fila de mujeres llorosas acompañaban a los vencedores. Entre éstas venía Uguayafú, de quien el satisfecho Pindó había tomado posesión para hacerla su mujer.

Realizóse la boda. Para ello no se consultó el beneplácito de la atemorizada Uguayafú; tampoco Pindó quiso escuchar las súplicas de la abandonada Ibiyaú. Realizóse la boda. Un anciano, el más anciano de la tribu, tanto que su faz parecía cortada en el tronco de un ñandubay milenario, por lo seca y agrietada, recibió a los novios. Caminando éstos sobre dos cueros de *anta* que se unían en un nudo en el cual el anciano los aguardaba sentado, hincáronse ante él que los exhortó. A ella: para que fuese fiel y obediente al hombre, para que cuidara sus vestidos y su comida, para que le diese hijos y los criara en el temor de Añá (el diablo) y la veneración de Tupá (Dios). A él: para que fuese el sostén de la mujer, la amparase, la defendiese del peligro aún con sacrificio de su vida y para que no le abandonase nunca.

Se acercó entonces la adivina. Llevaba ésta un *pecarí* (2), el que colocado frente a Pindó fué muerto por éste partiéndole el pecho con su cuchillo. Le arrancó el corazón, y entrególo a la adivina que sobre la entraña palpitante y sangrante, anunció sus pronósticos de felicidad para Uguayafú y Pindó. Serían padres de hijos valientes y de mujeres bellas; verían a la tribu victoriosa, conducida por Pindó; vivirían muchos años...

Ya eran esposos. Y la tribu entera comenzó a cantar y rugir, saltando a su alrededor.

Desde ese momento, bailarían y beberían hasta caer postrados de sueño y cansancio, y ebrios hasta la inconsciencia total.

LA desdeñada Ibiyaú, en tanto, sentía nacer en ella a su vez el ansia de venganza. Con las prisioneras, había traído Pindó también al payé de la tribu enemiga, por no haberse atrevido a matarle. Este que también odiaba al vencedor, anudando su odio al de la doncella, encargaríase de vengar a todos: al guerrero asesinado, a su tribu vencida, a Ibiyaú abandonada...

Conjuró a Añá que puede todo lo malo.

Ya iban a retirarse a su toldo Uguayafú y Pindó, cuando presentóse Ibiyaú solicitando abrazar y besar a la recién desposada. Nadie podía negárselo. Sostenida por dos mujeres, arrastrándose más que caminando, aquel parecía ser el último deseo de una moribunda.

Uguayafú ,ignorante de su odio, la abrazó. Vióse entonces cómo la otra juntaba sus labios a los de la rival, ponía las dos manos en sus mejillas, y ante el asombro y el terror de todos se iba transformando en una ave, un pájaro de color obscuro que chillaba: ¡Ibiyaú, ibiyaú!... Después voló, y fué a posarse en tierra, a presenciar su obra de venganza. En las mejillas del Uguayafú quedaba el rastro de sus patas con uñas. Intentaron borrárselo. Fué inútil: era indeleble.

Condenada a vivir así, Uguayafú desesperóse. Su resignación de antes se hizo cólera terrible. Dirigióse contra Ibiyaú, pero ésta voló y fué a posarse en tierra otra vez. En adelante, sería un pájaro que siempre se posaría en la tierra, nunca sobre los árboles, y en tierra haría su nido. Uguayafú la persiguió y ambas, una en forma de pájaro, la otra exasperada, se perdieron en los bosques... Pindó fué en pos de ellas; pero regresó al fin, solo y anonadado.

A la mañana siguiente apareció muerto en su toldo. Los que primero se acercaron, vieron salir de su lecho una pequeña víbora que desapareció.

Los payés explicaron lo que debió ocurrir: Uguayafú, desesperada, habíase metamorfoseado para vengarse; y desde entonces vivió en la forma de esa pequeña víbora cuyo veneno es el más mortal de todos, y como el Ibiyaú hace su nido en la tierra, persigue sus crías, implacablemente. Y el odio de Uguayafú será inextinguible, *porque la otra habíale manchado en lo que una mujer más ama: su belleza.*



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

(2) Especie de cerdo salvaje. Frecuentan sitios salitrosos llamados "barreros". Reunidos en manadas, constituyen una fuerza terrible ante la cual el mismo "yaguareté" (tigre), señor de las selvas litorales, huye.

La abuela de Sancho Panza

Amplia carretera de Castilla, recta, sin vericuetos. La tierra se abre apuñaleada por el sol. ¿Qué pueblo? Cualquiera con nombre sonoro. Todo lo añejo del mundo allí se ha dado cita. ¿Dónde están las mozas y los mozos?

¿Es que por allí se nace ya siendo anciano?

Los días se cuentan por siglos, y a los relojes de las iglesias los ha cubierto el polvo quién sabe el tiempo que hace. Las campanas, esponjosas por el orín del tiempo, arañan el aire con ruidos de cartón, golpeadas por sus badajos.

Una viejecilla que debió nacer en el año uno, da de varazos a un pequeño asno, que los recibe con indiferencia, sin apresurar el tardo andar de costumbre. El asnillo debió ser aquel que primero llevó albardas en Jerusalén. Sus honrados congéneres cargados fueron muchas veces con limones que nacen al borde del santísimo río Jordán, y fueron conducidos por árabes tan pacientes como ellos. Asno bíblico, pues, era el de este cuento, que conocía el hebreo y el castellano arcaico sin darse ínfulas de sabio.

—Anda, anda, camueso; la mi ánima dé a Pedro el botero si en llegando a la cuadra te propino cebada. Menuda azotaina te diera por calmo y sabidor, porque sabidor eres, aunque te llame camueso.

La vara se acuesta con ira cuan larga es en los escuálidos flancos de la bestia con rápidos paréntesis. El asnillo pergeña su soliloquio, ya que no puede ser diálogo, pues la voz de los verdaderos borricos, por alta y por sabia, no alcanzó nunca a los hombres. Pero oigamos su intención y en la intención del soliloquio adivinemos más bien su alcance ahora que se ha parado del todo y se presta a la observación.

—Luenga fatiga te echas, buena mujer. ¿No sabes que los asnos y los homes gustan de holgar por años y que a burro que se para razón ha de por medio? Se me ha ocurrido pensar: ¿para qué tantas fatigas y tropiezos? ¡Deja presto el vapuleo, cuitada mujer! Agora mesmo he dicho que no, y no valdrá el sí de tu vara contra un asno que piensa cuando el pienso es poco.

Los varazos menudean, mas los cuatro remos de la bestia se afianzan, tercos, sobre el caldeado piso de la carretera. La viejecilla ha mordido, en el colmo de su ira, las amplias orejas del borrico, y escupe, ahora, con asco, gran cantidad de pelos enseñoreados de su lengua y garganta.

El asnillo, impasible, continúa su perorata a su modo.

—¡Mordisca aún! ¿Escupes? ¿Te dije yo, o barruntaste por ventura, que mis orejas fueran de azucarillo? Orejas son, y bien orejas, que si a algo saben no serán a miel, sino a acíbar con ajos, que es ahí donde se aposentan tus propias palabras.

Han pasado dos horas de trajin inútil para avivar el dinamismo del filosófico animal.



—Es curioso que tu tía deteste tanto a los hombres, cuando nunca ninguno le dirige la palabra.
—¡Por eso mismo!



MONOCORDIA

—¡Anda, dile a tu padre que acabe pronto la representación porque necesito la cuerda para secar la ropa!

Anécdotas

Las primeras escopetas se vieron en España en 1492, y el primer coche en 1546.

En las cortes generales que celebró en Burgos el rey D. Fernando V, en 11 de Junio de 1515, unió el reino de Navarra a la corona de Castilla, por concesión del pontífice Julio II.

Un marqués italiano, por encubrir los lamparones, inventó en 1562 los cuellos, que por él se llamaron marquesotas y duraron hasta el año 1622 en que empezaron a usar las golillas.

El rey D. Alonso VI mandó en 1085 que los caminos se contasen por leguas en lugar de hacerlo por millas como hasta entonces.

El rey D. Alfonso XI mandó hacer el libro que llaman Becerro, por estar escrito en pergamino, el año 1330, el cual libro acabó su hijo D. Pedro, y se guarda en el archivo de Simancas.

Un tudesco inventó la artillería y se usó por primera vez en el cerco de Algeciras.

Valerio Máximo y otros aseguran que antiguamente las coronas eran de paño, para dar a entender cuán fáciles son de acabar los reinos y los imperios.

En 1492 empezaron a representarse públicamente comedias en Castilla, por la compañía de Juan de la Encina, poeta gracioso, y luego, Pedro Navarro y Cosme de Oviedo inventaron: el primero los teatros, y el segundo los carteles.



DELITO

El vigilante. — Es un director de jazz-band; pero lo traigo por otro motivo también grave.

La Virtud se Paga

Edición extraordinaria de la Biblioteca P. A. M.

Cuatro hermosas novelas picarescas, inéditas, de gran extensión, EN UN SOLO VOLUMEN, a saber:

"LA VIRTUD SE PAGA", por Eduardo Zamacois. (Escrita especialmente para nuestra Biblioteca). — Su trama galante, desenfadada, dentro de un estilo elegante e irreprochable, define claramente las características de este eminente escritor hispano, famoso en todos los países de habla castellana.

"EL EUNUCO", por Henri Duvernois. — Si la personalidad literaria de este gran escrutador de vidas y hechos no estuviese ya evidenciada en sus muchas y magistrales obras anteriores, **"EL EUNUCO"** señalaría una nueva gloria para las letras francesas. Difícil, dificilísimo el tema elegido; lleno de escabrosidades; tentador para "situaciones" de cruda realidad y de éxito fácil. Pero Duvernois es... Duvernois: desdeña lo chabacano; y al correr de las vibrantes páginas de esta subyugante novela, vemos su mano maestra que cincela con seguridad pasmosa.

"EL MISMO DIA" por Marco Praga. — Toda obra de este exquisito escritor italiano significa espiritualidad. Siempre da preferencia al estudio del alma femenina. Nadie como él sabe poner en labios de mujer una frase deliciosamente cáustica, elegante, sutil, tolerable hasta en su pensamiento más osado. Nada hiere en este primor de novela, a pesar de sus innegables crudezas. Praga empuña el cetro del bien decir y su soberanía no se desmiente en ningún momento.

"REGALO DE BODAS", por Hermann Ungar. — Campea en este "regalo" la fina gracia que cuadra al aristocrático ambiente donde se desarrolla la acción; y el tema delicadamente irónico, no excluye la hilaridad. Es como un mentís a la vieja creencia de que la carcajada es plebeya. Hermann Ungar demuestra de modo acabado que podemos reír abiertamente sin ser vulgares y que el fino humorismo no pasó a la historia con las marquesitas versallescas. **"REGALO DE BODAS"** es el suntuoso cierre requerido por este conjunto de obras maestras.

¡Horror!

Del placer al dolor.
Del llanto a la muerte.
De la luz a las tinieblas.

Un libro que lo hará estremecer

Cuatro grandes novelas inéditas, dramático-trágicas, EN UN SOLO VOLUMEN, a saber:

"HORROR", por Hans Heins Ewers. — Imposible concebir una obra más terriblemente impresionante que **"HORROR"**. Porque para no descender a lo burdo y guiñolesco, para poder abordar el estudio de las colectividades primitivas, con todas sus barbaries y todos sus fanatismos, menester es poseer las dotes singulares de este vigoroso y sobrio novelista germano. **"HORROR"** es una novela obsesionante.

"¡MUERTO EL PERRO!", por Henri Duvernois. — No todos los adulterios femeninos reflejan desamor por el hombre a quien se juró fe; no todos los afectos son admitidos aunque se comprendan y se compartan; no todas las brutalidades exteriores excluyen el sentimiento. El gran maestro francés nos lo prueba en esta dramática novela, que conmueve, estremece y hace pensar hondo.



"¡PASA UNA MUJER!", por Ulderico Tegani. — ¡Ella! Ella con mayúscula. Nada hay en la tierra que más nos atraiga o seduzca, que más nos interese o fascine. ¡Pasa Ella! ¡Pasa la Mujer! Y, al pasar, nos hace entrar en su destino..., un destino que a veces es injusto, doloroso, cruel, fatal... Por la vida del protagonista de esta hermosa novela ha pasado una mujer, una mujer inconscientemente trágica.

"LOS CELOS DE MAHMED ATFILI", por Charles Van Buss. — El amor resulta en ocasiones un aparato de tortura que nos tritura los huesos, y los celos conducen al infierno... Así afirma rotundamente Mahmed Atfili, el epicúreo personaje central de esta obra tan *humana, tan cruda y tan impresionante.*

ALBVM POETICO

DOÑA RESIGNACION

Debajo de la parra, doña Resignación
lagrimea dormida.

Vive más lentamente,
y en el sueño se apoya su pausada fatiga.
Por algo inexplicable, que todo sobrecoge,
la casa tiene un frío temblor de último día.

En el ambiente herido va la palabra muda;
y de un ánimo al otro lleva el presentimiento.
Como si la escuchara, la viejecita duerme
en la actitud inmóvil de quien fuera ascendiendo.

Santifican su vientre las dos manos en cruz.
Y la cruz, nuevamente, se poemiza.
Y sobre ella, como clavos,
hay cuatro gotas de luz tibia...

Se irá dentro de poco doña Resignación.
Los hijos ya preparan sus almas. Pero, viejo,
derivado de años y de tierras labradas,
medita sus historias aún el compañero.

Se irá dentro de poco doña Resignación.
La rodearán los hijos, en silencio,
para escuchar su muerte:
el más hondo y el último consejo.

¡Doña Resignación!
Te irás dentro la caja que guarda la Sorpresa.
Tú, que siendo niña habías soñado
con encontrar juguetes en América...

JOSE SEBASTIAN TALLON



CUANDO SE MARCHE EL TIEMPO

Labios que han recitado
vagas cosas sin forma
del angustioso libro de mi alma
con un acento destemplado y duro;
labios que han sonreído
si el azar, escondido entre las páginas,
me ofreció con la flor de tu recuerdo
la fuerza de buscarme en el futuro.

Hojas amarillentas
que han cobrado el valor de lo inefable;
pedacitos de Otoño
que soñaron en hora perdurable.

Invierno, buen amigo,
tu frío de verdad estoy sintiendo
que aquí en mi corazón su signo labra;
cuando se marche el tiempo
llevará la virtud de mi palabra.

RICARDO GUTIERREZ

CANCION DEL CIRCO

¡Qué alegría! ¡Es el circo
que nos trae la niñez!
Por esta noche solamente
seremos aquel niño que se fué,
y tornaremos a reír
del payaso y del tony, como en el tiempo aquel,
cuando el pantalón corto y la gorra nos daban
ese aspecto risueño del que no tiene ayer...
Aplaudamos ahora
con la misma embriaguez
el salto mortal del acróbata
que parece tuviera dos alas en los pies.
Aplaudamos al malabarista
que arroja platos y puñales; el
domador de fieras espantables
que a todos hace estremecer;
la bonita y ágil amazona
que va en el caballo de pie
y que el traje de mallas muestra
una mentida desnudez...
¡Aplaudamos al circo, muchachos,
porque nos trae nuestra niñez!

La música es fácil y suena
esta noche lo mismo como sonara ayer;
toda nuestra alegría cae en el picadero
y volvemos a reír otra vez...
La vida se ha quedado fuera,
bufando en la calle áspera y cruel,
y aquí dentro lo maravilloso
descorre su telón de placer.
¡Aniña tu espíritu, poeta,
ingenuo como un niño sé,
que el circo te hace la ofrenda
de regalarte otra niñez!

LOPEZ DE MOLINA



AQUEL JUGUETE...

¿Por qué esta absurda pena o dulce envidia,
Esta inefable envidia que yo siento,
Por los niños que pasan a mi lado
Acariciando algún juguete nuevo?...

Niño ayer, niño hoy, niño mañana...
¿Por qué no puedo ya jugar con ellos?
¿Por qué no me abandona todavía
La visión de mis trágicos muñecos?

Haber soñado en una sola noche
Con tanto absurdo juguetito nuevo,
Y despertar después en la mañana
Y no poseer más que un juguete viejo...

Aquel juguete que dejó en mis manos,
Por olvido quizás, un mago negro...

JULIO VIGNOLA MANSILLA

DE CARAS Y CARETAS

SPLEEN

Rojas eran las rosas, todas rojas,
y las hiedras obscuras, muy obscuras.

Mi bien, si te impacientas y te enojas,
pronto renacerán mis amarguras.

Azul, todo él azul, estaba el cielo;
verde, muy verde el mar; tibio el ambiente.

Temo, y no es infundado mi recelo,
que me has de abandonar inicuamente.

¡Siempre el lustroso boj y el tejo erguido!
Sus matorrales demasiado vi.

El campo inmenso, igual... ¡Cuán aburrido!
¡Harto de todo estoy, menos de ti!

PAUL VERLAINE

EL OTOÑO

Cuando a la hermosa niña escandinava,
cuyo dulce recuerdo me conmueve,
tendí la mano, que de amor temblaba,
llovían sobre mí copos de nieve.

Cuando la vi otra vez, y más henchido
latía el corazón, ebrio de amores,
sobre mí, de placer estremecido,
llovían los almendros blancas flores.

¡Maldígote, destierro, que inclemente
las esperanzas últimas me quitas!
Sobre mi triste y anublada frente
hoy llueven nada más hojas marchitas.

FRANÇOIS COPPEE





METAMORFOSIS

¡Universal crisol! ¡Naturaleza!
Ser hombre es honor vano y triste gloria.
Prepara metamórfosis felices,
si algo merece quien se hundió en la fosa

El pie cansado en los caminos rudos,
conviértelo en raíz inmóvil y honda;
las palmas de la mano ensangrentadas,
en florecientes rosas.

Para juntar parejas divididas
por la muerte, transforma
los corazones de mujer en nidos;
al hombre en golondrina que a ellos torna.

Las abatidas frentes que anublaron
dudas tenaces y ásperas congojas,
sean, en las altivas cordilleras,
cúspides luminosas.

Y al salir de las tumbas
que a todos nos igualan en las sombras,
sea el más pobre sol esplendoroso,
sea el más criminal blanca paloma.

SULLY-PRUDHOME

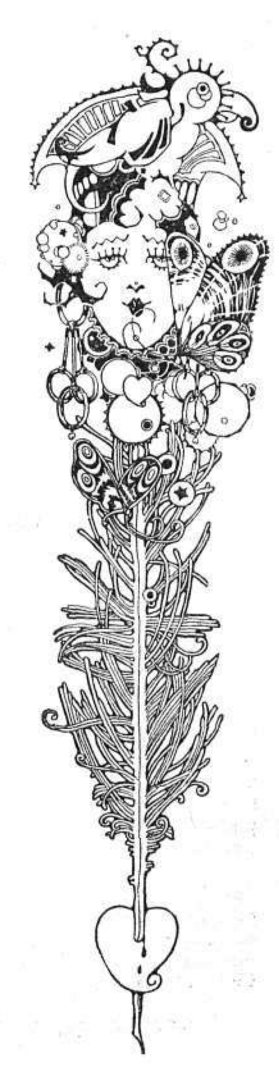


EL POETA

Distraído, perplejo, cuando ve que las puertas
Ciérranle en su sendero,
Y azorado en la vida, por campiñas desiertas
Y entre el humano tráfago, vaga como extranjero.

En su ideal atónito, del tiempo no se cuida
Ni de burla cobarde,
Pero sueña con rosas fragantes en su vida,
Y siempre ve en el cielo la estrella de la tarde.

Mrs HELEN HUNTINGTON



La tristeza de Pierre Lotí

El Yildiz Kiosk, o palacio del sultán Abdul Hamil II en Constantinopla, ha sido transformado en lugar de recreo cosmopolita bajo el nombre asaz antiestético de Casino Municipal. Turquía europeizándose, civilizándose con normas occidentales, se despoetiza. De vivir Pierre Lotí, el admirable lírico tan apasionado del Oriente, sus congojas espirituales le hubieran transportado, como en una de aquellas caravanas que tantas veces la llevaron, a través de interminables desiertos melancólicos, al triste país del Desencanto.

Porque Pierre Lotí veía en Turquía — en su Turquía — un reino maravilloso de ilusión, un resquicio de fantasía abierto a Europa para sosiego de su espíritu saturado de positivismo.

Los turcos, de tanto guerrear contra Europa, llegaron a compenetrarse históricamente con ella de tal modo que la cruz de Cristo no se comprende sin el aditamiento ineludible, esencial, de la media luna otomana.

Y por ser así, por ser algo que nos correspondía por imperativos históricos y sentimentales, que, al conocer que el palacio del sultán Abdul Hamid II, el célebre Yildiz Kiosk, había descorrido sus cerrojos, hasta ahora herméticos, a la curiosidad del cosmopolitismo irreverente, añoramos las páginas de asombro y dolor que hubiera escrito Pierre Lotí en nombre de sus íntimas creencias falazmente conculcadas por una civilización advenediza.

En Yildiz Kiosk, por obra y gracia de unas leyes a tono con las que rigen actualmente Europa, iconoclastas en demasía con los viejos dioses vernáculos, la *jazz band* y el chárleston han venido a sustituir con sus chabacanos modernismos y ensordecedores estrépitos al rumor de las fuentes escondidas y a los romances de las guzlas, y los flirteos descocados en torno de las mesas del *bacarat*, a los coloquios pasionales de los gineceos.



LA VIDA ES UN SOPLO
El chico (al músico del cornetín). — ¿Cuánto me cobraría usted por inflarme la pelota?
(De *Le Rire*, París)

El arte invariablemente caminó a remolque de las costumbres; fueron éstas las que siempre impusieron su tiranía a las expresiones plásticas del alma. En tiempos de heroísmo el arte se hizo heroico; con las edades románticas se romantizó; el positivismo social estragó los ideales, y cuando el naturalismo se aferró en el hombre surgió el arte crudamente realista.

Hoy, ¿qué somos? Definitivamente, nada. A lo más, una mezcolanza de turbias sensibilidades. Una amalgama de tintinear de monedas, de trepidar de trenes, de estridencias de hélices, de gritos de compra y venta... Una feria de vanidades y apetitos bancarios, comerciales y manufactureros, sin un ápice de emoción santa y pura, de emoción lírica, que hasta los poetas de hoy son estrictamente cerebrales, fríamente especulativos, la sola manera de no ser nunca poetas.

El libro de Pierre Lotí *Las desencantadas*, con apariencia de preconizar la manumisión de la mujer turca, es una lágrima de infinita tristeza, la elegía de un poeta que prevé la fatal desaparición de su amado país de leyendas de heroísmo, amor y misterio.



SONRISA meridional, ojos sajones, cutis celta, dicen que tienen las bellas neoyorquinas. Esto podrá ser cierto o no, pero, de lo que no cabe duda alguna es que, como muy bien lo saben los frecuentadores del cine, las chicas norteamericanas prestan mucha atención al cuidado de su cutis.

Entre ellas hace furor una nueva doctrina que afirma que, para obtener la belleza de la tez, no hay que "agregarle" nada. Por eso es que hacen gran uso de la cera mercolizada, la que desprende de la piel todas las partículas caducas y viejas, para que surja a la superficie el nuevo y hermoso cutis que toda mujer posee.

Siguiendo esta enseñanza y usando todas las noches, antes de acostaros, la cera mercolizada, lograréis el precioso don de un cutis terso, suave, límpido y claro, símbolo de juventud, salud y belleza.

Pensamientos

Hay coronaciones que nos empequeñecen, como hay perfumes que nos matan.

Sin la influencia directriz de las ideas ambientes, muchos serían tontos, o cualquier otra cosa peor.

El hombre es como los demás, mientras vive entre los demás; pero deja, imprenscindiblemente, de ser lo que era, o más bien de aparentar lo que demostraba, y se manifiesta superior o inferior a su reputación, en el momento mismo de libertarse de la tiranía del qué dirán.

Dentro de cada individuo hay, entre otras, una de estas cuatro entidades: la de un héroe, la de un criminal, la de un Sancho y la de un nulo. Suelen estar y cambiarse dentro de la misma persona, las tres primeras; pero, la última, siempre está sola.

Cosa interesante es el hombre: como unidad, o vale mucho o no vale nada; pero, como pluralidad, vale siempre.

Mucho más peligroso es el mar que la tierra firme; las alturas que los valles; el desierto que las poblaciones; la soledad que la compañía; porque la dificultad es menor allí donde hay muchos dispuestos a vencerla, como la responsabilidad no existe, cuando es toda la humanidad la que debe responder de lo hecho.

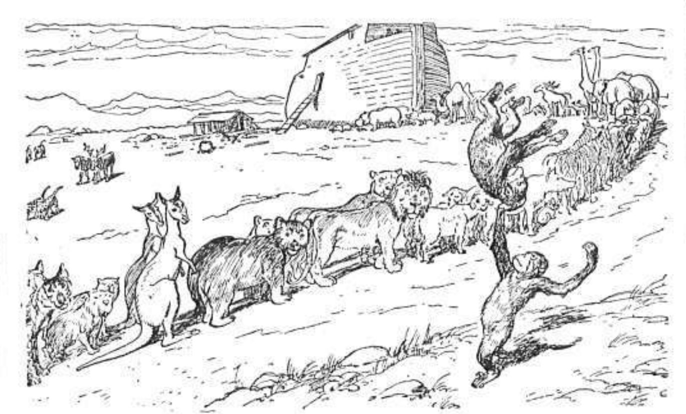
Aquel que ha quedado en condiciones de querer a voluntad, ha quedado, asimismo, en las de no poder casi nada de lo que quiere.

Nadie está en mejores condiciones de certificar la injusticia de las protestas de la multitud que los que han subido muy arriba: están frente a frente de la fatalidad y de la impotencia del hombre para vencerla y reducirla a propósitos personales.

Un hombre que sube, que se destaca, que se cierne sobre los demás, es un hermano que deja de ser hermano, para ser padre.

Toda vanguardia conduce a la muerte.

Almafuerte



Haciendo las delicias de los concurrentes al Arca de Noé, mientras esperan turno para tomar sus localidades.

(De *Punch*, Londres)

Verdades Duras

Los Malos Remedios, los Remedios Ruínes son más Peligrosos que el Veneno de las Víboras.

Así lo dijo y así lo escribió el doctor Peter Gray, distinguido Partero y Médico Especialista de una gran clínica en Australia.

Esta es una gran Verdad, que el público nunca debe olvidar.

De una carta de este ilustre hombre de ciencia, que recibí en Nueva York, transcribo lo siguiente:

"Yo siempre he odiado y continúo odiando los Malos Remedios, fabricados y anunciados por personas ignorantes, que nada entienden de Medicina.

"Sepa Ud. mi caro señor Dacio Arthenes de Avila, que los Malos remedios son mucho más peligrosos que el Veneno de las Víboras.

"Por eso, yo sólo receto y aconsejo un remedio después de examinarlo durante mucho tiempo con todo rigor, y estar seguro de que realmente merece mi absoluta confianza; porque no tengo el derecho de jugar con la Salud y Vida de mis enfermos.

"Fué lo que hice con el *Regulador* ***Gesteira* y *Ventre-Livre,*** cuando primero se anunciaron en los diarios de Australia y Nueva Zelandia; los examiné con el mayor rigor, durante algunos años, en mi clínica particular y también en los hospitales, obteniendo siempre las más brillantes pruebas de que estos dos remedios son los mejores, sin duda alguna, los mejores que he encontrado hasta hoy.

"Son los únicos que me inspiran confianza absoluta y despiertan mi sincero entusiasmo.

"Aquí, en mi clínica, y en los hospitales, receto y aconsejo mucho el *Regulador* ***Gesteira* y *Ventre-Livre,*** porque, por los admirables resultados que he obtenido en el tratamiento de algunas de las más graves Enfermedades, he podido cerciorarme de que son remedios de un Verdadero Médico Especialista."

* * *

Mucha razón tiene el ilustre doctor Peter Gray de hablar así.

Yo tampoco puedo perdonar que ciertos individuos que no son Médicos Especialistas, individuos que nunca han estudiado Obstetricia, ni tienen inteligencia bastante para comprender Ginecología y otras Especialidades tan difíciles de la Medicina, tengan la increíble audacia, la criminal inconsciencia de fabricar y anunciar Malos Remedios, para la cura de las más peligrosas Enfermedades de las Señoras.

El público no debe olvidar nunca lo que dijo el famoso médico Australiano:

Los Malos Remedios, los Remedios Ruínes son mucho más Peligrosos que el Veneno de las Víboras.

* *

Dacio Arthenes de Avila.

(Director de Fiscalización de Propaganda de los Remedios del Dr. J. Gesteira.) —

EL AMOR Y LAS MUJERES, SEGUN LOS GRANDES AUTORES

ORTEGA Y GASSET



L entusiasmo o el amor se prende en un objeto al través de sus calidades valiosas. Por eso todo entusiasmo y todo amor tiene un "porqué", una razón y fundamento, aunque a veces cueste trabajo definirlos. No es cierto que una mujer ame a un hombre "porque sí": esa corriente flúida y cálida en que consiste el amor y que va del amante a lo amado no llega a éste directamente, sino que se apoya primero en tales o cuales gracias, efectivas o imaginarias, que en él residen. Y es curioso advertir que, si bien el amor surge del amante y fluye de él hacia lo amado, por otra parte se nutre constantemente de las calidades valiosas de éste, bebe en ellas — en la belleza, en el donaire, en la bondad, o bien en la energía, la resolución, la varonía del otro ser. Todo el que se pregunte por qué ama, puede, a la postre, contestarse con sobrada evidencia. Lo que pasa es que a veces se avergonzaría de averiguarlo, porque su sentimiento ha preferido valores inferiores...

* Salomé ama a un fantasma; a él se ha entregado, no a Juan Bautista. Es éste para ella meramente un instrumento con que dar a aquél corporeidad. El sentimiento de Salomé hacia su hirsuta persona no es de amor, sino, más bien, el apetito de ser amada por él.

* ...Porque el hombre siente el amor primariamente como un violento afán de ser amado, al paso que para la mujer lo primario es sentir el propio amor, la cálida fluencia que de su ser irradia hacia el amado y la impulsa hacia él. La necesidad de ser amada es sentida por ella sólo como una consecuencia y secundariamente. La mujer normal, no se olvide, es lo contrario de la fiera, la cual se lanza sobre la presa: ella es la presa que se lanza sobre la fiera...

* El amor nos liga a las cosas, aun cuando sea pasajeramente. Pregúntese el lector qué carácter nuevo sobreviene a una cosa cuando se vierte sobre ella la calidad de amada; qué es lo que sentimos cuando amamos a una mujer, cuando amamos la ciencia, cuando amamos la patria. Y antes que otra nota, hallaremos ésta aquello que decimos amar se nos presenta como algo imprescindible. Lo amado es, por lo pronto, lo que nos parece imprescindible. ¡Imprescindible! Es decir, que no podemos vivir sin ello, que no podemos admitir una vida donde nosotros existiéramos y lo amado no — que lo consideramos como una parte de nosotros mismos. Hay, por consiguiente, en el amor, una ampliación de la individualidad que absorbe otras cosas dentro de ésta, que las funde con nosotros. Tal ligamen y compenetración nos hace internarnos profundamente en las propiedades de lo amado...

* Se exajera evidentemente el poder de fraude que en el amor reside. Al notar que a veces miente calidades que, en realidad, no posee el ser amado, debíamos preguntarnos si lo falsificado no es más bien el amor mismo. Una psicología del amor tiene que ser muy suspicaz en punto a la autenticidad del sentimiento que analiza.

* Hay dos clases de teorías sobre el amor. Una de ellas contiene doctrinas convencionales, puros tópicos que se repiten sin previa intuición de las realidades que enuncian. Otra comprende nociones más substanciosas, que provienen de la experiencia personal. Así en lo que conceptualmente opinamos sobre el amor se dibuja y revela el perfil de nuestros amores.

* El error de más calibre que cabe cometer cuando se trata de definir la figura de "Don Juan" es fijarse en hombres que se pasan la vida haciendo el amor a las mujeres. En el mejor caso llevará esto a tropezar con un tipo inferior y trivial de Don Juan, pero es lo más probable que por tal ruta se llegue más bien al tipo más opuesto. ¿Qué acontecería si al querer definir al poeta nos fijásemos en los malos poetas? Precisamente porque el mal poeta no es poeta, hallaremos en él el afán, el trajín, los sudores y esfuerzos con que aspira vanamente a lo que no logra. El poeta substituye la ausente inspiración con el atuendo convencional, melena y chalina. Del mismo modo ese Don Juan laborioso, que hace cada día su jornada de exotismo, ese Don Juan que "parece" tan claramente Don Juan es, justamente, su negativa y su vacío.

Don Juan no es el hombre que hace el amor a las mujeres, sino el hombre a quien las mujeres hacen el amor.

* Stendhal no consiguió ser amado verdaderamente por ninguna mujer. No debe sorprender esto demasiado. La mayor parte de los hombres sufre igual destino. Hasta el punto que, para compensar la desventura, se ha creado el hábito y la ilusión de aceptar como buen amor cierta vaga adhesión o tolerancia de la mujer que se logra a fuerza de mil trabajos.

* Un amor pleno, que haya nacido en la raíz de la persona, no puede verosímilmente morir. Va inserto para siempre en el alma sensible. Las circunstancias — por ejemplo, la lejanía — podrán impedir su necesaria nutrición, y entonces ese amor perderá volumen, se convertirá en un hililllo sentimental, breve vena de emoción que seguirá manando en el subsuelo de la conciencia. Pero no morirá; su calidad sentimental perdura intacta. En ese fondo radical de la persona que amó se sigue sintiendo absolutamente abscripta a la amada. El azar podrá llevarla de aquí para allá en el espacio físico y en el social. No importa: ella seguirá estando junto a quien ama. Este es el síntoma supremo del verdadero amor: estar al lado de lo amado en un contacto y proximidad más profundos que los espaciales. Es un estar virtualmente con el otro. La palabra más exacta, pero demasiado técnica, sería ésta: un estar ontológicamente con el amado, fiel al destino de éste, sea el que sea. La mujer que ama al ladrón, hállese ella con el cuerpo dondequiera, está con el sentido en la cárcel...

Selección de Bernardo Manuel

Los diuréticos alimenticios

Es evidente que la medicación diurética remonta a la más alta antigüedad, pues encontramos en las obras de Galeno, de Hipócrates y de Celso fórmulas a base de ultro y de escila que no desdeñarían nuestros modernos formularios. Nada hay de sorprendente en esto, si se consideran las múltiples indicaciones de la diuresis, para la cura o el alivio de los diversos estados morbosos, siempre que sea necesario depurar el organismo, combatir la hidropesía y las obstrucciones venenosas, apaciguar las irritaciones génitourinarias, diluyendo secreciones demasiado cargadas, etc. ¿Qué hay superior al régimen lácteo en los albuminúricos? ¿Se puede, sin la diuresis causada por la digital, curar una hidropesía de origen cardíaco? Y en los estados febriles o inflamatorios ¡cuán admirables son los servicios que nos prestan las sales diuréticas a base de nitro o acetato de potasio! Bebidas acuosas y balsámicas contra la inflamación de las vías urinarias; sales neutras y alcalinas en los gotosos y calculosos; todas estas medicaciones obran, sobre todo, por las emisiones de orina que determinan, por su acción sobre el organismo.

Es de notar que las sustancias que tienen poder electivo más pronunciado sobre el aumento de la secreción renal son tónicos del corazón. Es verdad que no se podría acrecer la presión en los casos sin aumentar, corolariamente, de una manera mecánica, la filtración por el riñón. Así es cómo obran la digital, la escila, etc., y probablemente también el nitro. Pero hay otra clase de diuréticos que poseen sobre los elementos glandulares del riñón una acción más directa: así los balsámicos estimulan este órgano en sus funciones, eliminándose por su intermediario.

Introducida en 1875 por Cullen, en la práctica, la digital debe sus propiedades a un gulcósido cristalizable, la digitalina, veneno de los más violentos. La característica de las preparaciones digitalinas es la de ser lentamente eliminadas, pues producen sus efectos aun (algunas veces) tres o cuatro semanas después de la cesación de su administración. Esta acción "póstuma" (See) debiendo hacernos temer la acumulación de dosis, nos dictará la prudencia en el manejo de la digital; por otra parte, las náuseas y los vértigos son precursores que generalmente nos advierten del peligro. Raramente se da la digital durante más de cinco días sucesivos. Se reserva exclusivamente para los casos en que el corazón se halla en estado de insuficiencia funcional; pero es necesario, en toda ocasión, que se administre este medicamento, asegurarse de que el estómago y los riñones funcionan normalmente. Las dosis son: 10 a 20 centigramos para el polvo de hojas; 1 a 3 gramos para la tintura; 1 a 3 miligramos para la digitalina amorfa; un cuarto de miligramo a 1 miligramo para la cristalizada.

La digital retarda los latidos del corazón, pero, aumentando la energía circulatoria, eleva y vuelve plena la presión y la tensión de la sangre en las arterias; de ahí su acción diurética, tan preciosa cuando se trata de desobstruir la circulación.

Se ve, bajo su influencia, efectuarse verdaderas descargas urinarias; así, puede relatarse el caso de un enfermo cardíaco, que excretó en un día 11 litros de orina. Se comprenderá, pues, cómo se aligera la circulación, y se facilita el trabajo del corazón después de semejante depleción que disipa, como por encanto, toda dificultad circulatoria, resuelve los éxtasis venenosos y triunfa, algunas veces en pocas horas, de hidropesías antiguas, debidas únicamente a la debilidad del corazón y al embarazo del sistema vascular.

Cocimiento de estigma de maíz 1000 gramos; tintura de digital, 2 gramos; nitrato de potasio, 5 gramos; lactosa, 10 gramos. Bebida.

Polvos de digital, 0.05; polvos de escila, 0.05; calomel, 0.10. Para una píldora.



CUVILLAS

EL ACEITE DE PRIMERA PRESION

PURO DE OLIVA

CALIDAD SUPREMA

EL ACEITE MAS AGRADABLE QUE LLEGA AL PAIS.

IMPORTADORES:

NAREDO CUVILLAS y Cía.

Bmé. MITRE 2010 BUENOS AIRES

Pesa sobre nosotros una inmensa mole

Es lógico y atrayente que pregunte la infancia y responda la edad madura, pero no obliguéis a nadie a preguntar ni a responder — decía Emerson. — Si abarcáramos con nuestra mirada un horizonte más amplio, veríamos repetirse el mismo fenómeno en todos los órdenes de la actividad: en las leyes, en las letras, en el modo de vivir: parece que por doquiera no se pretende otra cosa que enmascarar la verdad. Sobre nuestra sociedad pesa una inmensa mole análoga a esos acueductos abiertos por los romanos a través de valles y montañas y que ahora son inútiles después de haberse descubierto que el agua se remonta siempre al nivel de su nacimiento. Son las murallas chinas accesibles al más débil de los tártaros. Es un ejército constantemente en pie de guerra y que no vale una paz; es un imperio admirablemente abastecido y fortificado, en absoluto falto de objeto, ya que las asambleas nacionales y los municipios son suficientes para regular la vida de los pueblos. Imitemos a la naturaleza que constantemente sigue la línea recta, el camino más breve. Madurado el fruto, cae; desaparecido aquél, cae la hoja. Los circuitos de agua no son más que un continuo discurso. La marcha del hombre y de los animales es una caída hacia adelante. Todo trabajo manual, todo esfuerzo — cavar, remar, serrar, — es una gradación de caídas; la tierra, la luna, los cometas, el sol, caen eternamente.

"La simplicidad del Universo es la antítesis de la simplicidad de una máquina.

"Necio es quien escudriña hasta el fondo la naturaleza moral de las cosas; quién sabe cómo se adquiere la ciencia y se forma el carácter. Es difícil profundizar en la simplicidad de la naturaleza; pudiéramos decir que es inagotable. En ningún orden se lleva a cabo el último análisis. En nuestro sentir, la percepción de la vitalidad de la naturaleza proporciona una juventud inmortal; así, juzgamos a un hombre según su facultad de saber esperar.

"Para darnos cuenta de la estupenda fecundidad de la naturaleza, comparamos los nombres, las nociones rectilíneas de nuestro intelecto, con nuestro sentimiento íntimo, siempre flúido, siempre contingente. El mundo nos reputa como apóstoles de las sectas, de las escuelas; se nos considera piadosos, se nos cree eruditos. Sin embargo, no somos más que autómatas, muñecos faltos de expresión. Me explico perfectamente cómo surgió y cómo se propagó el pirronismo.

"Somos, viejos, jóvenes, grandes sabios, difinitivamente ignorantes; oímos, comprendemos lo que se afirma del más sublime espíritu del Empíreo... y del carbonero de nuestra calle. Excepto en las fabulosas tesis de los estoicos, *no existe* un sabio constante, permanente. Leyendo o escribiendo nos erigimos en defensores de los héroes en contra del malvado o del cobarde. Pero olvidamos que también hemos sido, y acaso somos, reos del delito de cobardía, del crimen de perversidad: no quiero decir que esa nuestra indigencia de alma se revele en los hechos vulgares, pero sí puede descubrirse en que seamos homúnculos en vez de ser hombres, en que nuestro espíritu se arrastre por el cieno en lugar de propender al Infinito..."

A.



PADRE COMPRENSIVO

— ¿Todavía está estudiando tu hijo? ¿Qué va a ser cuando salga de la Universidad?

— ¡Va a ser viejo!

Frigidaire

Refrigeración Eléctrica Económica



Un modelo "Frigidaire" para cada uso, desde $ 850 m/n.



NINGUN hogar podría gozar de una comodidad mayor que la que le ofrece la refrigeración eléctrica "Frigidaire". Pero, a pesar de la suprema conveniencia del servicio que rinde "Frigidaire", su precio es sorprendentemente reducido y el costo de su mantenimiento, en la gran mayoría de los casos, es menor que el costo del hielo.

"Frigidaire" conserva perfectamente el fino gusto y aroma de los más delicados alimentos y provee a su poseedor de una abundante cantidad de trocitos cúbicos de hielo. "Frigidaire" hace los más deliciosos postres helados y satisface, en fin, al que lo posee, en una forma solamente posible por medio de un servicio perfecto y de absoluta seguridad. Solo hay un Refrigerador Eléctrico "Frigidaire", el cual es producto de la General Motors hecho por la fábrica de refrigeradores eléctricos más grande del mundo y garantido por la perfecta satisfacción de más de 350.000 poseedores. "Frigidaire" se fabrica en doce modelos distintos para el hogar y más de doscientos para negocio. Visite nuestro salón de exposición o escribanos adjunto el cupón que figura al pié y le remitiremos catálogo completo de "Frigidaire".

Pida hoy mismo nuestro folleto "Frigidaire" profusa y hermosamente ilustrado.

Frigidaire

Los compresores "Frigidaire" empleados en las heladeras familiares son silenciosos, sin vibración, automáticos y *no necesita conexiones de agua* pués son enfriados por aire.

Agentes y Distribuidores Exclusivos

Pratt & Cia.

616 - SARMIENTO - 630 BUENOS
256 - FLORIDA - 256 AIRES

Sucursal CORDOBA 9 de Julio Núm. 40

AGENTES EN TODAS LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DEL INTERIOR

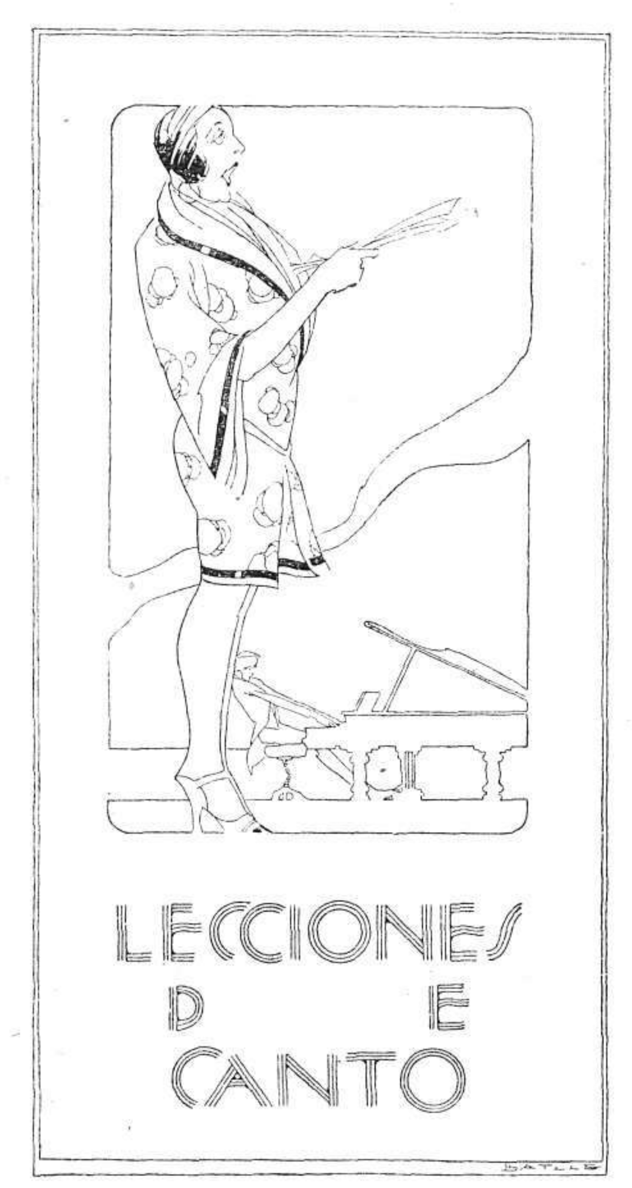
MANDE ESTE CUPON

Sres. PRATT & Cía.
Sarmiento 630, Buenos Aires

Sírvanse remitirme catálogo completo de "Frigidaire."

Nombre.........................

Dirección.........................



DECIDIERON que Ida tomase lecciones de canto. Ida era mi prima; tenía veintidós años. Era regordeta, un tanto fea. Habiendo cursado el bachillerato, la conceptuaban una señorita intelectual, moderna, y en todas las tertulias hablaba siempre de sí misma.

El profesor Diesis, pulcro, bello y atrayente como una chapa de peluquería, con una melena alborotada a lo Mascagni y una perita en punta a lo "Ernani involami", había declarado a mi tía que la señorita Ida tenía una voz estupenda: "una vocecita de oro — añadió con timbre aflautado: — pero necesita un poco de escuela."

Al oír hablar de hacer estudiar canto a su hija, mi tía puso el grito en el cielo. En su concepto, la artista de canto era infaliblemente una mujer inmoral.

El profesor adujo que en las casas distinguidas todas las señoritas estudiaban canto; y este argumento la decidió.

Y como en toda familia bien avenida lo que quiere la mujer lo quiere el marido, el profesor Diesis había tenido el buen tacto de dirigirse a mi tía, demostrando así ser un buen psicólogo.

El profesor Diesis me causó pésima impresión: era demasiado alto, a mi juicio un grave defecto, puesto que yo apenas le llegaba a las rodillas; y concluyó por captarse toda mi antipatía una vez que se permitió llamarme mocoso.

El día de la primera lección fué un acontecimiento. La tía había hecho limpiar la casa como si nos hubiéramos hallado en vísperas de una gran solemnidad; hasta los metales de la cocina fueron lustrados con especial cuidado. Toda la casa olía a trementina, en virtud de la abundante cera esparcida sobre el pavimento de madera.

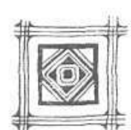
El profesor Diesis llegó enfundado en una ajustada levita y oprimido por un cuello que le llegaba hasta la barba. Saludó dignamente a mi tía y a mi prima; habló indolentemente, con aire de importancia; en rumoroso cortejo, precedido por todos nosotros, pasó a la habitacioncita que los tíos denominaban pomposamente sala de música, si bien servía para todos los usos, hasta para planchar los martes, cuando no había visitas.

Llegado al piano, sentóse en el taburete con aire grave, se pasó una mano por los cabellos, y empezó a hacer correr ágilmente los dedos sobre el teclado, desencadenando una serie armoniosa de arpegios.

Mi prima, de pie, miraba con aire tímido y compungido los dedos del profesor. Lo que yo esperaba con impaciencia era el canto. El profesor Diesis se puso a golpear con insistencia sobre una nota, acompañándose con una voz clara: *do... do...* Mi prima, a una señal del profesor, abrió tímidamente los labios, emitiendo algunos *does* casi imperceptibles, con una vocecita que parecía venir de ultratumba. Y siguieron aullando durante media hora: *do, re, mi.* ¡Dios santo! ¿Aquello era el canto? ¡Qué desilusión!... ¡Y yo que esperaba oír alguna linda melodía y hasta acompañarles con mi canto, como hacía cuando mi tío daba rienda a su "patrimonio vocal"!

ENTRE el profesor Diesis y mi humilde persona se había establecido una corriente de cordial antipatía; él me lanzaba de





vez en cuando ciertas miradas furibundas como para infundirme temor, a las cuales yo correspondía con medio palmo de lengua. Las lecciones de canto, según decían todos en la mesa, proseguían bien y, para el día de la Asunción, Ida podría cantar una romanza de Tosti en una velada de beneficencia.

Era un día de mayo; el cielo había amanecido de un gris plomizo; las calles, enfangadas; las flores, en el jardín, mustias y caídas: uno de esos días de mayo que sólo no se hallan en la fantasía de los poetas.

Yo había sacado todos mis juguetes, y me entretenía en colorear las flores que mi prima estaba bordando en una tela; no sabía cómo matar el tiempo. Exasperado por el aburrimiento, me acerqué al "salón de música" y apliqué un ojo al hueco de la cerradura.

El profesor Diesis, con cara sonriente, acariciaba los blondos cabellos de mi prima, la cual parecía muy contenta y se entretenía jugueteando con la corbata del pianista; el piano abierto, callaba; permanecí un largo rato observando las manifestaciones expansivas de ambos. De pronto el profesor acercó su boca a las mejillas encendidas de mi prima, la cual, entornando los ojos, apoyó la cabeza sobre su hombro. Animado por la atmósfera de cordial alegría que reinaba en el saloncito, y dispuesto a tomar parte en la fiesta, abrí la puerta con toda cautela, y grité de pronto:

— Ida, ¿quieres darme también a mí un beso?

¡Vaya con la fiesta! Mi prima y el profesor, apenas oyeron mi voz, dieron un salto, tal como hacía yo cuando me sorprendían con los dedos dentro de la azucarera. Ida, pálida, temblaba como una hoja; el profesor Diesis, rojo, confuso, golpeaba el teclado sin ton ni son. ¿Qué podía suceder? Un minuto antes estaban tan alegres y expansivos, y hete aquí que los dos tenían ahora un semblante de lo más contrariado y medroso que puede verse. ¡Misterio de los mayores!

Ida se acercó a mí, acariciándome dulcemente (hecho insólito en los anales de nuestras relaciones) y me dijo en voz queda:

— No digas nada a mamá, querido.

¿No decir nada a mi tía? ¿Qué es lo que no debía decir? ¿Que los había visto jugar durante la lección de canto? ¿Qué había de mal en ello? Hasta la tía venía a hacerles perder el tiempo...

Rumiando en mi mente las palabras de mi prima, surgió en mí la vaga intuición de algo grave e importante, y, en seguida, una sensación de orgullo por el secreto que poseía. Pero éste me quemaba el corazón, la garganta, la lengua; la idea de tener una cosa tan interesante que contar no me daba sosiego. En la mesa, ya no me podía contener. Mi prima, seria, me miraba de vez en cuando con aire preocupado, y yo la contemplaba desvergonzadamente, subrayando la conversación con sonrisitas maliciosas.

— ¿Has tenido lección hoy? — preguntó mi tío.

La muchacha se puso encarnada; bajó la cabeza, contestando un "sí" muy seco.

— Yo he visto... — dije, riendo y mirando de soslayo a mi prima; después, me callé. Nadie prestaba atención a mis palabras. Pero yo me moría por la necesidad de hablar. Ida me había recomendado que no dijera nada a mi tía; por lo tanto, bien podía decírselo todo a mi tío.

— ¿Sabes, tío, lo que he visto hoy? — repuse, obstinado como un mulo, tirándole de la manga.

— El ha visto, ha visto... — dijo mi prima, verde por la cólera — ha visto cómo ensayábamos el dúo de "Rigoletto"...

— Eso es — confirmé yo, sin saber lo que fuese "Rigoletto", — y también cuando el profesor besaba a Ida...

Me di cuenta en seguida de que había dicho algo tremendo, pues se armó una gran algarabía.

Las lecciones de canto fueron suspendidas inmediatamente y, dos días después, mi tía arreglaba mi pequeña maleta y me acompañaba a casa de mis queridos progenitores.



VITTORE FRIGEIRO

TRADUCCION DE J. BLAYA LOZANO

DIBUJOS DE BATLLE

Genealogía del conquistador de Méjico

Genealogía del conquistador de Méjico, Hernán Cortés Monroy, nacido en Medellín, en 1485, de Martín Cortés Monroy capitán de infantería y de doña Catalina Pizarro Altamirano. Estudió en Salamanca. Fué mandado a Indias a la edad de 19 años recomendado a don Nicolás de Ovando, gobernador de Santo Domingo. Más tarde pasó a Cuba y de allí a la conquista de Nueva España. Fué galardonado por el Rey con el título de marqués del Valle de Oaxaca.

Hernán Cortés, conquistador, primer marqués del Valle de Oaxaca, casó en primeras nupcias con Catalina Suárez, sin sucesión. En segundas con doña Juana Zúñiga Ramírez de Arellano; cuatro hijos: Martín, Juana, María y Catalina.

Martín Cortés Ramírez de Arellano, segundo marqués, casó en primeras nupcias con Ana Ramírez de Arellano y en segundas con Magdalena Guzmán. Del primer matrimonio quedaron tres hijos: Fernando, Pedro y Juana .

Fernando Cortés, tercer marqués, casó con María de la Cerda, murió sin sucesión y lo heredó su hermano Pedro.

Pedro Cortés, cuarto marqués, casó con Ana Pacheco, murió sin sucesión y lo heredó su hermana.

Juana Cortés, quinta marquesa, casó con Diego Aragón Tallavia dejando como heredera a su hija Juana Aragón Carrillo de Mendoza y Cortés, sexta marquesa, quien casó con Héctor Pignatelli.

En el acta matrimonial se contuvo anteponer el apellido Aragón por ser de sangre real al de Pignatelli.



FRASE HECHA
Palabras cruzadas.

Andrés Aragón Pignatelli, octavo marqués, casó con Teresa Pimentel.

Juana Aragón Pignatelli, novena marquesa, casó con Nicolás Pignatelli, dejando ocho hijos, y así sigue la sucesión hasta entroncar por esta línea con el actual duque de Terranova, don José Pignatelli y Pardella, de origen siciliano, que habita en Roma.

El Martín Cortés que figura en la historia es seguramente el hijo que tuvo el conquistador fuera del matrimonio, habido en Isabel de Moctezuma, hija del último emperador azteca de Méjico. Tuvo también en la misma indígena una hija ilegítima, doña Leonor. Otro hijo no legítimo fué Luis Cortés, caballero de Alcántara, habido en una española noble.

Esta genealogía ilegítima de los descendientes de Cortés, la obtuvo Lucas Ayarragaray del señor Rújula, Rey de armas de S. M. Alfonso XIII y va inserta en su libro "La iglesia en América".

Entre los bastardos de Hernán Cortés no incluye el señor Rújula a otro Martín, hijo que tuvo el conquistador de la célebre india azteca doña Marina.

A.

INTIMIDADES FEMENINAS

UN SECRETO



—Su cara, Alicia, revela la transformación beneficiosa que ha obtenido con el aire de la sierra. Antes era usted bella, pero ahora lo es más.



—¡Fíjese usted, Oscar, en mi cara! ¿Qué es lo que le encuentra para que la elogie tanto?

—No sé, Alicia; pero me gusta tanto... que la devoraría.

—¿No lo acierta?



—Déjeme usted que piense... ¡Nada, no doy con ello; pero su cutis tiene la transparencia del ópalo y la tersura del nácar! (¡Qué bien que estuve!)



—¡Pues yo sé lo voy a decir! Me recomendaron el Jabón Flúido "Gorgot" de Hiel de Vaca y ese es el secreto. No hay sierra ni brisas de mar ni nada, que ponga la piel tan suave y tan linda como ese maravilloso jabón.

—¡Acabáramos!

El Jabón Fluido "Gorgot"

es un producto al cual deben muchas damas el poder ostentar un rostro de intachable pureza, que provoca la admiración de propios y extraños.

La suavidad y tersura que se nota después de cada ablución, es solo un anticipo y grata promesa, que su uso continuado convertirá en dorada realidad, al ver fijadas progresivamente en las lineas de su rostro, infantil lozanía y atractiva belleza.

El Jabón Fluido GORGOT, opera esta transformación sin molestias, contrariedades, ni privaciones; al contrario, es una perfumada caricia, que conquista de inmediato e invita a proseguir.

¡Pruebe desde ya!

Ablanda la piel reseca y elimina la grasitud.

Destruye barritos, granos, pecas sarpullidos, etc., etc.

Por su composición a base de Hiel de Vaca es el producto clásico para la conservación de la belleza.

Su presentación en forma líquida permite usar la porción que cada vez necesita, evitando contagios, muy posibles con el uso de la pastilla común, que la toca todo el mundo.

Concesionarios

ALSINA 1871

Buenos Aires

Jabón Fluido GORGOT

Hiel de Vaca

UN PRODUCTO FINO QUE REVOLUCIONARÁ EL ARTE DE AGRADAR

INSUPERABLE EN VERANO Y PARA USAR EN VIAJES Y HOTELES

En las principales farmacias

Sobre la necesidad de crear en las escuelas cursos de cultura social

Es necesario trabajar mucho y de firme para hermosear la escuela en su sentido material y espiritual. Alfonso Castro pedía para ello, y como complemento de muchos otros asuntos ya resueltos en teoría, que sólo falta llevar a la práctica con un poco de buena voluntad por parte de todos, "un curso oral en todos los establecimientos de educación primaria o secundaria, que podría llamarse de *cultura social* o de *educación cívica* y que nada tendría que ver con las pedestres reglas de urbanidad aprendidas de memoria. Su objeto sería *la preparación del niño para la vida social a que está destinado*. Quizá nuestra juventud y nuestro pueblo se instruyan admirablemente, pero lo que es educarse, no se educan, por más que cueste dolor el confesarlo. El lenguaje, los modales, la superficialidad, la acritud, la carencia de ideales, la falta de delicadeza, la vanidad y la insolencia están pidiendo a grito herido pronto remedio...

"En la educación de la mujer se extremarían los cuidados, dándole importancia capital al cultivo de la delicadeza. Hay que abroquelarla, con escudo de virtudes conscientes, contra la ignorancia y la vulgaridad, y acostumbrarla al pensamiento de que si es débil por naturaleza, tiene en el corazón un inmenso potencial de fuerza, capaz de fijar, de modo decisivo, la suerte de los hombres presentes y futuros. Y esa fuerza no puede ser sino una amalgama de ternura, amor, sabiduría y pureza, que todo lo penetra y perfuma como las esencias finas a los objetos cercanos. Así no será él "viejo enemigo del hombre" que dijo algún poeta, o "la fuente de malicia y pecado" de que nos habla la Escritura. Será el ensueño en la realidad, la paz del alma, el supremo ideal de estos ojos humanos ensombrecidos por contagio de tanto mirar hacia la tierra... "Mujeres virtuosas, no gazmoñas; piadosas, sin ser beatas ni directoras de conciencia; ilustradas en los menesteres de la casa y en las modalidades del alma masculina, sin que por asomos los afee la repelencia de las marisabidillas; dignas y serenas, mas sin avidez ni orgullo; tiernas sin debilidad ni remilgo; parcas en el hablar y parcas "en la moda"; con sello de gracia perenne en su persona y en sus actos, pero sin sombras de vanidad; en fin, mujeres que sean espejo de perfecciones, bálsamo de consuelo y respeto de la vida queremos para la salvación de la patria".

A.



BUENA SUERTE

—Señor comisario, acabo de encontrar a este nene.

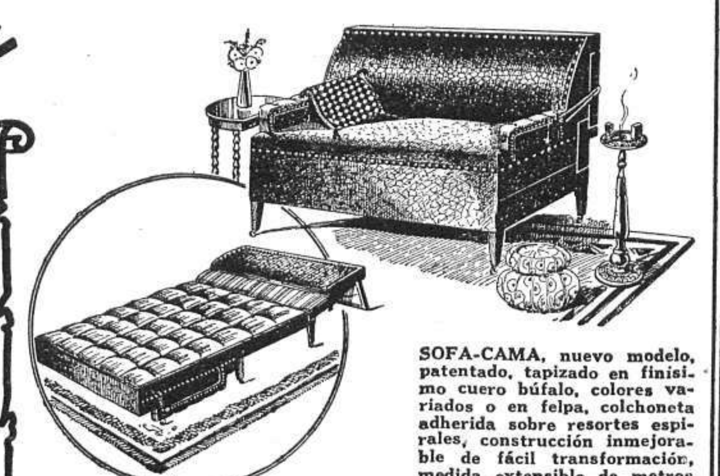
—Lo felicito, amigo... Si dentro de un año no se ha presentado el dueño, será de usted...



9.000 metros cuadrados

No trabajamos para una sola clase social, sino para todas.

En nuestra GRAN EXPOSICION. UNICA EN SUD AMERICA por sus dimensiones y por la cantidad y variedad de juegos en exhibición, todos verdaderos modelos en sus respectivas categorías, hay muebles especialmente diseñados para cada hogar, desde los más adinerados hasta los más modestos, en todos los gustos y precios.



SOFA-CAMA, nuevo modelo, patentado, tapizado en finísimo cuero búfalo, colores variados o en felpa, colchoneta adherida sobre resortes espirales, construcción inmejorable de fácil transformación, medida extensible de metros 1.90 de largo por 1.10 de ancho . . . . . $ **160.-**



GUARDARROPA, en roble patinado obscuro, interiores con cajones, puertas con adornos tallados; ancho, 1.25 metros; alto, 1.85 metros . . . . $ **150.-**

CAMA DE BRONCE, modelo 220, nueva creación gran medallón fundido y cincelado en plata vieja, "piecera" forma balcón, con pasamano superior moldurado, guardas y adornos de fundición en plata vieja, elástico imperial con estiradores, acabada en electrodorado, color mate o brillante; 2 plazas, pilares 1¾ pulgadas, $ 240.—; 2 plazas, pilares 1½ pulgadas, $ 220.—; 1½ plazas, pilares 1½ pulgadas, $ 180.—; 1 plaza, pilares 1½ pulgadas, a. . $ **160.-**



HELADERA importada, de roble lustrado, estantes de hierro galvanizado, 3 puertas, finos herrajes bronce niquel. Medidas: alto 108 cm. por 75 cm. de ancho y 44 de fondo, a

$ 170.-

Nº 31-De igual característica. Medida: alto 103 cm. por 70 cm. de ancho y 40 de fondo, a

$ 135.-

Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170

BUENOS AIRES



"SEÑOR, ¿QUIEN ES USTED?", DE TITO INSAUSTI Y ARMANDO MOOCK

La compañía de don Luis Arata ha realizado este año una activa campaña en el teatro Cómico; sus estrenos se contaron por docenas y se registraron, ciertamente, éxitos halagüeños; pero, en general, las obras duraron poco en el cartel, porque si triunfaban, era por virtud de los intérpretes, cuya caracterización excesiva gusta sobremanera al público. El caso se evidencia con la comedia en dos actos "Señor, ¿quién es usted?", de los señores Tito Insausti y Armando Moock, precisamente por prueba contraria. La obra también ha permanecido corto tiempo en escena: era demasiado seria, presentaba un conflicto sentimental demasiado hondo, no tiene personajes ridículos, carece de chistes gruesos, está escrita en español y su acción se desarrolla en un medio social superior.

Un hombre misterioso, de quien nadie conoce la vida, logra por sus riquezas introducirse en los círculos mundanos, conquista las simpatías de todos, incendia la imaginación de las mujeres, arrastra a una joven de abolengo a pasos peligrosos; pero, correcto y noble, rechaza a la imprudente, acalla las maledicencias con admoniciones enérgicas, perdona la infidelidad de la amiga, y en una fiesta de despedida, antes de marcharse para siempre, explica su extraña existencia. Es un marido engañado y abandonado que ha trabajado diez años en los valles de la Patagonia, para volver, poderoso, a vengarse, y que al encontrar en la miseria a su antiguo amor, hambrientos y ateridos los hijos de la culpa, la piedad puede más que el odio. Retorna a las montañas y a los lagos, donde no hay más pasión que la del trabajador.

El argumento pudo ser el de la herida cicatrizada por la ruda vida de los campos, el de la joven que fué a quemarse las alas en un fuego de resplandor desconocido, el de la esposa infiel y desgraciada... Sólo es el de un hombre al cual las penas no consiguieron amargar el corazón. Merecía, indudablemente, mejor acogida, siquiera por apartarse de la tendencia suburbana y procaz de los sainetes habituales, a pesar de no adaptarse al género en que descuella la compañía y no obstante la manifiesta incomodidad del protagonista en su desacostumbrada personificación.

"POR LA CALLE VA LA VIDA", DE A. VACAREZZA

El abundante y prestigioso autor don Alberto Vacarezza ha dado a la compañía del teatro Nacional su última pieza, "Por la calle va la vida", clasificada como "sainete, comedia o drama" en el cartel. El señor Vacarezza es un escritor demasiado ilustrado para no saber que su obra sólo es un sainete. Ha salido esta vez del ambiente arrabalero y ha llevado la acción al mundo teatral; pero allí está el empresario italiano, el traspuste andaluz, el avisador irascible, el enamorado violento, la mujer fatal, la madrileña de jácara... traducciones literales de los otros tipos conocidos. Es la misma contienda del muchacho honesto y bueno, enredado en los engaños de una mujer desleal, pero ahora no disputa al rival la posesión de la hembra; la mata en la escena culminante de un drama parecido al suyo.

Muy poco ha tenido que modificar los caracteres de sus anteriores producciones, y hasta ha puesto la pareja de criollos que hablan "lunfardo" para mayor correlación; pero también, como las precedentes obras de la misma pluma, está bien agenciada en sus incidentes, desarrollada con habilidad para los contrastes cómicos y jocosos con los sentimentales y trágicos. Extraordinario sería, en verdad, que después de tantas veces como ha expuesto el asunto, no acertara a organizarlo superiormente.

Las señoras Senisterra y Bozán, los señores Jiménez y Cicarelli hacen, respectivamente, los papeles serios y reideros de la pieza.

LA TEMPORADA DE FALCONI EN EL ODEON

La compañía de comedias, que dirige el primer actor Armando Falconi, ha terminado una larga y feliz temporada en el Odeón, durante la cual nos ofreció varias producciones nuevas, junto con una numerosa serie de reproducciones. El género a que se dedica el conjunto, la "pochade" de franca jocosidad, sorprendió un poco al principio, a causa de cierto exceso caricaturesco de los personajes representados, puesto que nuestro público conocía de tiempo atrás al director y lo sabía capaz de realizar interpretaciones más finas y elevadas. Pronto advirtió el artista esa impresión. Su práctica, su saber y su sensibilidad se lo indicaron, y con gran entendimiento de su necesidad, modificó ese repertorio, o eligió, entre el que traía preparado, las piezas de mayor delicadeza, siempre de espíritu travieso, algunas de moralidad un poco libre, pocas de técnica nueva, una o dos de viejo estilo.

Casi tres meses duró su actuación, dos veces renovado el contrato; en este espacio pudo poner en evidencia las cualidades de sus elementos, y ya sea en obras originales, tales como "Il drama, la commedia, la farsa", de Antonelli; o "Congedo", de Simoni, en las traducciones del francés, "Lo scandalo di Montecarlo", de Sacha Guitry; "Dicky", de Armond y Gerbidon; "La gran duchessa e il cameriere d'albergo", de Savoir; "Fior d'arancio", de Birabeu y Dolleg; en producciones antiguas, como "Papá Lebonard" y "Addio, giovinezza"; en obras nuevas, como "Ma..." y "L'influenza di Tristino", de Dino Falconi, y en veinte más, supo dar el actor, apoyado por la flexible y elegante Paola Borboni, ligeras y espirituales veladas, más de entretenimiento que de arte, más de alegría que de meditación, con una pequeña demasía de la nota cómica a veces, pero quizás conforme con lo que pide, para concluir la triste jornada, el cansancio nuestro.

Falconi vino con Tina di Lorenzo al antiguo teatro Nacional de la calle Florida en 1895, apenas adolescente; volvió después dos veces a visitarnos; conocemos, por tanto, el desarrollo de su personalidad artística completa y sabemos que pudiendo ser un gran intérprete, se ha contentado con ser un eminente actor cómico.

"DOCTOR DEATH, DE 3 A 5", DE AZORIN

La primera novedad de importancia ofrecida por Lola Membrives, nuestra insigne artista, en su temporada del teatro Avenida, es el poema dramático simbólico "Doctor Death, de 3 a 5", del escritor español Antonio Martínez Ruiz, famoso bajo su seudónimo de Azorín. Consta de un acto solo, y casi sería imposible que fuera más extenso, puesto que pone en acción, dentro de un escenario que es la antesala de la tumba, la agonía larga, terrible, espantosa, de una mujer, los pensamientos dolorosos, llenos de mortal angustia, del que parte para siempre. La mujer no tiene historia, de nada se arrepiente, nada añora. Entre la ciencia y la religión, personificadas por un médico y una monja, no es un espíritu el que realiza el tránsito supremo; no es una alma preñada de ideas, de sentimientos, de ilusiones; no es siquiera un corazón que ama, que espera o que sufre; sólo es un organismo que concibe vagamente el fin de sus dolores. La grandeza de pensamiento se trueca así en efecto de simbolismo realista que no alcanza al terrible problema del más allá, ni llega tampoco al horror del género "grand guignol".

JOSE OJEDA

¡Severo como Licurgo!

Licurgo parece ser que nació en el siglo IX antes de J. C. Su padre fué Eunomos, rey de Esparta; murió de resultas de una herida. Su hijo mayor, Polidectes, también murió muy joven; y entonces Licurgo, hermano de éste, subió al trono y gobernó con saludable rigor durante la gestación de su hermana política, viuda de Polidectes. Negóse Licurgo a esposarse con ella, no obstante las conveniencias que le exponían sus familiares y hasta su misma cuñada.

Llegó el día del natalicio del futuro heredero del trono, y la reina dió a luz dos niños gemelos, Carilao y Arquelao, y viéndose ya segura, con el nacimiento de sus hijos, del trono y del poder, se confabuló con varios magnates espartanos, fuertemente irritados contra Licurgo por los perjuicios que les causara con su severidad en el poder, que le obligaron a desterrarse.

Pero la anarquía llegó, y entonces sus compatriotas le llamaron, y hasta sus mismos sobrinos, los que veían que no sólo perdían el trono, sino las vidas.

Ocurrió que Licurgo depuso su soberbia y regresó a Lacedemonia a los quince años de su destierro, asumiendo las riendas del estado. Dictó leyes que la experiencia y el trato con gobernantes y sabios de otros pueblos le hubieron de enseñar.

Entre otras que dictó, fué una la creación de un senado, compuesto de veintiocho individuos elegidos entre los mejores y de una manera ingeniosa. La elección se verificó pasando los candidatos uno a uno delante de la multitud, que manifestaba las simpatías que sentía por el aspirante, aplaudiéndole. Repartió el terreno entre los ciudadanos equitativamente. Anuló la moneda corriente, reemplazándola con otra de gran peso y volumen, con el fin de hacerla desagradable y despreciable.

Dió reglas para disminuir los banquetes, señalando en los que autorizaba hasta los manjares que habían de servirse, y esta reforma, que parece la más trivial, le originó varias heridas y la pérdida de un ojo en un tumulto que promovieron los ricos.

Dictó leyes por las cuales obligaba en primer término a los jóvenes el acatamiento y respeto a los ancianos, cual si se tratara de los propios dioses. Mandó demoler las murallas de la ciudad para que los ciudadanos supieran que sólo con su propio esfuerzo responderían a los ataques del enemigo, y que de sus insultos al prójimo no les defenderían jamás las piedras de la ciudad.

Dícese que habiendo visto Licurgo adoptadas sus leyes y la ciudad en paz, exigió juramento a los reyes gemelos, a los senadores, a los nobles que no cambiarían nada hasta su regreso, y se marchó de Esparta a consultar el oráculo de Apolo. El dios contestó que Lacedemonia eclipsaría la gloria de todas las ciudades mientras conservase su código y Licurgo, entonces, determinó no volver a la patria, estimando que había realizado su obra magna.

Murió muy anciano en Creta.



¿ENVIDIA O CARIDAD?

La solterona. — Apenas he sabido que hace un mes te casaste. ¿Es demasiado tarde para felicitarte?



La ciencia demuestra que es esencial a la higiene y a la cultura, una boca sana. Para lograrlo es indispensable emplear lo más eficaz. Por algo el "**Odol**" tiene fama mundial y persistente.

"Odol"



es un producto completo e invariable de la ciencia química alemana. "**Odol**" es un éxito sin precedentes.

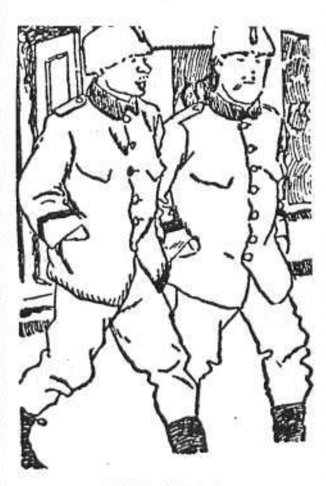
Concesionario: FEDERICO TAUBER.
Uriarte, 1802 - Buenos Aires.
Depósito en Montevideo: Ciudadela, 1475.

El tamaño de las estrellas

Muchos creemos que el sol es el cuerpo celeste de mayores dimensiones e importancia del universo. Sin embargo, es apenas como una cabeza de alfiler si se le compara con algunas de las estrellas que están tan lejanas de nosotros que apenas si pueden verse con los telescopios de más potencia.

A una velocidad continua de sesenta millas por hora, podríamos darle la vuelta a la tierra por el ecuador aproximadamente en dicisiete días y ocho horas. En un poco menos de cinco años podríamos, con la misma velocidad, dar la vuelta por la superficie del sol. Pero en darle la vuelta a Antares, que es la estrella más grande que conocemos, tardaríamos aproximadamente 1370 años. El diámetro de Antares se calcula en más de 273.000.000 de millas, o sea más de 300 veces el diámetro del sol. Y eso que Antares es solamente uno de los soles gigantescos. Betelgeuse y Alpha de lo constelación de Hércules son casi del mismo tamaño. Son tan grandes que ninguno de ellos podría caber dentro del enorme círculo que describe la tierra alrededor del sol.

Un notable sabio inglés, A. S. Eddington, ha dado contestación a estas preguntas, basadas en medidas tomadas de modo maravilloso. Según ha descubierto este astrónomo, una estrella cuya masa sea cincuenta veces mayor que la del sol, habrá llegado al límite de su grandeza, no pudiendo existir estrellas de una masa mayor, porque se reventarían por su misma enormidad. Su propia presión de adentro hacia afuera, combinada con la fuerza centrífuga de su rotación, llegaría a ser superior a la fuerza de gravitación que las tiene unidas, y volcarían por el espacio en billones de fragmentos.



¡LAS COPAS!

—¡Dicen que cada copa de whisky que tomamos, nos hace disminuir la vida en una semana!
—Imposible. Entonces yo no hubiera nacido.

Las conclusiones sorprendentes de Eddington se obtuvieron mediante un estudio de la radiación de la luz de las estrellas y sus causas, por medio de los ingeniosos instrumentos modernos de medición, como son el interferómetro de Michelson, el espectroscopio, y los aparatos fotográficos recientemente perfeccionados. Descubrió que en el centro de una estrella cuya masa sea una vez y media la del sol, el calor alcanza la temperatura tremenda de 8.550.000 grados Fahrenheit. Cualquier punto que se halle a una distancia media entre el centro y la superficie llega a 2.395.000 grados. La presión en el centro es 21.000.000 de atmósferas o más de 300.000.000 de libras por pulgada cuadrada.

Eddington descubrió, además, que así como existe un límite en la grandeza de las estrellas, de igual manera lo hay cuando se trata de su pequeñez. Una estrella cuya masa sea menos de la séptima parte de la del sol, dejaría de brillar, porque la temperatura de su superficie no llegaría a 5400 grados Fahrenheit que es la mínima a la cual puede una estrella permanecer visible por la radiación de luz.



DE LA GRATA Y AMABLE COMPAÑIA DE LAS MUJERES EN EL TREN

Cada mañana, presurosos, temiendo llegar tarde, acudimos a la estación ferroviaria de este pueblo suburbano, triste y anodino. No es que nada nos apremie ni que nadie particularmente nos aguarde. No tenemos, tampoco, ninguna obligación. Se trata, sí, de algo más agradable e impreciso. Nadie nos aguarda; nosotros somos quienes aguardamos... Y no a una, sino a todas; a todas esas jóvenes y bellas mujeres que, día tras día, con sus encantos y seducciones, destruyen la rigidez automática y gris del vagón ferroviario. Amigas con las cuales no cambiamos más que una sonrisa; novias a las que jamás estrechamos la diminuta y diligente mano...

En la estación, cabe la reja de la entrada al andén, nos ubicamos para contemplar el desfile y aguardar a la que, en realidad, no aguardamos. Van pasando, una tras otra, a cual con más extraordinarios atractivos. Nosotros, sin quererlo, sin percatarnos de ello, nos sentimos optimistas. Tenemos una canción a flor de labio. Faltan dos minutos para que salga el tren. Ya se aproxima ella, vamos a seguirla; pero, en eso, dos pasos más atrás, viene otra. Aguardamos aún... Aguardamos casi hasta que suena la campana. Y con riesgo de perder el tren, somos los últimos en trepar al vagón.

* Del último al primer coche, largo es el trayecto a través de los vagones. A izquierda y derecha solemos ir mirando. Todos los asientos se nos antojan convenientes. Pero como nuestra gollería es mucha, acontece a lo mejor que nos quedamos sin asiento y debemos realizar el viaje en la plataforma, en compañía de un jugador de tenis y un fumador de tabaco rubio.

* Esos asientos fronteros hay que ocuparlos con inteligencia. Ni antes de que el coche esté lleno, ni cuando hay que compartirlos con un posible rival.

* En alguna estación intermedia, en aquella que no es más que una parada, sube la que desde un principio anhelamos hablar y la que, por una de esas predestinaciones inexplicables, supimos admirada por uno y luego por otro amigo. Desde lejos la aguaitamos, sola, elegante y discreta, en el desierto andén, ya bajo el sol canicular, ya bajo la lluvia cruel y pertinaz. Es una como novia romántica a la cual no ha llegado a despojar de tal carácter el saludo que, a costa de dificultosa estrategia, conseguimos hacerle.

* Algunos escogen la compañera de asiento cual si lo hicieran con una compañera para toda la vida.

* Transcurren los años... Un poco de paternal contemplación dedicámosles a aquellas que, muy niñas, modosas y pacientes, comenzaron a viajar todos los días. Ahora son mayorcitas. El carmín en los labios y el novio a la vera, otro aspecto tienen. Para ellas, entonces, nuestra contemplación y simpatía más puras: una contemplación de tíos solterones y un poco filósofos, embelesados ante las sobrinas que mecieron entre sus brazos.

* En determinadas circunstancias acontece que en el vagón donde uno ha subido falta lo que llamaríamos elemento. Entonces hay que proceder discretamente, como personas cultas que en el teatro, por ejemplo, saben aguardar el intervalo para abandonar el espectáculo que no les interesa... Así, en el tren, sólo se concibe un cambio de vagón al llegar a una estación del trayecto, a fin de no desairar a aquellos que no fueron de nuestro agrado.

* Cuando nos hallamos en el andén acompañados por una dama de nuestra familia, ponemos un empeño desesperado para que ellas, las ilusorias amadas del tren, no vayan a creer que les somos infieles.

* Trenes hay, a determinadas horas, en los cuales sólo se ve una que otra mujer. Los pasajeros, a la llegada, no descienden desperdigados; lo hacen por grupos, atraídos por la dama, que es entonces algo así como un núcleo alrededor del cual arremolínanse hasta salir de la estación.

* Todavía existen personas que no se percatan de su inoportunidad. Uno, en el tren — a menos que se trate de un amigo dilecto, — no puede ni debe hacer el viaje acompañado por otro hombre. La inoportunidad de un compañero que mide y calcula el alcance de nuestras miradas, nunca más indeseable que en tal trance. El tren harto se presta para el diálogo mudo con las compañeras de vagón, para la lectura premiosa por la brevedad del trayecto, para el soliloquio y la melancólica contemplación del suburbano paisaje... Que ese conocido importuno nos evite el tener que rehuir su compañía alegando que debemos vernos con alguien que va en el otro vagón"...

* Esta, que es rubia como una beguina, teje algo vaporoso e invisible. El tren, en eso, ha dado un sacudón. Y ella, levantando recién sus azules ojos, ha llevado a sus labios el sonrosado índice que hirió la traicionera aguja.

* Cuando llueve, están bien con sus entallados capotes de brillante goma. La lluvia les azota los rostros y en los labios suele detenerse una gota cristalina y temblorosa.

* Tren de las dos de la madrugada. Las únicas: la pequeña violinista, su madre y la caja del violín.

* ¡Nada de complicaciones y amoríos serios! ¡Libertad, libertad de acción! Y es que el día que nos lleguemos a encadenar con una sola, habrá concluído este encantamiento de tenerlas a todas y de constituir, con el atractivo especial de cada cual, una como mujer ideal e inalcanzable.

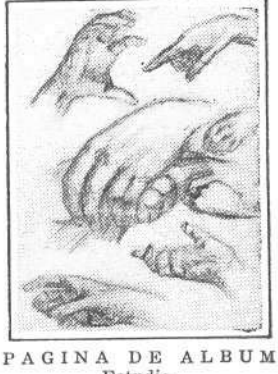
E. M. S. DANERO

DIBUJO DE BATLLE



CABEZA DE EXPRESION
Estudio.

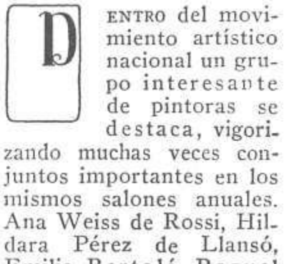




PAGINA DE ALBUM
Estudio.

NUESTRAS ARTISTAS

EDELMIRA BRIANO



DENTRO del movimiento artístico nacional un grupo interesante de pintoras se destaca, vigorizando muchas veces conjuntos importantes en los mismos salones anuales. Ana Weiss de Rossi, Hildara Pérez de Llansó, Emilia Bertolé, Raquel Forner y algunas más, han demostrado el valor de calidad que significa su obra. A ellas se agregan hoy otras fuerzas evidentes e interesantísimas, que suman prestigios a la representación de la mujer argentina, como sucede en España, Estados Unidos y Francia. Formadas en el trabajo de las academias o de los estudios privados, van surgiendo, como raras excepciones, en estos instantes en que son pocos los "nuevos" que triunfan, posiblemente por ausencia de un régimen severo; porque algunos se engañan ingresando en las filas de los "genios autodidactos", por lo general simples "amateurs", de vagas ideas que no pueden cobrar forma. Para éstos, todo se suple con "querer"; aunque no exista el análisis paciente, que luego se traduce en la libertad, ni les preocupe la observación constante reveladora del color y del movimiento.

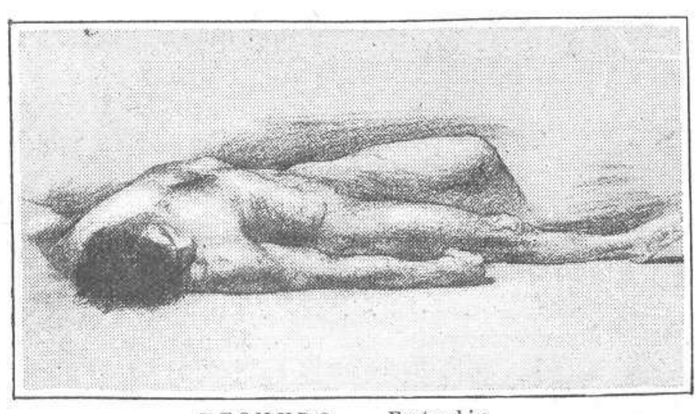
Entre nosotros — por ventura — no se encuentra el "marchand" que lanza disparates al mercado en maniobras para elevar los precios, mientras retiran cuidadosamente las telas y esculturas de los pocos y grandes artistas modernos; manejo bien conocido por los profesionales, pero ignorado por los compradores sin la preparación suficiente. Por esta causa, en Buenos Aires cada cual "se agarra con sus uñas", y su nombre — salvo famas de circulillo — sólo se divulga cuando la obra responde y se completa. Es por ello que se estudia y se trabaja, apareciendo calladamente alguno que se decide y que se impone.

Este es el caso de Edelmira Briano, quien lejos del ruido y de la ostentación, hace conocer sus lienzos y cartones por contados amigos, ya que es en un todo reacia a una publicidad que interrumpa su buen silencio, del que se aparta en raras ocasiones.

Discípula de Carlos P. Rimamonte, ha conservado del maestro la sutileza del dibujo y el mesurado concepto de la forma, en la búsqueda continua de volúmenes; no por un prurito de "escuela", sino por el conocimiento que ellos procuran en la base de solidez indispensable.

Sin desplantes ni "descubrimientos", continúa el sendero, por el que avanza con impetuosidad, respondiendo a su calificada actuación en la Academia de Bellas Artes, donde ha formado su personalidad, que ahora se afirma, luego de procurarse un excelente principio.

Si trató con valentía el paisaje y la naturaleza muerta, ha guardado una predilección por el desnudo — tan difícil y peligroso — que realiza con noble y vigoroso sentimiento, dentro de una coloración armónica y luminosa. Cuerpos masculinos y fuertes; líneas delicadas y femeninas; en el boceto audaz o en la ejecución íntegra y profunda, Edelmira Briano es una realidad que no se detiene ante la seguridad de una evolución que señala nuevos rumbos, en la afirmación de una promesa.



DESNUDO. — Estudio.

PETER PAN

Buenos Aires colonial: arancel para sastres y zapateros

En vista de que los sastres, zapateros y herreros cobraban mucho por las obras de su industria, el Cabildo de Buenos Aires acordó el 30 de agosto de 1610 fijarles arancel con la obligación de recibir la mitad del precio de las hechuras y obras que hicieran en frutos de la tierra, como son: harina, trigo, sebos, maíz, candelas, pan, vino y tocino, y la otra mitad en plata. He aquí el arancel:

Para los sastres. — Un vestido entero de hombre llano, de paño raja o rajeta, que se entiende, calzón, ropilla y capa, aunque lleve faja o pasamano, 10 pesos.

Un jubón, tres pesos.

Un capotillo de dos faldas, aforrado, tres pesos.

Unas mangas de hombres, sin ojales, un peso, y de seda, peso y medio.

Un gabán llano, cuatro pesos; y con ribetes, ocho pesos.

Un vestido de muchacho de ocho a diez años, llano, con capa, seis pesos.

Una ropa de mujer, llana, de raja o rajeta, con su ribete o pasamano, seis pesos.

Una basquiña, llana, tres pesos.

Un jubón de mujer, llano, o con molinillo, cuatro pesos.

Un faldillín, con solo una faja, dos pesos, y siendo a la francesa, tres pesos.

De lo cual excedan pena de cuatro pesos por tercias partes, cámara, juez y denunciador, por la primera vez, y por la segunda, la pena doblada; y que los frutos que se le diese sea a los precios que corrieren a plata en la mano.

Para los zapateros. — Zapatos de hechura, un peso.

Botas llanas, dos pesos.

Idem, de camino, forradas, con ribetes, tres pesos.

Zapatos abrochados, un peso.

Pantuflos con corcho, peso y medio.

Chinela de mujer, peso y medio.

Zapatillas de mujer con sólo plantilla, seis reales.

Botinas, un peso.

La que se entiende de sólo las hechuras, dándoles cordobán, y pagado en la forma referida y con las penas declaradas.

A fines de 1611 fué reformado el precedente arancel, estableciendo además otro para los carpinteros y herreros.

A.



INGENUIDAD

La tía, recién llegada de provincia: — Oigan, niños; si quieren salir a alguna parte, no les dé pena pedirme que los acompañe.

NAVIDAD se acerca...

Nº 403 - Modelo muy popular y práctico. Caja en metal esmaltada, imitación roble o caoba. Mide 13½×28 cm. Motor reforzado. Membrana extrasonora. Con 200 púas y embalaje gratis.

$ 14.50



Nº 1 - Hermosa CONCERTOLA. Caja en madera elegida. Mide 35 × 34 ½ × 15 ½ cm. Motor suizo. Membrana "AMERICA". Con 200 púas y emb. gratis.

$ 25



Nº 465 - Preciosa CONCERTOLA. Caja de roble. Mide 39×39×18 cm. Poderoso motor. Memb. extrasonora. La remitimos con 200 púas y emb. gratis.

$ 38.50



Nº 457 - Bella CONCERTOLA con tapa. En roble ahumado. Mide 37 × 42 × 27½ cm. Poderoso motor. Membrana extrasonora. Con 200 púas y embalaje gratis.



$ 46.50

Nº 341 - Regia CONCERTOLA. En fino nogal de Italia o terminación a caoba. Mide 36 × 44 × 31 ½ cm. Membrana de concierto. Poderoso motor suizo. Con 200 púas y embalaje gratis.

$ 95



Nº 400. — Grafófono AMERICA. Caja fina. Corneta esmaltada a fuego. Motor reforzado. Membrana extrasonora. Con 200 púas y embalaje gratis.

$ 24.50



Nº 108 - CONCERTOLA portátil. Caja en símil cuero. Mide 29×31×16 cm. Gran motor suizo. Membrana extrasonora. Con 200 púas y embalaje gratis.

$ 34.50

Nº 110. — CONCERTOLA portátil. Sólida caja forrada en tela cuero. Mide 33 × 38×18 cm. Motor suizo. Membrana extrasonora. Con 200 púas y embalaje gratis.



$ 55

Nº 111. — CONCERTOLA portátil. Caja en fino roble. Mide 41 × 29 × 20½ centímetros. Poderoso motor suizo Membrana de concierto. Con 200 púas y embalaje gratis.

$ 75

Nº 188. — "VIVA-TONAL COLUMBIA" portátil. Caja en símil cuero. Mide 37 × 28 × 16 cm. Gran Motor inglés. Membrana "Columbia" diafragma metálico.



$ 85

Nº 189. — "VIVA-TONAL COLUMBIA" portátil. Caja en símil cuero. Mide 36 × 28 × 14 ½ cm. Gran motor inglés. Membrana "Columbia". Diafragma metálico. Capacidad para llevar 8 discos. Con 200 púas gratis.

$ 110



FENOMENAL OFERTA!!

Por sólo $ 10.— remitimos cinco discos dobles extraordinarios, incluyendo últimas novedades. ¡Hay 25 colecciones para elegir!

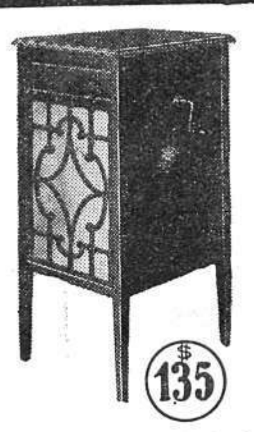
SOLICITE LISTA GRATIS

CASA A[...]

EL HOGAR DE[...]

Av. de Mayo 959

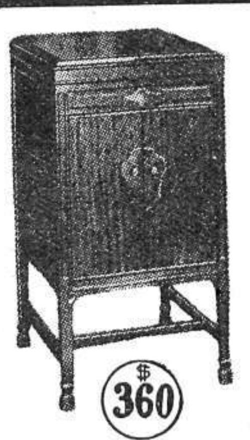
y AÑO NUEVO también. Prepárese, pues, a celebrar alegremente estas tradicionales fiestas. En ningún hogar debe faltar música, por ello "CASA AMERICA" brinda estas sensacionales ofertas, para todos los gustos y presupuestos. N. B. — Evítese usted la molestia de las aglomeraciones de Fin de Año, haciendo su pedido ahora.



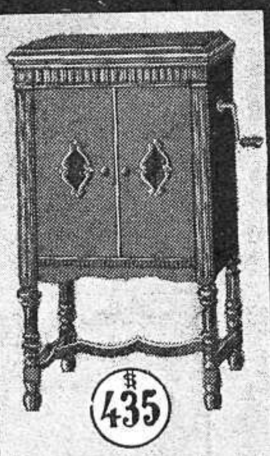
CONCERTOLA Nº 130. — Con la membrana electrometálica Superfónica.



CONCERTOLA Nº 133. — Con la membrana electrometálica Superfónica.



VICTROLA ORTOFONICA
Nuevo modelo Colonial.



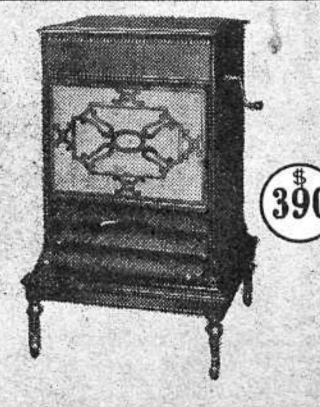
Brunswick Panatrope
Modelo Sevilla.



"CONCERTOLA" Nº 8
Con la novísima membrana electrometálica superfónica. Motor suizo a dos cuerdas. Con 200 púas y embalaje gratis.



"VIVA-TONAL COLUMBIA" Nº 700



"VIVA-TONAL COLUMBIA" Nº 602



"VIVA-TONAL COLUMBIA" Nº 800



BUSCA Vd.
un regalo útil para los niños? Obséquielos con un juguete musical! Pida por este cupón nuestro Suplemento de Navidad y elíjalo!

Sr. Gerente de la "Casa América", Avenida de Mayo, 959, Bs. Aires.

Sírvase remitirme gratis el Suplemento de Navidad.

Nombre . . . .

Domicilio . . . .

Localidad . . . .





Digno complemento de una buena mesa

OPORTO DOM LUIZ

pone de relieve la delicadeza y el buen gusto de la dueña de casa que agasaja con esta delicia a sus invitados.

AÑO XXX BUENOS AIRES 3 DE DICIEMBRE DE 1927 Nº 1522

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

FIGURAS DE ACTUALIDAD
POR
ALVAREZ

Eduardo Álvarez

Señor Ian van Ketwich Verschuur

Nuevo Ministro de los Países Bajos

El señor van Ketwich Verschuur ha descollado en el mundo de la diplomacia por sus conocimientos y cultura. Animado del laudable propósito de propender al mayor acercamiento comercial entre la Argentina [illegible] obras de mutuo provecho.



GOLF

Un sombrerito breve, un vestido ceñido,
un manojo de palos, una bolsa de lona,
unas piernas criollas, una cara sajona...
y entre los palos romos las flechas de Cupido.

DIBUJO DE
LÓPEZ NAGUIL

P. M.

"Caras y Caretas" en jira por la República

Siluetas femeninas de Concordia

Señoras de Rodríguez y de Requena.

Señoras de Gallegos y de Flaslanch.

Señora y señorita de Flachaud.

Niñas de Suburd y de Cerro Requena.

Señoritas de Suárez.

Niñas de Castro y de Tolomei.



Señoritas de Pérez, de Marote y de Arthagnau.



Señoritas de Zubieta y de Imas.



Señoritas de Ressio, saliendo de misa.



Nueva comisión de la biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, presidida por la señora Echesortu de Rouillon.



De vuelta de las maniobras, un soldado del 11 de Infantería recibe el cariñoso saludo de su madre y de su novia.



El jefe del 11 de Infantería, teniente coronel Carlos Giani, es objeto del homenaje femenino al pasar frente al Club Alemán, de regreso de las maniobras.



Apenas dejado el tren, un conscripto lee a su familia en un diario de Mendoza, los detalles del recibimiento popular.



El señor Alberto J. Paz, electo senador nacional, rodeado de sus parientes, el intendente señor Coronado, el jefe político señor Aldao y varios dirigentes antipersonalistas.

TEATRO DEL SILENCIO



El director Donald Crisp en compañía de Bessie Love y Bill Boyd durante la filmación de "Dress Parade" en el jardín de la comandancia de la Academia de West Point.

Una linda fotografía de Leatrice Joy, que interpreta el rol central en "El ángel de Broadway", una interesante comedia hecha bajo la dirección de Cecil B. De Milles; uno de los éxitos más resonantes del cinematógrafo en estos últimos tiempos.

Una escena de "Yo te quiero", interpretada por Milton Farhney y Gareth Hughes, que acaba de pasarse con extraordinario éxito por nuestras salas.

Víctor Varconi, May Robson y Clarence Burton, en una escena de "El ángel de Broadway", en cuya interpretación han intervenido famosos astros.



Señorita
Susana Pardo

FOTO ZURETT



Señorita Delia Lagorio, con el señor Tomás J. Dillon, en la iglesia de San Miguel.



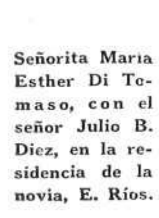
Señorita Laura Estela Carri, con el doctor Alejandro Venere, en la residencia de la novia.



Señorita María Luisa Moyano, con el ingeniero Casimiro A. Schang, en la residencia de la novia, Entre Ríos.



Señorita Clara Schuarzberg, con el doctor Marcos Romistrowsky, en la residencia de la novia, Concordia.



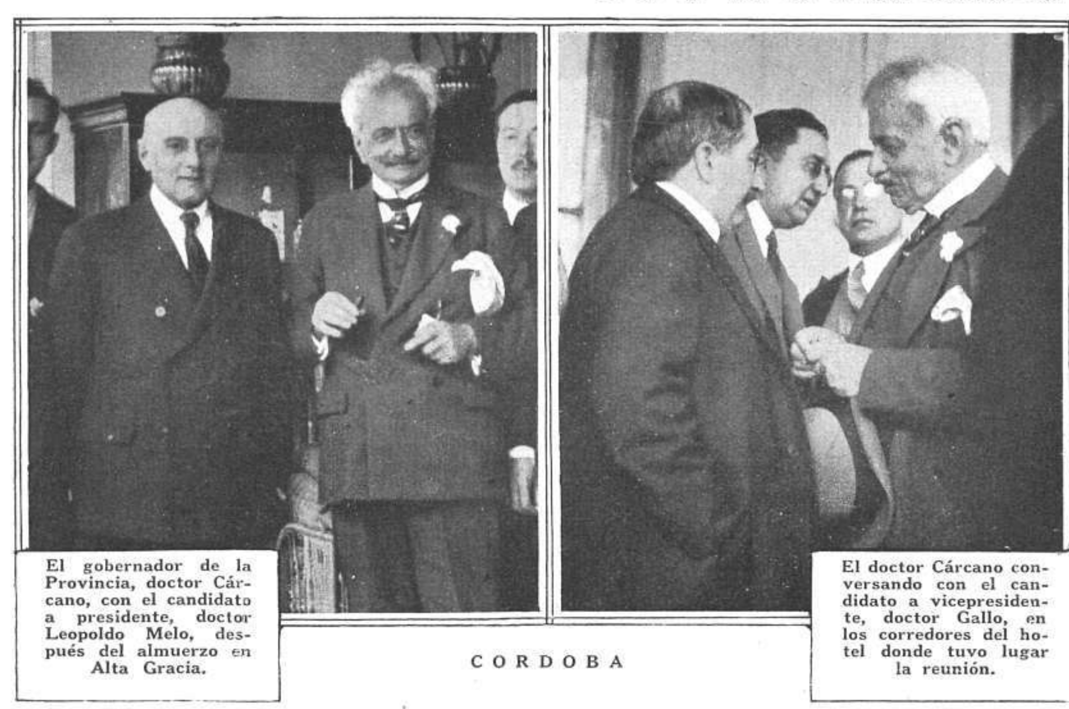


Señorita María Esther Di Tomaso, con el señor Julio B. Diez, en la residencia de la novia, E. Ríos.



Señorita Catalina Bellizzi, con el señor José Fereggia, en la residencia de la novia.

NOTAS SALIENTES



El gobernador de la Provincia, doctor Cárcano, con el candidato a presidente, doctor Leopoldo Melo, después del almuerzo en Alta Gracia.

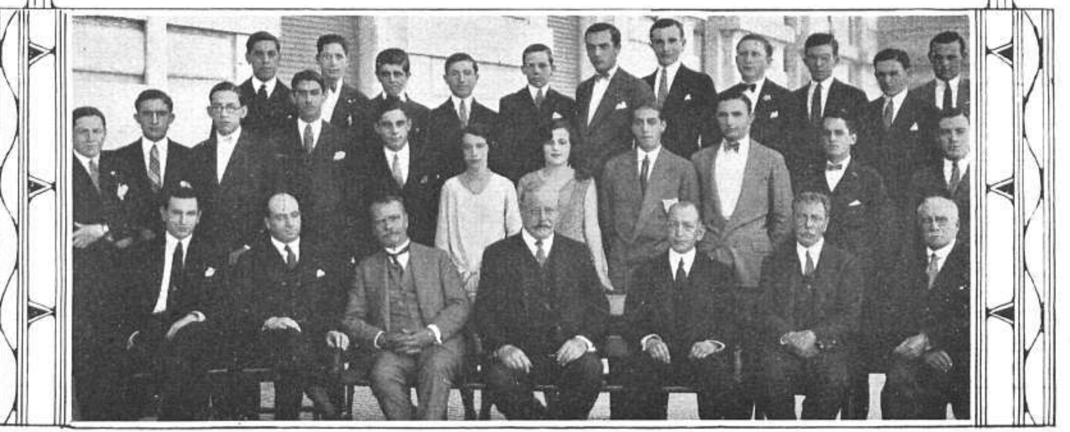
CORDOBA

El doctor Cárcano conversando con el candidato a vicepresidente, doctor Gallo, en los corredores del hotel donde tuvo lugar la reunión.



ENTRE RIOS

Los doctores Melo y Gallo son recibidos en el puerto de Paraná por el gobernador de Entre Ríos, doctor Laurencena.



Los peritos mercantiles recientemente egresados de la Escuela Superior de Comercio, de Concordia, con el director del establecimiento y varios profesores.

LA PAMPA

Señoritas y jóvenes de la sociedad de Santa Rosa en la interpretación del Patio Andaluz, número del festival a beneficio del Patronato de Menores.



Señoritas Nora Scala, Camila Gazia, Angélica y Amelia Esther Rogers y María Luisa Echagüe, en la misma fiesta.



Grupo de señoritas y caballeros que prestaron su cooperación en el brillante acto, durante la recepción.



TUCUMAN

Demostración ofrecida por el profesorado de la Escuela Normal de Maestras en honor de las nuevas profesoras de letras.

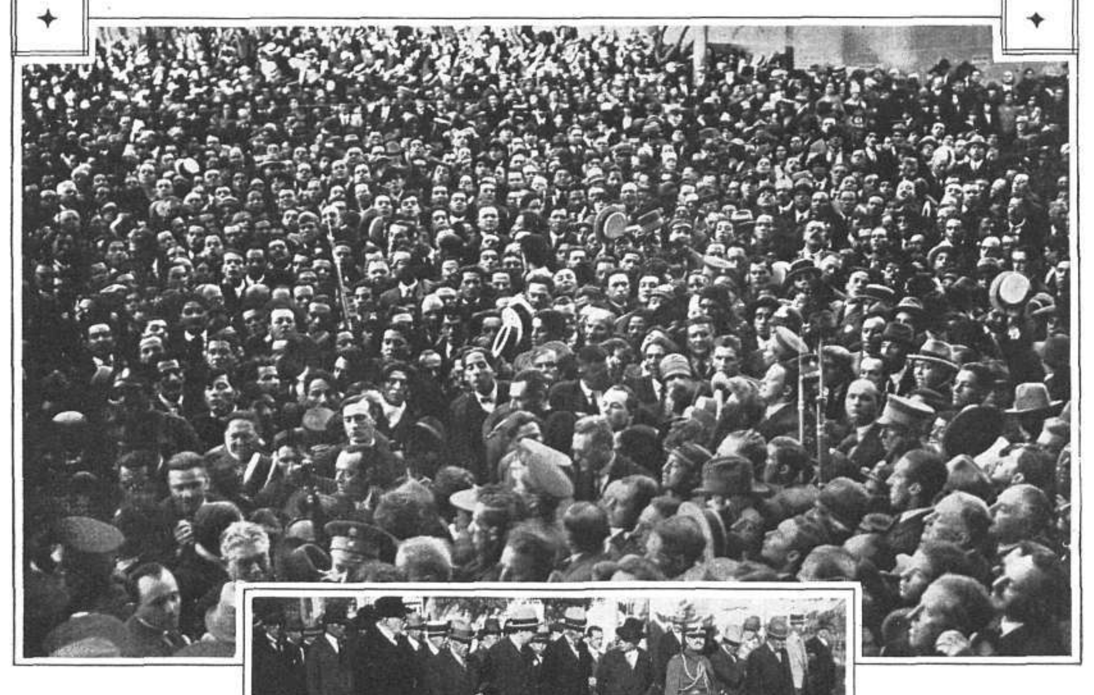
MONTEVIDEO



Recepción a Costes y Le Brix en la Casa de Gobierno. Acompaña a los intrépidos aviadores franceses la señora del presidente de la República.

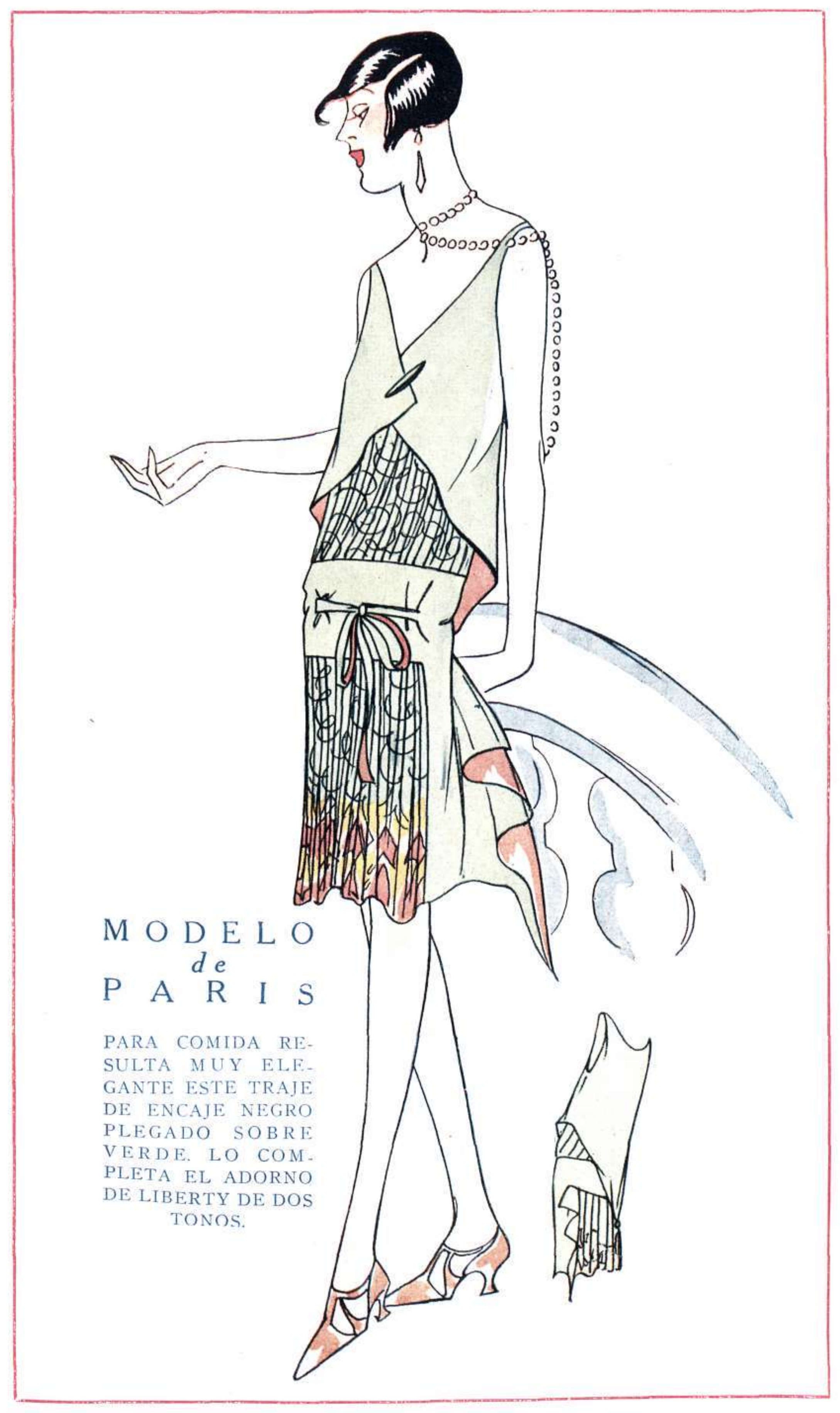


Los tripulantes del "Nungesser - Coli" en el almuerzo ofrecido en su honor por la Parva Domus.



Parte del imponente cortejo que acompañó los restos del doctor Feliciano Viera.

El presidente de la República, con otras autoridades, en el referido sepelio.



MODELO *de* PARIS

PARA COMIDA RESULTA MUY ELEGANTE ESTE TRAJE DE ENCAJE NEGRO PLEGADO SOBRE VERDE. LO COMPLETA EL ADORNO DE LIBERTY DE DOS TONOS.



FEA PERO SIMPÁTICA

—¡Qué situación dramática
esta cara me crea!
Afirman que soy fea,
fea, pero simpática.
Y celebran mi ingenio y mi "sal ática".
No soy archihorrorosa,
ni soy archiespantosa;
soy fea, simplemente,
fea con atenuantes,
fea sin circunstancias agravantes.
Soy fea honradamente.
¡Ay! Con estas narices,
jamás fueron por nadie celebradas
reinas y emperatrices.
Yo me miro al espejo, y me da risa
verme tan esperpento.
Y, en realidad, lamento
no ser institutriz ni poetisa.
Elogian mi prudencia,
mi tacto, mi exquisita inteligencia,
mi ilustración, mis dotes admirables
y mi ingenio sutil. Son muy amables.
¿Lo cree? Es muy posible que lo crea.
Expresiva y burlona,
moriré solterona,
porque ¡soy tan simpática! y ¡tan fea!

LUIS GARCIA

ACUARELA DE ALONSO



D. ANDRES F. DASSO

Alcalde de la ciudad de Lima

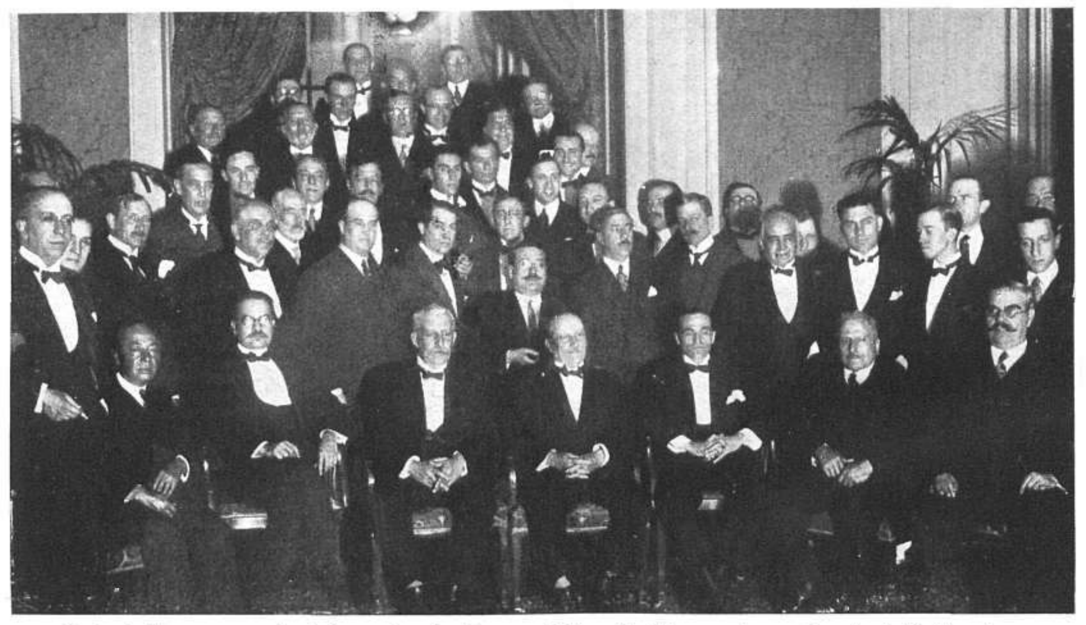
En las primeras páginas hallará el lector un interesante reportaje al ilustre huésped, por Carlos Ponse.

En honor del Presidente de la República



El doctor Alvear, su esposa, ministro de Instrucción Pública y distinguidas personalidades de la política y de la diplomacia asistentes a la comida que el embajador de Méjico, doctor Alfonso Reyes, ofreció en su residencia al primer mandatario.

Demostración al ingeniero Eduardo Huergo



Parte de la concurrencia al banquete ofrecido en el Plaza Hotel como homenaje a la brillante actuación del notable intelectual durante su decanato de la Facultad de Ciencias Exactas.

Banquete al señor Fortunato B. Arzeno



El nuevo director del Banco Hipotecario Nacional rodeado por las destacadas personas que le brindaron una elocuente demostración en el Plaza Hotel, con motivo de su nombramiento para dicho cargo.

X SALON DEL AUTOMOVIL

INAUGURACION OFICIAL

Vista parcial de las magníficas instalaciones presentadas por las mejores marcas americanas y europeas en esta espléndida exposición automovilística, donde se exhiben los últimos modelos creados por las casas constructoras.



El intendente municipal, doctor Casco, autoridades y parte de la concurrencia que asistió al acto inaugural del Salón.



IGLESIA DE SANTO DOMINGO



SALIDA DE LA TRADICIONAL MISA DE LAS 10













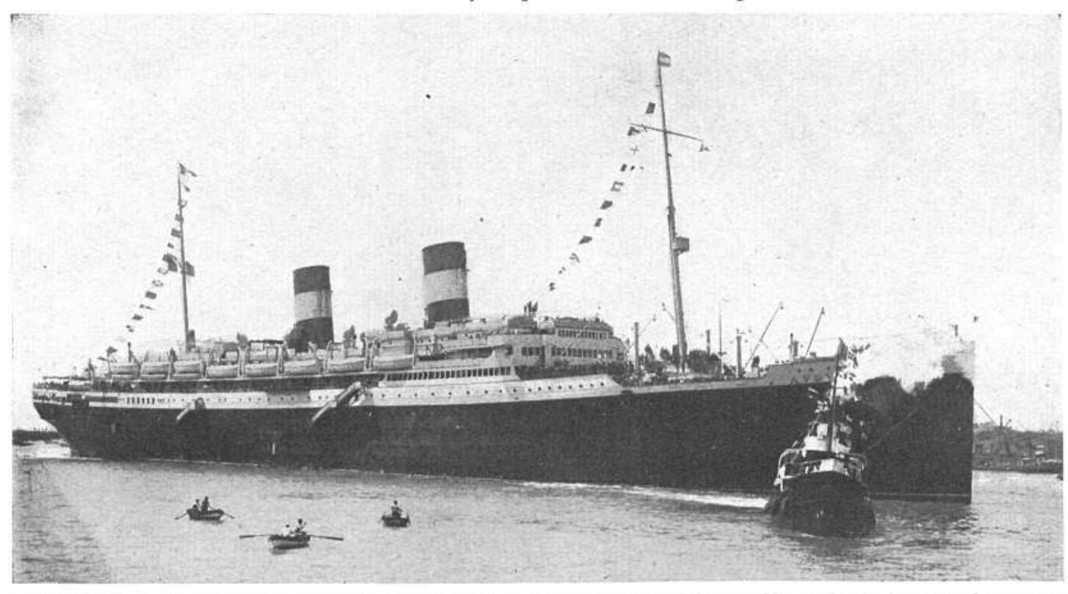




En el número próximo publicaremos la salida de misa de la iglesia de Santa Lucía.

Llegada del "Augustus"

La hermosa nave italiana es la mayor que ha entrado al puerto de Buenos Aires



La motonave, maravilla de la industria naval italiana, entrando en la Dársena Norte donde la esperaba enorme muchedumbre ansiosa de saludar la llegada del gran transatlántico.



Segundo comandante, capitán señor Salvador Soave.



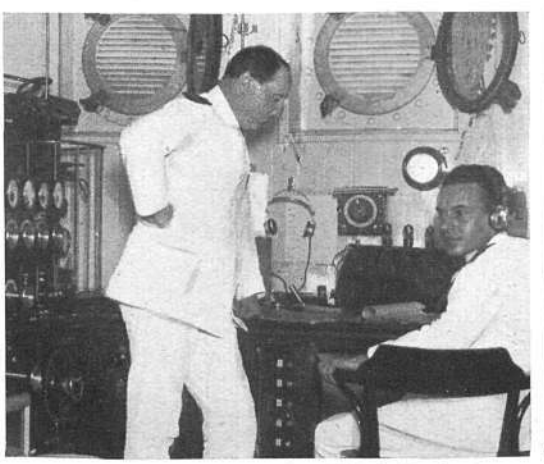
El comandante del "Augustus", señor Francisco Tarabotto.



Comisario regio, señor Benedicto Giacalonne.



Jefe de máquinas, señor Luis Risso.



Radiotelegrafistas señores Alfredo Rossi, jefe, e Ignacio Corso, segundo jefe.



Jefe del servicio médico, doctor Esteban Scorzone.

Fotos de nuestro enviado especial señor Ricardo Suñé.

REUNION ARISTOCRATICA

Señoritas que ejecutaron primorosamente en la guitarra la música del maestro C. Lanuzza de la fantasía gitana del poeta Juan A. Cavestany "Zinela Cayi". Constituyó un triunfo para las distinguidas niñas que tanto brillo dieran a la fiesta benéfica que organizaron las brigadas de señoras de la Liga Patriótica.

EN EL TALAR DE PACHECO

LA FIESTA DE LA DANZA



Escena final de la fantasía gitana, en cuyo desempeño tomaron parte bellísimas niñas de nuestra sociedad. El festival, que tuvo por marco el hermoso escenario del Talar, atrajo numerosa concurrencia y fué calurosamente aplaudido.



"El ukelele", número de danza hawaiana en la cual las jóvenes aficionadas demostraron que manejan tan bien la típica vihuelita honolulense como la guitarra criolla.



Señorita María Elena Madrid Páez, que se distinguió en su papel de protagonista de "Zinela Cayi", bailando admirablemente danzas gitanas.



Dos clásicas parejas de las que tomaron parte en los bailes criollos, números que provocaron calurosos aplausos de la concurrencia. En las diversas danzas camperas lucieron sus habilidades de cantores y recitadores, sobre todo en el pericón nacional.



Señorita Alicia A. Amaya Brana, la deliciosa marquesita que bailó con elegancia versallesca el "Vals lento" del ballet "Sylvia", de Delibes.



Original aspecto de los palcos y la platea del suntuoso teatro de la naturaleza, una gala que distingue a la histórica y elegante posesión señorial.

Fotos de Arroyo

Los Campeones de América

Jugadores que integraron el equipo ganador del preciado trofeo de fútbol



NATALIO PERINETTI
Forward



PEDRO OCHOA
Forward



MANUEL SEOANE
Forward



RAIMUNDO ORSI
Forward



LUDOVICO BIDOGLIO
Back




HUMBERTO RECANATTINI
Back, capitán del team.



OCTAVIO DIAZ
Goalkeeper



JUAN MAGLIO
Forward



MANUEL FERREYRA
Forward



A. CARRICABERRY
Forward



SEGUNDO LUNA
Forward



LUIS MONTI
Half back



JOSE FOSSA
Half back



ADOLFO ZUMELZU
Half back



JUAN EVARISTO
Half back

BRASIL



El presidente de la República, doctor Washington Luis, en su visita al crucero argentino "Buenos Aires", con el capitán Bengolea, comandante de la nave, los ministros de Marina y de Agricultura, el embajador argentino y otros caballeros.

El mandatario del Brasil, con el comandante del buque argentino y el embajador Mora y Araujo, revistando la tripulación del "Buenos Aires".

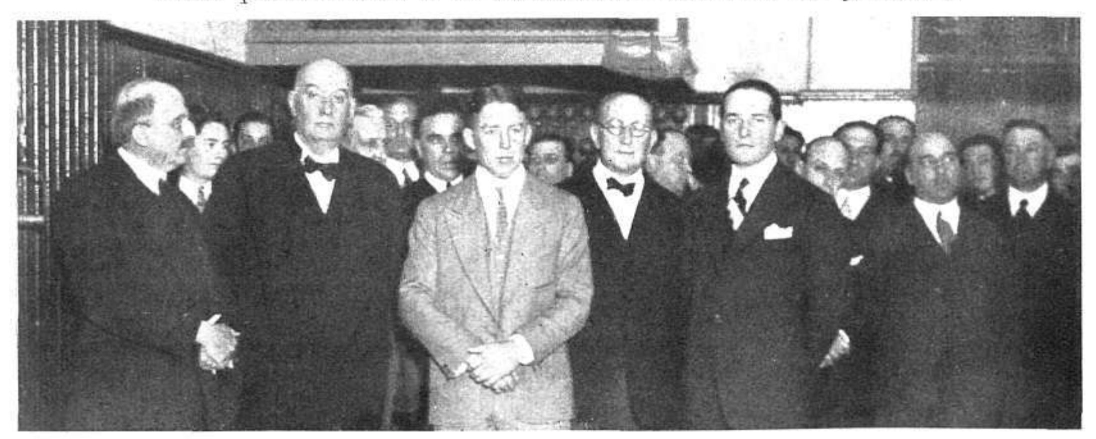
Distinguida concurrencia al baile ofrecido en el Club Naval por el ministro de Marina a la oficialidad del crucero argentino. En el centro, el doctor Mora y Araujo y el presidente del Club Naval.

Fiesta en los Amigos del Arte



Concurrentes a la reunión ofrecida por la asociación Amigos del Arte, cuyo programa contó con el concurso de la señora Antonieta Silveyra de Lenhardson y de la señorita Isabel Biedma.

Visita presidencial a la Asociación Cristiana de Jóvenes



El doctor Marcelo T. de Alvear en su visita a la importante institución deportiva, acompañado de las autoridades de la misma, con las cuales recorrió las dependencias.

Sitio de reunión de argentinos en París



Salón de acreditados del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en París, que recientemente ha sido inaugurado, constituyendo un confortable lugar de reunión de la colectividad argentina.

La ex reina María de Rumania

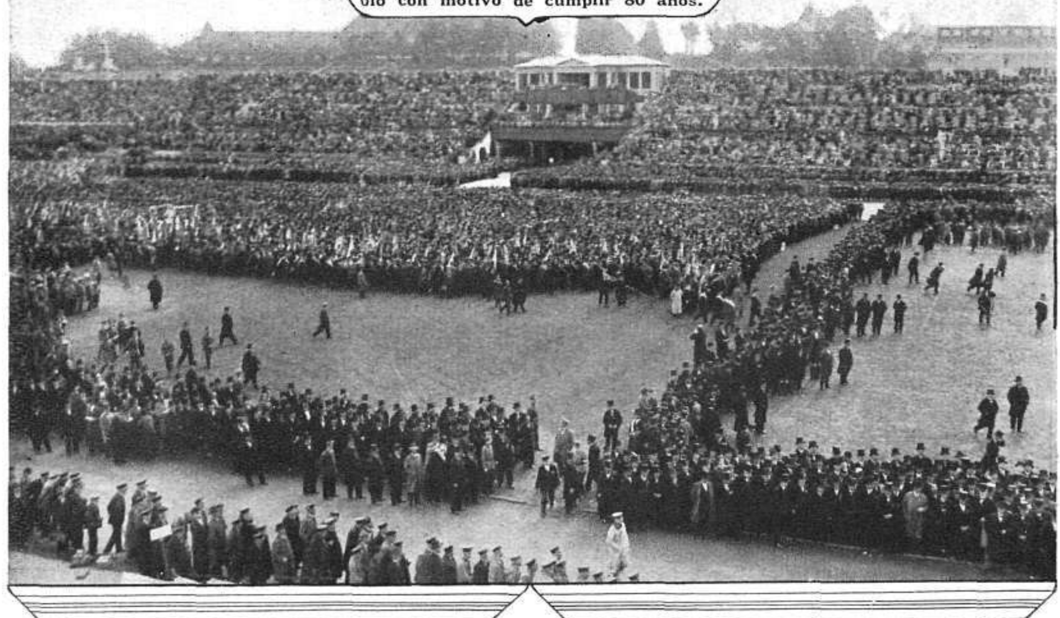
La reina María, viuda del rey de Rumania, pasa los días de su viudez real en su palacio Balcic, a orillas del Mar Negro, lugar pintoresco conocido con el nombre de "Cote d'Argent". La belleza de la reina se halla realzada en esta foto por su elegante y sencilla "toilette" de duelo.

El rey de Suecia es un excelente cazador

El rey Gustavo de Suecia es sumamente afecto a la caza. La foto lo muestra momentos antes de comenzar una importante cacería de alces, rodeado de destacadas personalidades de su gobierno. A su izquierda se halla el príncipe Gustavo Adolfo, heredero del trono.

ALEMANIA

El mariscal Hindenburg, presidente de Alemania, al ocupar el palco oficial en compañía de las más altas personalidades del país, recibe el gran homenaje que le tributa el pueblo con motivo de cumplir 80 años.



Imponente aspecto del Estadio de Berlín al efectuarse el desfile de la multitud inmensa ante el presidente Hindenburg.

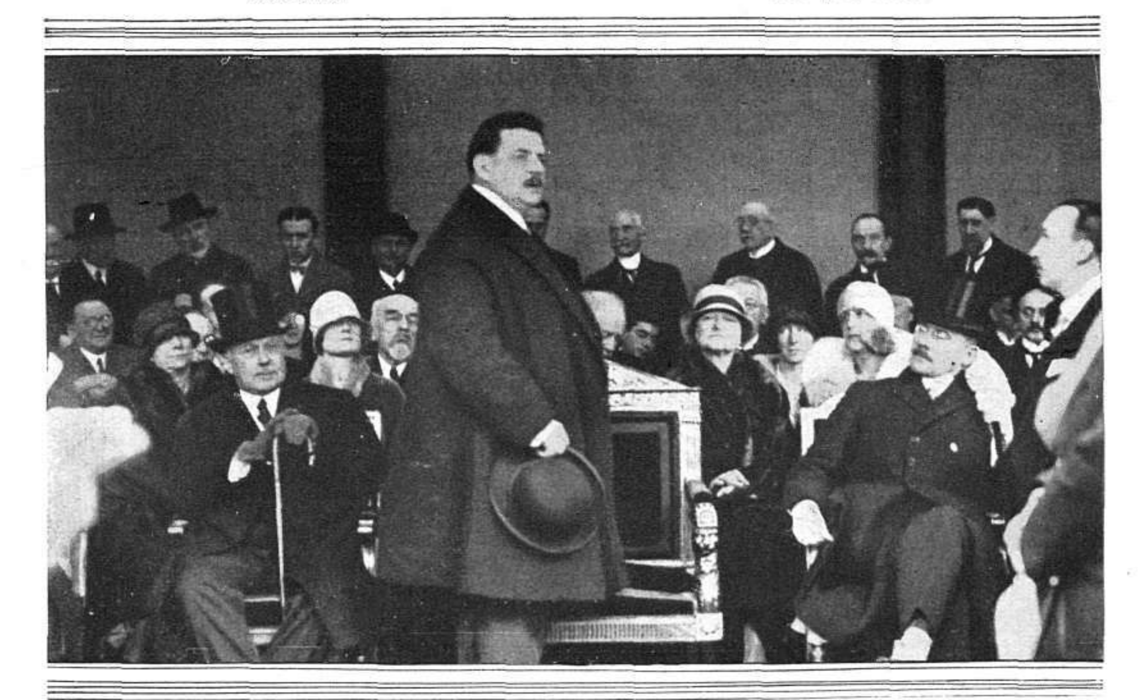
ESPAÑA Y FRANCIA



La reina de España, recibiendo en Zeluán los saludos de pequeños hijos de caídes amigos, durante la visita hecha a Marruecos por los soberanos.



La aviadora norteamericana miss Ruth Elder, recibiendo el homenaje que se le dispensó a su llegada a Madrid, procedente de Lisboa y de paso para París.



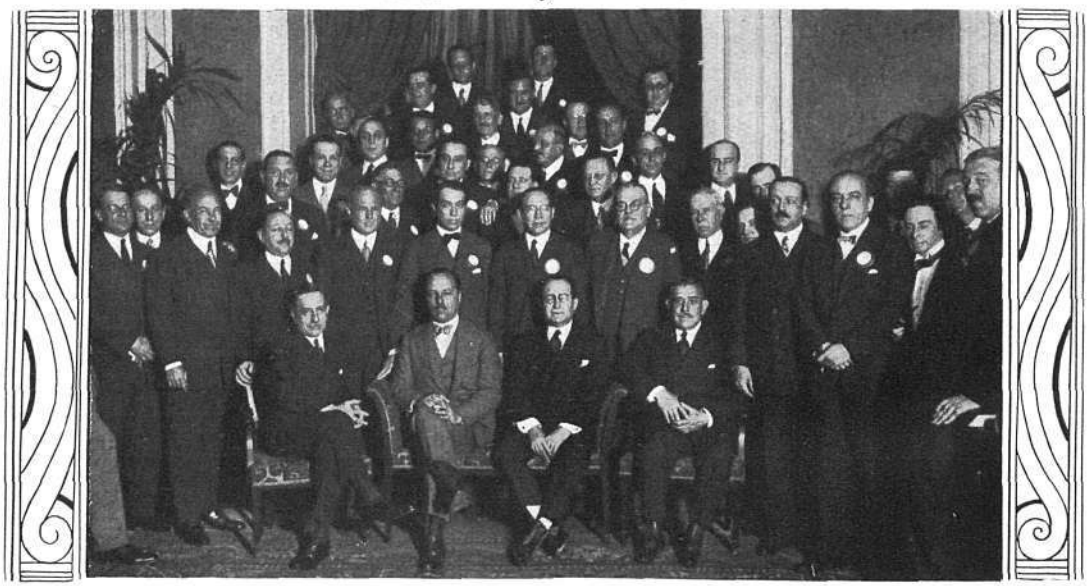
M. Herriot, pronunciando su discurso en el acto de la colocación de la piedra fundamental del Instituto de Química, de París, al que fué especialmente invitado nuestro canciller, doctor Gallardo, que aparece a la izquierda.

Asociación de Cultura y Cooperación Escolar



El doctor Enrique Mosca en el acto inaugural de la primera exposición de manualidades femeninas de la escuela complementaria que sostiene la Asociación de Cultura y Cooperación Escolar.

Rotary Club



Importante reunión del Rotary Club, en la que fueron huéspedes de honor el alcalde de Lima, don Andrés F. Dasso, y el presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Enrique M. Mosca.

En la Escuela de Artes Decorativas



El ministro de Méjico, don Alfonso Reyes, y otras personalidades, en la inauguración de la exposición organizada por el Ministerio de Instrucción Pública en la Escuela de Artes Decorativas y Aplicadas a las Industrias Femeninas, que alcanzó singular relieve, dando lugar a expresiones de sincero aplauso.

En honor del alcalde de Lima



Distinguidas personalidades que concurrieron al banquete ofrecido por el intendente de Buenos Aires, doctor Horacio Casco, en honor del alcalde de Lima, señor Andrés F. Dasso.

"Caras y Caretas" en jira por la República

Nuestro enviado especial, vizconde de Lascano Tegui, con el gobernador de Jujuy, comandante J. J. Pérez; los ministros señores Severo Pemberton y Pedro Campos; el presidente del Tribunal de Justicia, doctor Alberto H. Graci; el jefe de Policía, señor Justino Campero; el subsecretario, señor Julio Buitrago; el secretario de Hacienda, señor Roberto Bidondo, y el jefe de estadística, señor Miguel Serranuya.

Inauguración del edificio del diario "Los Andes"



Don Luis M. Calle, actual director de "Los Andes".



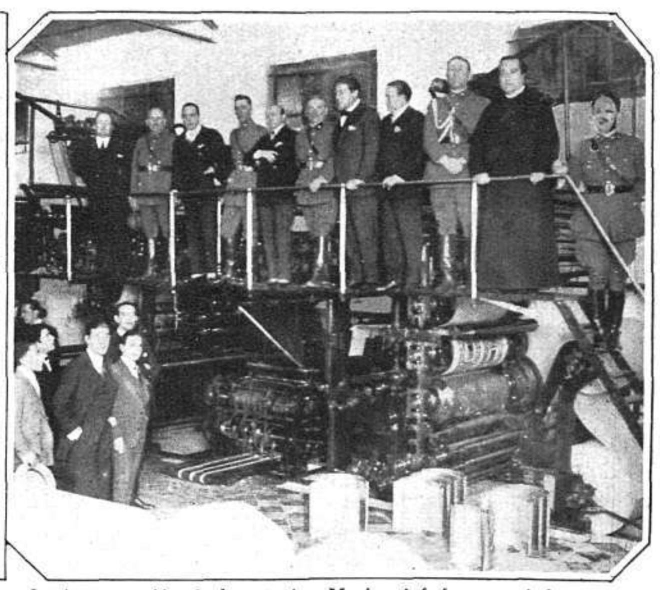
Doctor Adolfo Calle, fundador del diario en 1882.



Don Felipe Calle, subdirector del colega mendocino.



Moderno y amplio edificio propio, donde "Los Andes", decano de la prensa de la región de Cuyo, ha instalado sus oficinas y modernos talleres al celebrar el 45º aniversario de su fundación.



La inauguración de la rotativa Marinoni fué presenciada por personas de calidad, que expresaron con ello su simpatía al colega. En la foto se ve al ministro de Guerra, general Justo; al gobernador de Mendoza, doctor Orfila; al doctor Carlos W. Lencinas, y a otros caballeros.

Banquete de camaradería



Ex alumnos del Colegio Lasalle reunidos en el restaurante Retiro con el amable fin de recordar los tiempos estudiantiles y estrechar los vínculos contraídos en las aulas.



REPORTAJES RELAMPAGO

MIGUEL GOMEZ BAO

Gómez Bao!...

—A la orden.

—¡Su vida!

—¿Un asalto?

—No. Un reportaje.

—Malo, malo. No me gustan...

—¿Por?

—Porque no puedo, por modestia, decir de mí todo lo bueno que pienso...

—¿Filósofo?

—"Cosi é se vi pare"...

—¿Pirandeliano?...

—Del todo. Me parece un formidable innovador este italiano de la benaventina barba...

—Y comulga con las deformaciones psicológicas que Pirandello hace sufrir a sus personajes.

—Sí. En el teatro como en la pintura lo bello no es lo fotográfico. Pirandello además empezó a hacer comedias tarde, a la edad en que Goya se sintió aguafuertista. Y cargando un poco en los tonos sombríos, "pinta". Y pinta bien.

—¿Y esa erudición pictórica?

—Antes que cómico fuí periodista. Y antes que periodista, pintor.

—¿Y todas esas habilidades?

—Fueron desapareciendo. Mi ancestralismo hispánico (esto suena, ¿no? me hizo saltar de pronto ante las candilejas, dejando pinceles y pluma.

—¿Con quiénes se inició?

—Tres astros. Pablo Podestá, Parravicini y Orfilia Rico. Me dieron el primer impulso.

—¿Y hoy?

—Sigo viviendo del mismo entusiasmo que se opone al profesionalismo, que mata el entusiasmo en todos los cómicos...

—¿Tarea difícil?

—Casi imposible. Pero me sobran reservas de optimismo.

—¿Lee mucho?

—Prefiero leer bien.

—¿Proyectos para el futuro?

—Lo que el futuro me ofrezca. Nado con un solo brazo...

—¿Y con la otra mano?

—Guardo la pluma. ¿Quién le dice que el mejor día no vuelva a una mesa de redacción?...

—¿Qué roles prefiere?

—Cualquier papel es bueno, cuando el actor lo siente. He hecho característicos, galanes, actores dramáticos, tenores y no me ha tocado nunca un rol de dama joven porque el físico no me ayuda.

—¿No estudia canto?

—No. Temo que la poca voz que tengo se me vaya...

—¿Pesimista?

—La experiencia es gran maestra.

—¿Cuántos años tiene, Gómez Bao?

—Muchos, muchos. Soy romántico y tengo el alma cubierta de canas.

—Un aspecto desconocido del cómico Gómez Bao...

—Es que me he sentido nuevamente periodista, amigo mío; y me he quitado por unos instantes el maquillaje...

AMADORI



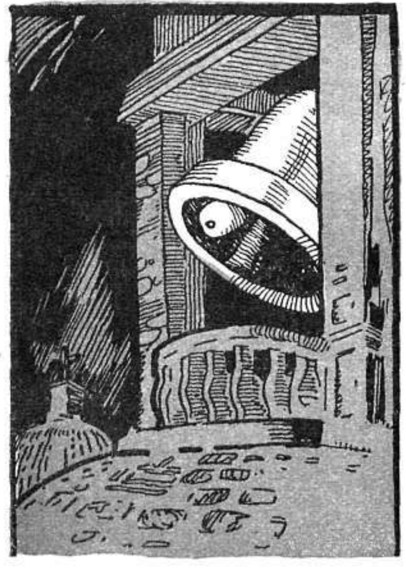
FEMINIDADES





EL RESPETO EN LA IGLESIA

Puesto que admitimos que el templo es la casa de Dios y que en ella reside, puesto que le llevamos nuestras quejas, nuestros deseos y nuestros agradecimientos, y que allí vamos a reclamar su auxilio y su bondad para que nos otorgue lo que le pedimos, podríamos muy bien comportarnos mejor en él y emplear las fórmulas de cortesía que usamos con nuestras amistades. No debe penetrarse en un templo, consagrado a cualquier religión, pisando fuerte, como lo haríamos en cualquier otro sitio o en la calle, sino en punta de pie, y retirarnos, al final de la



hora de culto, en igual forma. No debe hablarse allí de nada que sea extraño al culto, ni mucho menos transformar el santuario en sala de recepción, como sucede cuando se verifica una boda elegante. En estos casos generalmente todo el mundo charla, se atropella y pierde completamente la noción de la santidad del lugar en que se encuentra. Cualquiera que sea la ceremonia que se verifique en un templo y cualquiera que sean las creencias religiosas que se profesen, debe uno permanecer en actitud de recogimiento o de respeto, como se hacía hasta no hace mucho.



SECRETOS DEL TOCADOR

EL CUIDADO DEL CUTIS

El mejor cosmético para la cara y el cuello, así como para las manos, es un jabón un poco fino y puro, y el agua fresca y cristalina. La epidermis resulta purificada por este procedimiento de toda substancia extraña, y los vasos capilares que serpentean por la superficie de la piel pueden ejercer libremente toda su acción bienhechora.

El aspecto de salud que se obtiene es más encantador y tiene más atractivo que el que puede ofrecer la mejor crema. Se pueden emplear ciertas substancias completamente inofensivas para dar suavidad y blancura deslumbrante a la piel; tales son la glicerina, usando ésta con mucho cuidado, de no abusar de ella, pues si se usa pura y frecuentemente llega a ajar el cutis. Los cold-creams finos, las pastas legítimas de almendras son buenos; pero jamás deben usarse los comésticos ordinarios, que ajan la belleza, cuando no llegan a destruir la salud.



Para hacer desaparecer las espinillas, es muy provechoso lavarse la cara con un cocimiento de afrecho y lechuga, añadiendo al agua, después de frío y pasado por un lienzo, una pequeñísima cantidad de bórax.

Para un cold-cream de glicerina, tómese las siguientes cantidades:

Cera virgen. . .	100 grs.
Esperma de ballena	100 „
Glicerina pura, sin olor	100 „

Se mezcla todo y se derrite al bañomaría, batiéndolo con agua de rosas.

Cuanto más se trabaje y se bata este cold-cream, será más blanco y más fino. Para perfumarlo se le añaden unas gotas de esencia de rosas y se guarda en frasquitos de cristal bien tapados y en un sitio seco. Esta crema, si es usada con frecuencia, hace desaparecer cualquier marca en la piel.

IVONNE

No vuelvas a mi pieza
porque mi corazón
se ha hecho para un hombre
y vos... no sos varón.

Estos últimos cuatro versos del tango canción "Maula", no se caen de la boca de la Beba. Desde por la mañana hasta por la noche, nuestra damita modernista, canturrea los más arrabaleros tangos y repite las más groseras frases de sus letras con la misma naturalidad que si dijera algún verso sentimental de Amado Nervo.

La madre, que se escandaliza ante los avances de la Beba, suele pedirle que modere sus instintos populacheros tan mal encuadrados en el ambiente de la aristocrática mansión, y por toda respuesta la Beba entona "Nicanora", y encarándose con la madre le dice:

Nicanora,
se pasó tu cuarto de hora.
¡Dónde iremos a parar!
Pobre vieja,
que ya el reuma no te deja
ni siquiera caminar.

La Beba está completamente modernizada, y es inútil que pretendan los consejos de Martha, su hermana, encarrilarla por la senda de la moral austera. La Beba pertenece ya a la generación "ultra-chic" que hace lo que le da la gana, y "minga" de respeto a la familia.

—¡Qué tanto "chamuyar"! — dice, plantificándose el sombrero. — Ya me tienen "seca", me tienen...

Términos éstos, y otros más, bebidos en la letra de los tangos, que van de salón en salón, sembrando en los hogares porteños el léxico lunfardo y depravado del hampa, y que, como el mismo tango, se van trasladando del arrabal al asfalto.

Percanta que me amuraste...

Esa frase inicial de un tango bien popular, difícilmente sabrán traducirla la Beba ni sus amigas. Suena en sus labios a blasfemia, pero ella la canta porque está de moda.

Yo quiero un cotorro.
que tenga ascensor...

Cotorro... La palabrita sonará sin duda a cosa rara en los castos oídos del selecto grupo de niñas a la moda, pero no falta un niño bien que les aclare el significado del vocablo...

Y vos también Germain
sacate ese beguin...

Muy bonito lo de "beguin" en boca de una primaveral criatura a la que, probablemente, los padres acaban de sacar del "Sagrado Corazón", pero qué importa...

Detrás de cada otario
se esconde un "gigolot".

Esta frase y la anterior, de "Se acabaron los otarios", está hoy de gran actualidad en nuestros aristocráticos salones, y si algún ilustre diplomático, después de oírlo cantado por la Beba o una de sus amigas, recurre al diccionario para enterarse del significado de las palabritas, ni qué decir tiene que encontrará edificantes explicaciones.

"El metejón", "Dopada", "La catrera", "Milonguita", "El taita del arrabal", "Atajate esa", "Qué hacés... qué hacés" y otros muchos tanglos-milonga, tango-canción y tango-sentimental, subtítulos de las clásicas canciones, son exponentes más que eficaces del lunfardismo y del ambiente desorbitado en que vivimos, pues si ellos son sucios en sus expresiones, depravados en su concepto y soeces en sus palabras, mal está que les demos entrada en nuestras casas, y entrada nada menos que por boca de nuestras hijas...

La Beba, fiel exponente del momento social porteño, se sabe de memoria la letra de todos los tangos, ¡y se ríe de Tosti!



ROXANA

DIBUJO DE VALDIVIA

(CONTINUARÁ)



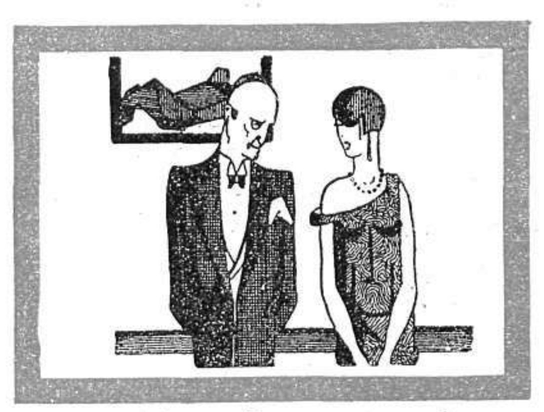
— Quisiera ser aquel con quien está pensando.
— ¡Magnífico! Pensaba en quién me pagará la cuenta de la modista.

(De *Welley Telegraph*, Sheffield).



— Me he convencido de que el hombre es como el ino.
— ¿Cómo el vino?
— Sí; se vuelve generoso a medida que envejece.

(De *Vikingen*, Oslo).



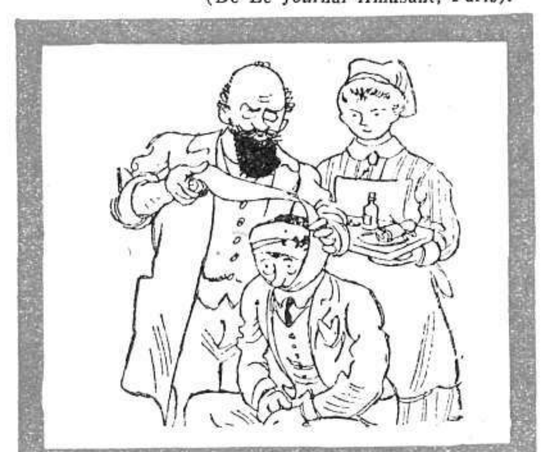
— Le regalaré un collar con tantas perlas como años tiene.
— Su generosidad me obliga a serle franca: tengo diez años más de los que le había dicho.

(De *Le Journal Amusant*, París).



— ¿Dónde vas, Pirula?
— A vestirme. El traje de baño me resulta muy caluroso.

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).



— Una herida de arma de fuego.
— ¿Cómo?...
— Sí; un golpe de plancha.

(De *Lustige Blater*, Berlín).



— Le doy este collar de seis mil francos...
— ¡Oh, qué amable!
— ... por tres mil.

(De *Regiment*, París).

Las aventuras de Gorgojito

CUENTOS PARA LOS NIÑOS

UNA EJECUCION ORIGINAL

(*Continuación*)



El gigantesco cazador de tigres, que era para los extraviados la única esperanza de salvación, quedó maravillado de la viveza de Gorgojito y no pudo menos de reír estrepitosamente, cuando nuestro enano refirió la añagaza de que se había valido para romper el sitio de los monos y hacerse seguir por ellos al compás del pasodoble marcial.

El cazador, no bien hubo terminado su faena, los condujo a una casa de madera que en el centro del bosque tenía. Allí les dió de comer y les mostró una magnífica colección de pieles de tigre, jaguar y león, que pensaba llevar a las ciudades populosas para venderlas a buen precio.

Decidieron volver al pueblo acompañados del nuevo amigo, que había de servirles de guía. Figurábanse ellos que todos estarían con ansiedad por su prolongada ausencia, y por eso resultó extraordinariamente desagradable para ellos el brusco recibimiento que les hicieron.

Fué algo que les pareció verdaderamente ilógico.

Para que se entienda mejor, explicaremos los antecedentes:

Al otro día de la desaparición de Calandria, Gorgojito y Juan de la Luna, el padre de la muchacha, que desconocía las aventuras de Gorgojito, dió el correspondiente parte a las autoridades, que ¡cosa inaudita! se tomaron tal interés que en un momento se emborronaron resmas de papel en tan copiosa cantidad que nadie la recordaba igual en los anales del pacífico pueblo, en el que casi nunca ocurría nada que pudiera llamar la atención.



Por primera vez la pesquisa de la policía, que por lo general sólo tenía que intervenir en alguna pelea de chicos, fué llevada sabiamente, en tal forma, que unos días después el oficial sumariante detuvo al salir de la casa de campo al enamorado Calacielos, que se desesperaba por haber sido tan graciosamente burlado por los chicos. Calacielos fué sometido a un hábil interrogatorio. Así lograron averiguarse noticias que, al correr por el pueblo exageradas, escandalizaron a la gente.

Acosado en los interrogatorios el inhábil ex barbudo, temeroso de que pudiera sucederle algo más grave si mentía, declaró que, efectivamente, hizo acudir a los niños con engaño a una casa de las afueras con el pretexto de que tocaran un organillo, por lo que les pagaría; en aquella casa había administrado un narcótico, para poder prescindir de Juan de la Luna y de Gorgojito y llevarse consigo a Calandria; que, efectivamente, había dejado a los muchachos pesadamente dormidos, y aprovechando el sueño de la niña para subirla a grupas de su caballo, había galopado con ella hacia su casa de campo.

Todo lo declarado por Calacielos tenía visos de verdad y el comisario no puso muchos reparos en creerlo; pero al ir a buscar a Calandria, Gorgojito y Juan de la Luna, y al resultar infructuosos cuantos trabajos en hallarlos se emplearon, surgió una sospecha que empeoró de una manera terrible la situación de Calacielos.

¿No entraba en el terreno de lo probable que hubiese dado a los niños demasiada cantidad de narcótico, matándolos, más por ignorancia que por criminales instintos? Y en este caso ¿no habría Calacielos, aterrado por las consecuencias, ocultado los cadáveres de los niños, para escapar a la responsabilidad de su gran crimen?

Calacielos gemía cargado de cadenas. Las autoridades determinaron que se hiciesen excavaciones, abrigando la esperanza de que, tarde o temprano, habrían de encontrarse los cadáveres de los niños.

En tales circunstancias, los del pueblo, amigos de las novedades sensacionales, habían llegado a abrigar la macabra esperanza de presenciar el espectáculo más emocionante que suele proporcionar la justicia: la ejecución de un reo.

Y tal prisa pretendían que se diesen los jueces en ahorcar al desventurado Calacielos, que no merecía tan horrendo castigo, que el pueblo entero habría votado en favor de que lo ahorcaran, antes de conseguir la prueba definitiva de su crimen.

En esto estaban, cuando una tarde en que la efervescencia popular había puesto hachas y martillos en las manos, para levantar el cadalso antes de tiempo, aparecieron en la plaza Calandria, Gorgojito, Juan de la Luna, y el gigantesco cazador de fieras.

Fué sorprendente la actitud de aquellos bárbaros en los que se desvanecía la salvaje esperanza de ver ahorcar a un hombre. Ver a los recién llegados y abalanzarse sobre ellos, fué todo uno. El inocente Gorgojito creyó que el alborozo que se notó en la plaza era debido a la dichosa aparición de él y sus compañeros. Por eso su sorpresa fué extraordinaria cuando oyó que les gritaban:

—¡Fuera! ¡Fuera! Aquí no debéis volver hasta que no ahorquen a Calacielos.

—¿Y por qué van a ahorcar a ese ridículo desdichado?

—No os hagáis de nuevas — dijo uno en tono socarrón; — demasiado lo sabéis vosotros. En primer lugar, ya sabéis que os condujo a una casa con engaño. Después os envenenó con un veneno que debía ser verde. Luego, temeroso de que se descubriera su crimen, os descuartizó bárbaramente, os enterró en un jardín y, a estas horas, según se desprende del habilísimo sumario, que es largo e interesante como una historia de bandidos, tal vez estéis convertidos en olorosas florecillas del jardín de ese monstruo.

Mucho trabajo costó convencer al pueblo de que, proceder en la forma en que pretendía con Calacielos, que no había cometido los crímenes que se le imputaban, era una soberana injusticia.

El cazador de fieras, que era hombre ingenioso, propuso de muy buen humor a los jueces, para contentar al pueblo, que al otro día colgaran a Calacielos en una hamaca y le dieran cinco mecidas y cinco azotes con un rebenque para curarle de su afición a las polleras.

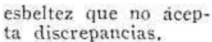
Y así se hizo.

MAXIMO SUAVE

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN

(CONTINUARÁ)

ELEGANCIA FEMENINA



HABLEMOS DE LA SILUETA INTIMA



La silueta íntima, sus formas, su figura, su gracia toda, ¡he aquí la base de cuánto forma y significa la silüeta propiamente dicha! Y esto particularmente en nuestra época de líneas rectas, sencillas, ágiles, reñidas con cuanto quiera recargar — por levemente que sea — los ropajes de moda.

A tal respecto, las prendas interiores, lo que se llamó durante mucho tiempo con el nombre, un tanto austero, de "ropa blanca", cobran una importancia decisiva, por decirlo así, en cuanto se relaciona con la verdadera elegancia de la mujer de nuestros días, cuyo cuerpo evoca maravillosamente la estatuaria helena de los tiempos clásicos en que la belleza fué cantada y modelada triunfalmente por los cerebros más preclaros y por los cinceles más expertos.

La sencillez, la simplicidad... ¿cómo decirlo? La prudente, la estricta cantidad de ropa interior, es algo que la mujer chic debe tener en cuenta de una manera imperiosa e imprescindible. No es posible lograr el tono de las líneas modernas sin saber vestirse interiormente. Y para saberlo es preciso que se consideren todos aquellos detalles que reduzcan la línea a su expresión natural.

¿Habré de repetir la insinuación de que cualquier recargo, cualquier pliegue abultador o esponjado de la ropa íntima deformará fatalmente las líneas exteriores? Las líneas exteriores, mis queridas lectoras de CARAS Y CARETAS, han de responder con toda gracia, con toda fidelidad, con toda felicidad, a las líneas secretas; pero para ello es preciso armonizar lo secreto y lo externo con un sentido de la elegancia perfectamente justo, con una medida de la esbeltez que no acepta discrepancias.

El perfecto acuerdo de la íntima silueta y de las líneas exteriores o de éstas y de la silueta íntegra dará por resultado, siempre, la presencia del buen tono dentro de la más pura elegancia.

Preocupémonos, pues, con gran esmero, en aprender a vestirnos internamente. Así tendremos la clave de lo que deseamos alcanzar en los campos de la feminidad suntuaria y decorativa, vale decir, en los de la elegancia feliz.

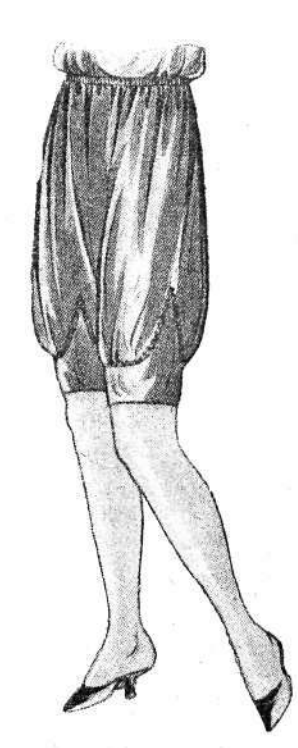
La cuestión no es — ¡qué lo va ser! — fácil. Se trata nada menos que de "vestirse sin vestirse", esto es: de llevar prendas íntimas sin que ellas ocupen lugar, sin que delaten su existencia... Sin que en ningún caso lamentable alteren la nitidez de un vestido exterior.

Para ello estudiemos ese verdadero arte de ataviarnos dentro de los cánones de la más rigurosa decencia y respondiendo a la vez a cuantas sugestiones estéticas nos haga la moda. La cosa no es realizable así, a primera intención. Pero tras del estudio apropiado y cuidadoso, veremos el resultado satisfactorio.

En tal orden de ideas, presento a mis lectoras estimadas, una serie de grabaditos que insinúan lo que debe llevarse como base que no altere la línea íntima ni la silueta exterior. De qué tela debe ser éste o el otro calzón; no hay que hablar. El buen gusto de cada una sabrá responder elocuente y acertadamente.

Recomiendo las dos combinaciones-calzón con que cierro esta página, como algo muy gentil y muy bello, como algo que responde fielmente a cuantas exigencias impone la moda del día.



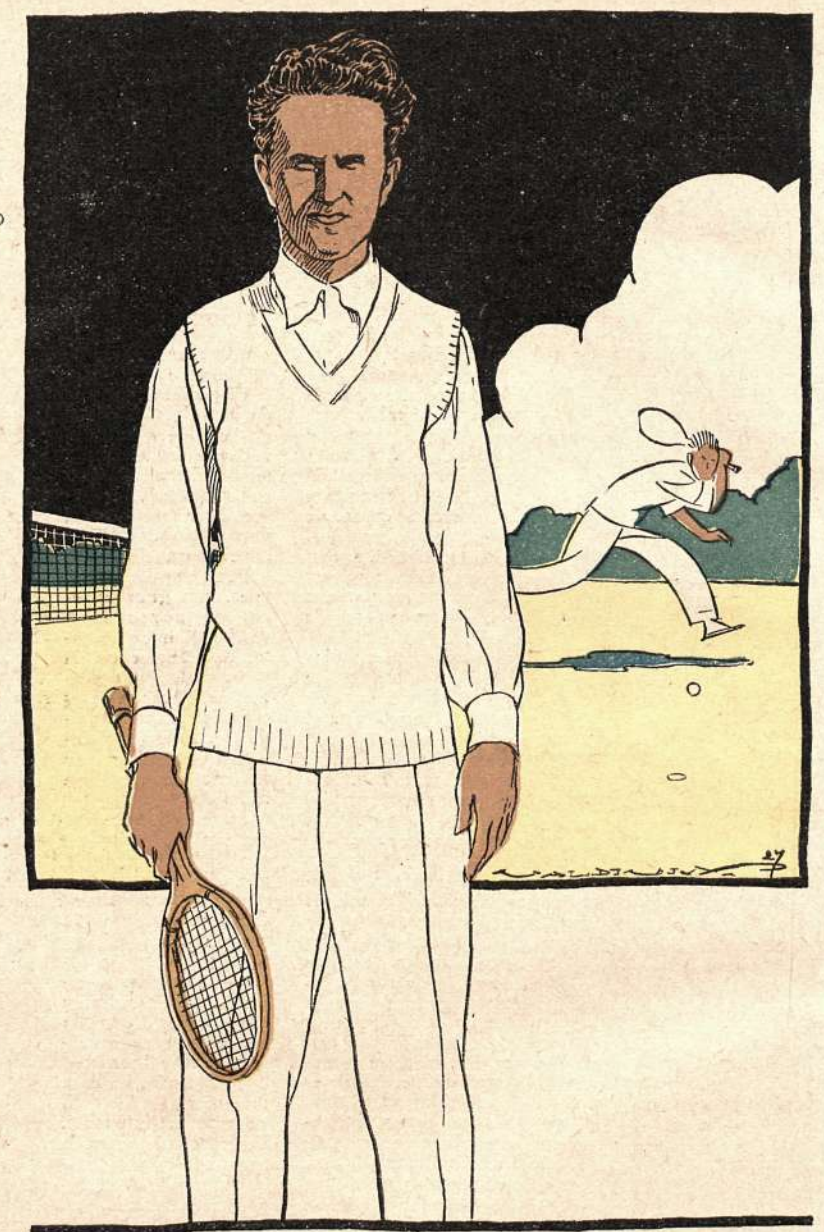


FRIVOLINA

CARAS Y CARETAS

Los Ases del Tenis

Guillermo Robson



Un tipo rubio obscuro, de regular estatura, ojos azules, no puede ser sino un descendiente de ingleses. Si después tenéis en cuenta que es empleado de banco y que juega al tenis, tendréis un punto más de apoyo para reafirmar esta opinión. Pues, tal es Robson, nuestro gran jugador y campeón de tenis.

—¿El mejor jugador sudamericano?

—No, hombre, usted exagera — me dice Robson, secando una mala firma sobre un cheque de 38.742 pesos moneda nacional... — No; ¡usted que ha estado en París, sabe muy bien que hay mejores jugadores!

—Ya sé — contesto, algo asombrado, viendo cómo Robson sigue secando firmas sobre cheques que tienen cifras fantásticas... para el periodista...

—Pero vea usted: aunque tengo sólo 25 años, ya cuento con diez de experiencia, y por esta razón domino el tenis, sin pretensiones de dominar a medio mundo. Soy socio del Buenos Aires Lawn Tennis Club, integré el equipo que fué a París donde sostuve mi más brava lucha con Alonso.

—Y Alonso, ¿qué tal?

—Muy bien, gracias... ¡Pero qué "levrier", como dicen los franceses! ¡Es más eléctrico que una chispa de Ford!

—¿Su especialidad?

—Ninguna, ya ve, secar firmas; pero en tenis es otra cosa, allí seco al adversario cuando puedo, y debo esto a mi capacidad física, que me permite estar en plena acción, sin cansarme durante todo el partido.

—¿...?

—¿Mis nervios? Ya sé que por ahí se habla mucho de mis nervios, pero no hay que creer lo que dicen los muchachos que van en automóvil... Si yo tuviera los nervios... traviesos, ¿cómo haría para aguantar dos horas del Lacroze todos los días?

—¿Los mejores jugadores?

—Se sabe. Son ellos Boyd, Morea, Obarrio, Cataruzza... y las mejores jugadoras son...

—¿...?

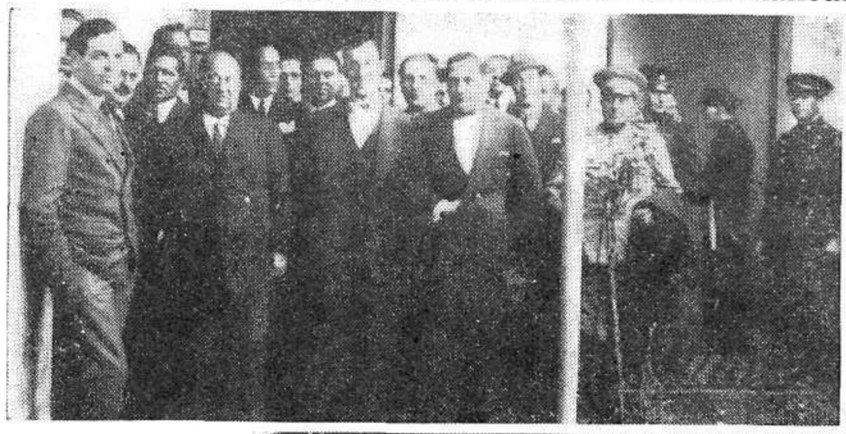
—¡Ah, no quiere que me interese por el sexo débil? ¡Qué lástima!...

Y Robson me da la mano, mientras con la otra sigue secando cheques de cifras fantásticas...

F I O R E

DIBUJO DE VALDIVIA

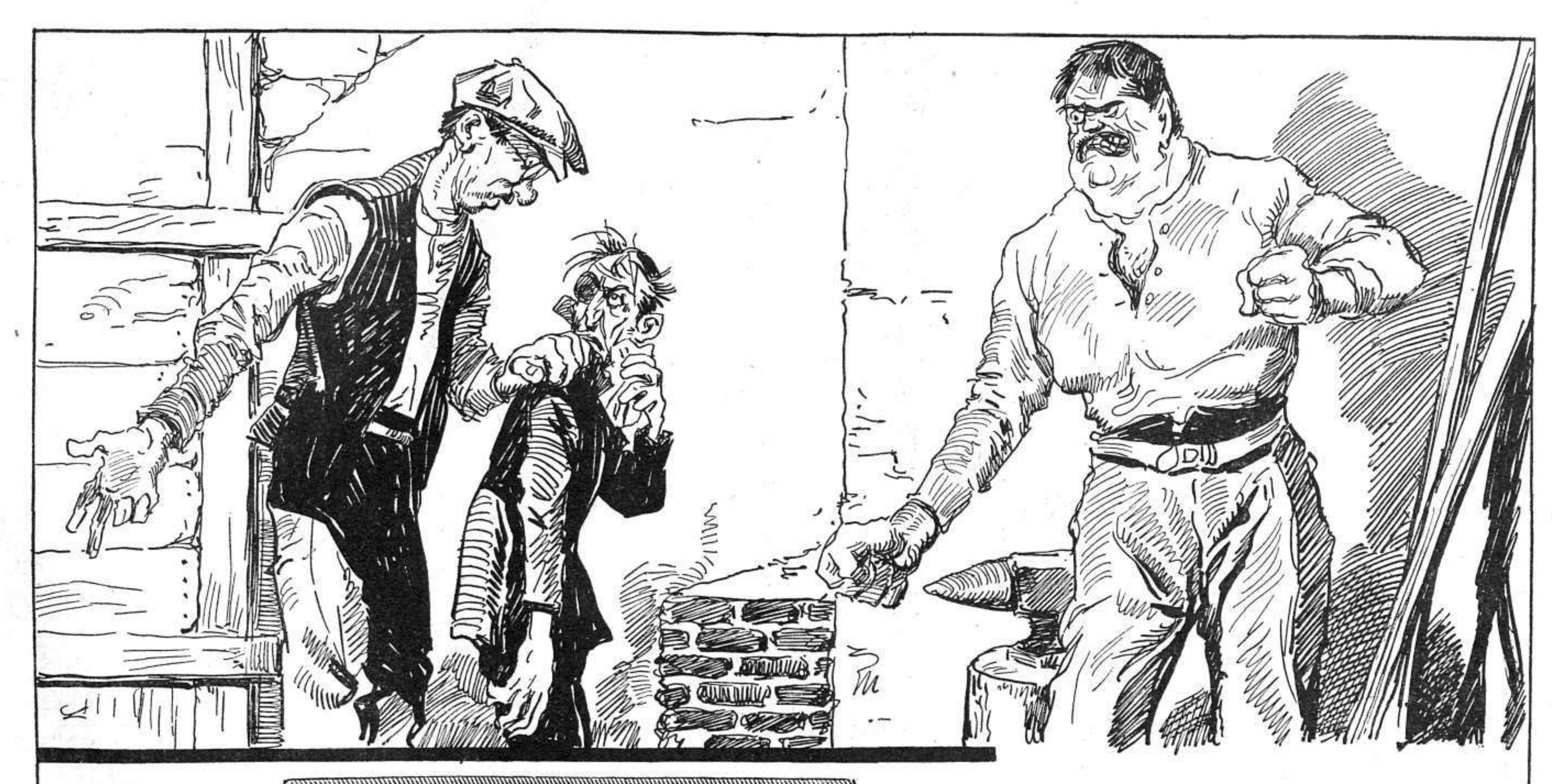
Las nuevas comisarías de Avellaneda



El Jefe de Policía provincial, señor González, con legisladores y altos empleados al inaugurar la nueva comisaría de Lanús.



Inauguración de las nuevas comisarías por el Jefe de Policía y de acuerdo con el reciente plan. El aludido funcionario y séquito visitando el cuartel de bomberos de Avellaneda.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—¡Le ha puesto a Vd. la cara hecha una lástima! ¿Qué espera Vd. para darle una buena castaña?

—Yo me atengo a la ley y no puedo hacer nada contra ese hombre...

—¿Por qué?

—¡Porque es un caso clavado de fuerza mayor!



La interesante comisión de señoritas que auspició el té danzante realizado en el Círculo Italiano a beneficio de las obras del Taller San Vicente de Paúl.





Iniciáronse por primera vez en ésta los juicios orales por infracciones a la ley contra el juego. El tribunal presidido por el doctor Ríos.

FRASCO $ 1.65 CUARTO

La emplea en el tocador después de usarla en el baño

En el tocador:

— suaviza y perfuma la cara,

— da brillo y sedosidad a los cabellos,

— evita la irritación del cuello una vez pasada la navaja para arreglar la melena.

En el baño
(friccionándose suavemente):

— refresca el cuerpo,

— lo perfuma, y tranquiliza los nervios,

— provoca la reacción saludable de los poros.

En cuatro perfumes distintos: SIMPLE, VETIVER, AMBREE y LILAS.

EN TODA LA REPUBLICA





SUAVIDAD DE SEDA

Dará Ud. a su cutis empleando en el tocador el POLVO ARLETTE, la incomparable creación de fragancia delicada.



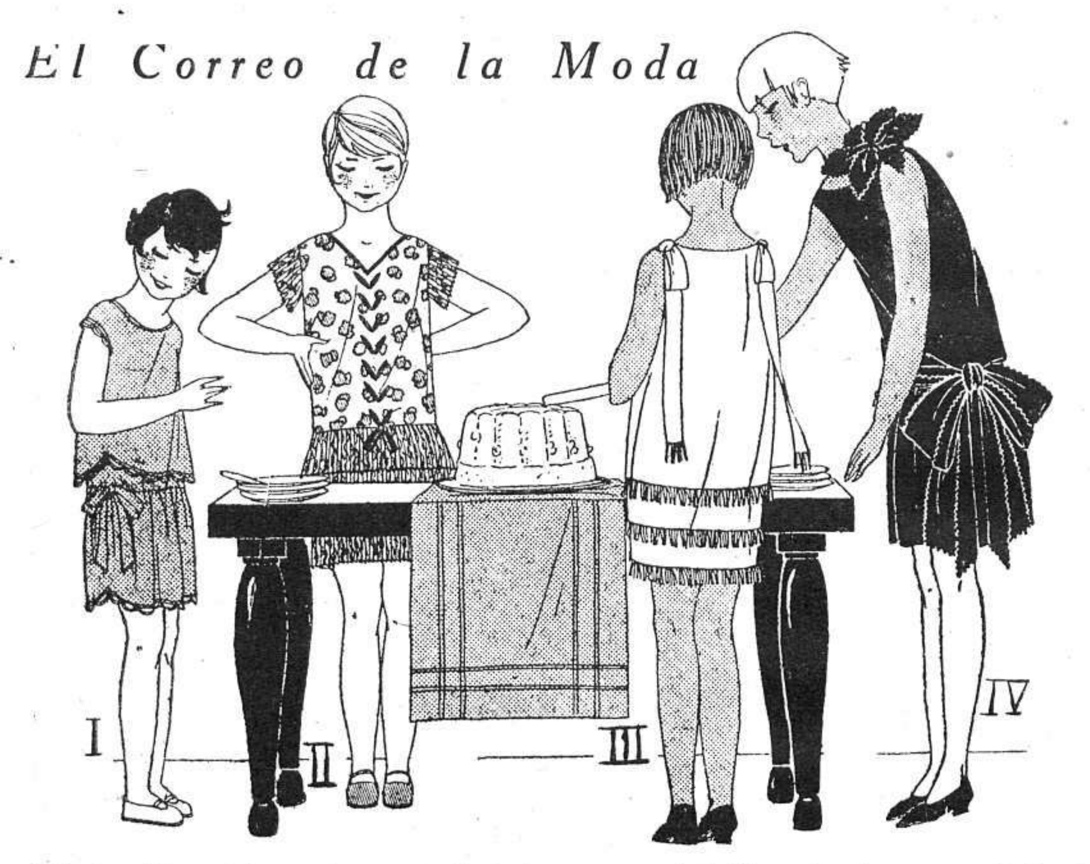
EN TODOS LOS TONOS

La Caja $ 2.—

Grand Modéle $ 3.50

En todas las farmacias y perfumerías de la Argentina y Uruguay.

El Correo de la Moda



En la crónica anterior nos hemos ocupado de los trajes de primera comunión para nuestras niñas, y hoy vamos a ocuparnos de las *toilettes* en general.

En mi época, os aseguro que no era muy difícil ver una niña bien vestida, y de eso no hace tanto tiempo. Con una regularidad militar se pasaba del traje marinero azul, al traje marinero blanco con su correspondiente gorra, y durante muchos años el "Invencible", "Formidable", "Temerario" fueron los títulos que adornaban sus cintas. En cambio, las niñas de hoy las ostentan en etiquetas de los modistos en boga, y no se tiene más molestia para eso que ir a sus salones para elegir su propia *toilette* dentro de la colección presentada por otras niñas que sirven de maniquíes vivientes. ¡Dios mío, cómo han cambiado los tiempos! Para ellas Fulano toma sus colores al prisma, al arco iris, a las flores, a los jardines, etc.

¡Cuántos tonos deliciosos tirados unos contra otros en un desorden encantador! ¡Cuántos tonos van opuestos unos con otros y se mezclan como si fueran flores en un jardín!

Tal tejido naranja va adornado con otro color limón y azul. Los azules se agrupan alrededor de los rosas de distintos tonos, y con qué arte y con cuánta prudencia todo esto es dosado. Alguna vez, por capricho original, una *toilette* de niña lleva un ligero toque de negro que da un relieve a los tonos fuertes y cálidos. En cuanto a los tejidos, vemos dentro de esta colección reaparecer la *toile,* tanto tiempo olvidada y despreciada.

Para las *toilettes* de lana el kasha triunfa, sobre todo el de color natural. Para las de vestir es el crepe de China; para el jardín, la estancia y para la playa, los tejidos nuevos derivados del tejido esponja.

En otra colección la base, si se puede llamar así, viene a ser el modelo denominado "Guartier maitre", o sea el primer grado de marinera.

¡Pero qué poco se parece a mi clásico uniforme juvenil! ¡Cómo se ha modernizado! Por ejemplo, éste, con su jumper azafrán incrustado por un *onglet* sobre una pequeña faldita azul marino y su saquito derecho azul marino, forrado con color azafrán. Este otro, en azul marino, cuyo jumper va apretado sobre las caderas por unas pequeñas hebillas de *galalithe* rojo, en lo cual el tejido se recorta en nidos de abejas y cuya faldita plegada es tan cortita que se la ha podido hacer dentro de una cinta ancha de tafetán escocés. El escocés, además, se usa mucho, pero no en los tonos clásicos, sino en los tonos frescos y suaves, tal como los abul pastel y *lavande,* el amarillo pálido, el rosa, el verde nilo, etc., etc.

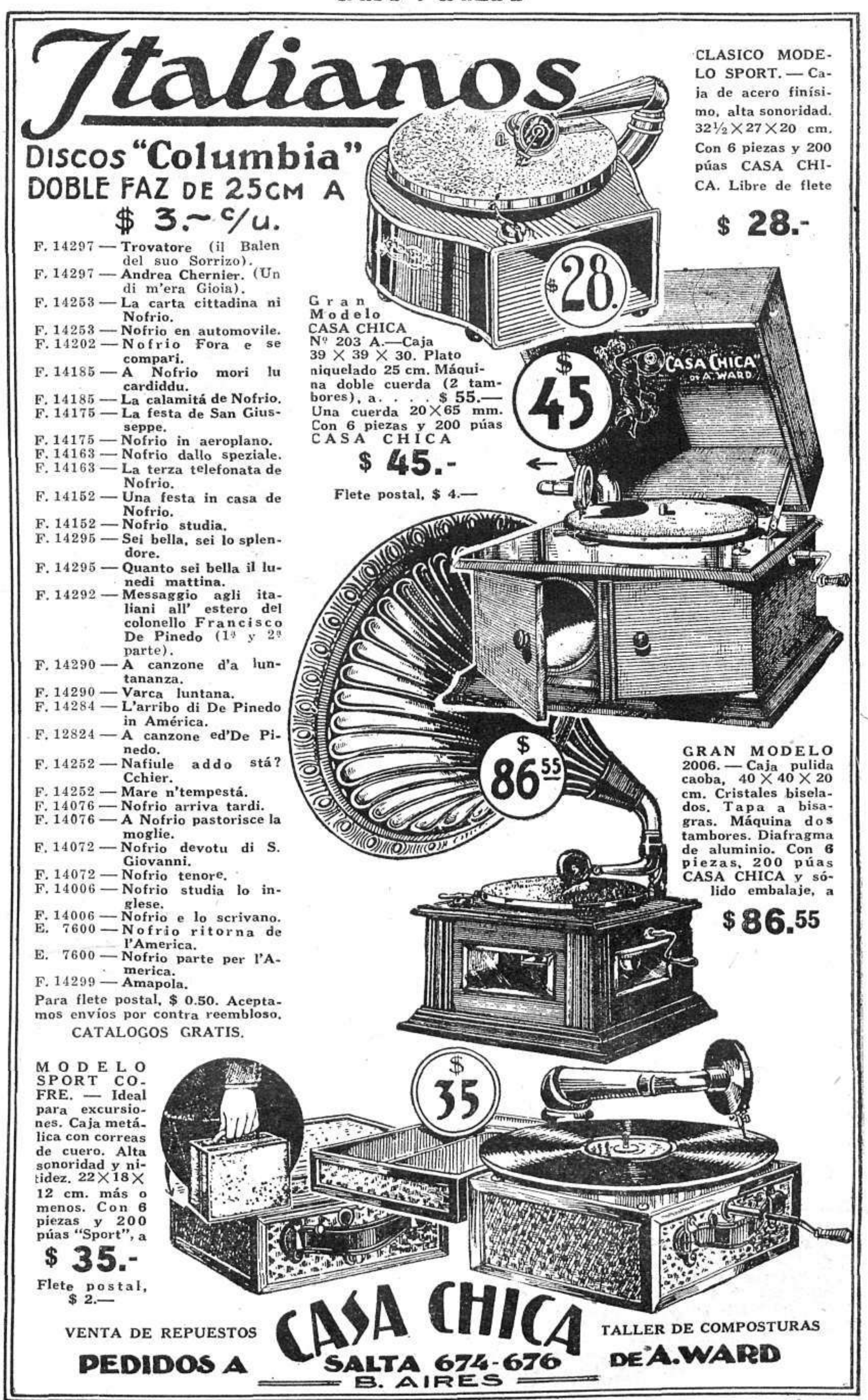
En la misma casa se ve también, y es un triunfo el haber poetizado ese sueño ingrato, el traje sastre, que no quita o resta al traje flous, el que es ahora representado por miles de pequeñas creaciones encantadoras, en "voile" pintado o estampado, en muselina de seda, de cintas, pues este modisto, emplea enormemente la cinta *pavure,* ideal para la niña como para la mujer. Como adornos emplea aplicaciones en terciopelo *Léda,* recortes del mismo género u otros, haciendo contraste.

No hay que decir que dentro de esta colección el traje de estilo está de moda. Se hacen en tafetán, en cinta recortada sobre muselina de seda, maravillas de fragilidad, de encantos; todo lo que puede, en fin, despertar en la imaginación atenta de un niño el gusto de agradar, el instinto de lo bello y de la armonía. No digáis que es peligroso. La generación que crece tendrá quizás, más que la nuestra, el deber de agradar.

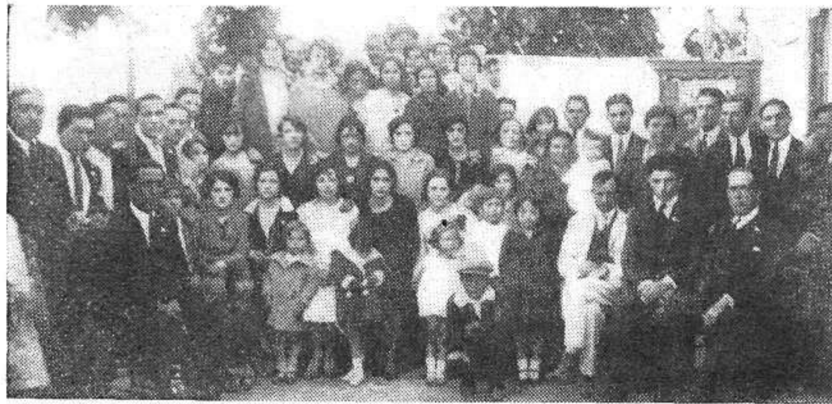
Pasemos ahora al análisis de los grabados: El número 1 es en crepe de China azul Savande, con cuerpo formando bolero, ondeado abajo y cinturón de cinta anudado a un costado. Original resulta el segundo modelo, que es en muselina de seda estampada con falda plegada, así como las pequeñas manguitas. El tercero es en crepe blanco con flequito de seda, formando tres volantitos. Este mismo adorno se repite en el bajo de la cinta de los moños. En fin, el último modelo es en seda azul obscuro, con un voluminoso moño a un costado y flor sobre un hombro, tal como lo lleva su mamita.

A. T. de D.

París, noviembre de 1927.


Italianos
Discos "Columbia" DOBLE FAZ DE 25CM A $ 3.– c/u.
F. 14297 — Trovatore (il Balen del suo Sorrizo).
F. 14297 — Andrea Chernier. (Un di m'era Gioia).
F. 14253 — La carta cittadina ni Nofrio.
F. 14253 — Nofrio en automovile.
F. 14202 — Nofrio Fora e se compari.
F. 14185 — A Nofrio mori lu cardiddu.
F. 14185 — La calamitá de Nofrio.
F. 14175 — La festa de San Giusseppe.
F. 14175 — Nofrio in aeroplano.
F. 14163 — Nofrio dallo speziale.
F. 14163 — La terza telefonata de Nofrio.
F. 14152 — Una festa in casa de Nofrio.
F. 14152 — Nofrio studia.
F. 14295 — Sei bella, sei lo splendore.
F. 14295 — Quanto sei bella il lunedi mattina.
F. 14292 — Messaggio agli italiani all' estero del colonello Francisco De Pinedo (1ª y 2ª parte).
F. 14290 — A canzone d'a luntananza.
F. 14290 — Varca luntana.
F. 14284 — L'arribo di De Pinedo in América.
F. 12824 — A canzone ed'De Pinedo.
F. 14252 — Nafiule addo stá? Cchier.
F. 14252 — Mare n'tempestá.
F. 14076 — Nofrio arriva tardi.
F. 14076 — A Nofrio pastorisce la moglie.
F. 14072 — Nofrio devotu di S. Giovanni.
F. 14072 — Nofrio tenore.
F. 14006 — Nofrio studia lo inglese.
F. 14006 — Nofrio e lo scrivano.
E. 7600 — Nofrio ritorna de l'America.
E. 7600 — Nofrio parte per l'America.
F. 14299 — Amapola.
Para flete postal, $ 0.50. Aceptamos envíos por contra reembloso.
CATALOGOS GRATIS.
CLASICO MODELO SPORT. — Caja de acero finísimo, alta sonoridad. 32½ × 27 × 20 cm. Con 6 piezas y 200 púas CASA CHICA. Libre de flete
$ 28.-
$ 28.
Gran Modelo CASA CHICA Nº 203 A.—Caja 39 × 39 × 30. Plato niquelado 25 cm. Máquina doble cuerda (2 tambores), a. . . . $ 55.— Una cuerda 20 × 65 mm. Con 6 piezas y 200 púas CASA CHICA
$ 45.-
Flete postal, $ 4.—
$ 45
CASA CHICA DE A. WARD
$ 86.55
GRAN MODELO 2006. — Caja pulida caoba, 40 × 40 × 20 cm. Cristales biselados. Tapa a bisagras. Máquina dos tambores. Diafragma de aluminio. Con 6 piezas, 200 púas CASA CHICA y sólido embalaje, a
$ 86.55
MODELO SPORT COFRE. — Ideal para excursiones. Caja metálica con correas de cuero. Alta sonoridad y nitidez. 22 × 18 × 12 cm. más o menos. Con 6 piezas y 200 púas "Sport", a
$ 35.-
Flete postal, $ 2.—
$ 35
VENTA DE REPUESTOS
PEDIDOS A
CASA CHICA
SALTA 674-676
B. AIRES
TALLER DE COMPOSTURAS
DE A. WARD

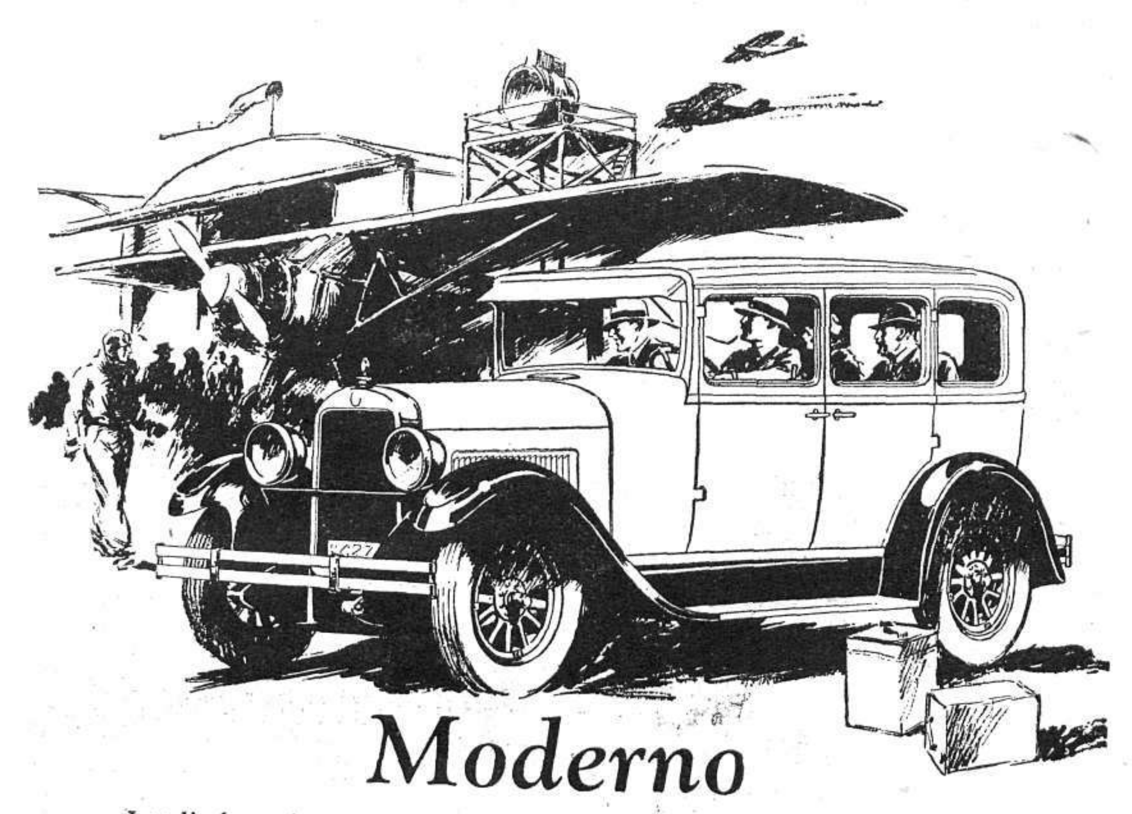
De Villa Dominico



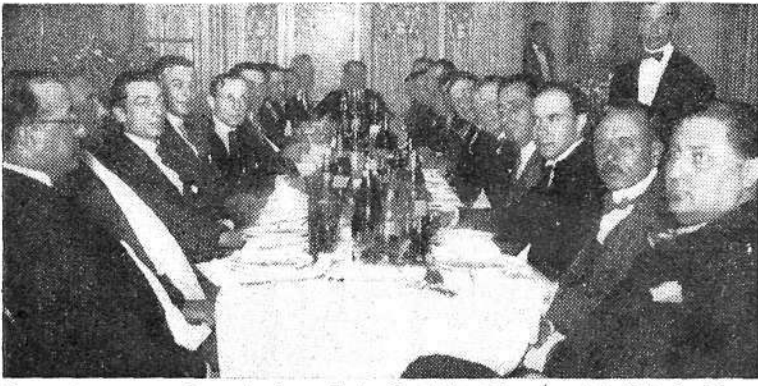
Familias concurrentes a la gran matiné danzante de la sociedad de fomento Cristóbal Colón.



Inauguración de la nueva comisaría local: el jefe de policía, señor González, el senador Onsari y funcionarios, durante el acto.



De Quilmes



Banquete con que los miembros de la Comisión Directiva del Club Social agasajaron a los asociados con motivo del aniversario del centro.



Alumnas de la Escuela Normal 2, año B., de La Plata, que vinieron a Quilmes en excursión por la playa.

COMO SE AHORCA EN TURQUIA

Los procesados de hoy, a diferencia de los que purgaron su falta en Esmirna, son los comprometidos remotamente en el complot; a cuatro de éstos el tribunal de la independencia les ha condenado también a la pena capital. Entre ellos, figura el antiguo ministro de Hacienda, Djavid bey, varias veces ministro en los diversos gabinetes formados por el partido de la Unión y el Progreso, acusado de autorizar reuniones políticas en su propia casa.

Estos, como los de Esmirna, han ido a la horca con tranquilidad admirable. Djavid bey, que en su defensa pronunció una brillante y elocuente oración que hizo llorar a hombres y a mujeres, no esperaba el rigor de la ley, a juzgar por las palabras de sorpresa que pronunció cuando le notificaron la sentencia:

— Esto me extraña mucho — exclamó.

Encargó luego a su amigo y también procesado Djahid bey que besara en los ojos a su mujer y a su hija, y subiendo sobre el escabel colocado bajo la horca, dijo al verdugo:

— Ahora, cumple con tu deber...

En Turquía existe la horca por la cuerda como medio de ejecutar la pena capital, y el procedimiento consiste en conducir al condenado y colocarlo de pie sobre el escabel o pequeña mesa colocada bajo la cuerda; después de pasada ésta por el cuello del reo, el verdugo quita violentamente el pedestal, de modo que el colgado se ve así, de repente, meciéndose en el espacio.

El último ahorcado, Nail bey, antiguo delegado de la Unión y el Progreso y emisario especial del difunto Enver bajá, murió protestando de su inocencia. Conducido que fué al lugar, Nail se sentó sobre el escabel en lugar de tomar la posición de rigor; advertido de su error, respondió.

—¡Qué quiere usted, soy novicio! Es la primera vez que me ahorcan.

Osman Bey



IMPORTACION EXCLUSIVA

HOFER & Cia. Bs. Aires

HUNYADI JÁNOS

Excelente agua mineral purgante natural de sólidos prestigios en el mundo entero.

Cada botella contiene cerca de 3|4 de litro y el agua se conserva indefinidamente, aún empezada la botella.

LOS NIÑOS DE CHINA SON VENDIDOS POR SUS PADRES A LOS EMPRESARIOS DE MENDICIDAD



EL ANHELO DE SALVAR A LOS PEQUEÑOS DE LOS PADECIMIENTOS DEL HAMBRE HA FOMENTADO EL DESARROLLO DE LA ESCLAVITUD EN ESTE INMENSO PAIS DONDE LA DESIGUALDAD SOCIAL ES MAS INTENSA QUE EN OTRO CUALQUIERA.



Una tarde calurosa, como son en su mayoría las de esta región de la China, tomábamos una limonada helada en la "veranda" de nuestro hotel, en el barrio europeo de Shanghai, cuando la actitud de un niño atrajo nuestra atención.

Acabábamos de encender un cigarro, y no habíamos tenido tiempo para arrojar el resto del fósforo, cuando el niño se precipitó sobre él y lo guardó en una bolsa de tela que pendía de su cuello. Luego, andrajoso y triste, volvió a sentarse sobre sus talones.

De pronto, saltó y repitió su maniobra frente a nuestro compañero de mesa que acababa de encender su pipa. Y atisbando al resto de los europeos que estaban en la "veranda", aprestóse a aumentar su extraño y misérrimo tesoro.

Intrigados, dimos unas palmadas para llamar al "boy" que nos servía la bebida. Conocíamos entonces muy pocas palabras chinas para podernos aventurar en una conversación con el muchacho; pero nos interesaba saber con qué objeto recogía aquellos residuos de cerillas más que despreciables.

El muchacho, que hablaba corrientemente el inglés, me sirvió de intérprete. Traducimos sumariamente el diálogo:

—Si respondes bien, el blanco te dará un puñado de "caches" (pequeñas monedas de bronce).



Las misiones europeas y norteamericanas mucho es lo que han hecho por la cultura física en el antiguo imperio chino. Los estudiantes se calculan en unos siete millones y, malgrado la resistencia que siempre oponen a la adopción de los métodos occidentales, muchos de ellos, como las dos jovencitas que aparecen en esta ilustración, practican los más complicados y característicos deportes sajones.



La enseñanza de la lectura y de la escritura china demanda prolongados estudios y una paciencia verdaderamente extraordinaria. Los caracteres alcanzan a varios millares, y es ésta la razón por la cual, hasta no ha mucho, solamente los hijos de las familias acaudaladas podían dedicarse a su estudio. En China, la juventud se divide en dos clases: la de los hijos de nobles y de ricos comerciantes, que lee y estudia, y la de los míseros campesinos, que trabaja y se vende como bestias.

—¡El blanco es muy buen hombre!

—¿Qué guardas en tu bolsita?

—Madera para encender el hornillo.

—¿Es para tu madre?

—No tengo madre.

—Entonces, ¿qué haces?

—Se las llevo a Li.

—¿Quién es ese Li?

—Es el hombre que me compró a mi padre.

—Ya veo. ¿Trabajas mucho para Li?

—¡Mucho! ¡Mucho!

—¿Y qué te da en cambio?

—¡Golpes, muchos golpes, si mi bolsa no está llena!

Por el momento teníamos suficiente, y derramamos el contenido de nuestro portamonedas en las manos del pequeño, que, a lo sumo, tendría seis o siete años.

Habiéndonos quedado solos sobre la "veranda", reanudamos la conversación con nuestro intérprete, un joven inteligente, nativo de Cantón, y que había pasado muchos años en el oeste del Canadá.

—¿Entonces, según entendemos, en China tenéis empresarios de mendicidad que compran niños para dedicarlos a pedir limosna?...

—Es lo corriente y, al parecer, produce buenas ganancias.

Nos citó algunos casos ejemplares. Un fuerte negociante de Shanghai, multimillonario, había comenzado su fortuna comprando una veintena de niños, que luego envió a mendigar por los barrios europeos.



He aquí uno de los característicos y lamentables cuadros de contraste que se presentan a diario a los turistas en las calles de la modernizada Hongkong. Los desventurados ciudadanos de la celeste república padecen hambre y miseria; y, para atenuarla, nada más expeditivo que prestarse a estos denigrantes menesteres, substituyendo, no sabemos si con alguna ventaja, a los animales y a los motores.

Otro, convertido luego en armador, tuvo idénticos comienzos. Un tercero, al cabo de haber explotado una decena de niños bien adiestrados, transfirió sus "fondos" por una suma importante.

La venta de residuos de fósforos es, en China, un renglón comercial muy importante. La leña es muy escasa en aquel país casi desprovisto de árboles y donde las familias pobres guardan las hojas de té usadas para transformarlas en combustible con el cual alimentar sus hornillos.

El que un padre venda sus hijos no tiene nada de extraordinario en China. La esclavitud, en esta forma, encuéntrase muy difundida en el que fuera Celeste Imperio. Las familias ricas y acomodadas los poseen en gran cantidad y se los transfieren con carácter de dote y herencia.

No se trata de una esclavitud brutal, como aquella que se practicó en América en el pasado siglo, cuando los explotadores de las plantaciones y tabacales azotaban a los negros y las negras cual si fueran bestias y tenían sobre ellos derecho de vida y muerte.

Los chinos reducidos a la esclavitud son tratados con relativa benevolencia y hasta se les considera como miembros de la familia. Sólo se les priva de la libertad; pero, en cambio, se les asegura el alimento.

Es, particularmente, en los períodos de hambre, por desgracia frecuentes en las provincias con exceso pobladas, cuando los campesinos venden a sus niños y en particular a sus niñas.

Insistimos en que los chinos no venden a sus hijos sino cuando les acosa el hambre; y, si lo hacen, preciso es reconocer que es con el objeto de que sus descendientes obtengan algún alimento.

Sería calumniar odiosamente a los chinos el afirmar que ignoran el afecto paternal. Bien al contrario, los vínculos familiares son más estrechos y más fuertes entre ellos que entre los occidentales. El respeto a la autoridad paternal (o maternal, si el padre ha muerto) es la ley principal de los chinos, que consultan a sus padres, no ya para tomar una decisión importante, sino para hechos tan triviales como el corte de la trenza, considerada por los republicanos como un recuerdo de la dominación extranjera.

Verdad es que en el bajo pueblo la suerte de los niños no es nada envidiable, pues les es preciso trabajar poco menos que como bestias para poder hacer frente al hambre. Mas en las clases acomodadas, los niños, y en particular los varones, son mimados en forma que daría envidia a cualquier pequeño de Europa o de América. Hasta los doce años no se ocupan sino de sus juegos, sin tener que pensar en la férula del maestro.

A partir de esta edad comienza la instrucción, se les hace aprender de memoria los preceptos de Confucio, y se les inicia poco a poco en las desconcertantes complicaciones de la escritura china, cuyos caracteres alcanzan a varios centenares.

Y es ésta una de las razones que impiden el progreso de China: los jóvenes pierden muchos años en el aprendizaje de la lectura y de la escritura, en lugar de consagrar ese tiempo precioso al estudio de las ciencias.

Compadezcamos a los lectores chinos nosotros, occidentales, que en ningún caso alcanzamos a las tres decenas de letras.



Los tipógrafos fueron en todas las tierras y en todos los tiempos hombres de una ejemplarísima paciencia; mas considere el lector la extraordinaria de este pobre obrero chino ante las cajas de donde debe extraer con la requerida destreza los millares de letras y signos necesarios para componer el texto que se le ha encomendado.

ALEX MAC IAN

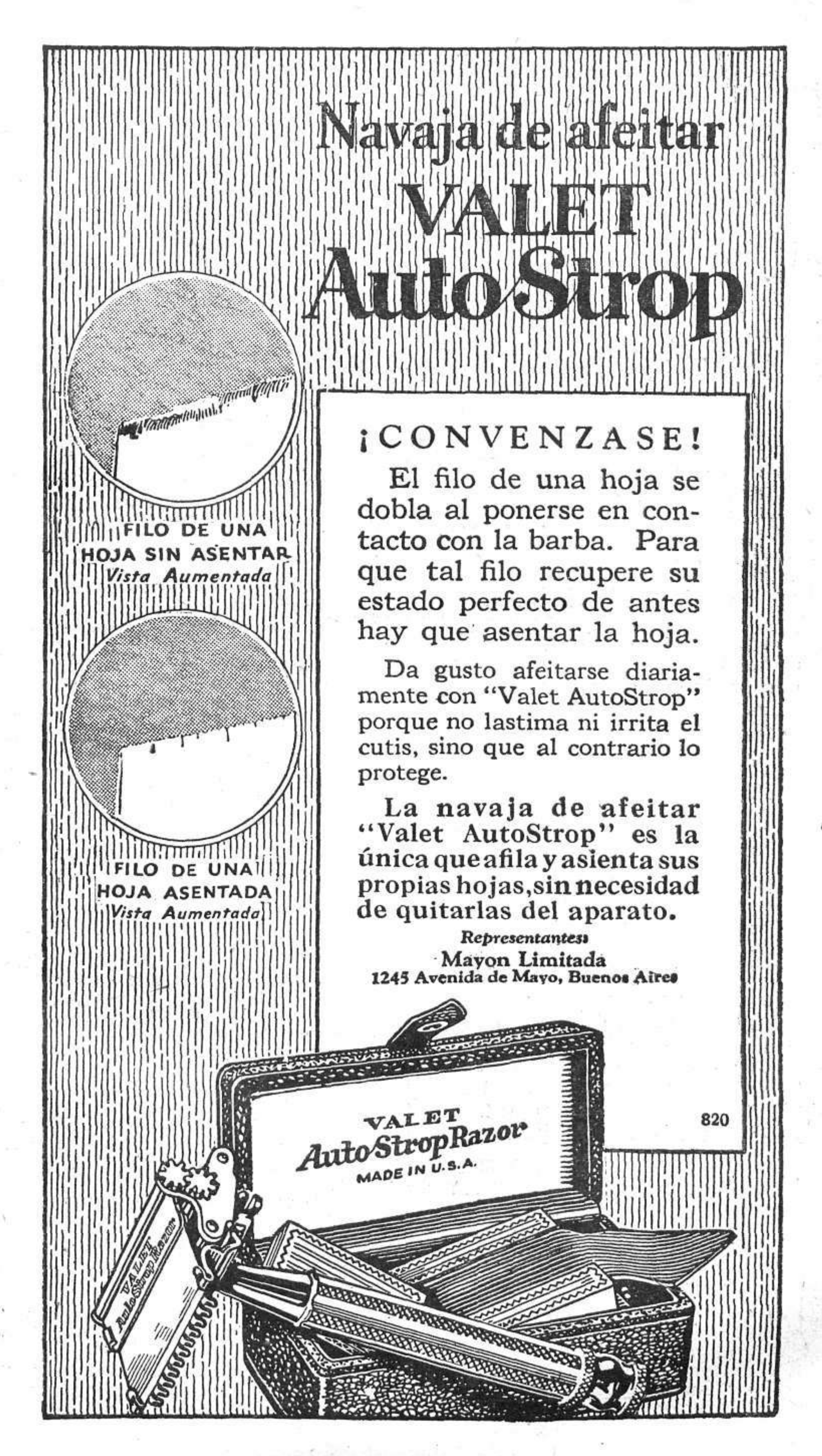
De Haedo



Función y baile dados por el centro recreativo Brisas del Plata en honor de las familias de sus adherentes.



Velada con que la Comisión Cooperadora efectuó el beneficio en favor de las necesidades de los niños pobres de esta localidad.


Navaja de afeitar
VALET
AutoStrop
FILO DE UNA
HOJA SIN ASENTAR
Vista Aumentada
FILO DE UNA
HOJA ASENTADA
Vista Aumentada
¡CONVENZASE!
El filo de una hoja se dobla al ponerse en contacto con la barba. Para que tal filo recupere su estado perfecto de antes hay que asentar la hoja.
Da gusto afeitarse diariamente con "Valet AutoStrop" porque no lastima ni irrita el cutis, sino que al contrario lo protege.
La navaja de afeitar "Valet AutoStrop" es la única que afila y asienta sus propias hojas, sin necesidad de quitarlas del aparato.
Representantes:
Mayon Limitada
1245 Avenida de Mayo, Buenos Aires
820
VALET
AutoStrop Razor
MADE IN U.S.A.

Bibliografía

Labor hispanoamericana, por Juan Montero Romalde. Imprenta de A. Ortega. Barcelona.

El teatro del disconformismo, por Homero M. Guglielmini. C. A. N. A. A. N. Sociedad de publicaciones El Inca. Buenos Aires.

Desencanto, por Agustín Rodríguez. Talleres gráficos La Capital. Mar del Plata.

El hilo de agua, por Raúl Rubianes. Rosso, editor. Buenos Aires.

El reloj de los girasoles, por Jesús Enrique Lossada. Maracaibo. Venezuela.

El gotear de mis ánforas, por Alberto A. Roveda. Talleres gráficos Poster Hnos. Buenos Aires.

Discursos y artículos, por Pablo Lascano. Santiago del Estero.

Oros de otoño, por Carlos M. Podestá. Samet, editor.

Lucha, por María M. Olguín y Virginia Zamora Grandona. A. Estrada. Buenos Aires.

Esquinita de mi barrio, por Juan Carlos Welker. A. Barreiro y Ramos. Montevideo.

La revolución, por José C. Picone. J. Samet. Buenos Aires.

Palabras de paz, por Pablo A. Ramella. Poster Hnos. Buenos Aires.

Esquemas en el silencio, por Osvaldo Horacio Dando. Samet. Buenos Aires.

El doctor Leandro N. Alem, por Carlos M. Urien. Librería de A. García Santos. Buenos Aires.

Los príncipes azules, por Silvia Guerrico. Alberto Rossi, editor. Montevideo.

Horeb, por Alberto Larráin de Vere. El Inca. Buenos Aires.

Las ilusiones perdidas, por Alejandro Paulowsky. Talleres gráficos de Jerónimo Pesce. Buenos Aires.

Lírica popular rioplatense. Antología gaucha. Notas de Ernesto Morales. El Ateneo. Buenos Aires.

El derecho en la práctica, por el doctor Juan Coustau. Compañía impresora argentina. Buenos Aires.

Sendas contrarias, por Adda Laguardia. Montevideo.

Abel, por Agustín Obregón. La Facultad. Buenos Aires.

La carcajada del sol, por Marcos Leibovich. Agencia General de Librería. Buenos Aires.

Caballos de espadas, por Oscar Fernández Silva. Buenos Aires.

Bazar de juguetes, por Storin Raimondi. Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

Inteligencia y símbolo, por Bernardo J. Gastelum. España - Calpe. Madrid.

Desde que nace el amor hasta que muere, por Carlos Massini Correas. El Inca. Buenos Aires.

Sueños y luchas, por Francisco P. Martoram. Talleres gráficos Ferrari Hnos. Buenos Aires.

Murmullos del alma, por Benjamín Rinsky. M. Gleizer, editor. Buenos Aires.

Las sendas de Stambul, por Alfredo D. Ferreira. Editorial Ateneo. Buenos Aires.

Cuentos para niños, por Ignacia Micaló. Bs. Aires.

Proa, por Rafael Garrúa Bárcena. La Habana.

En la corriente, por Juan Carlos Rossi Aguiar. Montevideo.

Muñecos de barro, por José Ramírez. Caracas. Venezuela.

Arlequín, por Rojas Paz. Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

Páginas científicas del doctor José Ingenieros, publicadas por Pablo Ingenieros. Buenos Aires.

Sketches, por Leopoldo Hurtado. Editorial Proa. Buenos Aires.

Poemas interdictos, por Manuel Maples Arce. Jalapa. Méjico.

Mis violetas, por Teresa Ramos Carrión. Talleres gráficos de "La Gaceta". Tucumán.

Haranhuiz, haraihuicu, por Jesús Lara. Cochabamba.

La cura del tiempo, por Raúl Rubianes. Buenos Aires.

Críticas, por Eduardo Siriz Maglione. Librería El Ateneo. Buenos Aires.

Problemas, por Juan E. Carulla. El Ateneo. Buenos Aires.

Amancay, por Justo G. Dessein Merlo. El Ateneo. Buenos Aires.

Los que pasan, por Constancio C. Vigil. Editorial Atlántida. Buenos Aires.

El animador de la llama (novela), por Sara Etcheverts. Editorial Tor. Buenos Aires.

El camino de los dioses (novela de la próxima guerra), por Manuel Ugarte. Sociedad General de Publicaciones S. A. Barcelona. Madrid.

Cerco de amor (poesías), por Juan M. Priet. Talleres gráficos "La Idea". Buenos Aires.

Canciones de la noche estrellada (poesías), por Blas S. Genovese. Ediciones de "Nuestra América". Buenos Aires.

Relatos catamarqueños, por Francisco Swaiter Martínez. Imprenta Mercatelli. Buenos Aires.

Dominio y cultura de la voluntad, por Adám W. Robertson. Editorial Lux. Barcelona.

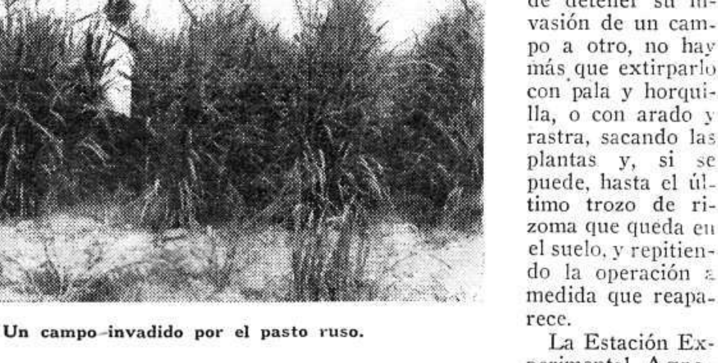
Ultimo amor (novela), por Jorge Ohnet. "La Novela Semanal". Barcelona.

AGRICULTURA

UNA FORRAJERA PELIGROSA

Hace muchos años, quizás más de treinta, se introdujo en el país una forrajera que, por sus condiciones y aptitudes, parecía destinada a un gran porvenir; era ésta el "Pasto Ruso" o "Sorgo de Alepo" (Sorghum Alepense). Forrajera rústica, de fácil adaptación, de gran desarrollo, de elevados rendimientos, de buen poder alimenticio para el ganado, apta para el pastoreo y excelente para ser ensilada, se difundió fácil y rápidamente en todo el país, llegando a ser, en algunas zonas de secano, la salvación del agricultor y del estanciero; su empleo fué recomendado por los técnicos y su venta auspiciada con entusiasmo por las casas vendedoras de semillas; el mismo ministerio de Agricultura distribuyó semilla, propendiendo a su mayor difusión.

Pero resultó que, bajo la apariencia de una forrajera vigorosa, fértil y productiva, excelente por muchos conceptos, se disfrazaba una plaga invasora y peligrosa y que no tardó mucho en hacerse conocer; por esto, hace ya algunos años, llamábamos la atención, en diversas publicaciones y en las mismas columnas de CARAS Y CARETAS, de los agricultores y estancieros, recordándoles que toda vez que se recomienda la siembra de esta forrajera, para tal o cual zona, frecuentemente se olvida de hacer a los interesados una advertencia importante y valiosa, y es que una vez que el pasto ruso ha tomado posesión del terreno, muy difícilmente se le saca de allí.



Un campo invadido por el pasto ruso.

Sus raíces rastreras, sus rizomas subterráneos, gruesos, fuertes, vigorosos, tienen tal poder penetrante invasor que, cuando ha cubierto el terreno, no es posible detenerlo más en su marcha extensiva; lo vimos, en efecto, cruzar los alambrados e invadir las chacras y los alfalfares, las quintas, los terraplenes ferroviarios y hasta los caminos de ladrillos o baldosas, levantándolos y deshaciéndolos; hoy es una plaga generalizada, especialmente en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, que invade los maizales, y en los trigos cosechados se encuentra su semilla, entre las de malezas, en abundancia. Se han ocupado de esta forrajera, denunciándola, los agrónomos regionales, la Defensa Agrícola, diversas instituciones y sociedades y hasta el último Congreso del Trigo, recomendando, no solamente su destrucción, sino también su declaración e inclusión en las plagas agrícolas de destrucción obligatoria.

Por todo esto es que, siempre que tuvimos oportunidad de hablar del pasto ruso, aconsejábamos su siembra solamente en zonas de secano y para tierras de escaso valor, médanos, bañados, etc., y donde no viene bien la alfalfa u otra forrajera análoga; pero para tierras valorizadas, donde prospera la alfalfa, hemos insistido siempre en advertir que no conviene de ninguna manera correr el riesgo de su invasión perjudicial; y en todos los casos hay que cuidarlo, no estar desprevenido, vigilando su desarrollo y su marcha en el suelo, pues la forrajera buena y recomendable se vuelve plaga invasora y temible.

Desgraciadamente, como decíamos, ahora este pasto se ha difundido en todas partes y se ha transformado en muchos casos en verdadera plaga; lo que, por otra parte, ha sucedido también en otros países de Europa, como en Italia, y en Carolina, Alabama y otros estados de Norteamérica, donde, propagado el pasto ruso como forrajera excelente, se ha transformado en plaga más tarde.

Ahora la lucha contra este pasto, para combatirlo y destruirlo, cuando haya llegado el caso, no es fácil ni rápida, pero es posible; tratándose de poca extensión o de detener su invasión de un campo a otro, no hay más que extirparlo con pala y horquilla, o con arado y rastra, sacando las plantas y, si se puede, hasta el último trozo de rizoma que queda en el suelo, y repitiendo la operación a medida que reaparece.

La Estación Experimental Agronómica de Tucumán ha efectuado, a este respecto, observaciones interesantes; parece demostrado que los rizomas, de cuyas yemas nace y brota una nueva planta, se forman únicamente al florecer la planta e, impidiendo la floración, no se reproducen; antes bien, se encogen y se secan; ocupando, pues, el campo invadido o cubierto de pasto ruso por el pastoreo intenso o continuado, o bien cortando el pasto antes de su floración, durante uno o dos años, y arando después una o dos veces, fácilmente se destruye el pasto ruso.

Otro método para destruirlo consiste en el cultivo de forrajeras de mayor poder invasor, que lo dominen y lo venzan en el terreno; el *Rhodes Grass*, por ejemplo, gramínea perenne, de gran desarrollo, que, sembrada tupida y destinada a pastoreo, en un par de años domina y elimina al pasto ruso; también con el *Kudzú* (Pueraria thumbergiana), otra forrajera exótica, se obtienen resultados análogos; y, en fin, con la propagación del carbón de los Vosgos (Spacelotheca Reiliana) se coopera a la destrucción de este pasto.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO



Debilidad general, Decaimiento, Sensación de cansancio, Tristeza, Mal humor, Falta de memoria, Insomnio.

son síntomas de agotamiento orgánico producidos por restos de enfermedades ó posibles enfermedades en incubación.

Combata ese estado por medio del

Fibrol

Tonifica y Nutre

que por su fórmula tan conocida en Medicina, es el **tónico reconstituyente más constante en sus buenos efectos.**

$ 3.50 el frasco **En las farmacias.**

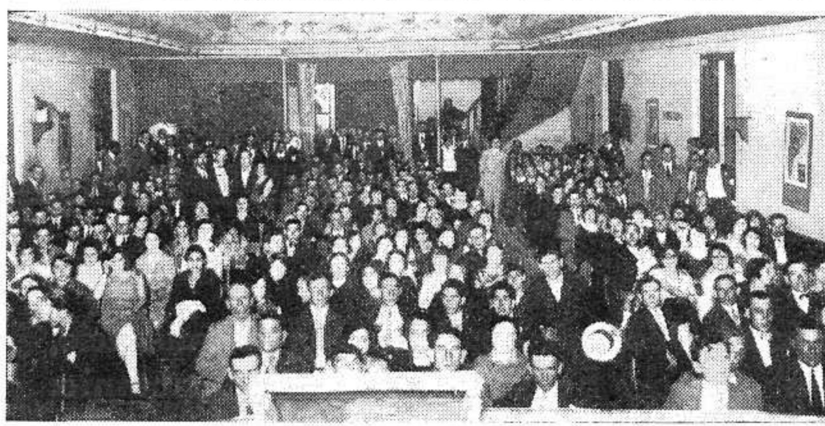


De Vélez Sársfield y Ramos Mejía



VELEZ SARSFIELD. — Núcleo de señoritas y concurrentes al baile dado por el club social La Floresta en obsequio de su comisión femenina.





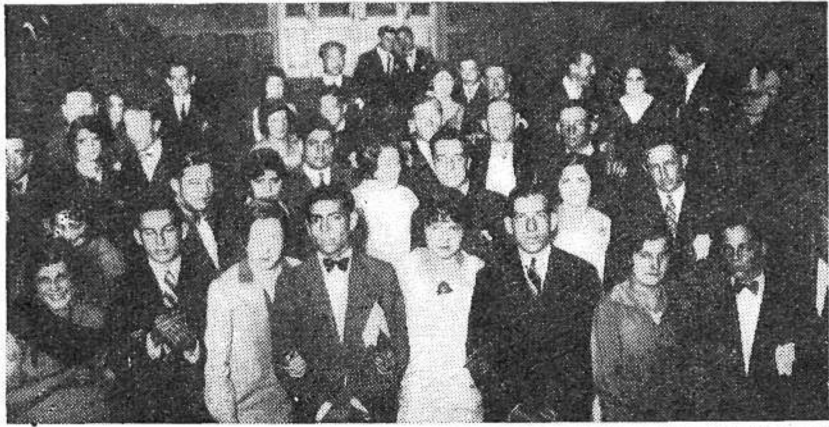
RAMOS MEJIA. — Fiesta celebrada en el Salón Victoria por el comité de la Unión Cívica Radical de Villa Sarmiento a beneficio de su biblioteca.



Representantes exclusivos: Caillon & Hamonet

Belgrano, 648 - 50. Buenos Aires

De Nueva Chicago y Ciudadela



NUEVA CHICAGO. — Té danzante con que el Club Social obsequió a sus socios. Algunas parejas concurrentes.





CIUDADELA. — Fiesta artística ofrecida por la agrupación Martín Coronado. Una parte de la concurrencia.



LA SEMANA

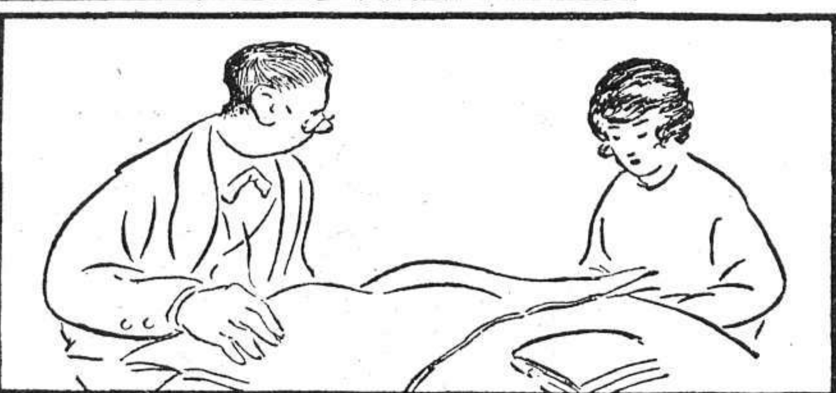


UN MEDIO INFALIBLE

—¿No ha visto usted a mi esposa, señor Levy?

—No; pero acérquese a una empleada, y al momento estará aquí.

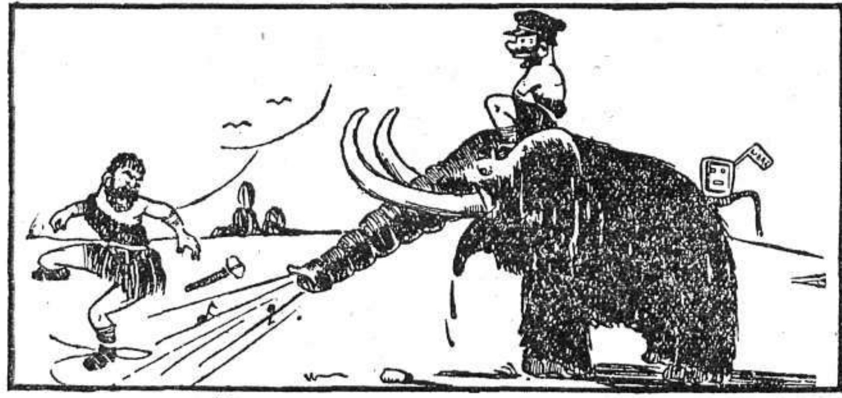
(De *Simplicissimus*, Berlín).



El marido. — No quiero descansar, te digo. El campo no es más que para las mujeres y los locos.

La mujer. — Por eso no dejes de hacerlo: iremos juntos.

(De *Vikingen*, Oslo).



En la Edad de Piedra, como ven, ya se conocía el "claxon".

(De *Journal Amusant*, París).



UN ACADEMICO

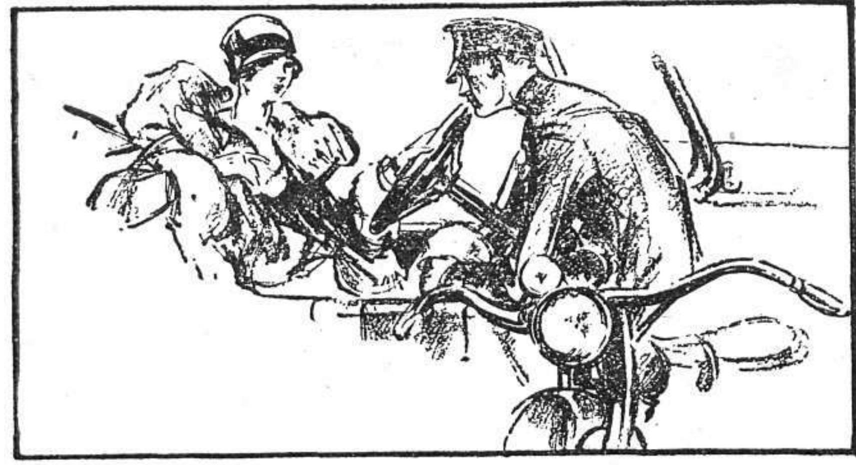
El cliente. — Vea, señor: constantemente noto deficiencias en el servicio de esta casa.

El propietario del restaurante. — ¿Qué pasa hoy?

El cliente. — En la sopa de fideos con letras que me han servido, falta la v doble.

(De *Fantasio*, París).

HUMORISTICA



El agente. — ¿No vió usted, señorita, que alzaba la mano?
Ella (indignada).— ¡Seguramente, y me quejaré ante el comisario, por permitirse levantarme la mano!

(De ***Life***, Nueva York).



Un optimista. — ¡Menos mal! Siquiera salvé mi galera de felpa...

De *Judge*, Nueva York).



Pronto causará extrañeza ver a un hombre sin lentes.

(De *O'Malho*, Río de Janeiro).



— Tengo el honor de presentarle a usted al señor Filibuste, poseedor de la mejor colección de relojes conocida.

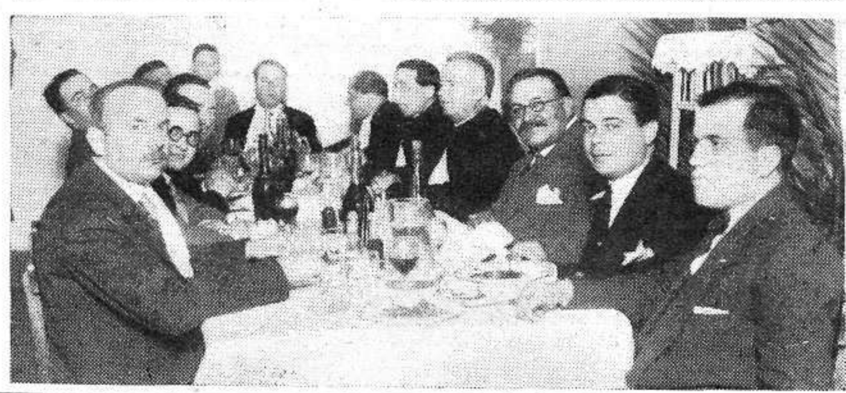
(De *Pêle Mêle*, París).

De Hurlingham y Bernal



HURLINGHAM. — Personal docente y alumnos de la Escuela 10 haciendo entrega del mausoleo erigido en homenaje a la extinta educadora señorita M. D. Amoroso.





BERNAL. — Cabecera del banquete ofrecido por los padres salesianos en obsequio de los ex alumnos de Don Bosco.

PYORRHOCIDE CLINIC

Las encías retroceden

Una de las temibles consecuencias de la piorrea, consiste en el endurecimiento de los depósitos mucoides, lo que trae consigo la formación de sarro y con ello el retroceso de las encías y flojedad de los dientes.

En esos casos, la masticación de los alimentos se hace difícil y el organismo en general se debilita.

No deje de consultar a su dentista semestralmente, y mientras tanto prevenga y combata esta dolencia con el



EN TODAS LAS FARMACIAS



(El original se distingue por el tarro y estuche de color amarillo).

Llene y remita este cupón al Dtº Pyorrhocide, Rivadavia, 1244, y $ 0.05 en estampillas y recibirá una muestra gratis.

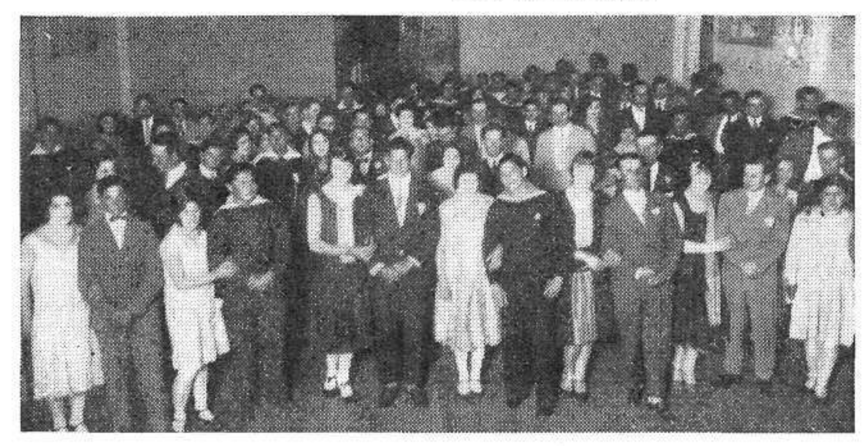
(P. P.) C. C. 3-12-27

Nombre . . . .

Calle . . . . Nº . . . .

Ciudad . . . .

De La Plata



Baile ofrecido por los conscriptos del parque de aviación de Verónica, celebrando su próximo licenciamiento de las filas.





Concurrencia al baile realizado con mucho éxito en el Círculo Oficiales de Mar a beneficio de la obra que realiza el Asilo Naval.





La Duquesa de Marlborough
habla de la belleza entre la aristocracia,

Entre las damas de su elevada posición, la tradición desempeña un papel principalísimo, y la perfección de la apariencia personal forma parte de la etiqueta cotidiana.

"Las damas más encumbradas de todas las épocas, inclusa, desde luego, la presente"—dice Su Gracia—"se han dado cuenta de que la belleza, como una delicada flor de invernadero, necesita protección. Hoy las damas de distinción social siguen protegiéndose el cutis, pero no con velos ni con sombrillas complicadas. Al contrario, desafían el viento y el sol y el aire frío, con el cutis exquisitamente protegido merced al uso de las dos Cremas de Pond. Por mi parte, encuentro que estas cremas me conservan el cutis sano y vigoroso."

Mantenga el cutis limpio, fresco y suave con el uso diario del *Cold Cream* de Pond. Sus aceites aromáticos penetran en los poros y eliminan el polvo y las impurezas. Para obtener ese toque de belleza indispensable dése una ligera aplicación de la *Crema* sin *Grasa* (Vanishing Cream) de Pond. Esta dará un toque de tersura y de salud al cutis y hará que los polvos se adhieran mejor.

Gratis: *Se remitirán amplias muestras al recibo de 5 centavos para el franqueo.*

POND'S EXTRACT CO.
Guido Horvath, *Representante,*
Monroe 5010 — B. A.

CREMAS POND

El tarro $ 0.70 — ***Para embellecer el cutis*** — *El pomo $ 0.30*

De San Martín y Belgrano





SAN MARTIN. — Ferroviarios pertenecientes al departamento locomotoras del F. C. C. A. que obsequiaron con un lunch al señor José M. Spainí con motivo de su reciente ascenso a encargado.

BELGRANO. — Un núcleo de concurrentes al primer gran baile social del club 12 de Octubre.

Trágicas consecuencias de un desaire

En el Zoo de Madrid un oso polar ha matado a zarpazos a su viejo guardián, Francisco Roque. Unidos por largo trato y estrecha amistad, por ese sólido vínculo que se forma en los parques de aclimatación entre las fieras y los hombres que el estado pone a su servicio, nadie acierta a explicarse la causa originaria de este horrendo crimen de un oso blanco, adaptado desde hace muchos años a las normas de la civilización. ¿Por qué esta repentina y truculenta rebeldía? Las suposiciones e hipótesis son múltiples, todas erróneas, según mi juicio, que, por su fuerza verídica, ni yo mismo tengo derecho a llamar modesto.

Creen unos que el oso obró enloquecido por los efectos de la canícula. Esta razón es insuficiente. Aclimatado a los estíos madrileños, le bastaba su gruta, su pilón o alberca, alimentada por débiles chorros del Manzanares, "aprendiz de río", como dice Quevedo, para evocar con un poco de fantasía los mares árticos y los témpanos de hielo de Islandia y Groenlandia. Suponen otros que el instinto criminal se despertó en el oso debido al régimen alimenticio. Es peligroso — dicen — mantener con carne a una fiera acostumbrada a vivir de la pesca, a nutrirse de bacalao y algún tierno ballenato, alimento alternado con focas y morsas, que no son carne ni pescado. La observación carece igualmente de sólida base. Ella equivale a sostener que un vegetariano no puede adaptarse al régimen carnívoro, o viceversa. El oso polar no sólo se había asimilado la civilización humana, sino también los alimentos que la nutren. En su organismo se había ya realizado, por paulatino proceso físico, toda la evolución que va del piscívoro al carnívoro.

El crimen tiene un origen puramente moral. Lo demuestran las pocas palabras que en su agonía pudo pronunciar Francisco Roque.

— Entré en la gruta — dijo — para limpiarla un poco, y cometí la inadvertencia de volver la espalda al oso.

La fiera se arrojó sobre Roque; le puso una zarpa sobre el pecho y con la otra le arrancó una oreja y un ojo, destrozándole todo el rostro. A los gritos acudió otro empleado, que disparó varios tiros sobre la bestia; una de las balas fué a darle en una pata; brotó la sangre, y entonces el oso se puso a lamerse tranquilamente la herida, soltando a su víctima.

* * *

He ahí el terrible episodio, narrado con la concisión de Tácito. Bien se advierte que la causa de la tragedia fué una descortesía de Roque. Todos los días, al entrar en la gruta, el amigo y guardián dirigía al oso algunas palabras cordiales. Este trato había hecho olvidar al morador de la gruta su anterior convivencia con los inciviles esquimales entre los hielos polares. Aquella fatal mañana, Roque faltó a las más elementales reglas de urbanidad y compañerismo, rompiendo el lazo que une a cuantos, racionales e irracionales, viven del presupuesto del estado en un parque zoológico.

El oso no pudo aguantar aquel intempestivo y brusco desaire que no revelaba en Roque un grado de racionalidad superior. La civilización se funda en una serie de reglas corteses, mutuos miramientos y recíprocas consideraciones. Roto este ligamiento cultural, no hay diferencia alguna entre los animales y las personas. Y aun puede asegurarse que el hombre sustraído a las normas en que se basa la existencia de la sociedad es mucho más irracional que cualquiera de los miembros más indómitos de la zoología.

Ahora bien: cuanto mayor es el grado de civilización alcanzado por un individuo, más sensible se manifiesta su espíritu ante el desaire, reaccionando en forma rencorosa. Recuérdese que no pocas guerras, cuya estela de sangre es imborrable en la historia, se debieron a una desatención con un diplomático, que precisamente por su extremada finura siente más profundamente cualquier forma que asuma la más leve descortesía. El resentimiento — la misma palabra lo dice — es el sentimiento más fuerte. Y los grandes resentidos se hallan siempre entre los extremadamente cultos y exquisitamente educados.

De estas premisas tan bien puestas y sólidamente armadas, nada cuesta deducir que el arrebato trágico del oso polar se ha debido a su exceso de civilización, a la gran delicadeza de su espíritu, a su fina sensibilidad. La violencia de la reacción no desmiente el aserto; pues no es ella menor en los caballeros al resolver en un duelo a pistola el incidente originado por un desaire. Si el oso polar no apeló a idéntico procedimiento débese a que su barbarie no es tanta que le lleve a emplear en sus conflictos las armas de fuego de la civilización caballeresca. Sólo usó sus armas naturales para rechazar la descortesía; y si ellas produjeron la muerte de Roque no fué porque así lo quisiera el oso, sino por serle difícil medir y limitar el efecto de sus zarpazos.

La tragedia se torna más deplorable cuando se sabe que Roque era un hombre habitualmente dulce y sentimental. Lo demuestra su testamento hológrafo, trazado poco antes de morir. Comienza diciendo que no se culpe a nadie, ni al mismo oso, de su desventura, pues ella se ha debido exclusivamente a una falta de atención suya al penetrar en la gruta volviendo desdeñosamente la espalda a su morador. Luego dispone de sus bienes; declara tener en una carterita 250 pesetas y el recibo de una deuda de dos mil que le prestó a un concejal del Ayuntamiento de Madrid. Era toda su fortuna. Eludamos todo comentario sobre su acierto en la forma de colocarla. Ordena que este dinero y las ropitas y enseres de su cuarto (era soltero y contaba 61 años) se repartan entre sus compañeros del Zoo. Y ahora viene la nota más tierna de sus últimas disposiciones testamentarias. Roque tenía un canario cantor; el afecto a este lírico pajarillo contrasta con su profesión de cuidador de fieras. Por una cláusula del holó-

grafo, Roque dona el plúmeo tenorcillo con su jaula a la señorita Flor Rodríguez. No cabe un legado más conmovedor. El testamento termina rogando que se le entierre en la misma sepultura en que yace un antiguo compañero de parque. "Sic transit gloria mundi..."

* * *

Muerto Roque, presentóse el Juzgado en la gruta del oso, es decir — seamos exactos, — mantúvose a respetable distancia, del lado de afuera del fuerte enrejado de hierro. Ello no impidió una minuciosa inspección ocular, detallada diligencia que se unió al sumario. De este atento examen judicial resulta que, al presentarse la curia, el oso polar estaba tumbado y, al parecer, ignorante del triste fin de su amigo Roque. De esta tranquila actitud se desprende que sólo daba a los zarpazos la importancia de una leve reprensión por haberle vuelto la espalda con un gesto desdeñoso. Dada la innata bondad de Roque, revelada en su testamento, fácil es colegir que el desaire se debió a un momentáneo disgusto que tuviera poco antes de entrar en la gruta. Siempre pequeñas causas, frusleras minucias, produjeron colosales efectos. Por último, se hizo constar en el sumario que el oso, al llegar el Juzgado, sangraba de una pata, no pudiéndose determinar con precisión el grado en que se mezclaban en la blanca piel la sangre del oso y la de Roque. Para precisar este detalle hubiera sido necesario examinar la zarpa, cosa que el juez no juzgó prudente, a pesar de su habitual costumbre de no dejar ningún cabo suelto en los sumarios que pasan por sus manos.

Reflexionemos un instante sobre este caso jurídico. El oso, como Roque, forma parte de la civilización. Por consecuencia, las leyes que la rigen deben alcanzar a ambos en igual medida. Dentro de las normas de la vida social entre racionales e irracionales, pero domesticados — que es una forma de racionalidad, — tantas consideraciones debía el oso a Roque como Roque al oso. Esto es de una evidencia absoluta. Rota en un parque zoológico esta concordia entre los cuidadores y las fieras que renunciaron a su fiereza, la anarquía y la tragedia son inevitables. Urge, pues, averiguar quién rompió primero esta concordia. No hay duda; fué Roque al volver la espalda desdeñosamente al oso. Un desaire es un acto de fiereza humana, de salvajismo. El oso salióse igualmente de las normas de la cultura, y estalló el drama, llevando Roque la peor parte, por ser más débil, una vez que ambos se alejaron del redil de la civilización. Puede argüirse que no hay proporción entre la falta de Roque y el castigo aplicado por el oso. Esta medida o relación equivalente es difícil en toda pelea. Una vez comenzada, cada cual arrea cuanto puede. Terminemos: por mucho que, llevados del espíritu fraterno, lamentemos el cruento fin de Roque, no es posible desconocer la justa irritación del oso, el cual al desprenderse de su salvajismo para entrar en la comunidad civilizada, fué con la condición de obtener un trato culto, sin desplantes ni desaires...

Francisco Grandmontagne

COMODIDAD Y ELEGANCIA

REUNEN NUESTRAS FAJAS

Espléndida faja, con sus 4 ligas de seda confeccionada en elástico maillot inglés, entretejidos con hilos de goma muy resistentes, que dan a la faja una duración a toda prueba y la flexibilidad que la moda actual exige.



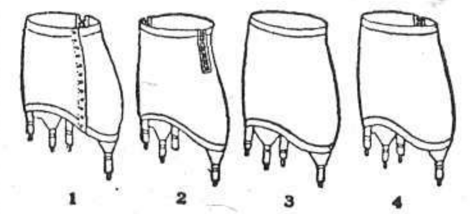
PRECIOS:

Altura 30 cm., a	. . . . . .	$ 25.—
„ 35 „	„	„ 30.—
„ 40 „	„	„ 35.—
„ 45 „	„	„ 40.—
„ 50 „	„	„ 45.—

MEDIDAS

Al hacer el pedido debe indicarse:
1 Circunferencia de la cintura.
2 Circunferencia de las caderas.
3 Alto de la faja.
4 Número de la forma de faja que desea.

Pueden confeccionarse en las siguientes formas:



LEONARDO PRODEL & Cía.

AVENIDA DE MAYO, 1172

U. T. 38, Mayo, 5824 - BUENOS AIRES

Casa Matriz: 11, Rue S. Lazare, PARIS



Dice el doctor David Anselmo, médico-cirujano, especialmente señoras y génito-urinarias. — *"Certifico que he empleado en mi clientela el "ESPECIFICO SCHEID'S", el "AMENORROL" y el "ESTOMACAL ELSTER" con muy buenos resultados."*

En la falta escasez o atraso del período, se toma:

"Amenorrol"

FRASCO, $ 4.—

En el período doloroso, desarreglado, abundante, metritis, flujos, etc., se toma el

"Específico Scheid's"

FRASCO, $ 4.—

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta.

No tome en cuenta las opiniones de médicos que residen en el extranjero, porque esos médicos por lo general ni existen y sólo se trata de una reclame comercial que es en perjuicio de la enferma. Los certificados médicos que publicamos son copias de los originales que obran en nuestro poder, y son todos de médicos especialistas en estas enfermedades.

SOMOS LOS UNICOS que podemos presentarle estas pruebas que constituyen una real garantía de la eficacia de estos dos específicos. Comprobados inofensivos.

No admita otros. En venta en toda buena formacia.

GRATIS pida por carta a J. Valle, calle C. Pellegrini, 644, Buenos Aires, en sobre cerrado sin membrete el interesante folleto "Tesoro de la Mujer" con los muchos certificados de médicos especialistas de esta capital y personas agradecidas.



Depósito: SCHEID & VALLE
C. Pellegrini, 644 - Bs. Aires

Los Sordos Oyen

con el aparatito "Acústico" modelo 1927. Se vende con la garantía de ser el más perfeccionado que se fabrica en el mundo y de que se oye en seguida con toda claridad, cualquiera que sea la causa y el grado de la sordera. Sea feliz. OIGA BIEN con esta ayuda. Hoy mismo pida folleto ilustrado con copias de cartas de clientes satisfechos y de médicos especialistas, al único representante: Julio Valle, calle Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires, remitiendo 30 centavos en estampillas para gastos. Personalmente se dan folletos y pruebas gratis.



No tenemos sucursales.

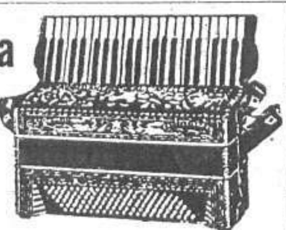


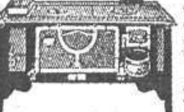
SAN JUSTO. — Almuerzo criollo del Comité José Luis Cantilo en ocasión de proclamarse los candidatos a concejales.

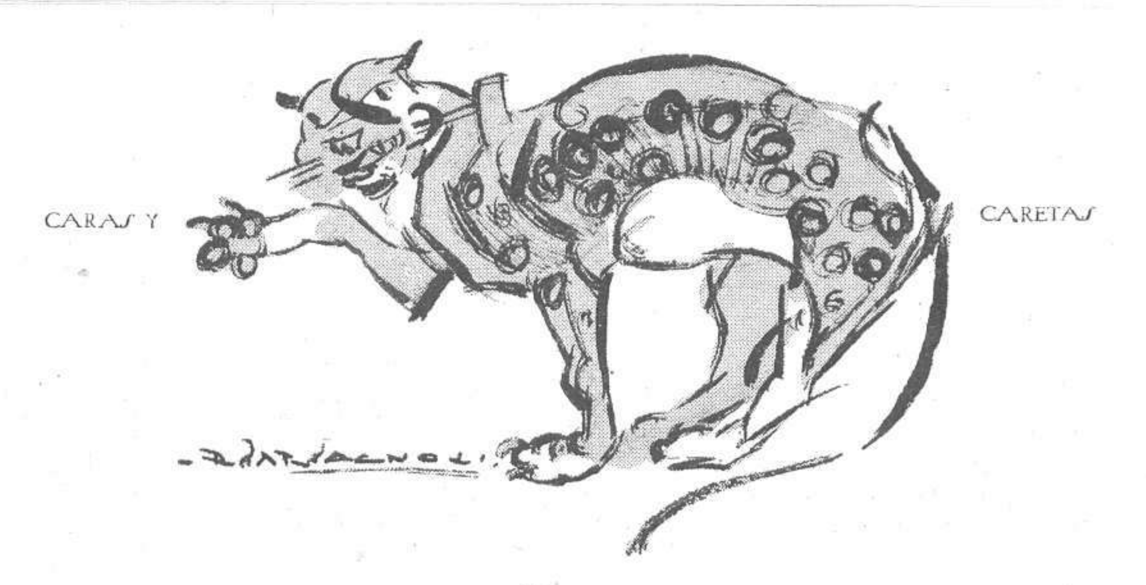


ADROGUE. — El comisario policial señor A. Correa, con sus amigos y autoridades comunales, al serle entregado el automóvil que costeó el pueblo para su servicio.









Un drama en las nubes

Juan Leonard, parisiense y piloto al servicio de la compañía aérea de transportes Bruselas-París, hacía gala de no asombrarse de nada.

Había ya transportado toda suerte de gente en su monoplano. Había conducido ministros, artistas; una vez hasta había llevado un rey; otra vez, un arzobispo; pero lo que se le pedía ese día era más fuerte que todo: en razón de la huelga de los ferrocarriles belgas, se solicitaba de él que transportara por los aires, a París, dos panteras... ni más ni menos.

Las fieras pertenecían al célebre domador Marcel, quien las había comprado en Amberes, llegadas recientemente de Borneo. Eran dos espléndidos animales, jóvenes, soberbios, cuyo pelaje color de la noche brillaba como el acero.

Enrique, el mecánico, encontraba eso de transportar bestias feroces divertido y curioso, y cuando se hubo colocado la jaula en la parte del aparato reservada a las mercaderías, y echado una lona por encima, Leonard puso término a la charla de su compañero y un instante después, en una especie de relincho sonoro, el ligero monoplano arrancó, desapareciendo en el horizonte.

Juan Leonard no se sentía contento sino a medias, y aquella semialegría tenía como razón principal que, estando el tiempo extremadamente pesado, la niebla obligábalo a volar a "ras de tierra", como dicen los hombres-pájaros.

Volar bajo era volar lentamente, y al parisiense no le gustaba hacer de tortuga.

No había remedio, sin embargo; lejos de aclararse, el cielo cubríase de más en peor, al punto que, llegados a un tercio apenas del recorrido, la niebla hízose tan intensa que no se veía a dos metros de distancia.

De repente, como si no bastase aquella niebla para dificultar el viaje, un relámpago desgarró las nubes y la tempestad, que amenazaba desde el despertar del alba, reventó con un ruido ensordecedor.

— Es lo único que faltaba — rezongó el piloto.

Sostúvose, sin embargo, para no aterrizar antes del punto de llegada, pero el aeroplano púsose a cabecear furiosamente como un esquife azotado por la borrasca. Los truenos sucedían a los truenos. Desde hacía un momento, parecía a Juan Leonard que el monoplano no obedecía ya sino imperfectamente, y después de un terrible resbalón sobre el ala, seguido de un enderezamiento desesperado, hizo señas a su compañero para que verificara el cable de comando que ligaba las alas al timón.

— No veo nada — expresó Enrique; — debes engañarte...

En el mismo instante, el aparato se encabritó nuevamente, y sin que nada justificara su desequilibrio, inclinóse bruscamente hacia la izquierda, a despecho de los esfuerzos enérgicos del piloto.

El bravo Enrique quiso tener el corazón sereno, y desatando rápidamente los tiradores que lo mantenían en su asiento, se deslizó sobre la carlinga tratando de penetrar con sus ojos la bruma que los aprisionaba.

— Distingo una forma negra — dijo, alargando el cuello hacia la extremidad del ala. — Es que...

No tuvo tiempo de continuar... la forma acababa de saltar en su dirección...

Sintió un aliento caliente, fétido, que le llegaba a la cara. Era una pantera, la cual, enloquecida por la tormenta, había conseguido forzar la jaula y se prendía en las telas.

— ¿Ves algo tú? — interrogó Leonard, a mil leguas de sospechar el drama que se desarrollaba a sus espaldas. — ¿Se habrá inmovilizado quizás un alón?

Asombrado por no obtener respuesta, volvióse a medias y distinguió en la niebla una masa gris, que no era otra que el hombre y la fiera luchando desesperadamente.

El mecánico, retrocediendo hasta su sitio, había tomado la enorme llave inglesa que le servía para ajustar los pernos y, comprendiendo que se debía evitar ante todo que la pantera alcanzara al piloto, hacía frente resueltamente a la bestia furiosa.

Un primer golpe asestado en la boca por el mecánico, con todo el vigor de que era capaz, hizo vacilar a la fiera, pero pronto tornó a la carga, literalmente enloquecida por el retumbar del trueno, al cual se añadía el ronquido de la hélice y el silbido del viento.

Prendida con todo el poder de sus garras hundidas en la tela del aparato, la pantera dió un nuevo salto hacia adelante y, asentándose sobre su parte trasera, trató de voltear al mecánico, quien no debió su salvación sino a la presteza de su apercibimiento.

Por dos veces la enorme llave se abatió sobre la garganta del animal, arrancándole un ronco rugido, el cual advirtió inmediatamente al piloto de lo que pasaba.

—¡Agárrate, préndete, Enrique! — gritó jadeante Leonard; — voy a ensayar un "looping". Atención... empiezo...

Apenas había terminado de decirlo, cuando el aeroplano, dirigido con mano segura, ejecutaba en el vacío un vuelco completo, destinado a desembarazarlo de su poco cómodo pasajero.

El plan, sin duda, era bueno, aunque particularmente peligroso de ejecutar; pero ¡oh, estupor! revelóse completamente ineficaz, pues la pantera, sólidamente prendida a las telas, no se movió una línea y, como el aparato retornaba a su aplomo, lanzóse nuevamente, fauces abiertas y garras en batalla, sobre el infortunado mecánico.

La llave, girando en el aire, se abatió sobre la cabeza del animal, que se agarró a ella con frenesí. Sorprendido, Enrique dejó escapar su arma improvisada y aquel movimiento, que pudo serle fatal, lo salvó, por cuanto, arrastrada por su propio impulso, la pantera cayó en el vacío...

Felicitábanse ya ambos por haber escapado de las garras de la fiera, cuando, de repente, una brutal oscilación del monoplano advirtióles de un nuevo peligro.

Era la otra pantera, que se arrastraba sobre la carlinga y dirigíase hacia ellos, directamente, rugiendo de terrible manera.

—¡Tu revólver! — exclamó, ahogándose, Enrique.

—No lo tengo — dijo el otro.

—Un cuchillo, entonces... cualquier cosa.

—Nada tengo...

El mecánico apretó los puños. Combatir, defender al piloto, ciertamente, no pedía él otra cosa, habiendo hecho ya el sacrificio de su vida; mas, luchar sin arma alguna, manos contra garras, era demasiado horrible.

La niebla continuaba densa e impedíale distinguir a la fiera. Adivinábala muy próxima, sin embargo, encogida sobre sí misma para lanzarse sobre ellos con toda la flexible fuerza de sus corvejones de acero.

Aquello duró interminables minutos; oían la pantera; hasta seguían sus movimientos en las oscilaciones que imprimía al aparato, pero no la veían, y esa amenaza, ese peligro pronto a surgir de la sombra, centuplicaba su angustia.

Un momento creyeron que la bestia feroz había renunciado a atacarlos; la pantera se encargó de desengañarlos, dirigiéndose resueltamente hacia adelante.

—¡Aquí está! — dijo con voz enronquecida el mecánico. — Atención...

¡Desgraciado! Recomendaba al piloto que prestara atención, sin pensar siquiera que, al hacer a su camarada un escudo con su cuerpo, era él quien corría el mayor peligro.

El animal, parado a medias sobre sus patas traseras, erizado el pelo, las fauces anchamente abiertas, contemplaba al hombre que le hacía frente, calculando el salto decisivo que iba a permitirle decargar su rabia sobre aquel enemigo a quien atribuía la responsabilidad de sus terrores; y Enrique, por su lado, con la cabeza hundida en los hombros, estremecido en todo su ser, esperaba el choque...

La pantera, a pesar de su tamaño pequeño, era increíblemente vigorosa. El mecánico no ignoraba que de un zarpazo era capaz de arrojarlo al vacío después de haberlo desgarrado horriblemente.

No tenía él, para defenderse, más que sus puños, su intrepidez y su audacia. Su audacia era ilimitada, pero sus puños eran cosa muy débil para combatir con un adversario cuyos músculos tenían la rigidez del hierro.

¿Era aquello una ilusión? Le parecía que los ojos de la fiera brillaban con un resplandor diabólico, como si, anticipadamente, saboreara su venganza.

En la espesa sombra, esos ojos de brasa que se fijaban en él obstinadamente eran lo único que podía distinguir de la pantera.

Y, de repente, en el minuto mismo en que lo creía perdido todo, he aquí que Leonard le tira de la manga.

—Toma... toma esto... es todo lo que he encontrado.

Era un cohete luminoso que servía para hacer señales durante el vuelo, descubierto en ese instante desesperado por el piloto en el estuche de las herramientas y que ofrecía encendido a su camarada.



Enrique había comprendido: deslizóse rápidamente a lo largo de la carlinga y blandió el cohete luminoso ante las fauces de la pantera. Esta, espantada, dió un salto desordenado y se precipitó fuera del aparato. ¡Estaban salvados!...

El aeródromo de Le Bourget no se hallaba lejos ya, y Juan Leonard no se había engañado al pronosticar que los esperaría mucha gente: una multitud.

Viéndola, el piloto, cuyo espíritu bromista y travieso había vuelto a dominar en él, observó a su compañero, mientras se preparaba a aterrizar:

—¡La cara que van a poner estas buenas gentes cuando sepan que las panteras han volado!

Y, filósofo, agregó:

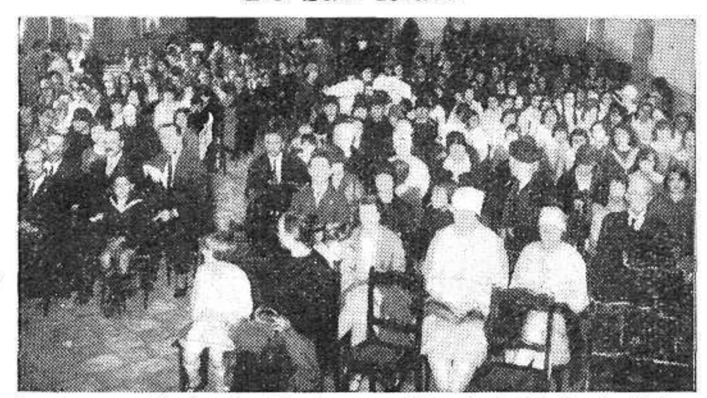
—Debemos contarles la aventura. No oirán todos los días otra semejante.

H. GAYAR

Traducción de E. B. de LL

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

De San Isidro



Aspecto que ofrecía el salón de actos del colegio María Auxiliadora durante la hermosa fiesta literario-musical de fin de curso.



Detalle de "La Caridad", interpretado por alumnas, con gran aplauso de los espectadores.

PRECEPTOS DE FRANKLIN

1. — *Benevolencia:* Haceos amar por los sacrificios que hagáis por los demás. Poneos siempre en el lugar de vuestro prójimo.

2. — *Silencio:* No digáis más de lo que pueda servir a los demás y a vosotros mismos, y evitad las conversaciones superfluas.

3. — *Resolución:* Tratad de hacer lo que debéis y no dejéis de hacer lo que hayáis resuelto.

4. — *Orden:* Poned en vuestra casa cada cosa en su lugar, y haced las tareas a su tiempo.

5. — *Economía:* No hagáis gastos más que en provecho ajeno o en el vuestro propio, es decir: no malgastéis ni disipéis.

6. — *Trabajo:* No perdáis el tiempo; ocupaos siempre en algo útil.

7. — *Sinceridad:* No andéis con rodeos; pensad con inocencia y justicia y hablad como pensáis.

8. — *Justicia:* No perjudiquéis nunca a nadie, sea haciéndole daño o evitando hacerle el bien a que estáis obligado.

9. — *Moderación:* Evitad los extremos. Guardaos bien de resentiros por los agravios tan vivamente como parecen merecerlo.

10. — *Limpieza:* No toleréis ningún desaseo en vuestro cuerpo, en vuestros vestidos, ni en vuestra casa.

11. — *Tranquilidad:* No os alteréis por bagatelas ni por lances ordinarios o inevitables.

12. — *Castidad:* Que todos vuestros pensamientos sean puros.

13. — Imitad a Jesús.




AND USED FOR HALF A CENTURY
"FRUIT SALT"
THE WORLD-FAMED
PLEASANT, COOLING,
INVIGORATING,
HEALTH-GIVING
EFFERVESCENT SALINE.
ENO
PREPARED ONLY BY
J. C. ENO LIMITED. LONDON, ENGL



NO ESPERE



Nº 3009. — Guitarra con boca de Estrella aplicada. En selecta madera de nogal. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, a

$ 15

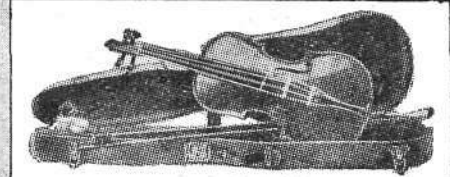
Nº 3017. — Guitarra "América" gran formato, en nogal elegido. Tapa abeto alpino. Decoraciones de mosaicos alrededor y en la boca. Con método y embalaje gratis, a . . $ **23.50**

Nº 3005. — Guitarra Valenciana legítima. En rico nogal de los Pirineos con filetes en la tapa y boca. Con método y embalaje gratis, a . . . . $ **39.50**

Nº 3021. — Guitarra "América" artística. Tapa armónica en abeto alpino con ricas decoraciones de nácar y mosaicos en la boca y alrededor. Con método y embalaje gratis, a $ **42.50**

Otros modelos hasta $ 1.000

CATALOGO GRATIS



VIOLINES

Nº 4099 bis. — Modelo de estudio. Bien terminado. Con estuche, arco y pez, a. . . . . . . $ **22.50**

Nº 4100 bis. — Tipo Stradivarius. Voces armoniosas. Barniz fino. Con estuche, arco y pez, $ **33.—**

Nº 4102 bis-Modelo Stradivarius Bellas voces. Bien sombreado. Con sólido estuche, arco y pez, $ **45.50**

Otros modelos hasta . . . . $ 800.—

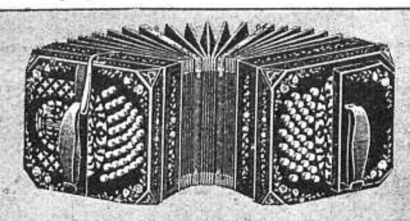
SOLICITE CATALOGO GRATIS

BANDURRIAS

Nº 5800. — Caja en madera elegida. Tapa armónica decorada en la boca. Puente fino a pesos **16.-**

Otros modelos hasta $ 150.-

Catálogo Gratis.



BANDONEONES

CON METODO Y EMBALAJE GRATIS

Nº 6076. — Voces muy sonoras y armoniosas. 71 teclas. Fuelle reforzado, a . . . . $ **149.—**

Nº 6069. — De concierto, 71 teclas y 142 voces. Caja de jacarandá con grandes incrustaciones de nácar. Fuelle envarillado. Con sólido estuche, a . . . . $ **270.—**

Otros modelos hasta . . . . $ 370.—

CATALOGO GRATIS

UKELELES

Nº 5748. - Modelo popular, en madera seleccionada. Terminación perfecta, a . $ **14.—**

Nº 5752. — Rico modelo en maderas finas. Boca artística. Clavijas automáticas, a pesos 27.—

Nº 11135. — Regio Saxophon, perfectamente terminado y provisto de los últimos adelantos técnicos

Voz muy suave y de fácil ejecución. Precio excepcional, a pesos . . 240.-

Otros modelos hasta . . . $ 680.-

Catálogo GRATIS

VIOLONCELOS

desde $ 150.— hasta **$ 300**

CONTRABAJOS desde **$ 200**

Catálogo Gratis.

Mandolines modelo "Catania" con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.

Nº 5606. - Hermoso modelo con escudo mariposa. Incrustaciones de nácar en la boca a pesos 20.-

Nº 5613.-Clase fina. Escudo calado triple filete alrededor Clavijero mecánico, a $ 24.-

UN REGALO útil para los niños? Elíjalo en nuestro Suplemento de Navidad que enviamos gratis contra recibo de este cupón!!

Señor Gerente de la "Casa América", Avenida de Mayo, 959, Buenos Aires.

Sírvase remitirme, gratis, el Suplemento de Navidad.

Nombre . . . .

Domicilio . . . .

Localidad . . . .



a último momento. Haga usted ahora su pedido de Navidad y Año Nuevo. Así se evitará las demoras que originan las aglomeraciones de fin de año y podrá aprovechar del surtido completo de estas grandiosas ofertas!!

Nº 12404. — Hermosa Batería de Jazz Band de alta calidad y perfección. Modelo completo. De mucha sonoridad y efecto. Lo remitimos con embalaje gratis, al sensacional precio de **$ 179**

Otros modelos hasta pesos. . 525.-

Catálogo gratis.



Nº 6012.-Hermoso ACORDEON "América", 8 bajos y 19 voces vibrantes y armoniosas. Fuelle reforzado. Con método y embalaje gratis, $ **19.50**

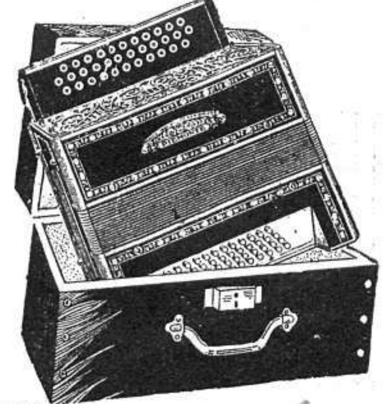


CITARA UNIVERSAL

Hasta un niño puede tocar en ella sin estudio previo. Mide 48 × 36 cm. Incluimos 25 piezas entre Tangos, Fox Trots, Romanzas, etc., con 2 púas y emb. gratis, a

$ 25.-





CELEBRES ACORDEONES "PIEMONTE"

ULTIMOS PRECIOS REBAJADOS

A PIANO

Con estuche, método y embalaje gratis.

12 bajos y	25	teclas a piano . .	$ 99.50
16 „ „	25	„ „ „ . .	„ 120.—
24 „ „	25	„ „ „ . .	„ 142.50
36 „ „	37	voces a botones .	„ 157.50
48 „ „	37	„ „ „ .	„ 175.50
48 „ „	34	teclas a piano . .	„ 178.50
60 „ „	34	„ „ „ . .	„ 199.75
80 „ „	34	„ „ „ . .	„ 233.75
120 „ „	34	„ „ „ . .	„ 280.50

SEMITONADOS

12 bajos y	31	voces. a	$ 76.50
16 „	31	„ „	„ 85.50
24 „	34	„ „	„ 127.50
36 „	34	„ „	„ 144.50
48 „	34	„ „	„ 161.50

Acordamos también facilidades de pago. Pida condiciones y Catálogo Gratis.

ARMONIUMS

de las célebres marcas Hörügal-Müller e Hinckel, para sala, colegios, orquestas, capillas, etc. Desde $ 235.— hasta $ 825.—

CON FACILIDADES DE PAGO

¡CATALOGO GRATIS!





PIANOS

Piano alemán. Caja nogal o caoba. Alto 1.34 metros. Cuerdas cruzadas. 3 pedales. Al contado, pesos . . . . . **950.—**

O en cuotas de. . . $ 44.—

Piano Karl Schultz. Caja rica madera. Mide 1.40×1.8.` metros. Cuerdas cruzadas. 3 pedales. Al contado . . . $ **1.200**

O en cuotas de. . . $ 55.—

Piano Blüth. Caja en rica caoba. Mide 1.36 metros. Cuerdas cruzadas. Tres pedales. Al contado . . . $ **1.350**

O en cuotas de. . . $ 62.—

Piano Ritter. Caja en fino nogal o caoba. Mide 1.30× 1.50 metros. Cuerdas cruzadas. 3 pedales. Al contado. $ **1.500**

O en cuotas de. . . $ 68.50

Piano Rachals. Caja en riquísima caoba. Mide 1.40 metros. Cuerdas cruzadas. 3 pedales. Teclas marfil. Al contado. $ **1.800**

O en cuotas de. . . $ 82.50

MAESTROPIANOS

el autopiano ultramoderno. Maquinaria "Standard". 88 notas. Teclas de marfil. Cuerdas cruzadas. Con cada instrumento regalamos banquito y 6 rollos.

Nº 8001. — Hermoso modelo. Al contado, a . . . . . $ **1.600**

O en cuotas de. . . $ 73.50

Nº 8000. — Mide 1.34×1.55. Tonalidad brillante. Al contado, pesos **1.800**

O en cuotas de. . . $ 82.50

Nº 8010. — Mide 1.45×1.62. Gran sonoridad. Al contado, pesos **2.200**

O en cuotas de . . $ 105.—

Nº 8016.—Gran modelo. Mide 1.45×1.60. Maravillosa sonoridad. Al contado. . . . $ **2.800**

O en cuotas de . . $ 128.50

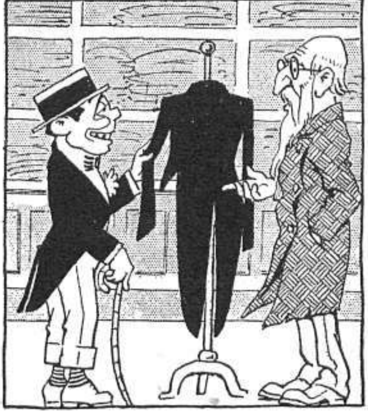
ROLLOS

Selecto repertorio, a $ **2.-**

Sarrasqueta y su frac, por Redondo



Sarrasqueta ha sido invitado para asistir a un banquete en honor del embajador de Trebisonda, cuya fiesta es de rigurosa etiqueta; pero no tiene frac.



Por lo que se decide a ir a la grandiosa casa de compra y venta de Abrahán Kancha y Cuadrilla para alquilar uno que esté en buen uso.



Se prueba el primero, algo apolillado, viendo que el difunto era más grande que él, pero que, doblando un poco faldones y mangas, quedaría como de medida.



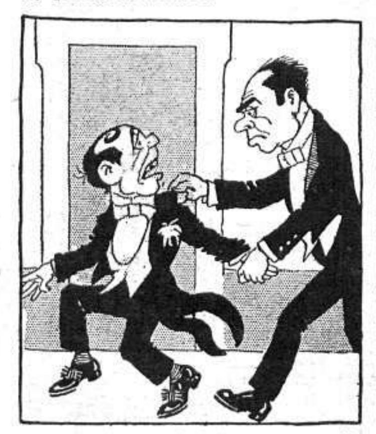
Después de pagar el alquiler, y dejar un depósito equivalente al valor de la rica prenda, hace un paquete y se va a casa para ponerse de punta en blanco.



Y, contemplándose al espejo, ve con orgullo lo bien que le queda, y piensa que esa noche dará un gran golpe con su frac en el banquete.



Hace su entrada triunfal en el salón, viendo que causa la admiración de todos, especialmente de un mozo, que mira el rico frac con asombro.



El que, agarrándole por el cuello, exclama: — ¡Este frac es mío! ¡Me lo robaron hace un mes!
Sarrasqueta. — ¡Por lo visto, ya di el golpe!



Mozo. — ¡Usted es el ladrón!
Sarrasqueta. — ¡Este frac es de mi legítima propiedad! ¡Tengo recibo! Yo soy una persona honorable. ¡Soy Sarrasqueta!



Agente. — Todas esas explicaciones, acompañadas del cuerpo del delito, vengan a darlas en la comisaría.
Sarrasqueta. — ¡Y todo por vestirme con ropa ajena!

HERNIA HERCULEX

¡¡Cura la HERNIA!!

La electricidad galvánica devuelve la elasticidad a los tejidos relajados, cierra la herida y la curación es un HECHO.

Pida datos hoy mismo a

Cía. "SANDEN" (SECCION S.) **C. Pellegrini, 105** Buenos Aires



La causa de su pérdida y el modo de recuperarla. "VIGOR", SU USO Y ABUSO POR EL HOMBRE.

Pida este librito hoy mismo, es GRATIS, para todo hombre DEBIL

Cía. "SANDEN", C. Pellegrini 105
Buenos Aires

Horas de oficina: de 9 a 19.



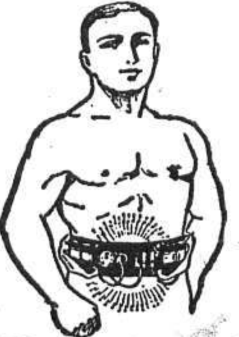


Se comen como una golosina y producen un efecto seguro y eficaz, sin causar irritación alguna.

NOTA.—Al abrir una caja de Bombones Nagell, fíjese si contiene un cupón. No lo tire, pues tiene valor.

En todas las farmacias.

UNICOS P. SOLDATI y Cª DEPOSITARIOS



SUFRE Vd.

Falta de Vigor Varonil, Reuma, Dolores de Cintura, Espalda, Estómago, Etc. necesitando aplicarse la corriente electrogalvánica, el más perfeccionado aparato eléctrico es el Robur, a pilas secas, modelo 1927. Tiene exacto regulador para graduar su fuerza, perfecto funcionamiento garantido, siempre listo para usar sin ninguna previa preparación. No produce quemaduras. Precio al alcance de todos **GRATIS** pidan hoy mismo en sobre cerrado el libro ilustrado a: E. Heller, C. Pellegrini 644, Bs. Aires. Por carta o personalmente.



SORDOS

Los aparatitos "Tímpanos Artificiales" se usan contra la sordera y ruidos en los oídos. No se ven y no molestan. Precio. $ 12.— cada uno. Se envían con instrucciones. Pedidos a: Farmacia "Franco-Inglesa", calle Sarmiento y Florida, Buenos Aires. No vacile en adoptarlos a su uso: no quedará arrepentido.

SUPER-IRIDE

EL REY de los Colorantes

PRUEBELO para teñir Sus prendas



y se Convencerá

QUE NO EXISTE MEJOR

PRECIO DE VENTA: $ 0.80

Solicítelo a su proveedor; no teniéndolo a sus

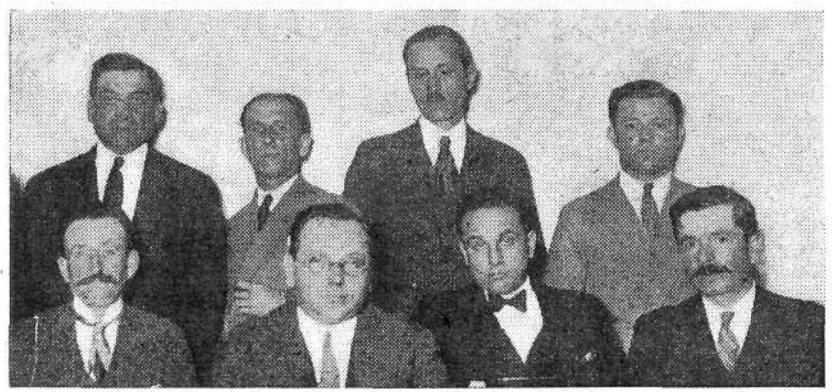
Unicos Concesionarios:

TESTONI, FACETTI y Cía.

Importadores de Ferretería y Armería.

Defensa, 275 - Buenos Aires

De San Isidro



Comisión directiva de la sociedad italiana Trento e Trieste, que se reunió para tributar un homenaje al fundador de la misma, señor Palermo.



Señor José Palermo, fundador de la mencionada entidad, cuyas autoridades, por unánime decisión, le hicieron entrega de una medalla de oro.

LO FALSO

El filósofo hablaba con un desconocido. El desconocido era un sabio miembro de cuantas sociedades inventaron los hombres.

La Gloria era el tema.

El sabio dijo:

— Ella representa la coronación de nuestros esfuerzos.

— ¿Pensáis que esos esfuerzos merecen ser coronados? ¿Acaso existen nuestros esfuerzos? — dijo el filósofo.

El sabio meditó un segundo. Luego arqueó las cejas y con ademán dogmático, contundente, agregó:

— Todo lo que hacemos es un esfuerzo humano; los dioses lo premian con la Gloria. No se concibe un paso en falso cuando, desde lo alto, hay ojos — los astros — que observan nuestras pisadas. Cuando se adelanta en la ruta, una estrella se asoma para adelantarnos.

— ¿Y ese camino adónde nos conduce?

El sabio dijo:

— A la Verdad. Nuestros esfuerzos nos conducen a ella, y al final del sendero, la Gloria nos aguarda con los brazos abiertos, colmada de lauros la frente...

Calló el sabio un instante.

Y el filósofo sonrió, compasivo.

— La Gloria no existe, hermano mío...

Pero de pronto una voz surgió, llena de súplica y piedad.

— ¿Sabéis, — dijo mi hombre — si después del desdén de la vida, si después del valor de la muerte, no hallaréis una vida eterna, inconmovible, funesta, ininterrumpida, inexorable, en el más allá? ¿Sabéis si moriréis en la muerte?...

La voz se perdió en el rugido del viento. Y el hombre tuvo terror de su sombra.



¡Semana de los Trenes Hornby!

¡Padres! ¡Madres! Se ha comenzado la SEMANA DE LOS TRENES HORNBY. Hay grandes exposiciones de TRENES HORNBY en todas las buenas jugueterías y nuestros vendedores les invitan a inspeccionarlas.

Todo jovencito en su interior tiene vivos deseos de ser poseedor de su propia red de ferrocarriles. Un ferrocarril construido con los componentes del sistema HORNBY es exacto al natural con todos sus detalles. Se compone de Coches de Pasajeros, de Coches Salón, Vagones de Carga, Estaciones, Tuneles, Puentes, Señales, Pasos a Nivel, etc. etc. cada uno de por sí constituido con toda veracidad y decorado perfecto.

Nuestra última creación es el nuevo SISTEMA DE MANIOBRAS HORNBY que proporciona a todo aficionado la posibilidad de gobernar sus trenes, señales, desvios, desde la garita de señales tal y como lo hacen los señaladores en los Ferrocarriles Nacionales.

Se acercan las Navidades y Reyes. Haga feliz a su hijo, obsequiandole con un TREN HORNBY.

Ferrocarriles Hornby desde $7·50 a $80·00

¡NOVEDAD!

El novisimo librito Hornby



Todo aficionado de ferrocarriles deberá poseer nuestro librito titulado "Como divertirse con un Ferrocarril Hornby." Precio 30 cts. Puede obtenerse en casa de su proveedor, o directamente de nuestro Agente.

TRENES HORNBY

Agente en la República Argentina:

J. F. Macadam y Cia (Dept. C), Balcarce 326, Buenos Aires

FABRICADOS POR MECCANO LTD., LIVERPOOL, INGLATERRA

El Lumbago es una Advertencia

La espalda dolorida es una aflicción terrible. El paciente puede esperar una enfermedad más seria si no toma las debidas precauciones para evitarla. Los especialistas recomiendan a las personas que padecen de lumbago considerar la enfermedad como una advertencia, como un síntoma que revela la presencia de un exceso de ácido úrico en el organismo.

Líbrese de este ácido y todo irá bien. Las precauciones a medias para nada le valdrán. Usted podrá hallar un remedio que aliviará su dolor de espalda, pero no olvide que el ácido úrico es la causa del dolor. Usted podrá librarse de este mal únicamente con la ayuda de sus riñones, para los cuales todo enfermo debe tomar Píldoras De Witt.

Los riñones fuertes y sanos mantendrán su cuerpo libre del dañino ácido úrico, que es el origen del lumbago. Sería imposible indicar un remedio mejor que las Píldoras DeWitt.

Estas se elaboran con drogas bien conocidas que no pueden dejar de limpiar, curar, estimular y fortalecer los riñones. La mejoría que se obtiene con el uso de las mismas es realmente notable.

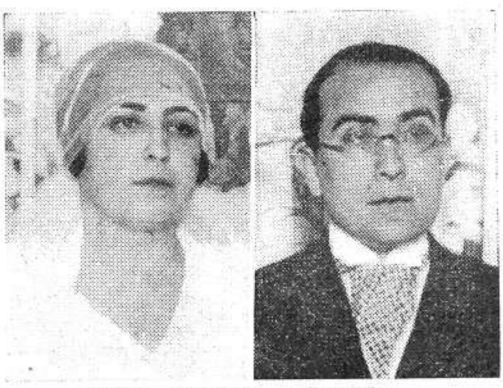
Casi todos los boticarios en el mundo entero venden y recomiendan las Píldoras De Witt y casi en su totalidad las personas que las han ensayado, han quedado sorprendidas de la forma en que alivian los dolores y restablecen la salud y fuerzas.



Píldoras De Witt

Todo el mundo sabe que los tiempos son difíciles, que el dinero escasea y que el farmacéutico puede ofrecerle preparaciones más baratas que las Píldoras De Witt. No obstante ¿puede éste ofrecerle algo mejor? Al regresar hoy a su casa, compre Vd. una caja de las Píldoras De Witt y pruébelas para sí mismo.

Enlaces



Toledo - Andreozzi. — Tucumán.




Pondal - Mazzioli. — Capital.



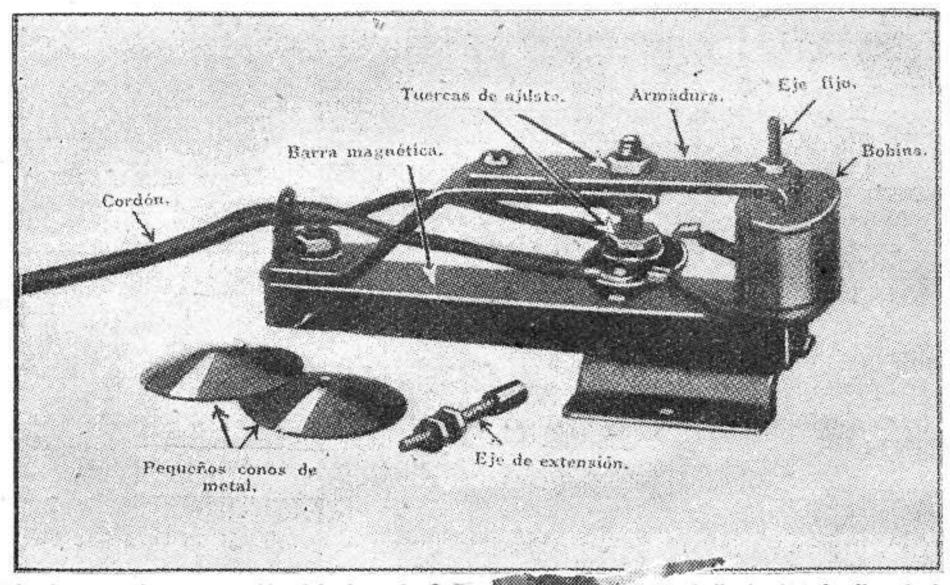

Romano - López. — América.




Sein - Grimalt. — Trenque Lauquen.



Construcción práctica de un altoparlante de cono. Sus pocos materiales y la facilidad de su montaje lo ponen al alcance de todos los aficionados.

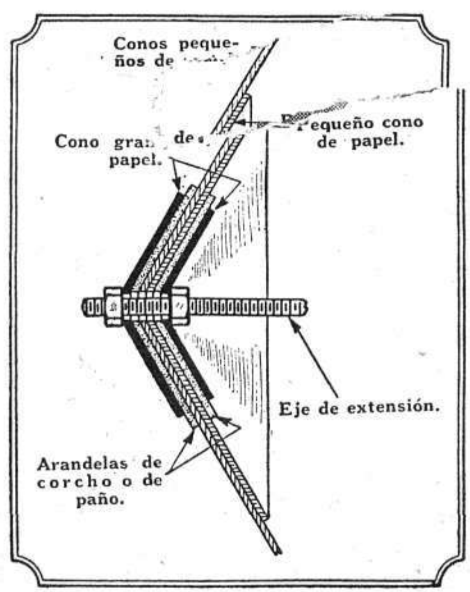


Vibrador para la construcción del altoparl[illegible] En el texto se hallarán los detalles de las principales características de este disposi[illegible]. La lámina metálica cuya punta curvada termina enfrentando el núcleo de la bobina debe ajustarse por medio de las tuercas de modo que la separación entre ambos terminales sea la correcta para que el altoparlante funcione bien. El eje fijo se ajusta a la lámina vibratoria por medio de tuercas y, por intermedio del eje de extensión, de los conos de metal y los de corcho y dos tuercas se une al cono grande. Este accesorio se fija, como se verá en otro grabado, a un pequeño block de madera que al mismo tiempo sujeta las crucetas que sostendrán al cono por su borde.

En la actualidad se está usando entre nosotros el nuevo tipo de altoparlante llamado de cono, cuya particularidad consiste en no poseer corneta alguna para amplificar los sonidos, siendo la reproducción del mismo suave y agradable.

Cualquier aficionado que posea elementales conocimientos de mecánica y radioelectricidad podrá construir el altoparlante de cono cuyos detalles damos en estas páginas. Los materiales en él empleados son pocos y raro será el aficionado constructor que no posea entre sus sobrantes todos o casi todos los elementos necesarios.

Por los grabados que acompañan a estas líneas el lector se dará exacta cuenta de cómo debe construirse este altoparlante, cuyo rendimiento dependerá de la forma en que hubiere sido construído y del tacto que tenga su constructor para ponerlo a punto.



Detalle de la forma de asegurar el cono al eje de extensión, el cual, a su vez, se une al fijo por medio de un tubito de bronce roscado en su interior.

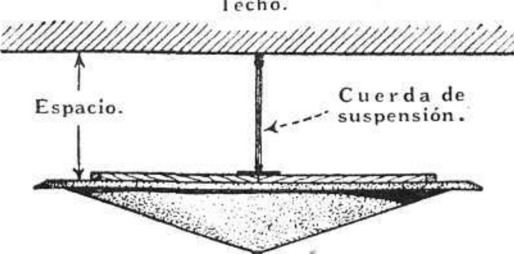
Por otra parte, los materiales necesarios, si no se tienen a mano, pueden adquirirse por pocos centavos.

Son necesarios: Una hoja de papel grueso, resistente, del tipo que se utiliza para dibujar, que puede ser reemplazado también por papel secante fino o por cartón, etc. La medida de dicho papel será de un metro por lado, o menos.

Una bobina común de auricular, que puede sacarse de un auricular inutilizado o una de cuyas bobinas se halle quemada. En este caso se utiliza la bobina de que se puedan tomar sus dos terminales y cuyo arrollamiento no se halle cortado en el interior.

Una barra de acero imanado, pequeña, que puede ser parte de un imán común o bien imanada eléctricamente por medio del sistema conocido de hacer circular una corriente continua

R A U L



Puede también colgarse a cierta distancia del techo, lo que da muy buen resultado, pues los sonidos que emite se reparten proporcionalmente en toda la habitación.

por un bobinado hecho a su alrededor.

Unos centímetros de alambre grueso de bronce roscado, que se cortará a las medidas necesarias.

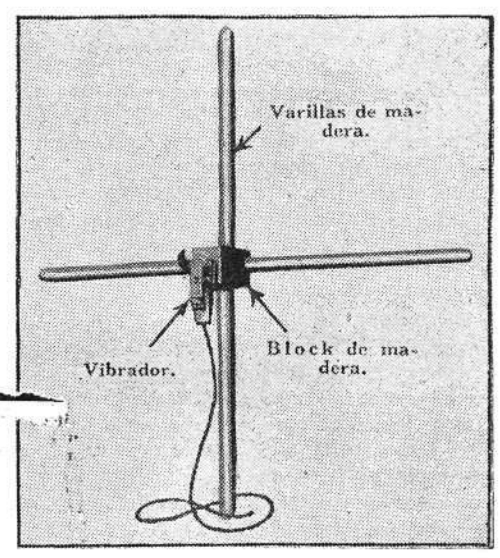
Dos piezas de hierro en planchuela, una de ellas lo suficientemente flexible para que pueda vibrar.

Una pieza de metal convenientemente curvado, que servirá para fijar el conjunto a la armazón.

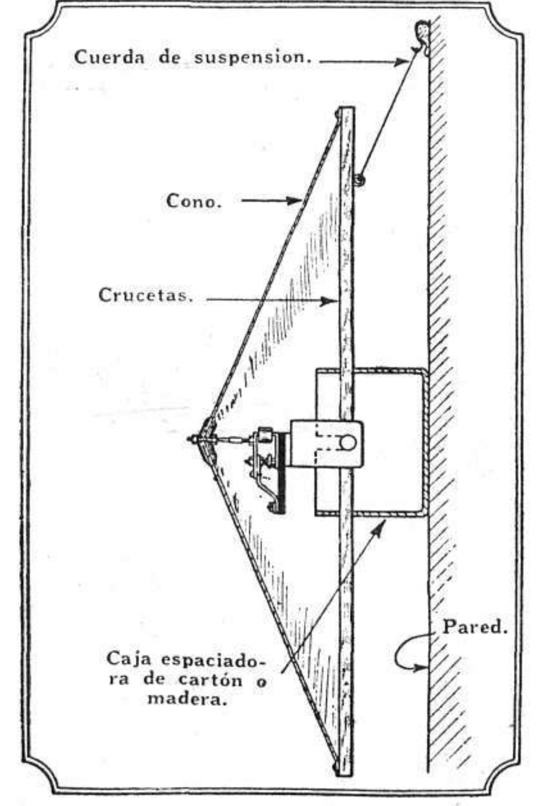
Dos arandelas cónicas, de bronce o de cualquier otro metal.

Una arandela de ebonita, fibra o madera seca, que se utiliza para sujetar los terminales de la bobina en su conexión con el cordón conductor que une al receptor con el altoparlante.

Además, son necesarias tuercas, terminales con "ojo", un block de madera cuadrilongo y cuatro varillas redondas o cuadradas, de madera.



Armazón en la cual va colocado el vibrador, y que sirve, al mismo tiempo, para sujetar el cono por su orilla, ya sea por medio de gomas elásticas o de cualquier otra forma.

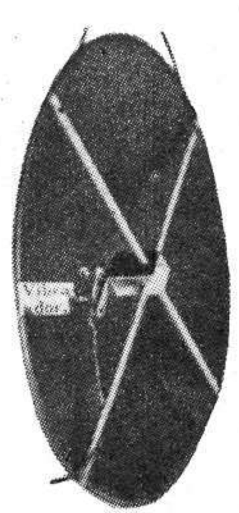


Este grabado da una idea exacta del altoparlante terminado. Con un cordón y una pequeña caja de cartón o de madera recortada convenientemente se fija en la pared, dejando un espacio entre ésta y aquél.

En el grabado correspondiente a la parte reproductora se puede ver claramente la forma en que todos esos elementos se combinan.

La conexión de este altoparlante con el receptor es exactamente igual a la de los comunes, requiriendo para su funcionamiento correcto dos etapas de amplificación de baja frecuencia, y mejor aún si la última etapa está dotada de válvula de poder.

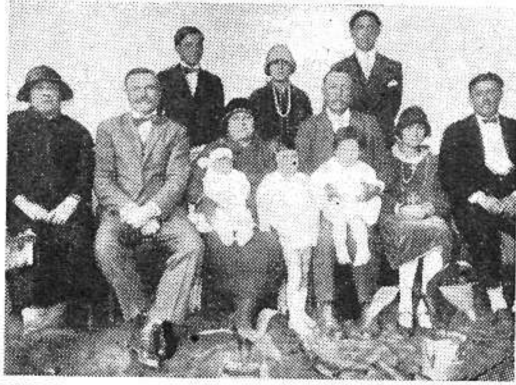
También puede colocársele pie a este altoparlante, para lo cual bastará buscar la forma de asegurarlo en la armazón.



El altoparlante terminado, visto desde atrás. Por medio de un cordón sujeto a dos de sus varillas se le cuelga a la pared como si se tratara de un cuadro.

B O R D E N A V E

Bodas de oro y de plata



VEDIA. — Matrimonio Mora-Acuña con sus hijos y nietos, al celebrar 25 años de unión.



SAN ANDRES DE GILES. — Don Ramón Bispo y su esposa doña Dolores López, con sus hijos, al festejar sus bodas de plata.



CHACHARI. — Señor José Esnal y su esposa, rodeados de su descendencia, el día de cumplirse 50 años de matrimonio.



RAUCH. — Familia Dobal-Aboy Rey, al celebrar las bodas de plata conyugales.



LA ALEGRIA

que experimentan los que las han probado es justa. ¡Hallar al fin en las

PILDORITAS

REUTER

un eficaz regularizador intestinal! 1 ó 2 Pildoritas por noche son suficientes. Fáciles de tomar por su diminuto tamaño y de efectos sorprendentes.

En todas las Farmacias.

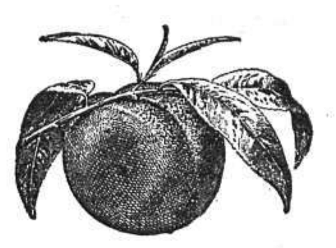
Dep. Gles.: ILLA & Cía.
MAIPU, 73. Buenos Aires



PLANTAS

Y SEMILLAS

DE CALIDAD SUPERIOR



COLMENAS, ENJAMBRES, UTILES DEL RAMO, Etc.

S. A. VICENTE PELUFFO y Cía.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1870
ALSINA, 623 — BUENOS AIRES

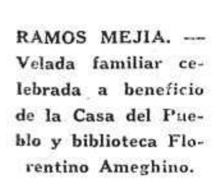
De San Fernando y Ramos Mejía



SAN FERNANDO.—Banquete servido en honor del automovilista Victorio Filippi por su éxito en la carrera del Círculo Automovilístico Argentino.







RAMOS MEJIA. — Velada familiar celebrada a beneficio de la Casa del Pueblo y biblioteca Florentino Ameghino.

Para Regalos:

Elimine la duda — compre en Casa Tow

BILLETERA de fino y suave cuero, con varias divisiones y su inicial de plata en un recuadro, también de plata.

$ 3.

En el día se envían al Interior.

Compare!



COMO CONOCI A JACK LONDON

LA ESPOSA DEL GRAN NOVELISTA NORTEÑO RELATA SU PRIMER ENCUENTRO CON JACK LONDON, CUANDO ERA AUN UN APRENDIZ DE HOMBRE DE LETRAS



ENCONTRÉ a Jack London, por vez primera, un día de primavera, en Berkeley, California. Por haber perdido mi madre en mi infancia, vivía yo con una tía cuyo esposo estaba vinculado con *The Overland Monthly*, un magazine de San Francisco que lanzó buen número de escritores cuyos nombres presto adquirieron prestigio.

Mi tío había dicho algo a su esposa con respecto a un joven que le había presentado interesantes composiciones novelescas. Mi tía, intrigada, quiso conocer al fenómeno para pedirle detalles sobre su vida y trabajos. He aquí cómo fué recibido en nuestra casa de Berkeley.

Aquel mismo día regresé tarde, de manera que le encontré en el instante en que mi tía le acompañaba hasta la puerta. Aun me parece ver el corredor sumido en la penumbra, y los rayos de sol, tamizados por los cristales de una ventanita, reflejándose sobre los cabellos ensortijados de un joven como de una veintena de años, amplio de hombros, y al que mi tía me presentó. Me contempló con cierta timidez. Observé sus ojos gris-azulados, francos y joviales, y sonrió al saludarme.

Estaba vestido con un traje de ciclista, con un cuello volcado y corbata flotante. Bajo un brazo llevaba una enciclopedia inglesa que mi tía acababa de prestarle. Tomó mi mano con vacilación y sus ojos, por breves instantes, estudiaron los míos. Luego, con paso presuroso, bajó los escalones del pórtico. Saltó sobre su máquina, agitó su gorra gris y desapareció a la vuelta de la primera esquina.

—¡No es, sin duda, el más elegante de tus visitantes! — dije riendo a mi tía, quien reprimió al punto mi ocurrencia de chiquilla.

— Es pobre — continuó, — pero tiene mucho talento. Tengo el convencimiento de que llegará lejos, muy lejos.

NUESTRO siguiente encuentro debía tener lugar en San Francisco, donde mi tía, su primera biógrafa, habíale invitado a almorzar. Ocupada en otras cosas, en el intervalo, no me había acordado de él. En el curso de la comida, hablamos animadamente de sus obras y de las de otros escritores, particularmente de Rudyard Kipling, por el que Jack London experimentaba una intensa admiración. En efecto, cuando la fama de Jack comenzó a difundirse, fué saludado por los críticos como el Kipling americano.

Recuerdo que en aquella pequeña reunión familiar demostró unas maneras tan llenas de seducción que nos cautivó en forma irresistible tanto a mi tía como a mí. Era evidente que procuraba hacérsenos simpático. Su voz era en extremo agradable. De vez en cuando, lanzaba juveniles exclamaciones a propósito de todos los temas que abordábamos: un escritor favorito, un bello poema, alguna región encantadora de California conocida de los tres.

La impresión que me produjo no es la que sin duda se figuran los lectores de Jack London. Sin duda creerán que quedé maravillada de su rudeza, de sus fuerzas, de su poder dominador. Nada menos exacto. Al escucharle hablar, escrutando su rostro, pensaba yo que resultaba difícil asociar la naturaleza dulce y sensible de aquel joven escritor, su timidez casi ruborosa y sus ojos interrogadores, a los rumores que con respecto a él yo escuchara. Decíase, en efecto, que había tenido una azarosa juventud: muy niño, vendió diarios en los barrios bajos de Oakland; más tarde, había desempeñado vergonzantes menesteres en la bahía de San Francisco; así como en Oakland, convivido con bandas de verdaderos vagabundos. Había navegado al largo de las costas del Japón en una goleta armada para la caza de focas. Luego, acompañado por vagabundos profesionales y parias de toda índole, atravesado el continente americano, viviendo y viajando en los vagones de carga y llegando a atravesar a pie, casi fugitivo, todo el Canadá.

Todo esto era verdad, y en ello vi yo más mérito aun. Cuando comenzó a escribir sobre sus andanzas, se ocupó preferentemente de todos estos tipos conocidos suyos: los hombres, las mujeres, los niños, los animales; el dolor, la pena, las desilusiones, la fe y la ventura, el amor y la muerte. Poseía la facultad de observar y comparar. Aventurero en el fondo de su alma, sentía, de manera extraordinaria, todas las bellezas que se pueden hallar en el ser humano, en la bestia y en toda la naturaleza. Su supersensibilidad de cuerpo y espíritu era tal que, al vivir, debió acendrar la tragedia de los otros, experimentándola en carne propia. Otto Weininger ha escrito: "Un verdadero genio es aquel que penetra en el fondo de todas las cosas y en la forma más intensa." Si Jack London fué un genio — de lo que con vehemencia se defendía, — creo que tal fué la forma de su genialidad.

PASÉ cierto tiempo, sin volverle a ver. Salí para Europa y, a mi regreso, él, a su vez, partió para Inglaterra, Francia, Italia y Alemania. Durante su estancia de seis semanas en Londres, vivió y escribió la historia de *East End* (Whitechapel). Este libro se titula *El pueblo del abismo*. Muchas veces escuché a Jack declarar que de los cincuenta volúmenes que había publicado, era ése el que más tenía de su propio corazón. En 1902 pasó algunos meses en París. Demostró entonces estar enamorado de la gran ciudad. El sol mediterráneo recordábale el bienamado de su California...

Charmian London

CANAS CALVICIE

UNA ACLARACION Y UNA VERDAD

BALSAMO GERMINATOR

SUPER-OMNIA

NO ES UNA TINTURA, pero elimina radicalmente las canas por la reconstitución científica de las papilas pelíferas, restableciéndoles la facultad fisiológica de la formación del pigmento que enviado por el tejido córneo al cabello le devuelve su color natural primitivo, lo que una vez conseguido queda permanentemente.

NO RESUCITA EL PELO DONDE LA PAPILA PELIFERA HA MUERTO, pero donde está enferma o atrofiada la vigoriza y reconstituye de nuevo, devolviéndole vigor y fuerzas hasta hacer brotar cabello nuevo, deteniendo de inmediato su caída y eliminando absolutamente la caspa.

Fué descubierto por el R. P. Rey de la R. O. T. H. D. Calatrava en cuyo monasterio se cultivan las plantas y flores de que está hecho. Es el único producto de compuestos vegetales garantizado completamente inofensivo (certif. 850) y experimentado y aprobado por los Congresos Médicos Dermatológicos de París, Berlín y The Royal College of Medical Science de Londres.

Solicite informes y folletos al Agente General de la Cía. Concesionaria de Calatrava para Sud América: S. LOSADA, Estados Unidos, 437. Sucursal: Carlos Pellegrini, 174. Unión Telefónica 4729, Buen Orden.

El único tratamiento que, una vez conseguida la cura, no se necesita seguir usándose, y en consecuencia el más eficaz y el más barato.

Venta y remisión únicamente en nuestras oficinas y sucursal al precio de $ 10.— m/n. frasco y libreto. Enviamos al Interior contra giro postal o bancario agregando $ 1.— más para embalaje y franqueo.





Los NUEVOS DISCOS VICTOR ORTOFONICOS

PARA DICIEMBRE

Para aumentar el encanto de las noches de verano, cuando el liviano piyama es la ansiada recompensa a la fatiga enervante de un día abrasador, los DISCOS VICTOR son el complemento más agradable.

La música más selecta y mejor ejecutada en todas las ramas del divino arte, la encontrará usted en la siguiente lista de nuevos DISCOS VICTOR para diciembre.

Las noches de verano pasarán deliciosas con DISCOS VICTOR. Elija los que desee y cualquiera de las CASAS VICTOR tendrá tanto placer en hacérselos oír, como usted en escucharlos.

DISCOS VICTOR DE ETIQUETA NEGRA

Discos Dobles de 25 cm. a $ 3.00 m/n.

BAILABLES

79923	**El baqueano.** Tango.	Julio De Caro y su Orq. Típica
	Copacabana. Tango.	Julio De Caro y su Orq. Típica
79926	**Sol de mi tierra.** Paso doble.	Adolfo Carabelli y su orquesta
	Presagio. Fox Trot.	Adolfo Carabelli y su orquesta
79927	**Voce qué tem...** Maxixa.	Adolfo Carabelli y su orquesta
	Ay, negrita, quiero más. Maxixa.	Adolfo Carabelli y su orquesta
79936	**Adiós, muchachos.** Tango.	Orquesta Típica Víctor
	Carta brava. Tango.	Orq. Típica Víctor
79905	**Vieja loca.** Tango.	Orq. Típica Víctor
	Mala. Tango.	Orquesta Típica Víctor
79924	**Tierra querida.** Tango.	Julio De Caro y su Orq. Típica
	Amurado. Tango.	Julio De Caro y su Orq. Típica
79897	**Julienne.** Tango.	Orq. Típica Víctor
	Llorando mis penas. Tango.	Orquesta Típica Víctor

INSTRUMENTALES

79872	**Pato.** Tango (piano).	Vicente Goressi
	Guardia vieja. Tango (piano).	Vicente Goressi

CANTADOS

79928	**Vieja loca.** Tango.	Rosita Quiroga
	Mi perro. Tango.	Rosita Quiroga
79907	**Telaraña.** Tango.	Agustín Magaldi
	Canción de primavera.	Magaldi-Noda
79909	**Gitanita.** Tango.	Libertad Lamarque
	Pa'qué llorar. Tango.	Libertad Lamarque

DISCOS DOBLES ITALIANOS DE ETIQUETA NEGRA

De 25 cm. a $ 3.00 m/n.

BANDA

79102	**Napoli Cantatore Canzoniere.** 1ª parte.	Banda italiana Munichini
	Napoli Cantatore Canzionere. 2ª parte.	Banda italiana Munichini
79288	**Scene Abbruzzese I. — Allegro festoso.**	Banda italiana Munichini
	Scene Abbruzzese II. — Serenata.	Banda italiana Munichini
79289	**Scene Abbruzzese III. — Pastorale.**	Banda italiana Munichini
	Scene Abbruzzese IV. — Saltarello e temporale.	Banda italiana Munichini

ORQUESTA

79117	**Le Favorite.** Valzer.	La Vittoria-Orchestrina Ital.
	La Belle Scozzesse.	La Vittoria-Orchestrina Ital.

INSTRUMENTALES

79349	**La Fiammetta.** Mazurca (violín y guitarra).	Antonio Torres
	Amoroso Valzer (violín y guitarra).	Antonio Torres

CANTADOS

79309	**In un piccolo paesello spagnolo** (en italiano).	Guido Ciccolini
	Nel ombra or mía sei tu (en italiano).	Guido Ciccolini

Nuevos Discos VICTOR Ortofónicos
Para DICIEMBRE

DISCOS INTERNACIONALES DE ETIQUETA NEGRA
Discos Dobles de 25 cm. a $ 3.00 m/n.

BAILABLES

- 20820
  - **La novia de Sigma Chi.** Vals. Orquesta Waring de Pensilvania
  - **Memorias de un amor.** Vals. Orquesta Waring de Pensilvania
- 20828
  - **Cielo azul.** Fox Trot. Orq. Paul Whiteman
  - **Muy solito.** Fox Trot. Orquesta Rogen Wolfe Kahn
- 20874
  - **Broadway.** Fox Trot. Orq. Paul Whiteman
  - **María de Manhattan.** Fox Trot. Orquesta Paul Whiteman
- 20885
  - **¡Oh! Si serás tú.** Fox Trot. Orquesta Paul Whiteman
  - **Disipando penas.** Fox Trot. Orquesta Paul Whiteman
- 20691
  - **Mejillas de Rosa.** Fox Trot. Orquesta Henry Halstead
  - **Qué lástima.** Fox Trot. Orquesta Henry Halstead
- 20751
  - **Una vez más.** Fox Trot. Orquesta Paul Whiteman
  - **Aquí vengo, Virginia.** Fox Trot. Orquesta Paul Whiteman
- 20757
  - **Collette.** Fox Trot. Orq. Paul Whiteman
  - **Congojoso.** Fox Trot. Orq. Paul Whiteman
- 20759
  - **Hay que saber conquistar.** Fox Trot. N. Shilkret y la Orq. Víctor
  - **Brillante.** Fox Trot. Orq. Johny Hamp
- 20754
  - **Bajo la Luna.** Fox Trot. Jan Garber y su orquesta
  - **Qué me importa lo que han dicho.** Fox Trot. Jan Garber y su orquesta
- 20647
  - **Rag tigre.** One Step. Orq. Dornberger
  - **Jugueteos de clarinete.** One Step. Orquesta Phil Napoleón
- 20601
  - **Judit.** Fox Trot. Nat Shilkert y la Orq. Víctor
  - **Por cierto lado del río.** Fox Trot. Orquesta Edwin MsEnelly
- 20659
  - **Aurora del mañana.** Vals. Nat Shilkert y la Orq. Víctor
  - **Iris de amor.** Vals. Nat Shilkert y la Orq. Víctor

CANTADOS

- 79302
  - **Salomé.** Danza. Antonio Utrera
  - **El dilema.** Canción. José Moriche
- 79332
  - **Cariñosa.** Couplet. Mercedes Seros
  - **¡Alegría! ¡Alegría!** Couplet. Mercedes Seros
- 20845
  - **Rosy Cheeks** (en inglés). Jack Smith
  - **Oo! Golly, Ain't She Cute** (en inglés). Jack Smith
- 29756
  - **You Don'a Like It — Not Much** (en inglés). The Happiness Boys
  - **Oh, Ja, Ja!** (en inglés). The Happiness Boys

DISCOS DOBLES VICTOR DE SELLO ROJO

CANTADOS

- 1259 — 25 cms — **$ 5.25**
  - **Marina.** Salida de Jorge. 1ª parte. (Con coro). M. Fleta
  - **Marina.** Salida de Jorge. 2ª parte. (Con coro). M. Fleta
- 1260 — 25 cms — **$ 5.25**
  - **El Huésped del Sevillano.** Canción de la espada. M. Fleta
  - **El Huésped del Sevillano.** Romanza. M. Fleta
- 6667 — 30 cms — **$ 7.—**
  - **Princesita.** Canción. M. Fleta
  - **El caserío.** Romanza. M. Fleta
- 4018 — 25 cms — **$ 3.60**
  - **Lassie o'Mine** (en inglés). Royal Dadmun
  - **Oh Mother, My Love!** (en inglés). Royal Dadmun
- 6666 — 30 cms — **$ 7.—**
  - **Marina.** Dúo. Fleta-Sagi Barba
  - **Marina.** Brindis (con coro). Fleta-Sagi Barba
- 3042 — 25 cms — **$ 7.—**
  - **Du, du liegst mir inn Herzen** (en alemán). Lashanka-Reimers
  - **Ach, wie ist's möglich dann** (en alemán). Lashanka-Reimers
- 6668 — 30 cms — **$ 7.—**
  - **Nostalgia andaluza.** Canción. M. Fleta
  - **De mi Aragón.** Canción. M. Fleta
- 6694 — 30 cms — **$ 7.—**
  - **Lohengrin.** (El sueño de Elsa) (en aleman). María Jeritza
  - **Tannhäuser.** (La plegaria de Elisabet) (en alemán). María Jeritza
- 6693 — 30 cms — **$ 7.—**
  - **Don Quichotte.** Finale. 1ª parte. (en francés). F. Chaliapin
  - **Don Quichotte.** Finale. 2ª parte. (en francés). F. Chaliapin
- 6708 — 30 cms — **$ 7.—**
  - **Panus Angelicus** (en latín). John Mc Cormack
  - **Christ Went Up Into The Hills** (en inglés) John Mc Cormack

INSTRUMENTALES

- 1266 — 25 cms — **$ 5.25**
  - **Estudio en F. Mayor.** (Mendelssohn) Piano. S. Rachmaninoff
  - **Estudio en A Menor.** (Mendelssohn). Piano. S. Rachmaninoff
- 6692 — 30 cms — **$ 7.—**
  - **Caprice Viennois.** (Violín). Fritz Kreisler
  - **Humoresque.** (Devorák). (Violín). Fritz Kreisler
- 1276 — 25 cms — **$ 5.25**
  - **Río profundo.** (Arreglo de Pochón). Cuarteto Flonzaley
  - **Contradanza irlandesa.** (Arregló de Pochón). Orq. Cuarteto Flonzaley

ORQUESTA

- 6643 — 30 cms — **$ 7.—**
  - **Invitación al Vals.** 1ª parte. (Weber). Stokowski y la Orquesta Filadelfia
  - **Invitación al Vals.** 2ª parte. (Weber). Stokowski y la Orquesta Filadelfia

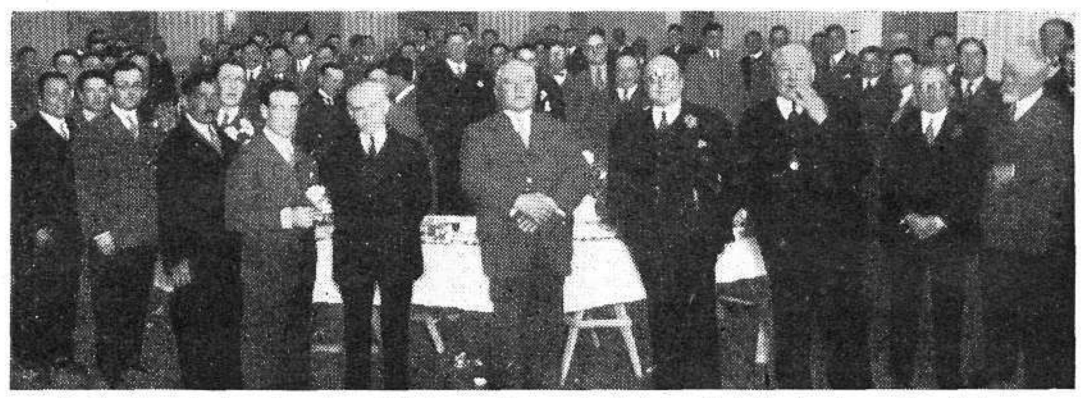
Distribuidores al por mayor: Para la Argentina: TOMAS y Cía. - Bartolomé Mitre, 1976 - Buenos Aires. Para el Uruguay: MORIXE y Cía., Plaza Independencia, 733, y Sarandí, 614 - Montevideo.





Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina — Fábrica de Discos y Administración: Buenos Aires



Destacados miembros de este vecindario, reunidos junto al doctor José M. Amado, a quien hicieron una cariñosa demostración, con motivo de celebrar sus bodas de plata con la medicina.

EL FRENOFONO

Este nuevo receptor telefónico ha figurado recientemente en la exposición de aparatos científicos celebrada al mismo tiempo que la asamblea de la British Association, de Liverpool. Su característica principal es una amplificación considerable, de muy débiles vibraciones, y sin que la pureza del sonido sea alterada. Se recomienda muy particularmente en la telefonía sin hilos.

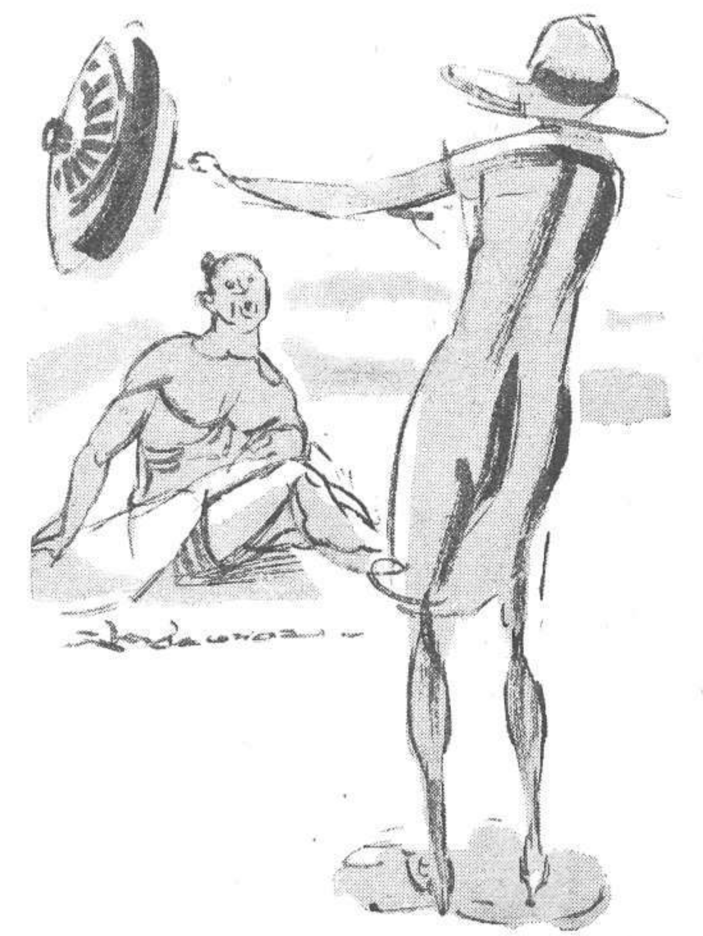
El nuevo altoparlante está basado en el roce de una superficie de vidrio móvil con un frotador de corcho.

El coeficiente de frotación, sobre todo cuando la superficie de vidrio ha sido recubierta de una sustancia adhesiva conveniente, es muy grande, y los ligeros cambios de presión que el frotador ejerce sobre el vidrio producen enormes variaciones de fuerza tangencial de frotamiento.

La superficie del vidrio tiene la forma de un disco horizontal y se mueve lentamente con movimiento de rotación. El frotador se halla formado por un pequeño disco de acero forrado, del lado que toca al vidrio, por una sutil capa de corcho, y sostenido contra él por una fina varilla de hierro flexible, fijada en la membrana de un receptor telefónico Brown. El frotador se halla enlazado, por otra parte, y por medio de una brida, al diafragma de un altoparlante de tipo usual.

La corriente variable que llega al receptor hace vibrar la varilla metálica, y ésta, a su vez, al frotador, que ejerce sobre el vidrio entonces una presión intermitente de acelerado ritmo, lo cual engendra variaciones considerables de frotación, al propio tiempo que el frotador opera sobre el diafragma una atracción, variable, según la misma ley, como los movimientos del receptor, pero con amplificación considerable.

El gran mérito de este ingenioso aparato, comparado con los altoparlantes conocidos, consiste en la gran pureza de los sonidos que emite, extraordinariamente amplificados.



EL IMPROMTU DE DEAUVILLE

La cosa pasó la semana última, en Deauville, en un hotel. Aun me apena el haber sido el triste héroe de esta aventura.

Aquella mañana habíame entregado a las caricias del baño de sol, sobre la arena de la playa. Después de haber enrojecido mis omoplatos, ofrecía mis pectorales a la caricia cálida de los rayos ultravioletas. En ese instante, una dama vestida de blanco, a la que no vacilo en calificar de hermosa, acercóse a mí e, inclinándose, murmuró:

—Señor, ¿podría interrumpirle con un pequeño asunto confidencial?

—¡Encantado, señora!

Con un gesto pudoroso, cuya castidad no cedería en nada a la de la Venus de Médicis, me cubrí con mi salida de baño y me dispuse a escuchar a la encantadora desconocida.

—Yo creo, señor, que usted habita también en el hotel... Yo lo he visto varias veces en el ascensor, en el corredor del segundo piso y delante del bar.

—¡Es exacto, señora, rigurosamente exacto!

—No sonría, señor... Más, no crea que tiene delante suyo una aventurera que busca fortuna... Soy casada; mi marido es un rico industrial que opera en estos momentos con los altos hornos de Lorraine. Y le digo esto para tranquilizarlo por lo que pueda apreciar en mi actitud de insólito... Lejos de querer bromear con usted, yo vengo a pedirle, al contrario, que me ayude a salvaguardar mi reputación. Imagine, señor, que desde mi arribo a Deauville vivo perseguida, ¿qué digo?, asediada por un hombre cuya presencia me molesta.

—Consecuencias de la belleza, señora.

—Es posible, mas por eso no deja de ser enojoso... Si, por lo menos, me dirigiese una palabra, o se permitiese algunos piropos, yo podría ponerlo en su lugar. Pero es inútil. Es uno de esos enamorados que sólo saben devorar con miradas y a la distancia. Me sigue hasta mi caseta; vuelvo a encontrarlo en la Potinière; me admira en el casino, en el "dancing", en el bacará... ¿Cómo haré para desprenderme de este adorador silencioso? ¿Provocar un escándalo? Sería ridículo. Respondería: "¿He sido descortés, grosero, mal educado?" La verdad, señor, hasta esta mañana me he estado preguntando cómo lograr un fin para esta situación molesta, y se me ha ocurrido hace unos minutos una idea: usted puede sacarme de este "imbroglio".

Miré a la mujer virtuosa del industrial ausente. Pensé que el destino había satisfecho con exceso a ese magnate de los altos hornos dándole una esposa tan fascinante, tan leal y tan escrupulosa.

—Señora, estoy dispuesto a ayudarla. ¿Qué puedo hacer por usted?

—Hoy es sábado... Me encontraré esta tarde, a las cinco, en el "hall", tomando el té. Mi cortejante tímido estará, como de costumbre, sentado a corta distancia mía. A la hora de la llegada del tren de París, usted se acercará a mí y desempeñará el papel de marido que vuelve a encontrarse con su mujercita desolada. Manifestaremos una gran ternura. Hablaremos como esposos perfectamente unidos, y espero que, viendo y comprendiendo esto, mi seguidor, decepciona-

do, tendrá el buen gusto de cambiar de hotel.

—Señora, su idea es genial y nada me parece más agradable que desempeñar durante una hora ¡bien poco!, el papel de su estimado marido.

ERAN las cinco. Esperé la llegada del automóvil del hotel, que volvía, después de un paseo, para hacer mi entrada entre los bulliciosos pasajeros. La dama vestida de blanco, que, en ese momento, lucía un traje color malva, tomaba el té cerca del "fumoir". Un tanto distante, un hombre la observaba, sentado ante una copa de oporto. Yo me precipité con los brazos tendidos y exclamé, abrazando largo rato los hombros satinados de mi cómplice efímera:

—¡Ah, querida! ¡Qué alegría volverte a ver!

—¡Buenas tardes, mi Lulú!... ¡Ocho días sin ti! ¡Cómo me parecieron de largos! ¿Has hecho un buen viaje?

—Sí... Mucho calor... El "pull-man" estaba completo... Creía encontrarte en la estación...

—Perdóname, querido... Estaba un poco indispuesta hoy por la mañana. Me había recostado, y cuando el mucamo vino a abrir la puerta eran las cinco menos veinte... me quedaba el tiempo necesario para arreglarme y recibir a mi dueño y señor...

Amenazándola cariñosamente con un dedo y alzando la voz, para ser oído, le dije:

—¡Ah, mi mujercita adorada! ¡Esa coquetería, después de seis años de casados, me inquieta un poco!

Luego, bajando la voz e inclinándome sobre mi interlocutora, murmuré:

—Observe, disimuladamente, a su enamorado tímido... Parece haber recibido el golpe...

—Sí, continuemos...

Y, más alto, añadió:

—Dime, Lulú, ¿le has pagado a Leonilda antes de salir? Le había escrito, también, para que pasara por la casa Blanvin, a fin de obtener una rebaja en la factura.

La conversación continuó en este tono, confidencial y animada. En seguida la dama vestida de malva colocó su pie junto al mío y susurró:

—Vea... se levanta... se va. El enamorado ha comprendido. ¡Ah, qué satisfacción comprobar que, gracias a usted, voy a verme libre de ese papel secante!

Yo me incliné hacia la mano encantadora, que removía el azúcar en la taza, y dije:

—Señora, me considero feliz de haberla libertado de ese pajarraco y de haber desempeñado el rol que me confió... Pero, ¿cuál es mi recompensa?

—Señor, yo soy una mujer honesta... Pero yo le juro que si dentro de cuarenta y ocho horas ese idiota no ha desaparecido, le daré un beso en los labios...

LAS cuarenta y ocho horas me parecieron largas. A la mañana del tercer día, busqué a la dama virtuosa en el hotel. En vano. El cuarto día, a las once, mientras yo fumaba en la terraza, mi corazón latió precipitadamente... Apareció. Me encaminé hacia ella y, con el sombrero en la mano, le dije, riendo:

—¡El cuarto de hora de Rabelais, querida señora!

El semblante de la dama paralizó la sonrisa en mis labios. Me miró con las cejas contraídas y replicó:

—¿El cuarto de hora de Rabelais? Lea esto, ¡imbécil!

Tomé el papel que me tendía. Decía así: "Agencia Phillips. Comunicación confidencial". "Señor: Cumpliendo con sus deseos, hemos hecho seguir a su señora hasta Deauville por uno de nuestros mejores detectives. Después de ocho días de pesquisas inútiles, tenemos el placer de informarle que el sábado 24 del corriente, a las cinco de la tarde, su mujer recibió al amante en el "hall" del hotel. El cómplice, un hombre alto, vestido con elegancia, cayó, literalmente, entre sus brazos y cambió con ella frases que permiten suponer que sus relaciones datan de algunos años. Estamos a su disposición para proseguir las pesquisas, en cuanto se refieran a la identidad del amante, y le rogamos quiera enviarnos dos mil francos para terminar este asunto."

La dama vestida de verde Nilo (había cambiado de traje) me miró cruelmente.

—Ahí tiene lo que mi marido me ha enviado de Longwy, con una carta que prefiero no mostrarle... ¡Vea en qué situación me ha puesto su inspiración estúpida!

—¡Cómo mi estúpida inspiración! ¿Pero no fué usted la que ideó la estratagema...?

—Pero no, señor... Y, además, un hombre gentil se habría negado a desempeñar esta comedia. Usted merecería que mi marido le metiese seis balas en el cuerpo. No se deshace un matrimonio por el placer de desempeñar el papel de don Juan en el "hall" de un hotel... ¡Adiós, señor! ¡Y que no lo encuentre más en mi camino, porque...!

MAURICIO DEKOBRA

TRADUCCIÓN DE E. J. I.

DIBUJOS DE PARPAGNOLI





SUIPACHA. — Demostración ofrecida al doctor Vicente L. Dobarro por los maestros de este distrito, con motivo de haber sido ascendido en la magistratura.



9 DE JULIO. — Ceremonia de la colocación de la piedra fundamental para erigir el panteón de la Sociedad Cosmopolita. Concurrieron al acto las autoridades comunales.



Vd. está intoxicado

porque no mueve bien su vientre. Los purgantes lo alivian momentáneamente, pero aumenta su intoxicación, porque irritan sus mucosas gastro-intestinal y las hacen más permeables a las toxinas.

Uvalina "Biol"

NO ES PURGANTE - no contiene fenolftaleína ni otras sustancias tóxicas. Está preparada con uva y lubrificantes. Es como el aceite y el combustible para la máquina nueva. Suaviza e impide la absorción de las toxinas. Desinfecta y descongestiona.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Informes y prospectos al

INSTITUTO BIOLOGICO ARGENTINO

RIVADAVIA 1745

EL ANCIANO UTIL

Un señor que viajó durante años por diversos países del mundo, al regresar al suyo, experimentó vivísimo deseo de habitar en una casita de campo, muy distante de la ciudad. Quizá la soledad y el silencio le parecieron más propicios para meditar sobre todas las cosas que había visto lejos de su país.

En los primeros días gustó recorrer todas las tierras de su pertenencia, próxima a la casa, creyendo que en tanto tiempo que les faltó la vigilancia del dueño, habría de encontrar muchas cosas que reparar. En los viajes, había observado y estudiado el perfeccionamiento realizado en materia agraria por los pueblos más industriosos, y se proponía introducir ese mismo perfeccionamiento en sus haciendas.

No hay palabras que expresen la agradable sorpresa de este señor cuando se dió cuenta de que sus tierras estaban tan bien cultivadas y más fértiles que en la época en que él se ausentó, y que, aun estableciendo comparaciones con los más bellos cultivos que admirara en sus viajes, salían ganando; que los campesinos eran menos rudos en sus maneras, más diligentes en las faenas del campo, más solícitos y compañeros entre ellos, y que muchos, grandes



Todo el mundo contento.

y niños, sabían leer, escribir y sacar cuentas.

Cada vez que él preguntaba cómo y mediante quién habían sido introducidas y aplicadas las mejoras que comprobaba, todos nombraban al anciano Pablo.

¿Y quién era este hombre del cual todos hablaban con respeto y gratitud?

Tan sólo un campesino que había llegado a la estancia después de la partida del patrón. Había pedido trabajo y lo destinaron a cortar la vid, porque decía tener capacidad para esa tarea. El buen Pablo se dió a conocer en seguida como un agricultor hábil, hombre honestísimo, servicial y de una rectitud a toda prueba. Todo ese caudal de buenas condiciones, unido a su espíritu juvenil, le granjearon las simpatías de todos los colonos de los alrededores.

El anciano Pablo había aconsejado y demostrado con el ejemplo las mejoras más substanciales en varios cultivos, mejoras que persuadieron a todos, porque se veía bien de que eran el fruto de una constante observación y de una larga experiencia. Cuando el patrón supo todas estas cosas, fué a visitar al viejo Pablo, y lo encontró precisamente en su trabajo favorito en torno a las vides. El campesino saludó con respeto y dignidad al patrón, y éste le manifestó su honda satisfacción por todo lo que había visto y por todo lo que en su ausencia él hiciera.

—Tú has sido un benefactor para mí y para estas tierras; en pocos años las has mejorado mucho y también a sus cultivadores.

—¡Me he ingeniado para ser útil!

—¡Y lo has conseguido! Aquí encuentro a familias contentas hasta de sus condiciones económicas; los niños mejor educados que en el pasado, y personas que bendicen tu nombre. De nada me sirvieron a mí los viajes y los libros; tu cerebro y tu corazón lo ha hecho todo. ¡Ven a mis brazos, amigo mío, mientras el corazón quisiera darte el nombre de padre!

ADELIA DI CARLO



El público pide cada día más "KEDS CHAMPION" y antes de comprarlos se fija si "Keds Champion" está grabado en la suela.

Este es el mejor reconocimiento de que los "KEDS CHAMPION" son servidores leales y capaces de satisfacer al más exigente.

Aparte de su larga duración y de su precio tan módico, su horma elegante y su esmerada terminación se han combinado para conquistar las simpatías de un número extraordinario de favorecedores.

Un buen artículo, de precio modesto, que presta buena utilidad, gozará del mayor honor que el consumidor le pueda conferir: que recuerde y exija la marca.

De venta en todas las buenas casas del ramo.



CHAMPION OXFORD

Blanco — Marrón — Gris y Negro

Nos.	20 a 28	29 a 34	35 a 38	39 a 46
Precios	$ 2.80	$ 3.20	$ 3.90	$ 4.40

CHAMPION LEDA

Blanco — Gris

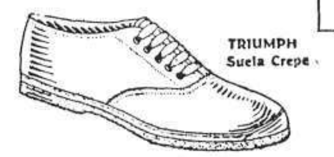
Nos	35 a 40
Precios	$ 3.90

Con taco 35–40 $ 4.75

CHAMPION BETTY

Blanco

Nos	20 a 28	29 a 34
Precios	$ 2,80	$ 3.20



TRIUMPH
Suela Crepe

Blanco

Nos.	35 a 38	39 a 46
Precios	$ 7.40	$ 8.50

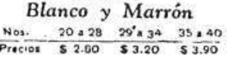


CHAMPION UNIVERSAL

Blanco

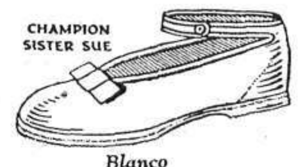
Nos.	29 a 34	35 a 38	39 a 45
Precios	$ 4.00	$ 4.90	$ 5.40

CHAMPION PINAFORE



Blanco y Marrón

Nos.	20 a 28	29 a 34	35 a 40
Precios	$ 2.80	$ 3.20	$ 3.90



CHAMPION SISTER SUE

Blanco

Nos.	20 a 28	29 a 34	35 a 40
Precios	$ 2.80	$ 3.20	$ 3.90



MODELO METEOR

Blanco con refuerzos negros

Nos.	35 a 38	39 a 46
Precios	$ 8.50	$ 9.00

UNITED STATES RUBBER COMPANY
US
RUBBER SYSTEM
AND ASSOCIATED COMPANIES

United States Rubber Export Co., Ltd.

ROSARIO	BUENOS AIRES	MONTEVIDEO
Jujuy, 1730.	Victoria, 1582.	Uruguay, 901.

PASATIEMPOS

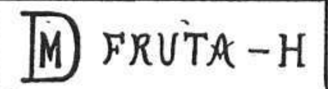
Nº 1

Charadístico, por "Juan Romeo" (Ciudad)

1ª 4ª	1ª 2ª	3ª 1ª
EN NOSOTROS	EN LA HERRERIA	EN POESIA
TODO: CELEBRE CARDENAL		

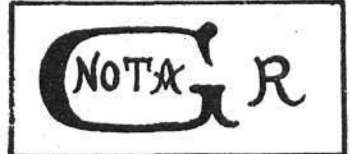
Nº 2

Comprimido, por "Maestrita" (Moreno, F. C. O.)



Nº 3

Comprimido, por "Maestrita" (Moreno, F. C. O.)



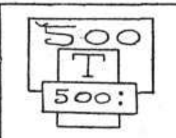
Nº 4

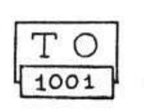
Comprimido, por "Enigma" (Ciudad)

BÓSQUE

Nº 5

Comprimido, por Nicolás Alvarez (Ciudad)





Nº 6

Metátesis con intercalación, por "Enigma" (Ciudad)

PLAN R TA

4 5 3 1 2

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, debajo, nunca al dorso, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Retiro de premios. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

Nº 7

Frase interpretativa, por M. M. Garchitorena (Ciudadela, F. C. O.)

SANO, FUERTE Y MILLONARIO

R

SANO, FUERTE Y MILLONARIO

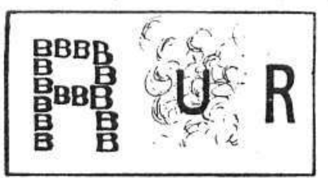
Nº 8

Intercalación, por M. M. Garchitorena (Ciudadela, F. C. O.)

DEV 50 g OTO

Nº 9

Frase interpretativa, por M. M. Garchitorena (Ciudadela, F. C. O.)



Nº 10

Comprimido, por M. M. Garchitorena (Cabildo, F. C. O.)



Nº 11

Logogrifo-jeroglífico, por Sixto Waridel (San Antonio de Areco, F. C. C. A.)

D I O S

2 1 4 3 5

NOTA. — Se ruega fechar las colaboraciones.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero de 1928 inclusive.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE DE 1927
CUPON Nº 1522



AY, Jesús! No sé lo que será de nosotras, don Martín.

Suspiró hondo misia Nolasca Pedriel, viuda de don Zacarías Pujol, tan hondo, que creí que iba a clavar el pico. Su nariz, demasiado aguileña, se traduce en toda una saliente de inconfundibles relieves, aun a obscuras.

—Tal vez un trago de anís, misia Nolasca, la entone — díjele, conociendo su lado flaco aguardentoso.

—*El anís para el flato, ¿no?... ¡Y yo que soy tan flatulenta!... Es cierto, mi buen amigo. Tomaré una copita de anís. ¿Me acompaña?...*

—La acompaño en el sentimiento que la embarga.

Anís de damajuana. Dos dedales.

—*¡Ay, Dios mío! ¿Qué será de nosotras?... Se ha levantado el telón. El drama va a empezar. San Antonio ya no se acuerda de mí. ¡Oh, cómo sufro!...*

Los ojos de mi amiga, dejaron escapar numerosas lágrimas que no eran de yacaré.

—*¿Usted conoce mi historia, verdad?*

—A partir de su viudez...

—*Zacarías ya había salido de fiador de ese pícaro cuando el Altísimo lo llamó a su lado. Viuda con dos hijas, Sabina y Eleuteria. Y el muy pícaro nos cargó el mochuelo de la deuda bancaria.*

—Ayer lo vi en una "bañadera", paseando por los alrededores del lago del Vivero. Y lo más fresco, con un Panamá al parecer de primera mano.

—*¡Pero qué canalla!, ¿no? Ese hombre no tiene corazón. Por culpa de él, nos quedamos sin la casita de la calle Segurola, que mi pobre Zacarías había levantado a fuerza de privaciones, pesito sobre pesito. Pero como usted sabe, mi obsecuente amigo, yo no soy de las que se echan a muerto en una copa de agua.*

Miré melancólicamente mi dedalito con restos de anís escarchado por las lágrimas de misia Nolasca.

—*No bien sepultaron a mi inolvidable Zacarías, me puse los pantalones. Pedí costura en la Intendencia de Guerra. Cosí denodadamente, de sol a sol, y a las veces hasta medianoche. Sabina y Eleuteria, mis dos gracias, eran pequeñas, unas botijas, don Martín.*

Hago constar, de paso, que la mamá es una tinaja en cuyo brocal vuelco las seguridades de mi invariable amistad.

—*¡Oh, la herencia!...*

—¿Cómo?... Pero si la casita...

—*Porque mis chicas heredaron la inclinación de su padre a la música.*

—¿Don Zacarías tocaba la guitarra?

—*El acordeón, aunque era criollo, pero como estuvo tanto tiempo en contacto con italianos, se le había contagiado el... ¿cómo le diré?... sí, el amor a la Marianina y a la Viuleta.*

—¡Ah!... La herencia musical es otro cantar.

—*Tanto Sabina como Eleuteria sacan el oído de su padre. Tenían vocación para la música. Yo las inscribí en el "Instituto Filarmónico Santa Tecla", que tan acertadamente dirige el profesor Pietro Pisagni, notabilísimo violonchelista. ¿Lo conoce?*

—No, pero he visto su nombre en la Guía General Orquestal. Ha de ser una fiera para el serrucho.

—*Cuatro años después, mis chicas se diplomaban, Sabina, de pianista, y Eleuteria, de violinista. No tardé en incorporarlas a una orquesta de señoritas. Y mis encantos devolviéronme con creces el dinero que yo había gastado en su cultura musical. Trescientos pesitos entraban mensualmente en casa. Tapé aujeros. Alquilamos este departamento. Renové parte del moblaje que adquirió mi pobre Zacarías. En suma: nos sonrió la vida. Pero...*

—Ahí entra Sabina.

—*¿Cómo te fué, querida?*

—Como la mona, mamita. El señor Sabatini me salio con que había resuelto desistir del contrato de una orquesta de señoritas, en atención a que las ortofónicas nos van reemplazando.

—*¿También Sabatini?*

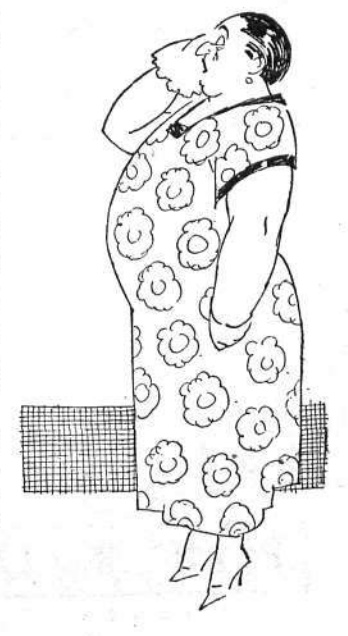
—Para los señores dueños de bar, restaurantes y confiterías, la ortofónica significa un ahorro de miles de pesos al año, mamá.

—*¿Cuánto cuesta esa matraca de nuestra desgracia?*

—Suponte que cueste 3.000 pesos. En tres meses, del otro lado, si tienes en cuenta que una orquesta regularcita importa doce mil pesos al año.

—*¡Adiós mi plata!...*

—La mía, mamá. ¿Cuándo volveré a ganar ciento cincuenta pesos por mes?...



MARTIN MARTIRENA

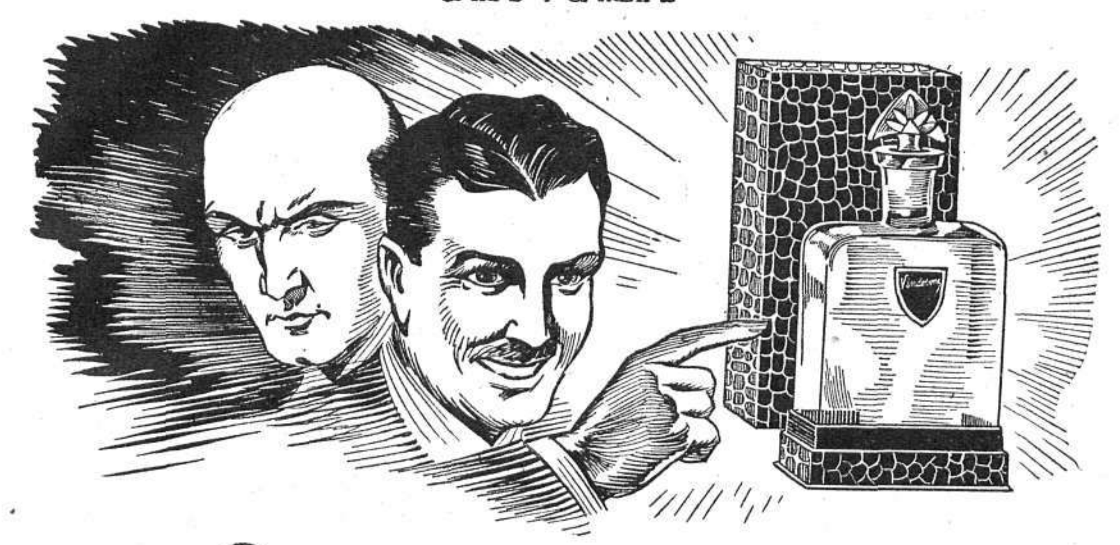


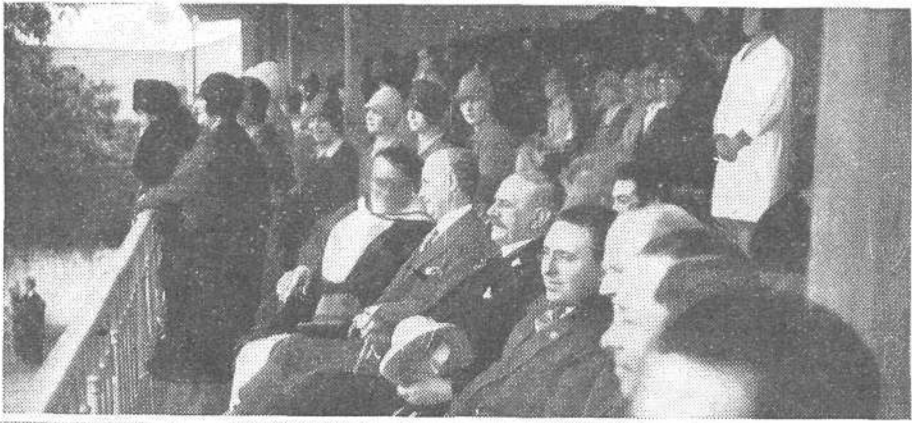
LUJAN. — Alumnos y personal de las escuelas 5 y 8 de Chivilcoy visitando la basílica de Nuestra Señora.



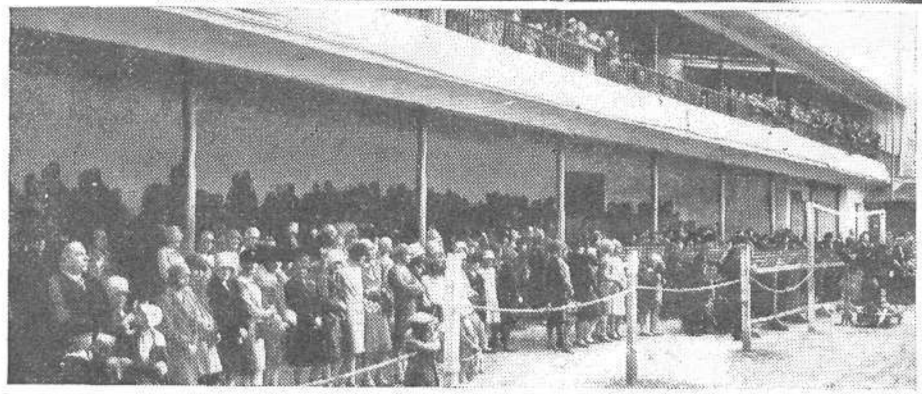


FLORENCIO VARELA. — Lunch que fué servido en ocasión del homenaje tributado a la señorita Aurora Valdomir, notable educacionista recientemente jubilada.


Vindobona



Fiesta de gimnasia y ejercicios militares por los alumnos de la Inmaculada. El palco oficial, ocupado por el Gobernador, funcionarios y sus familias.



Uno de los diversos detalles de la concurrencia durante las evoluciones practicadas por los alumnos, a quienes se aplaudió con entusiasmo.

Los escrúpulos espirituales



de un noble varón



descriptas en cuadros deslumbrantes y con gran perfección de estilo

en

LA BODA DE DON JUAN

Por CARLOS M. NOEL

MAGNIFICA, DIVERTIDA y MARAVILLOSA TRAGICOMEDIA según el criterio del ilustre crítico RAMON PEREZ DE AYALA autor del prólogo escrito expresamente para este libro.

Un tomo de 304 páginas con 10 artísticos dibujos de MARCO

$ 2.50

EN TODAS LAS LIBRERIAS DE LA REPUBLICA

CONCESIONARIO:

SUIPACHA, 585 **JULIAN URGOITI** BUENOS AIRES
ANTIGUA CASA CALPE



LA FAMILIA FRANCESA

POR LEONIDAS BARLETTA

Ojos cándidos en un rostro de mejillas infantiles y largos bigotes no pueden ser sino de un hijo de la Champagne. Pero si este francés se casa con una madrileña, con los años van prestándose cierto carácter muy especial, que es el que distingue a las familias y que ha de ser posiblemente el que fija las peculiaridades de un pueblo.

Si "monsieur" León Chevallerie, cuando vió por primera vez la torrecita radiotelegráfica, el desembarcadero y los galpones de cinc, grises y sucios de la dársena Norte, hubiera podido ver su porvenir tal como veía el puerto, en el mismo barco hubiera vuelto a sus tierras. Allí quedaban sus padres y dos hermanas, muy ocupadas, en sus tareas campesinas, en vigilar a los labradores que roban buena parte de la cosecha, porque en todos, pobres y ricos, hay la fruición de aumentar los bienes personales con aquellas cosas que, más que con dolor, han sido conseguidas con audacia y picardía.

Que tal es el hombre: más amigo de conquistar por mal lo que se le niega, que por bien lo que se le brinda.

Pero éstas son demasiadas palabras para decir que "monsieur" León Chevallerie sabía tocar el clarinete, conocía música al dedillo y correteaba una marca de vinos.

Conservaba el acento francés y, como tal, trastrocaba la ere por la ge y hacía de la u una i como un suspiro falso.

León Chevallerie era romántico; se le notaba hasta en los accesos de furor, que no por raros eran menos temibles. Pero Socorro, que se llamaba su consorte, apagaba sus furias zapato en mano; aunque vinieron tiempos, fuerza es decirlo, en que ella debió emplear zapatillas, que, como se sabe, tienen suela de cáñamo y son más suaves.

León tenía el firme propósito de volver a su país; pero quería volver triunfante. No deseaba presentarse delante de sus hermanas, pobre y fracasado, con una familia a cuestas, no por corta, menos fastidiosa en la mala.

Tres hijos le había dado la movediza Socorro. Ahora ella se había avejentado un poco, porque el tener hijos no era para ella una cosa natural, sino extrahumana, que ponía en peligro su vida y quebrantaba su salud.

Ni el cariño que por ellos sentía, ni el que ellos le profesaban le compensaban su padecer.

Margarita, la primogénita, tenía ya quince años. Todos los tres eran hermosos niños, de ojos grandes, de tez tersa y limpia de color, de rasgos finos y de expresión candorosa. A Margarita seguíale Alfredo y a éste Guillermito, que contaba siete años, aun cuando demostraba tener cinco.

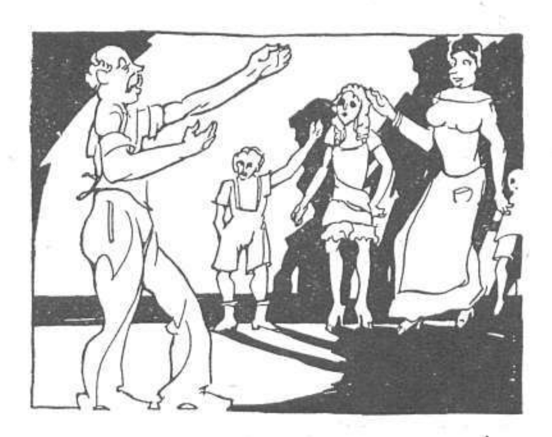
"Monsieur" León Chevallerie había enseñado música a sus hijos, y en las veladas de invierno, cuando volvía de sus marchas forzadas a través de la ciudad, de corredor de vinos con mala suerte, comían malamente, aunque con singular apetito, y luego, alrededor de un brasero con brasas, padre e hijos atacaban con brío algún trozo de "Madame Buterfly", mientras los vecinos golpeaban furiosos las paredes.

Los domingos, "monsieur" León Chevallerie, después del almuerzo, que a veces consistía en papas hervidas (que se comen con manteca y que ellos comían con la mejor voluntad), salía con su mujer y sus hijos.

Todos iban vestidos dignamente, y no notaban los detalles ridículos de sus atavíos, porque tenían un concepto cándido del mundo y de las gentes.

Así, la levita de León Chevallerie, verdosa y percudida, su cuello palomita y su moñito postizo, cuyo elástico se veía por detrás, y su bastón de malaca sin contera, hacían señas picarescas a los transeúntes, que sonreían burlonamente. Y los trajes de doña Socorro, que se habían resistido bravamente a los avances y desplantes de la moda, y su sombrero de plumas y sus mitones calados. Margarita, por ejemplo, no sabía presumir y llevaba los vestidos de los doce años, que le estaban excesivamente cortos, de modo que, con el juego de las faldas, habían de verse forzosamente las puntillas de otras prendas interiores, no por ocultas, descuidadas. Y todavía llevaba largos los cabellos en rulos de color tostado, que a medias cubría un sombrero de paja amarillo-sucio, con unas amapolas de trapo sobre el ala, que, por lo desteñidas, más parecían repollitos de los que llaman de Bruselas.

Luego había que ver a los chicos con su cuello almidonado; los pantalones del menor, largos, largos hasta la pantorrilla (los pantalones del hermano mayor), y los de éste, demasiado anchos y de sospechosa confección (los pantalones viejos del padre).





Echaban a caminar muy dignamente, por la avenida Quintana, los niños delante, "monsieur" León Chevallerie y su esposa detrás, estirados, empaquetados en sus ropas viejas pero requeteplanchadas, y "monsieur" León señalaba con su bastón sin contera los palacios y demostraba conocer como su propia vida la de los moradores.

Sin desmayar, llegaban hasta el Jardín Zoológico y entonces "monsieur" Chevallerie sacaba parsimoniosamente de una billetera de reclame un papel de un peso, que por lo general era único, y compraba las entradas. En seguida una nube de vendedores de pastillas, caramelos y chocolatines rodeaba a la familia; pero León se dirigía habitualmente a un vendedor viejo, de barba, que ponía su escaparate ambulante contra las rejas del jardín y compraba: dos chocolatines para su esposa, un cucurucho de pastillas de goma para Margarita, otro de garrapiñadas para Alfredo y un trozo de turrón de maní para Guillermito.

Estas eran sus preferencias en materia de golosinas, y el padre las respetaba. El reparto se hacía así: "monsieur" Chevallerie se echaba algo hacia atrás y con íntima satisfacción llamaba:

—Margarita, toma tus pastillas...

—Gracias, papá...

(Margarita, no se sabe por qué se ruborizaba).

—Alfredo, toma tus...

(La palabra "garrapiñada" se le hacía un lío en la lengua a "monsieur" León).

—Guillermito, toma tu "nougat".

—Mercí, papá.

Después, con idéntica parsimonia, volvíase a su esposa ,sonreía cándidamente debajo de sus mostachos abundantes y decía en el más afectuoso de los tonos:

—Esto es lo tuyo, querida mía.

Luego, muy contentos, muy felices, de bracete, conservando orden en el andar y circunspección en el decir, la familia de "monsieur" León Chevallerie entraba a visitar las fieras.

Pero el negocio de los vinos andaba mal y empezó a marchar peor. Finalmente aquello terminó. Un día "monsieur" León se encontró sin empleo y sin dinero, y entonces los días empezaron a correr con una inusitada velocidad. Las fechas terribles de los pagos a grandes zancadas echábanse sobre la familia. Había además problemas que requerían inmediata solución: tal el de la comida.

Y entonces empezaron a vivir en una inquietud que les era desconocida. Y en los niños se hizo una tristeza pura.

Cuando monsieur León volvía a casa, al anochecer, se hacía una honda expectativa. Todos miraban el rostro aniñado del padre, conteniendo la respiración y venían a saber de una manera vaga y confusa que los negocios no marchaban, aunque mejor lo entendiesen sin palabras, cuando doña Socorro ponía en la mesa las tazas del café con leche (y sin leche) en vez de la comida.

Pero un día, León Chevallerie se levantó de la mesa para atender a dos hombres que deseaban verle con urgencia. Los atendió en la puerta, porque se avergonzaba de que le vieran tomar café con leche en la hora de la comida. Uno de ellos era el bueno de John, que en tiempos mejores había venido a comer con ellos y contaba historietas a los niños, que él era el primero en festejar con su clep, clep... El otro era un hombre magro, que parecía estar de bastante mal humor.



(De la novela "Royal Circo", próxima a aparecer)

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

—Musiú, este señor va a poner un circo para ir a la campaña y necesita músicos... vamos, una orquesta.

—Eso es — asintió Sardina, que no era otro el que acompañaba a Timón, — y que sea algo barato.

Entonces "monsieur" León dijo, con exagerada amabilidad:

—¿Quieren ustedes aguardar un minuto?

Entró y dijo a su familia en tono grave:

—¿Quieren ustedes que nos vayamos de viaje a recorrer el país? Tengo una excelente propuesta.

La cara de Socorro resplandeció. Con una vivacidad que hacía mucho que había muerto en ella, respondió:

—Pues, claro, hombre; ¿qué esperas para decidirte?

Los niños agregaron a una:

—Sí, papá; sí, papá.

Solamente Margarita no despegó los labios. Y en ese momento volvió a ver el escaparate de una zapatería y detrás de los vidrios un muchacho de cara pálida que le envía un beso con los dedos.



Autoridades, maestros, alumnos y público en el acto de la entrega del primer premio a Delia M. Constantini, y el segundo a Isilia E. Bastien, por su obra contra el bicho de cesto.

LA EXPOSICION DE SEVILLA Y EL IDIOMA ESPAÑOL

La más alta finalidad de la próxima Exposición Iberoamericana de Sevilla es reunir en un haz a las naciones americanas de nuestro origen en el solar de la madre España, bajo un índice de progreso. Por encima de todo otro valor, el certamen ha de ser un movimiento espiritual de la raza, y esa finalidad no puede tener mejor lazo que la lengua española, la que, a través de mares y a millares de kilómetros, permite a un compatriota nuestro sentirse entre hermanos cuando desembarca en el Centro o Sur de América, y al hispanoamericano al pisar nuestro país. Ello es indiscutible, y, sin embargo, hay quien desea una alteración: el grupo esperantista de Sevilla y la *Hispania Esperanto Asocio* de Madrid pretenden introducir oficialmente el esperanto, y, desde luego, solicitan que se edite material de propaganda en esa lengua.

Nos apresuramos a consignar nuestra protesta.

No vean en ella los partidarios del esperanto nada que pueda ser desdén o prevención. El generoso deseo de la palabra universal es una noble y altruista aspiración, a cuyos ensayos se dedican estudios y esfuerzos respetables. Pero resultan inoportunos cuando se trata de una exposición definida por la unidad de raza y de idioma. Precisamente lo que debemos desear es que de la misma Exposición de Sevilla arranquen iniciativas ordenadas y prácticas, para que en congresos periódicos y en constante labor académica, literaria y docente, procuremos la pureza de la lengua de Cervantes, limpiándola de excesivos modismos y de locuciones imperfectas o groseras, que lo enturbian y envilecen en el uso.

El gran certamen de Sevilla es del mundo hispano, y el mundo hispano tiene su idioma.

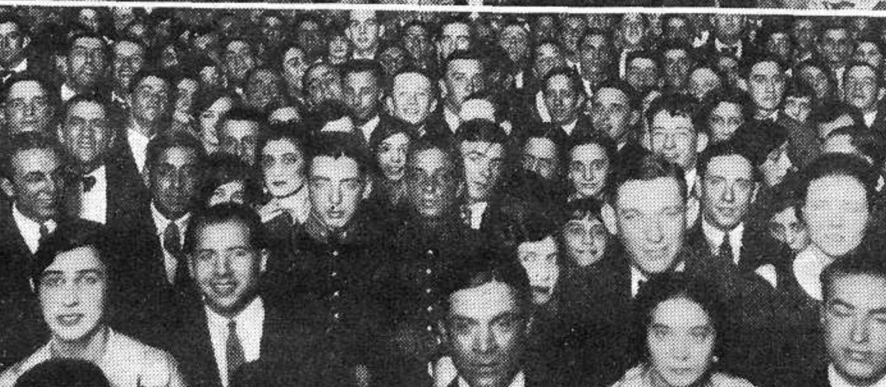
(De "A B C")

Notas varias



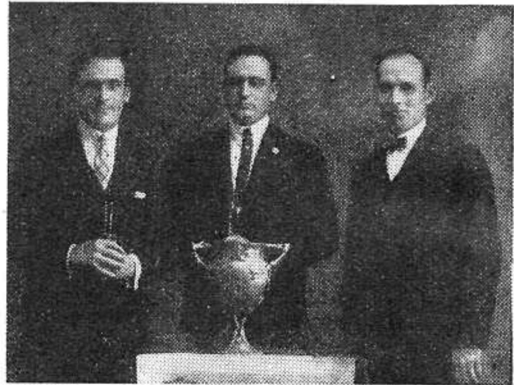
SAN PEDRO. — Amena reunión *infantil* celebrada en casa de los esposos César-Arrieta, para festejar el cumpleaños de su hijito Raúl Alejandro.



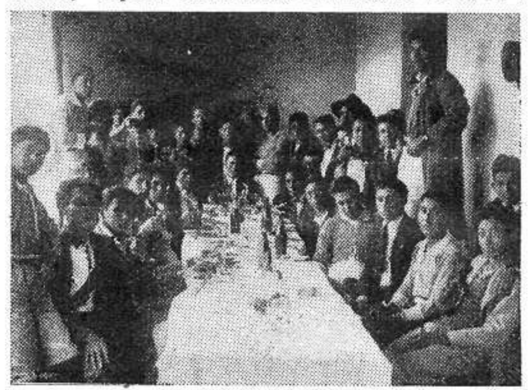


Velada y baile del Centro Recreativo Los Siberianos, en honor del club deportivo Casa Jacobo Peuser.

Deportes en el interior



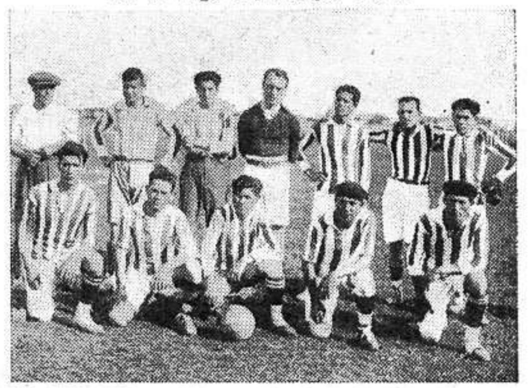
RUFINO. — Señores Z. A. Zolezzi y A. Armela, ganadores por 649 puntos del gran trofeo del concurso anual de tiro, "Copa de Honor de la Provincia de Santa Fe".



SALTA. — Banquete ofrecido en La Merced al equipo de Federación Argentina de Salta.



TUCUMAN. — Cuadro Federación Tucumana, vencedor de Liga Cultural por 5 a 1.



RIO CUARTO. — Primera división del club El Diario, ganador por 2 a 0 frente al Sarmiento, de Villa María.



Padres felices!

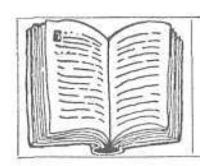
Tal es el resultado de tomar la Bioforina Líquida de Ruxell; las madres durante la gestación; los niños durante el crecimiento.

Este poderoso tónico, reconstituyente, crea sangre vigorosa, músculos y nervios y es por su sabia fórmula indicado en todas las edades.

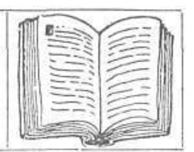
Se vende en las Farmacias

Bioforina Liquida de Ruxell

Unicos Depósitos:
LABORATORIOS BIOLÓGICOS CÁRCAMO.
PERU, 1645 - Bs. As.



LOS LIBROS



"1810, NACIMIENTO DE LAS REPUBLICAS AMERICANAS", POR GONZALO BULNES



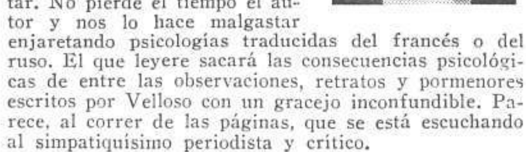
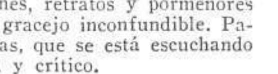
En este primer tomo de su nueva obra el distinguido diplomático e historiador chileno luce su espíritu imparcial y su erudición envidiable. Hablando de los desaciertos del régimen colonial español los explica como productos de un sistema general en aquellas época. "Lo que debe llamar la atención — afirma — no es que la España del siglo XVIII pensara así, sino que siglo y medio después se hayan dictado en nuestros países, que debieran creerse definitivamente emancipados de tales doctrinas, leyes que conceden al Estado el derecho de entrometerse en la fijación de los fletes del cabotaje por las mismas razones que invocaban los reyes absolutos de la Península, anteriores a Carlos III. El mundo marcha a tropezones desandando un día el camino recorrido el anterior". Tras de resumir en pocas y claras páginas el sistema desacertado, al cual debe América su libertad, pues fué el mejor de los acicates, estudia la rebelión de Tupac Amaru, la de los comuneros en Nueva Granada, la obra de los precursores, la intentona británica en el Plata, los sucesos políticos españoles de 1808, la conferencia de Bayona, los acontecimientos mejicanos y venezolanos de la misma fecha, para entrar después en la descripción de lo sucedido en 1809 por tierras del Plata y del Alto Perú. El talento crítico del señor Bulnes se manifiesta explayando sobre temas ya conocidos juicios originales y puntos de vista que aclaran muchas minucias del gran movimiento independizador.



"EL FALSIFICADOR DE EMOCIONES" Y "LA JUGADORA DE POKER", POR ENRIQUE GARCIA VELLOSO



Sólo publicamos el facsímil de uno de los dos gemelos que el fecundo prosista lanzó recientemente a la vida literaria. Las fotografías del papá y de los mellizos no nos iban a dejar espacio para hablar de los tres. Enrique García Velloso, periodista, crítico de arte escénico, autor dramático, profesor y cuentista — ¿quién enunciará las múltiples actividades de don Enrique sin incurrir en consonantes? — es un duende proteico. Poseedor de un dinamismo que tonifica y arrastra energías, la literatura nacional le ha de agradecer tanto en el terreno de la acción como en el de la prosa. Mediante su charla flúida, simpática, convincente consigue los resultados más arduos que, por lo regular, no le benefician. Hubiera sido un político notable. Seis cuentos ha publicado en los dos volúmenes que motivan esta nota bibliográfica, seis cuentos que de la revista pasaron al libro porque lo merecen. Son seis temas del vivir porteño escritos con agilidad, seis relatos de "cosas" sorprendidas por el burlón Velloso en los camarines teatrales, en las casas, en todos los sitios que el múltiple e inquietísimo literato supo frecuentar. No pierde el tiempo el autor y nos lo hace malgastar

enjaretando psicologías traducidas del francés o del ruso. El que leyere sacará las consecuencias psicológicas de entre las observaciones, retratos y pormenores escritos por Velloso con un gracejo inconfundible. Parece, al correr de las páginas, que se está escuchando al simpatiquísimo periodista y crítico.

"PROBLEMAS DE LA CULTURA", POR JUAN E. CARULLA



El doctor Carulla es un fiel discípulo del histórico y benemérito colegio del Uruguay. Ama las disciplinas moral e intelectual tradicionales, defiende la cultura europea que, sin dañar el nacionalismo argentino, nos impone ideales necesitados de vigorosa defensa. "Pertenecemos al Imperio Romano", afirmó Sarmiento. "Somos europeos en América", ha dicho Alberdi. He aquí un programa en dos frases lapidarias y también una indicación sobre lo que debe ser el primer paso defensivo: "una vuelta a la europeidad de nuestros mayores". También estas palabras, con las cuales el doctor Carulla comenta las dos frases patricias, constituyen un programa eficaz. Estudia el decidido y concienzudo partidario de las humanidades como representación de la cultura latina en el aula, varios problemas vitales. Entre ellos el de la enseñanza del latín, la falta de idoneidad que manifiestan muchos catedráticos improvisados, la demagogia estudiantil, el desbarajuste y pedantería en los planes de estudios y otros aspectos. Sus opiniones son sensatas y revelan profundo conocimiento y mucha valentía. El título gratuito de retrógrado no debe asustar a los hombres que no lo son. Resulta un insulto fácil que los nuevos ricos de la cultura suelen enderezar a los hidalgos cultos. En la segunda parte del libro hay felices ensayos y artículos sobre temas interesantes.



RAUL P. OSORIO



Familias que asistieron al baile con que fué inaugurado el Club Garibaldi.

LA MUSICA SACRA

Obscuro es el origen de la música religiosa. Quizás en sus principios era una continuación de la música romana, quizás en sus fundamentos. Lo que entonces era, nadie lo sabe.

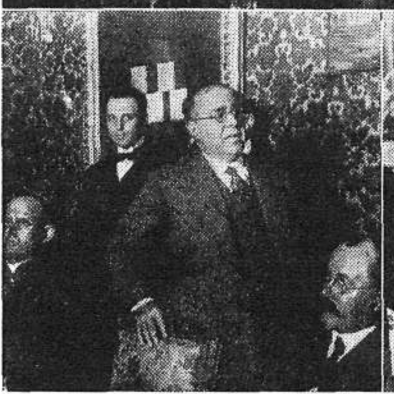
Es posible que después de la victoria de la religión cristiana sobre el paganismo, los cristianos quisiesen tener una música propia de acuerdo con sus ideales, pero no cabe duda de que San Ambrosio, años 340 a 397, fué el primer organizador de la música religiosa, siendo el ritmo su distintivo característico.

El papa Gregorio el Grande, dos siglos después, para atender a los deseos de todos los cristianos de Occidente, que querían diferenciarse de la iglesia cismática de Oriente, estableció las reglas de la nueva música, especialmente en lo concerniente a la medida, y fundó lo que se llama canto llano.

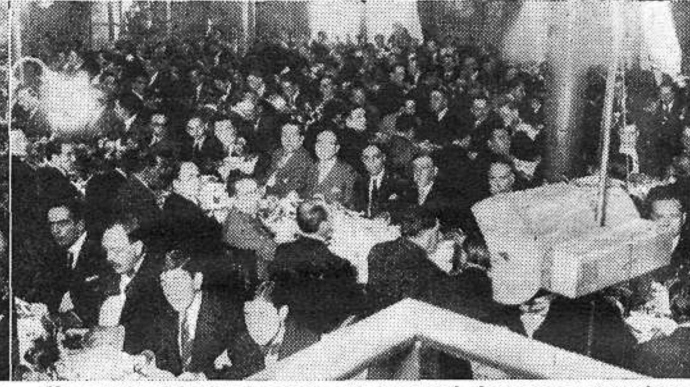
Inauguración de las obras de vialidad en Morón



El gobernador visitando el colegio marista como un acto incluído en el programa realizado al inaugurar las obras del camino pavimentado entre Morón y Luján.



El doctor Vergara agradeciendo el banquete popular con que el vecindario le obsequió.



Un aspecto del gran banquete que congregó elementos pertenecientes a las diversas esferas sociales y significó una cálida demostración al gobernante.

De Bragado



Parejas que bailaron el pericón nacional con extraordinario éxito durante el festival que se celebró en el teatro Constantino, con objeto de arbitrar fondos destinados al Bragado Tennis Club.

LLAMA INOFENSIVA

Una curiosa experiencia permite explicarse algo el misterio de un hecho observado en las prácticas de los faquires. Estos, en algunas de sus danzas, hacen que las llamas de las antorchas se paseen por su pecho desnudo, sin sufrir, aparentemente, la menor quemadura. Pues bien; según W. Burstyn (Zeit. Technische Phys., Nº 1, 1927), dirigiendo un chorro de aire contra una llama de gas que salga sin ser estrangulada por la abertura de un tubo de 15 a 20 mm. de diámetro, la llama se desparrama, pierde su luminosidad y produce un cierto ruido. Entonces es posible mantener en ella una mano sin quemarse, a condición de tener los dedos bien juntos; una cartulina no se quema. Sin embargo, basta que tenga un pequeño agujerito, para que empiece a arder por sus bordes. Parece que tal efecto es debido a una corriente de aire frío interpuesta entre la mano o la cartulina y la llama.

"CARAS Y CARETAS" en la Habana (Cuba)

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Habana (Cuba), dirigirse al Sr. PEDRO CARBON. Avenida del Brasil entre Zulueta y Monserrate. Bajos del Gran Hotel.

De Concordia y Médanos



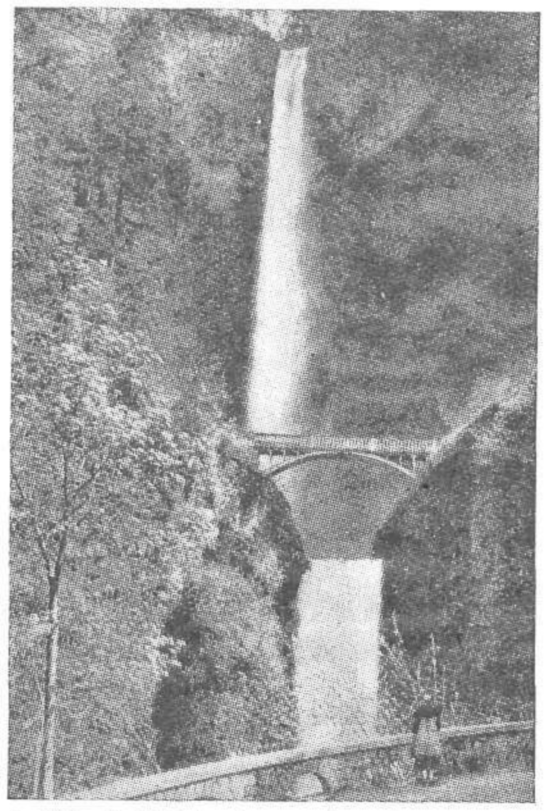
CONCORDIA. — Reunión de representantes y delegados a la tercera conferencia evangélica anual de Entre Ríos.



MEDANOS. — Familias concurrentes a la gran fiesta campestre celebrada en la residencia del señor Muas entre un núcleo de connacionales.



LA COLOMBIA BRITANICA, ANTIGUA MECA DE LOS BUSCADORES DE ORO, ES HOY UNA DE LAS MAS PRODUCTIVAS REGIONES DE LA CONFEDERACION DEL CANADA



La Colombia Británica, hasta no ha mucho tierra propicia para las aventuras, es hoy uno de los lugares del globo donde la obra oficial más empeño ha puesto en favorecer y fomentar el turismo. Hermosos caminos y atrevidos puentes alcanzan a los lugares más apartados de las Montañas Rocosas. Por la huella de los buscadores de oro pasan hoy los automóviles de los turistas y los pesados camiones de los laboriosos colonos.

La Colombia Británica es en la actualidad una de las regiones más prósperas del Canadá. Muchos años permaneció casi desconocida e inexplotada. Ello se debió a que, entre la costa del Pacífico, detrás de la cual se extiende la Colombia, y la desembocadura del Saint-Laurent, donde en el siglo XVII se establecieron los colonos franceses, la distancia es enorme y las inmensas praderas que ocupan la mayor parte de este vasto espacio permanecieron inexploradas y salvajes.

A mediados del pasado siglo, la Colombia no dependía aún del Canadá, pero sí de la Compañía de la Bahía de Hudson. Tenía esta entidad el derecho exclusivo de caza y recolección de pieles. Sus troperos, verdaderos héroes de Jack London, recorrían el territorio para apoderarse de los zorros y castores, internándose en las selvas profundas que, sobre la vertiente de las praderas y la del Pacífico, cubren con su verde y espeso manto las Montañas Rocosas.

Llevaban aquellos hombres una existencia nómada y fantástica, sin encontrarse en el camino con un solo ser humano; librados a sus propios recursos; luchando con la naturaleza. Y más valía aquella soledad; pues el encuentro con los indios feroces e indomeñados o el contacto con aventureros, piratas verdaderos de la selva, siempre implicaba un peligro para las vidas y los valiosos cargamentos formados a costa de sacrificios y penurias.

La Colombia era entonces poco frecuentada. Pero, en 1849, la avalancha de millares de buscadores de oro que cayeron sobre California, repercutió sobre el Canadá. Se descubrieron yacimientos auríferos en la isla de Vancouver; luego sobre el continente vecino, particularmente en los valles de Frazer, el gran río de la región. Y la invasión se derramó sobre Colombia. "En un solo día — escribe un historiador del Canadá — llegaron a Victoria dos mil mineros; y en el solo verano de 1858, congregados en los aledaños de los cañones auríferos del Frazer, había más de treinta mil hombres anhelantes por arrancar de las arenas el dorado metal."

La Colombia Británica dejó de ser una posesión de la Compañía del Hudson, y sin estar aún agregada al dominio del Canadá, convirtióse en una posesión de los ingleses. La anexión a la Federación tuvo efecto en el año 1871.

En el presente, bien que la Colombia continúe figurando como un suelo privilegiado para la explotación del oro, las actividades mineras no son las de la totalidad de sus habitantes. Estos, descendientes en su mayoría de los buscadores del trágico y anhelado metal, se han percatado a tiempo de que su patria no es solamente el suelo fantástico con que deliraron sus padres, y con la enseñanza de múltiples fracasos, han dirigido sus miradas a la tierra rica, cubierta de magníficas florestas y de jugosos pastizales, tan apta para los cultivos como para la crianza de animales.

En el Canadá, *imperio de la madera*, Colombia es el país que posee los árboles más elevados del mundo, esos magníficos pinos douglas que, semejantes a las columnas de un templo con el cual no soñaron los orgullosos faraones, tienen hasta ochenta metros de altura y un diámetro de tres. Descubiertas por los empresarios aserradores y los fabricantes de papel de Norte América, las selvas colombianas hanse sometido a la explotación intensiva. Los industriales norteños han derribado enormes superficies de bosques, instalando sus ase-

rraderos en el corazón de la selva y arrojando a los caudalosos y correntosos ríos sus enormes jangadas. La vida de los obreros, y aun la de los empresarios, ruda y peligrosa, en nada se diferencia de la que llevan en el Chaco nuestros compatriotas. Pero la industria, allá, está bien remunerada y las autoridades, además, se preocupan de la producción futura.

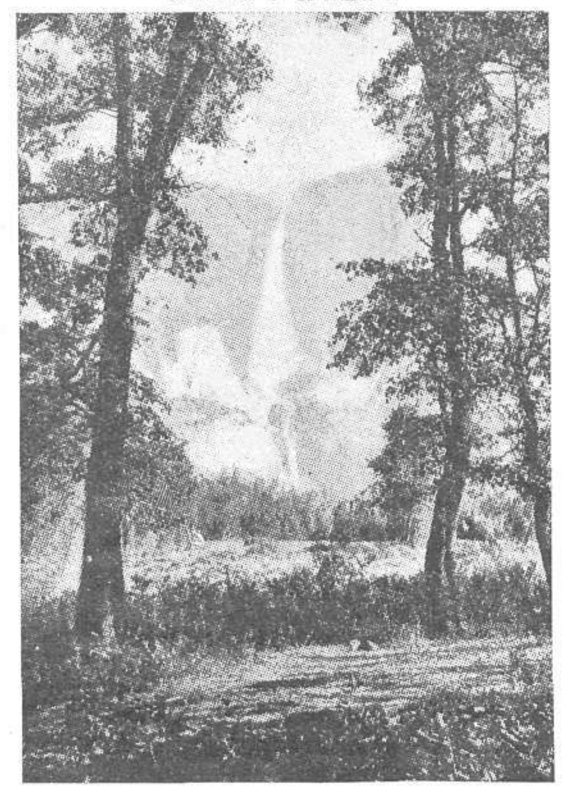
Posee la Colombia Británica una ciudad de la cual se enorgullece tanto como de sus bosques: Vancouver.

El parque Stanley, pedazo de la antigua selva que antaño cubría todo el suelo colombiano, y que se ha conservado en medio de la ciudad, es uno de los más hermosos del mundo; posee enormes cedros, gigantescos pinos douglas y mil variedades de árboles más. En la entrada se levanta un magnífico pórtico griego, de quince metros de altura, construído completamente, columnas y frontones, con madera de cedro rojo y tuya gigante. Es un símbolo de la importancia que en aquella tierra se asigna a la madera.

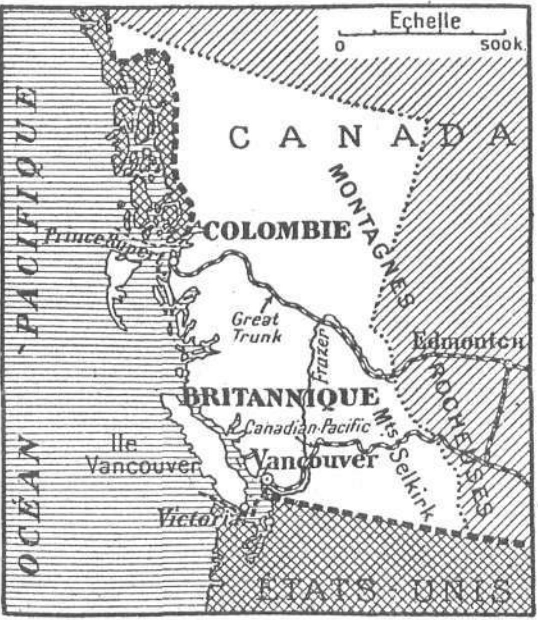
Las Montañas Rocosas colombianas son un paraíso para los cazadores. Se hallan en ellas animales salvajes que han desaparecido de los otros continentes y de una gran parte del americano. La naturaleza triunfa en la Colombia Británica. De manera que los colombianos han organizado el turismo en una forma y con un sentido práctico que sólo tiene similar en Suiza. Los ramales del Canadian Pacific y del Great Truak llevan los ferrocarriles hasta las regiones más salvajes e inaccesibles. Excelentes servicios se han establecido en los lagos y ríos. Los hoteles están construídos en los sitios más lejanos y pintorescos. Uno existe a 1235 metros de altura, al pie de una montaña que parece elevarse de golpe a más de tres mil. El gobierno ha adiestrado a numerosos guías indígenas, hombres valerosos y dignos de confianza.

Las tribus indígenas son, igualmente, otra de las curiosidades de Colombia. Más y mejor que en otras regiones del Canadá, han conservado sus antiguas y pintorescas costumbres. En sus *reservas,* donde llegan a una veintena de millares, bajo la vigilancia de las autoridades, constituyen pequeñas comunidades autónomas, provistas de útiles para el trabajo y viviendas higiénicas y modernas.

En resumen, puédese asegurar que en la Colombia Británica las autoridades han procurado conciliar la naturaleza con el progreso y la riqueza con la belleza. Un verdadero ejemplo para no pocas de las naciones del resto del continente.



La explotación de los bosques es una de las mayores fuentes de riqueza de esta posesión británica dependiente de la Confederación del Canadá. Poseen los bosques de Colombia los árboles más elevados del mundo, entre ellos los magníficos pinos douglas que, semejantes a las columnas de un templo gigantesco con el cual no soñaron los faraones, tienen hasta ochenta metros de altura y un diámetro de tres.



Hasta mediados del pasado siglo, el territorio de la Colombia Británica fué explotado por la Compañía de la Bahía del Hudson. La anexión al Canadá tuvo efecto en el año 1871. Desde entonces datan los progresos reales y asombrosos de este privilegiado trozo de América, cuyo suelo produce, indistintamente, oro, árboles grandiosos y cereales abundantes. Reproducción de un mapa francés de la región.

LEON BANESUR

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 150

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecdos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso Nº 149 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Adamoli, Jorge.
Alliano, Juan.
Alonso, Inés.
Aguirre, Elba E.
Aguilar Huergo, María E.
Azarola, Iren Esther.
Allemand, Sara J.
Arrieta, Pedro A.
Anido, Adolfo Eduardo.
Aparicio, Gregorio.
Anasi, Juan.
Bellomo, José María.
Brienza, Lydia.
Brunello, Julio.
Bon, Danilo.
Biggio, Teresa.
Barrionuevo, Manuel.
Benacar, Julio.
Castañeira, Ernesto.
Casparian, Ahrahan.
Calvet, Orlando.
Cubo, Juan.
Casset, Ernesto J.
Castellon, Juan.
Caballero, Horacio Salgado.
Castelli, Blanca L.
Cousillas, Carlos.
Carrizo, Luz.
Cáneva, Rosa Elena.
Carrizo, Manuela.
Costa, Camilo.
Cuesta, José Luis.
Calcagno, Arnolfo M. A.
Cabeza, Enriqueta.
Croce, Hilda.
Calvo, Olga C.
Chichizola, Roberto.
Chammas, Guillermito B.
Decarolis, Pedro.
Desanzo, Beatriz.
Frezzi, Elisa.
Gaspar, María Esther.
González, Margarita A.
Galeano, María.
Gandolfo, Juan B.
Gilardoni, Delia D.
Giménez, Canceco.
Gárriga, María Rosa.
Gelsomino, M. Dominga.
Herrera, Sara.
Hughes, Bertha.
Lombardi, Genoveva.
Liotard, Héctor.
López, María Elena.
Laruccia, Esteban.
Morales, Efira Clotilde.
Manzini, Aurora E.
Macheprang, Oscar.
Marchetto, Mafalda.
Monguillot, Julio L.
Martínez, Enrique R.
Montero, Rodrigo A.
Mitrovich, Oscar.
Moretti, Albinita.
Nicida, Guido.
Negro, Juan Adolfo.
Pearson, Rodolfo.
Passera, Victoria.
Posadas, Justina.
Pérez, Rosario.
Passe, Caime.
Picco, Josefina M.
Paz, Hilda O.
Quesada y Alzaga, M. T.
Quinteros, Carlos.
Richini, Margarita.
Refojos, Mercedes.
Rella, Humberto.
Romangnoli, Víctor Raúl.
Rojas, Guillermina.
Rouza, Amelio.
Ribaudo, Anita.
Romano, Nelly Ester.
Requena, Pepita.
Rocatagliata, Armando.
Sturzenegger, Gladys A.
Suárez, Pedro.
Sánchez, María Luisa.
Sanguineti, Victorino.
Torroba, Luisa.
Toulli, Mely A.
Treviño, Roberto.
Valloire, Juan P.
Vázquez, Carlos.
Varela, Raúl.
Viders, Anita Luisa.
Valenti, María R.
Witis, Sara Beatriz.
Wheeler, Violeta.
Zirulnicoff, Luisa.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 6 y 7 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



LOS POLVOS

creación MYRURGIA con los delicados y lujosos perfumes

ORGIA

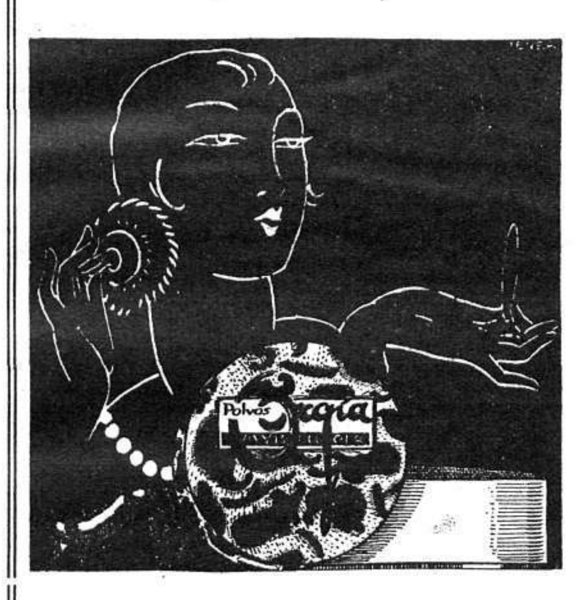
MADERAS DE ORIENTE

GOYESCA

HINDUSTAN

merecen la preferencia de la dama de buen gusto por su rica fragancia y fácil adherencia.

la caja $ 2.-

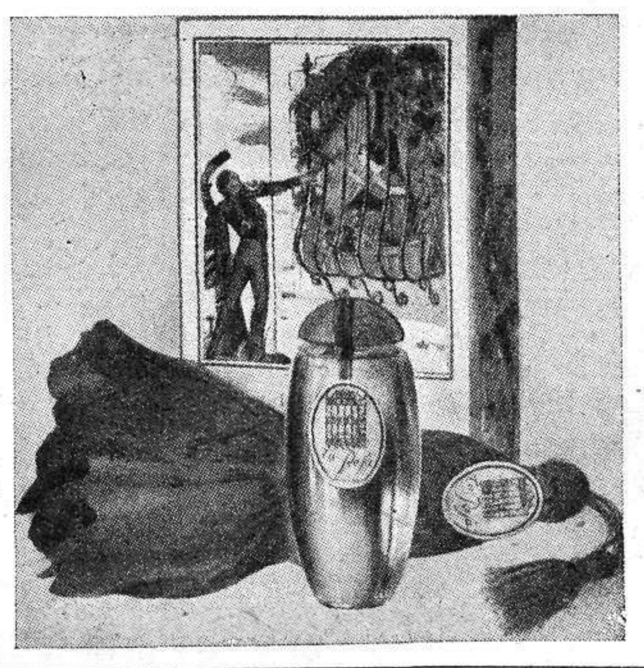


TU REJA

Perfume que trasciende a la reja sevillana en una primavera deliciosamente cuajada de flores y que evoca el alegre sol de la mañana andaluza.

EXTRACTO

LOCION





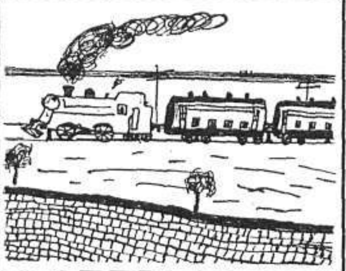
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



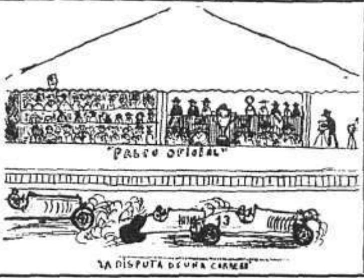
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



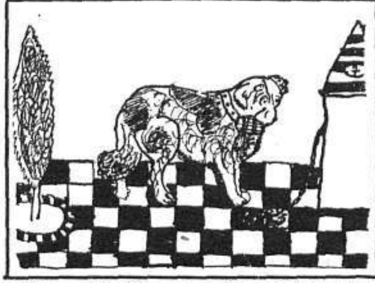
2585 — El vendedor de diarios. *Luis R. Stelacci.*



2586 — El ferrocarril del Sud. *Eduardo Hummel.*



2587 — La disputa de una carrera. *Niceto Carretero.*



2588 — El fiel compañero del hombre. *Angélica Acuña Olmos.*



2589 — La lavandera de mi barrio. *Antolina G. Gallardo.*



2590 — Un partido de fútbol. *Félix González G.*

De los dibujos publicados durante el mes de noviembre, han sido premiados los que corresponden a los números siguientes: 2531, 2534, 2536, 2537, 2540, 2542, 2545, 2546, 2549, 2551, 2552, 2553, 2556 y 2558.



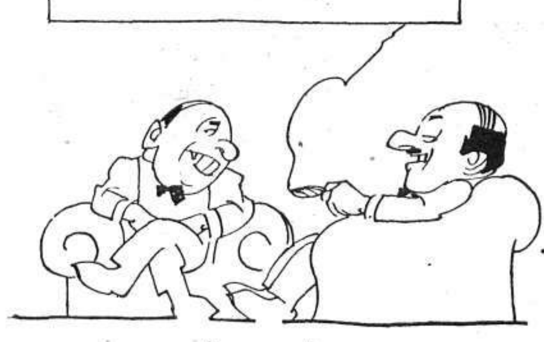
Hay que insistir

—¿Qué hace, cuando no tiene plata?
—La pido.
—¿Y si no se la dan?
—La vuelvo a pedir. Y con eso les doy el ejemplo, porque para devolvérsela ¡me la tienen que pedir tantas veces!



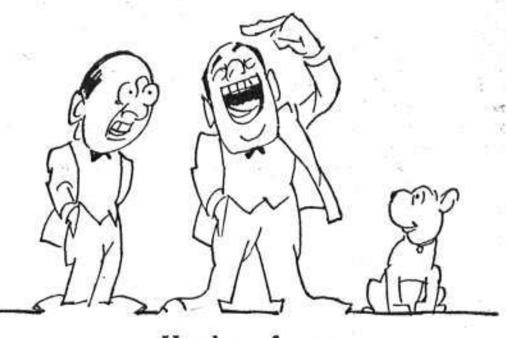
Falta de ejercicio

General Justo. — Usted que es médico, ¿por qué no le toma el pulso a la situación?
Tamborini. — Hace tanto tiempo que no ejerzo que no sé si sabré encontrárselo.



Innecesaria

—Mis vecinos van a dedicarse al bataclán. En el negocio que intentaron han perdido hasta la camisa.
—Bien pensado. ¿Qué falta les hace la camisa para dedicarse al bataclán?



Hombres fuertes

—Sansón tenía toda la fuerza en los cabellos.
—Entonces venía a ser un Alvear con peluca.



Rivalidad artística

—Elvira canta mejor que tú.
—No me importa. Cuando estamos resfriadas, yo toso mejor que ella.



No tiene condiciones

—Mi mujer es una fiera. Mi suegra es una fiera. Mi hija es una fiera.
—Tu casa es una casa de fieras, según veo.
—Y lo malo es que no tengo condiciones de domador.



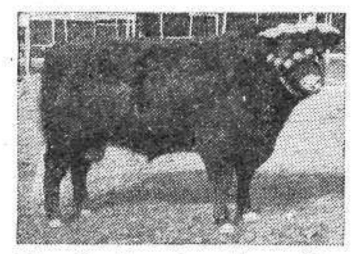
Un desconocido

Molina. — Dice el ordenanza que ahí está un señor que quiere hablar con el presidente.
Alvear. — ¿Qué clase de tipo es?
Molina. — Según el ordenanza, nadie lo conoce.
Alvear. — ¿No será el vice?

DIBUJOS DE VALDIVIA

GANADERIA

30.ª EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA EN 9 DE JULIO



Toro Shorthorn de pedigree, "Emperor of Mitikile", campeón de dos años y gran campeón. Criado y expuesto por Lacau y Seré.

Hubo un tiempo en que la exposición anual de ganadería y maquinaria agrícola de 9 de Julio atrajo expositores de muchos puntos de la provincia de Buenos Aires; pero por una causa o por otra, el interés por este certamen ha mermado paulatinamente du-



Campeón carnero Lincoln de pedigree. Criado y expuesto por la Sucesión de Sra. Drysdale de Malbrán.

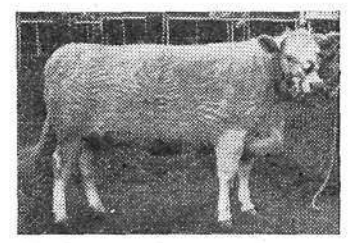
rante los últimos años. No deja esto de ser extraño, pues la calidad de la tierra en esta zona es inmejorable, tanto para la ganadería como para la agricultura, y la lista de premios preparada por los organizadores del torneo es bastante generosa en lo que a los expositores se refiere.

Este año, la prolongada sequía que se ha hecho sentir sobre la casi totalidad de la República ha sido responsable de una gran depresión en los círculos ganaderos del país, y numéricamente consideradas, todas las exposiciones han visto apreciablemente reducidas las inscripciones de concurrentes. Sin embargo, hubo algunos ejemplares excelentes en las categorías para Shorthorns y ovinos Lincoln; pero, con excepción del padrillo Percherón campeón, la sección equinos no merece mayores comentarios. La sección avícola estuvo bien representada, y la liberalidad del juez a este respecto debe animar a los criadores a concurrir en mayor número el año próximo.

La característica más destacada del certamen fué el éxito maravilloso de la cabaña "Mitikile", de los señores Lacau y Seré, pues estos criadores obtuvieron tres campeonatos con tres toros diferentes, uno de los cuales fué el gran campeón de la raza. Entre los premios obtenidos por los señores Lacau y Seré figuran los siguientes: Gran Campeón, el campeonato de dos años, la Copa Juan Lalor, el premio conjunto por los tres mejores toros, la Copa de la Sociedad Rural Argentina, el Premio de la Asociación Argentina de Criadores de Shorthorn y la Copa Mitikile.

Otra cabaña que también obtuvo varios triunfos en esta exposición fué la de la Sucesión de Leonardo Palacios. Estos criadores se adjudicaron el campeonato del distrito, tres reservados de campeón y diversos premios especiales, con animales de excelente calidad.

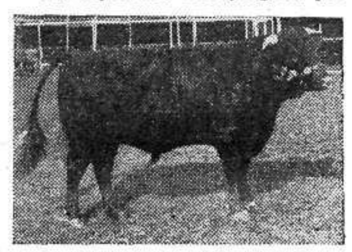
El gran campeón Shorthorn es por Belmont Emperor, y posee abundante carácter racial y de reproductor. El campeón senior



Shorthorn hembra de pedigree, primer premio y campeón.

es hijo del importado Welbeck Seclusion, también tiene mucha calidad y lleva una linda cabeza, pero es un poquito alto en la parte posterior. El campeón de dos años también es hijo de Belmont Emperor, y ganó en su categoría con suma facilidad, además de obtener la distinción superior.

La exposición fué juzgada por



Toro Shorthorn de no inscriptos, primer premio y reservado campeón. Criado y expuesto por Philip A. Dawney.

el señor A. Ewart, quien, con la excepción del que estas líneas escribe, es el único miembro de la prensa que ha actuado de juez en exposiciones de ganadería en este país, durante más de veinte años.

Hubo también algunos vacunos Shorthorn no inscriptos de muy buena clase en las categorías a galpón, y el campeón, un rosillo de buen color por Notlaw Brigadier, de la cabaña de la Sucesión de Leonardo Palacios, contó con muchos admiradores entre los espectadores del ringside. En la sección a corral se vieron algunos lotes de toros de lindos lomos y excelentes mantas de carne, siendo el señor P. A. Dawney uno de los expositores más afortunados.

Geo. G. J. Peters



Grupo de toros no inscriptos, criados a campo, a corral: Philip A. Dawney.

CRONICA GRAFICA DE POLICIA

Intima tragedia pasional



Manuel del Pino, que se suicidó junto con su ahijada.

MANUEL del Pino, de 32 años, casado, mantenía relaciones desde hacía pocos días con su ahijada Ana Ferrari, de 16 años de edad. En conocimiento la familia de lo que estaba ocurriendo, se produjo el consiguiente disgusto, que fué causa, al parecer, de la trágica resolución tomada por la pareja. Ana y Manuel concurrieron a un hotel central donde se quitaron la vida ingiriendo una solución tóxica.



Ana Ferrari, que fué encontrada muerta con del Pino.

Drama de familia



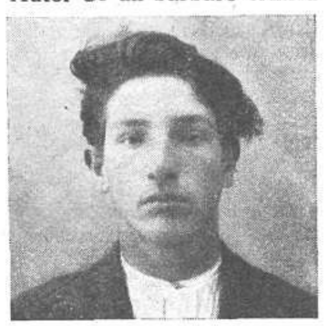
Miguel Dilena, que atacó a hachazos a su mujer e hirió con una navaja a uno de sus hijos.

Muerte de un "maffioso"



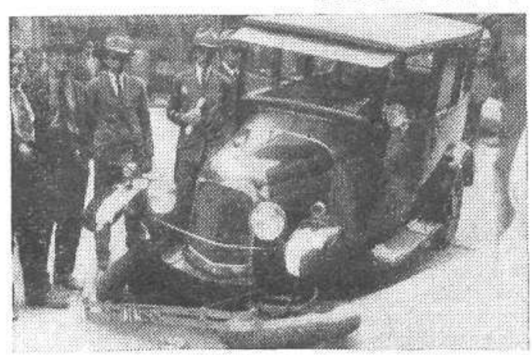
Miguel Nasso, que confesó ser uno de los autores de la muerte del "maffioso" Natale Mangione.

Autor de un bárbaro crimen

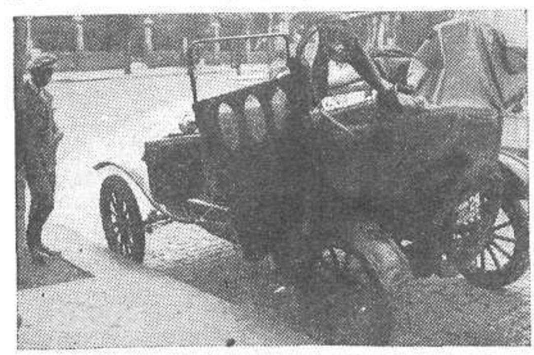


Vicente Galluzzo, que mató a su hermanastro José Garreffa, de quince puñaladas.

Accidente de tráfico



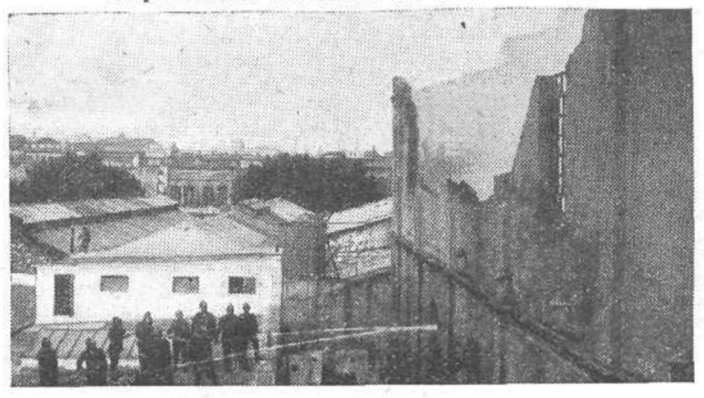
Estado en que quedó el auto que, conducido por el chofer Juan Rosano, en la esquina de Suipacha y Bartolomé Mitre, chocó violentamente con un coche particular guiado por Antonio Defeo.



Automóvil que, manejado por Roberto Colambia y conduciendo seis pasajeros, fué a estrellarse contra una columna del tranvía, resultando heridos todos los ocupantes del coche.

Importante incendio en una fábrica

Los bomberos procediendo a la extinción del incendio originado en la fábrica de fideos de Río de Janeiro y Díaz Vélez, a consecuencia del recalentamiento de una



máquina secadora. Se desmoronaron varios techos y paredes, sin causar desgracias. Los daños sufridos por la fábrica y el edificio se calculan en cien mil pesos.



EL SOLDADITO DE PLOMO

Como la fiebre de la gripe no me dejaba dormir aquella noche, oí claramente tres golpecitos en el cristal de una vitrina que está cerca de mi lecho y en la cual viven revueltas figulinas de porcelana de Sajonia o de Sèvres, estatuítas de barro de Tanagra y de Myrina, bronces del Renacimiento, marfiles japoneses, cristales de Venecia, tazas de China, banderitas de laca y cofrecitos de esmalte; miles de naderías que venero por fetiquismo y que avivan en mí el recuerdo de horas risueñas o melancólicas. Los golpecitos eran muy suaves, pero muy sonoros, y reconocí al resplandor de la lamparilla, que los daba un soldadito de plomo con ánimo de procurarse la libertad. Lo consiguió y vi que se abría la vitrina. En verdad aquello no me produjo una desmesurada sorpresa. El soldadito de plomo tenía un aspecto insolente, y desde que me lo dió la señora G. M. hace dos años, comprendí que no dejaría de hacerme alguna trastada. Lleva uniforme blanco bordado de azul; es un guardia francés y nadie ignora que su regimiento no se distinguió por la disciplina.

—¡Hola! — le dije. — ¡La Fleur, Brindamour, La Tulipe! ¿No es posible que hagáis menos bulla y me dejéis dormir? Estoy enfermo.

El maldito me respondió con impertinencia:

—Aquí donde me veis, burgués, hace cien años asalté la Bastilla. No deben quedar muchos soldados de plomo tan viejos como yo. Buenas noches. Voy a la parada.

—La Tulipe — repliqué severamente, — vuestro regimiento fué disuelto por Luis XVI el 31 de agosto de 1789. No debéis ir a ninguna parada. Quedaos en esa vitrina.

La Tulipe se retorció los bigotes, y después de mirarme de reojo con desprecio, me dijo:

—¡Cómo! ¿Ignoráis que en la noche del 31 de diciembre, mientras duermen los niños hay un desfile de soldaditos de plomo sobre los tejados, entre las chimeneas que lanzan alegremente sus humos revueltos con las últimas cenizas del año de Navidad? Es una cabalgata loca de la cual forman parte algunos jinetes que no tienen cabeza. Las sombras de todos los soldados de plomo que perecieron en la guerra pasan así en un torbellino infernal. Bayonetas torcidas y sables rotos. Las almas de las muñecas muertas, a la luz de la luna, los ven pasar.

Este discurso me dejó perplejo.

—¿De modo, La Tulipe, que se trata de una costumbre, de una costumbre solemne? Yo respeto todas las costumbres, las tradiciones, las leyendas, las creencias populares. Nosotros llamamos a esto el Folklore, y lo estudiamos con una minuciosidad que nos divierte mucho. Veo con agrado, La Tulipe, que sois tradicionalista; pero dudo si debo consentiros que salgáis de la vitrina.

—No debes oponerte— dijo una voz hermosa y pura que no había sonado aún, y que reconocí como la de aquella joven de Tanagra que, oprimida entre los pliegues de su túnica, se alzaba junto al guardia francés y le dominaba con la elegante majestad de su figura. — No debes oponerte. Las costumbres, transmitidas por los abuelos, todas son igualmente respetables. Nuestros padres sabían mejor que nosotros lo que debe ser permitido y lo que debe ser prohibido, porque estaban más cerca de los dioses. Conviene, pues, dejar a este Galate que realice los bélicos ritos de sus ascendientes. En mi tiempo los soldados no llevaban, como éste, un ridículo uniforme azul con vueltas rojas; sólo se cubrían con su escudo, y nos daban mucho miedo. Eran bárbaros. También tú eres un Galate y un bárbaro; inútilmente has leído los poetas y los historiadores, porque no sabes aún en qué consiste la belleza de la vida. Tú no estabas en el ángora, mientras yo hilaba la lana de Mileto en el patio de la casa y a la sombra del antiguo moral.

Esforcéme para contestar con prudencia:

—Hermosa Pannychis; tu pueblecito griego concibió algunas formas que alegran a través de los siglos las almas y los ojos; pero en tu ángora se discutían tantas estupideces como discuten en una sesión nuestros concejales. No puedo apenarme por no haber sido ciudadano de Grecia; sin embargo, reconozco la cordura de tus palabras. Debemos respetar y seguir las costumbres, sin lo cual dejarían de ser costumbres. Blanca Pannychis: tú, que hilabas la lana de Mileto a la sombra del moral antiguo, verás ahora cómo atiendo a tus indicaciones prudentes. Por tu mediación permito a La Tulipe que vaya a todas partes donde el folklore lo llame.

Entonces una figurita de Sèvres, ocupada en batir manteca, volvió hacia mí sus ojos suplicantes.

—Caballero, no le dejéis ir; ha jurado casarse conmigo. Es el amante de las once mil vírgenes. Si se va no volveré a verle.

Y al tiempo que ocultaba sus redondas mejillas bajo el delantal, lloró con toda su alma.

El rostro de La Tulipe se arreboló como las vueltas de su casaca. No tolera las discusiones y le es muy desagradable oír los reproches merecidos. Tranquilicé lo mejor que pude a la humilde batidora de mante-

ca, y rogué al soldadito de plomo que no se entretuviese, después de la revista, en alguna taberna embrujada. Lo prometió, y le despedí amablemente. Pero no se iba. Cosa extraña, permanecía tranquilo en el estante, inmóvil como las demás figurillas que le rodeaban. Le manifesté mi extrañeza.

—Paciencia — me respondió; — yo no puedo irme mientras me miréis sin contrariar todas las leyes de lo oculto. Cuando cerréis los ojos me será fácil salir en un rayo de luna, porque mi naturaleza es muy sutil; pero no tengáis prisa; puedo aguardar aún un par de horas; entretanto, si os place, charlaremos. ¿Quéreis que os cuente alguna historia de los tiempos pasados? Conozco más de una.

—Contadla — dijo Pannychis.

—Contadla — dijo la batidora de manteca.

—Contadla, pues, La Tulipe — dije yo.

Sentóse, llenó su pipa, pidió un vaso de cerveza, tosió y empezó con estas palabras:

—Hace noventa y nueve años, día por día, yo estaba sobre un velador con una docena de camaradas que se me parecían como hermanos, los unos de pie, los otros echados, no pocos faltos de cabeza o de piernas; resto heroico de una caja de soldados de plomo, comprada el año anterior en la feria de Saint-Germain. Tapizaba el aposento una seda azul pálido; sobre un atril veíase abierta la Plegaria de Orfeo; sillas con respaldo en forma de lira, una papelera de caoba, una cama bajo colgaduras blancas; en la cornisa, parejas de palomas. Todo sonreía con una gracia encantadora. La luz del velón brillaba suavemente, y los reflejos de la chimenea palpitaban como alas en la obscuridad. En bata, y sentada junto a la magnífica aureola de sus cabellos, Julia hojeaba las cartas que, atadas con cintitas de seda, dormían en los cajones del mueble.

"Sonó la media noche; es la señal del paso imaginario de un año a otro. El reloj de péndola, donde sonreía un amor dorado, anunciaba el fin del año 1793.

"Al unirse las dos saetas de la hora, apareció un pequeño fantasma. Un precioso niño salió del gabinete donde dormía cuya puerta quedó entreabierta, y fué en camisa a arrojarse en los brazos de su madre para felicitarla por el año nuevo.

"—¿Un feliz año nuevo?... Muchas gracias, Pedrito. Pero ¿sabes tú lo que es un año feliz?

"El niño creía saberlo; la madre se propuso enseñárselo mejor.

"—Un año es feliz, criatura, para los que lo pasan sin odio y sin miedo.

"Le besó; le volvió a la cama de donde se había escapado, y fué a sentarse otra vez delante de la papelera. Contemplaba alternativamente las llamas de la chimenea, y las cartas de donde salían flores disecadas. Erale doloroso destruirlas, pero no había otro remedio; porque aquellas cartas, si fuesen descubiertas, causarán la muerte de quien las había escrito, y de quien las recibió. Si sólo se tratase de ella no las quemaría. ¡Tan cansada está de disputarle la vida a los verdugos! Pero piensa en él, proscrito, denunciado, perseguido, que se oculta en algún desván al otro extremo de París. Bastaría una de aquellas cartas para encontrar su rastro y entregarlo a la muerte.

"Pedrito duerme, bien abrigado, en la habitación próxima; la cocinera y Nanon subieron a las buhardillas. El silencio reina en la noche nevada; el aire frío y puro aviva las llamas de la chimenea. Julia se decide a quemar las cartas, y sabe que no lo podrá realizar sin sentir profundas y tristes imaginaciones. Quemará las cartas, pero no sin releerlas antes.

"Están bien ordenadas, porque Julia sabe poner en todo la pulcritud de su carácter.

"Estas que amarillean ya son de hace tres años; y Julia resucita, en el silencio de la noche, las horas encantadas. No entrega al fuego un papel sin haber releído algunas frases diez veces.

"La tranquilidad es profunda en torno. De hora en hora se acerca a la ventana, levanta la cortina, ve en la obscuridad silenciosa el campanario de Saint-Germain de Prés plateado por la luna; luego vuelve a su obra de lenta y piadosa destrucción. ¿Cómo no acariciar con los ojos, por última vez, aquellas deliciosas páginas? ¿Cómo entregar al fuego aquellas palabras amantes, sin imprimirlas en la memoria? La tranquilidad es profunda en torno; palpitan en su alma la juventud y el amor.

Y lee:

"Ausente, no dejo un instante de contemplaros, "Julia. Me rodean mis imaginaciones, y os veo, "no inmóvil y fría, sino viva y animada, siempre "distinta y siempre perfecta. Mis ensoñaciones "reúnen en torno vuestro todas las magnificencias. "Es dichoso el amante de Julia; todo le encanta, porque en todo la ve a ella. Su amor le hace "vivir. Contempla el mundo que ella ilumina; "acaricia la tierra que ella florece. El amor le "revela el sentido oculto de las cosas; comprende de las formas infinitas de la creación, porque "todas le muestran la imagen de Julia; oye las "voces innumerables de la naturaleza, porque todas le murmuran el nombre de Julia; sumerge "con delicia su mirada en la luz del sol, piensa "que aquella luz baña también el rostro de Julia "y proyecta una caricia divina sobre la más "hermosa de las formas humanas. Esta noche las primeras estrellas la estremecerán, y el amante pensará: ¡Tal vez "ella las mira en este instante!"

"La respira en todos los perfumes; quiere besar la tierra "que la sostiene..."



"Mi Julia; si muero al fin "bajo el hacha de mis enemi- "gos; si muero como Sydney, "por la libertad: la muerte no "podrá retener en la sombra, "donde tú no estarás, mis ma- "nes indignados. Volarán ha- "cia ti, amada mía. Con fre- "cuencia te visitará mi alma."

"Ella lee y medita... La noche avanza... Las cortinas transparentan un vago resplandor de aurora. Llega la mañana; la servidumbre ha empezado sus tareas. Julia quiere acabar la suya. ¿No ha oído voces? No; la tranquilidad es profunda en torno...

"Pero la tranquilidad es profunda porque la nieve apaga el ruido de los pasos. Se acercan, ya están allí. Los golpes hacen estremecer la puerta.

"Ocultar las cartas, cerrar la papelera... No hay tiempo. Hace lo único posible: toma a puñados los papeles y los arroja debajo del sofá, cuya funda llega al suelo. Algunas cartas cayeron sobre la alfombra; las empuja con el pie. Abre un libro y se reclina en una butaca.

"El presidente del distrito entra acompañado de doce lanzas. Es un viejo sillero llamado Brochet, que tirita de fiebre y cuyos ojos ensangrentados parpadean con un constante horror.

"Ordena a sus hombres que guarden las salidas, y se dirige a Julia:

"—Ciudadana; acabamos de saber que tienes correspondencia con los agentes de Pitt, con los emigrados y con los conspiradores de las cárceles; en nombre de la Ley, vengo a embargar tus papeles. Hace tiempo que te habían señalado como a una aristócrata de la más peligrosa especie. El ciudadano Rapoix, que se halla presente — y señaló a uno de sus hombres — ha declarado que durante el invierno de 1789, tú le diste ropas y dinero para corromperle. Magistrados desprovistos de civismo te respetaron de un modo improcedente; pero ahora mando yo, y no escaparás a la guillotina; entrégame tus papeles, ciudadana.

"—Tomadlos vos mismo — dijo Julia — mi escritorio está abierto.

"Quedaban aún partidas de bautismo, contratos de matrimonio, certificados de defunción, facturas de proveedores y títulos de rentas, que Brochet examinó uno por uno. Los veía y los reveía, como un hombre desconfiado que apenas sabe leer y murmuraba de cuando en cuando: "¡Mala señal! El nombre del que fué rey no está borrado. Mala señal, mala señal."

"Julia supone que la visita será larga y minuciosa; no puede contenerse: dirige una furtiva mirada al sofá, y ve la punta de una carta que asoma como la oreja blanca de un gato. Entonces termina su angustia: la certidumbre de que ya no tiene salvación pone fin a sus inquietudes, imprime a su rostro aparente calma. Está segura de que aquellos hombres verán la punta de la carta, como ella la ve; salta a los ojos la blancura del papel sobre la roja alfombra; pero ella no sabe si se fijarán inmediatamente o si tardarán en verlo. Esta duda le divierte. En aquel trágico instante su imaginación está pendiente de que los patriotas miren o no miren hacia el sofá.

"Después de manosear todos los documentos que hay en la papelera, Brochet, furioso, asegura que encontrará la correspondencia.

"Pone patas arriba los muebles, golpea el zócalo de madera con el puño del sable para descubrir escondrijos; pero no encuentra ninguno. Rompe el espejo para ver si hay algo detrás de la luna; no hay nada.

"Entretanto, sus hombres levantan algunas tablas del suelo; todos juran que una maldita aristócrata no se burlará de ellos; pero no ven la punta blanca que asoma bajo la funda del sofá.

"Llevan a Julia a las otras habitaciones de la casa y le piden todas las llaves. Rompen los muebles, hacen trizas los cristales, revientan los sillones. No encuentran nada.

"Sin embargo, Brochet no se desanima y vuelve a la alcoba donde empezaron los registros.

"—¡Vive Cristo! Aquí están los papeles; no hay duda.

"Examina el sofá, lo declara sospechoso y clava cinco o seis veces su sable en la tapicería; pero no encuentra lo que busca. Blasfema furiosamente y da orden de partir.

"Desde la puerta insiste aún, y amenaza con el puño tendido.

"—¡Temblad; nos volveremos a ver! ¡Soy el pueblo soberano!

"Sale el último.

"Por fin se fueron; Julia oye el ruido de sus pasos en la escalera. Se salvó. Le salvó a él. Sonriente, se acerca al niño para besarle. El niño duerme con los puños cerrados, como si nada hubiera ocurrido en torno de su cuna."

Después de hablar así, La Tulipe volvió a encender su pipa y vació su vaso.

—Amigo mío — le dije, — considero meritorio para un soldado narrar con tanta delicadeza, pero me parece haber oído esa historia no sé dónde.

—Tal vez la contó Julia. Tenía mucho ingenio.

—¿Y qué fué de ella?

—Durante el Consulado aún disfrutó muchas horas felices; pero de noche confiaba secretos a los árboles de su jardín. Ya lo veis, caballero; tenía más energía contra la muerte que contra el amor.

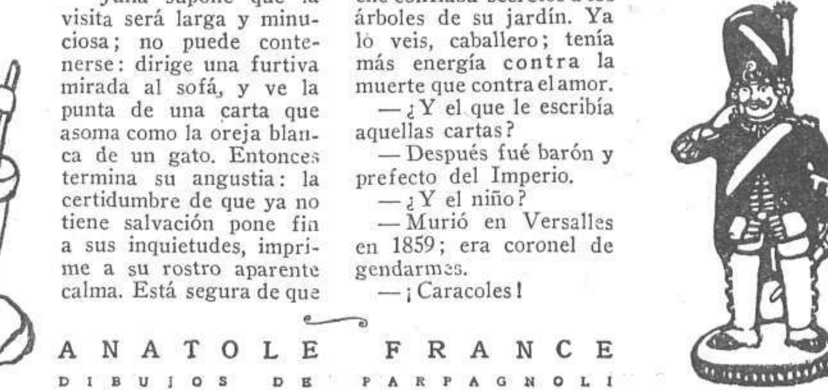
—¿Y el que le escribía aquellas cartas?

—Después fué barón y prefecto del Imperio.

—¿Y el niño?

—Murió en Versalles en 1859; era coronel de gendarmes.

—¡Caracoles!



ANATOLE FRANCE

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Concurso de Historietas

Dado el extraordinario interés que ha despertado este Concurso, la Dirección de "Caras y Caretas" ha resuelto aumentar el importe de los premios, dejándolos establecidos en la siguiente forma:

Un Primer Premio

$ 1000 m/n.

a la historieta que, a juicio de la Dirección de la revista, sea la mejor.

Un Segundo Premio

$ 500 m/n.

a la que le siga en mérito.

"Caras y Caretas" se reserva el derecho de adquirir una parte de las historietas que no resulten premiadas, abonando por cada una la suma de

$ 100 m/n.

Este Concurso de Historietas ***originales e inéditas***, al que pueden enviar sus trabajos todos los dibujantes residentes en la República, se clausurará el 31 de diciembre del corriente año. Las historietas, divididas en el número de cuadros que el autor crea conveniente, no podrán ocupar más de ***dos páginas***. El tamaño de cada página no debe exceder la proporción de 14 centímetros de ancho por 21 centímetros de alto, dejando el espacio necesario para el ***epígrafe***, que debe ser ***escrito con la mayor claridad***.

Los dibujos deben ser hechos a pluma.

Las historietas premiadas, como las demás que se adquieran, quedarán de propiedad exclusiva de "Caras y Caretas", no pudiendo, por lo tanto, sus autores autorizar su reproducción en ninguna publicación nacional ni extranjera.

Los envíos deben ser hechos a la siguiente dirección:

Concurso de Dibujos de Historietas de "Caras y Caretas", calle Chacabuco 151/55 - Buenos Aires.

Los autores pueden conservar el incógnito, si así lo desean, firmando sus dibujos con seudónimo e indicando en sobre aparte, cerrado, su nombre y dirección.
El fallo de la Dirección de CARAS Y CARETAS será inapelable, tanto en lo que concierne a la admisión de dibujos como a las historietas premiadas y a la adquisición ulterior de las que considere convenientes en la condición de precio establecida.
El resultado del CONCURSO será anunciado en CARAS Y CARETAS dentro de los 30 días de la fecha de clausura.

Quedan excluídos de tomar parte en este Concurso los dibujantes que pertenecen al personal de CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA.

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Portada: El castillo de naipes, caricatura política, por Alvarez, en citocromía. — Segunda portada: Señor Ian van Ketwich Verschuur, figura de actualidad, por Alvarez, a cuatro colores. — Golf, versos de F. M. ilustrados por López Naguil, en tricromía. — Modelo de París, figurín a tres colores. — Fea pero simpática, versos de Luis García ilustrados con una acuarela de Alonso, en citocromía.

Colaboración literaria

Una canción del pasado, por Héctor Pedro Blomberg. En una noche de luna, por Carlos Ernesto Mangudo. Ibiyán, por Ernesto Morales. Album poético de CARAS Y CARETAS: Doña Resignación, por José Sebastián Tallón; Canción del circo, por López de Molina; Cuando se marche el tiempo, por Ricardo Gutiérrez; Aquel juguete, por Julio Vignola Mansilla; Spleen, por Paul Verlaine; El otoño, por François Coppee; Metamorfosis, por Sully Prudhome; El poeta, por Helen Huntington. El amor y las mujeres, según los grandes autores: Ortega y Gasset. Lecciones de canto, por Vittore Frigeiro. De la grata y amable compañía de las mujeres en el tren, por E. M. S. Danero. Trágicas consecuencias de un desaire, por Francisco Grandmontagne. Un drama en las nubes, por H. Gayar. Cómo conocí a Jack London, por Charmian London. El impromptu de Deauville, por Mauricio Dekobra. La familia francesa, por Leónidas Barletta. El ocaso de las orquestas de señoritas, por Martín Martirena. Soldaditos de plomo, por Anatole France. — Ilustraciones de López Naguil, Parpagnoli, Batlle, Valdivia, Rechain, Faber, Requena Escalada y Olivas.

Secciones fijas y alternadas

Calles de Buenos Aires. Notas sociales, por La Dama Duende. Página médica: Los diuréticos alimenticios. Teatros, por José Ojeda. Reportajes relámpago: Miguel Gómez Bao, por Amadori. Feminidades, por Ivonne. Beba canta tangos, por Roxana. Chistes. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. Elegancia femenina, por Frivolina. Los ases del tenis: Guillermo Robson, por Fiore. El correo de la moda, por A. T. de D. Bibliografía. Agricultura, por Hugo Miatello. La semana humorística. Sarrasqueta y su frac, monos, por Redondo. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. Lecturas infantiles: El anciano útil, por Adelia Di Carlo. Pasatiempos. Libros, por Raúl P. Osorio. A punta de lápiz, caricaturas de actualidad, por Valdivia. Concurso infantil para colorear dibujos. Ganadería, por Guillermo St. J. Peters. Concurso de dibujos infantiles.

Notas ilustradas con fotografías

Six genoveses in line: magnífico cuadro de la ciudad pintado a brochacitos por Félix Lima. Con el alcalde de la ciudad de Lima: interesante reportaje hecho al distinguido huésped por Carlos Ponce. Nuestros artistas: Edelmira Briano presentada por Peter Pan. CARAS Y CARETAS en jira por la República: siluetas femeninas sorprendidas en Concordia. Rosario: lo más destacado de su actualidad. Teatro del silencio: figuras descollantes de la pantalla y obras de éxito reciente. Señorita Susana Pardo. Enlaces. Notas salientes del interior. Montevideo: información gráfica de la capital uruguaya. Brasil: importantes actos de homenaje a los marinos del "Buenos Aires". Actualidades. Notas de Rumania, Suecia, Alemania, España y Francia. Inauguración del edificio propio del diario "Los Andes" de Mendoza. Diversos aspectos del teatro de la naturaleza en el Talar de Pacheco, a beneficio de las obras de la Liga Patriótica Argentina. Los niños de China son vendidos por sus padres a los empresarios de mendicidad: interesante artículo de Alex Mac Ian. Crónica gráfica de policía. La Colombia Británica, antigua meca de los buscadores de oro, es hoy una de las más productivas regiones de la confederación del Canadá: nota amena e instructiva de León Benasur. Información general.

Variedades

Características del arte musical moderno. La tristeza de Pierre Loti. Pensamientos. Pesa sobre nosotros una inmensa mole. Genealogía del conquistador de Méjico. Cómo se ahorca en Turquía, por Osman Bey. Preceptos de Franklin. Lo falso. El frenófono. Sobre la necesidad de crear en las escuelas cursos de cultura social. Buenos Aires colonial: arancel para sastres y zapateros. De José E. Rodó. La inmortalidad de Venecia. La formación del buen gusto en los niños. La Exposición de Sevilla y el idioma español. La música sacra. La abuela de Sancho Panza. Severo como Licurgo. Verlaine, poeta de hospital. Luna en los patios. Chistes ilustrados.